

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL
FACULTÉ DES LETTRES

Isaac de Vega :

DEPENDENCIA Y LITERATURA EN CANARIAS

THÈSE

présentée à la Faculté des Lettres
de l'Université de Neuchâtel
pour obtenir le grade de docteur ès lettres

par

E. Julio PEÑATE RIVERO

1981

La Faculté des Lettres de l'Université de Neuchâtel, sur les rapports de MM. Jean-Paul Borel et Jean-Pierre Gern, professeurs à l'Université de Neuchâtel et de MM. Eugenio G. de Nora, professeur à l'Université de Berne et José-Carlos Mainer, professeur à l'Université de La Laguna, autorise l'impression de la thèse présentée par M. E. Julio Peñate Rivero, en laissant à l'auteur la responsabilité des opinions énoncées.

Neuchâtel, le 19 juin 1981.

Le doyen : *Georges Denis Zimmermann*

Para Ana

INDICE

	Páginas
INTRODUCCION	9
Primera parte: <u>DEPENDENCIA ECONOMICA E IDEOLOGICA</u>	17
I.- DEPENDENCIA ECONOMICA	
1. Caracterización global	
1.1. Estructura.....	20
1.2. Evolución histórica	
1.2.1. Primera etapa: la exportación de mercancías...	25
1.2.2. Segunda etapa: la exportación de capitales....	27
1.2.3. Tercera etapa: la exportación de maquinaria...	29
2. Dependencia económica en Canarias	
2.1. Primera etapa	
2.1.1. Implantación de la dependencia.....	33
2.1.1.1. El medio local.....	33
2.1.1.2. Sistema de producción (modelo agrícola)...	35
2.1.1.3. La estratificación social.....	37
2.1.2. Reajustes en la producción.....	40
2.2. Segunda etapa.....	45
2.2.1. Reajustes en el modelo.....	46
2.2.2. Estratificación social.....	48
2.3. Tercera etapa.....	50
2.3.1. Repliegue del sector primario.....	51
2.3.2. Estabilidad industrial.....	53
2.3.3. Singularidad de la construcción.....	57
2.3.4. El modelo turístico.....	60
2.3.4.1. Características generales.....	60
2.3.4.2. El turismo en Canarias.....	66
II.- DEPENDENCIA IDEOLOGICA.....	75
1. Generalidades: estrategias y mecanismos.....	76

2. Dependencia ideológica en el medio insular	
2.1. Le Praxis burguesa	
2.1.1. Relección con el exterior y con el interior....	80
2.1.2. La práctica de la manipulación.....	84
2.1.3. Los mecanismos de control.....	86
2.2. La vulnerabilidad de las clases populares.....	89
2.3. La categoría de los intelectuales.....	94
2.3.1. Problemática general.....	94
2.3.2. El grupo.....	98
2.3.3. La publicación.....	100

Segunda parte: LA OBRA LITERARIA..... 106

I.- PARHELIOS

1. Precisiones metodológicas y breve resumen del texto....	108
2. Punto de partida: microanálisis del principio	
2.1. Definición y examen por segmentos.....	112
2.2. Conclusiones provisionales a partir del micro-análisis.....	122
3. El proyecto aparente y el auténtico proyecto.....	125
3.1. El proyecto aparente.....	126
3.2. El auténtico proyecto.....	127
4. Los medios.....	130
5. La adaptación.....	133
6. El inconformismo.....	136
7. Balance.....	138

II.- ANTES DE AMANEGER

1. Introducción y resumen del texto.....	142
2. Microanálisis del principio.....	145
3. La separación.....	151
4. El conocer y el actuar.....	157

4.1. El conocer.....	157
4.2. El actuar.....	159
5. Un sistema opaco y sólido.....	162
6. ¿Qué opción tomar?.....	163
7. Balance.....	166

III.- FETASA

1. Introducción y resumen del texto.....	168
2. Microanálisis del principio.....	172
3. El conocer.....	176
4. El actuar.....	180
5. Reacciones y proyectos.....	182
6. Balance.....	188

IV.- CUATRO RELATOS.....

1. <u>La persecución</u>	191
2. <u>Miguel y su enano maligno</u>	194
3. <u>Mari</u>	198
4. <u>La posesión</u>	201
5. Balance.....	206

V.- CUENTOS.....

1. La distribución de funciones.....	207
2. El actuar y la integración.....	213
3. Balance.....	216

VI.- CARACTERIZACION DEL UNIVERSO DESCRITO.....

Tercera parte: ARTICULACION ENTRE LA OBRA Y EL MEDIO.....

1. La crítica del discurso.....	226
2. El conocimiento.....	231

3. Los "grupos".....	237
4. Las clases populares.....	245
5. La alternativa.....	247
6. "Coda final".....	249
CONCLUSIONES.....	253
BIBLIOGRAFIA.....	259
APENDICE.....	277

INTRODUCCION

A la pregunta ¿cómo analizar un texto literario?, se puede contestar globalmente de dos formas. La primera consiste en abrirse al texto esperando que de él destilen las sensaciones, las ideas, las estructuraciones del mundo novelesco que el lector recoge de una manera más bien pasiva. Esta postura tendría la ventaja de no influir en la obra literaria, de respetar su integridad, de no manipular el acto de lectura. La dificultad básica para tal ideal estriba en que el lector debería prescindir de su formación, de sus gustos, de sus juicios más o menos fundados, de su concepción del mundo, de su escala de valores, en definitiva, de todo aquello que constituye su personalidad de lector.

Con la segunda posibilidad, el lector actúa como tal, con su visión de la realidad, sus conocimientos, sus experiencias, sus pretensiones o inquietudes. Aborda la obra de una manera activa, estableciendo una intercomunicación con ella, cuestionándola desde sus preocupaciones específicas. Sólo que no siempre será consciente de ese proceso y siéndolo, a veces pretenderá eludirlo -o haberlo eludido- en aras de un respeto contradictorio con el mismo acto de lectura.

Se impondría, por tanto, explicitar las condiciones de dicho proceso y delimitar la perspectiva y las preguntas desde las que tiene lugar el acercamiento al texto literario. Sin embargo, los riesgos y dificultades no son despreciables: empobrecimiento de la obra al supervalorar unos aspectos sobre otros, falseamiento del texto, tendencia a encontrar la respuesta deseada a la pregunta o hipótesis previamente formulada, idoneidad de la interrogación propuesta, bases que permiten sostenerla como una pregunta adecuada, instrumentos aptos para la investigación, etc.

El presente estudio se sitúa dentro de esta última opción; ha tratado de sortear los obstáculos que se le oponían en su camino y no pretende haberlo conseguido siempre. Las razones, además de las aludidas y las que más adelante aclararemos, tienen como base común las limitaciones del autor, quien las expone así,

no tanto por captar la benevolencia del lector -aunque también para ello- como porque las considera un componente de su investigación y del resultado final de la misma. Parafraseando a Goldmann podríamos decir que nuestro estudio, como cualquier acto o producto humano, expresa el "estado concreto de tensión entre fuerzas de equilibrio dinámico orientadas hacia el futuro (hacer progresar un rasgo preciso y reducido de la crítica literaria) y su bloqueo por fuerzas que actúan en sentido contrario (ya aludidas) tendiendo a impedir ese desarrollo" (Goldmann 1970 a: 25).

Dentro de ese mismo campo de fuerzas actúa la obra literaria inclinándose hacia uno u otro sentido, es decir, contribuyendo a reforzar los valores ideológicos dominantes o criticándolos y abriendo nuevas perspectivas en la concepción del mundo, mostrando de ese modo el grado de autonomía que posee en relación con los valores dominantes en el medio donde se produce.

La posibilidad de cierta autonomía se le facilite particularmente a la literatura, al contrario que a la práctica científica, gracias al especial estatuto de la primera. Como reconoce, entre otros autores, Leenhardt (1975: 183-186), la práctica científica se ve generalmente constreñida a apoyar su reflexión en los modelos epistemológicos reinantes, mientras que la literatura, no recurriendo directamente a ellos, puede escapar en ciertas ocasiones a las trabas que suponen y vincularse con orientaciones ideológicas no dominantes.

El subrayado anterior obedece precisamente al carácter aleatorio de esa vinculación, el cual justifica el interés de la investigación en tal sentido, al mismo tiempo que incide en la necesidad de relacionar la obra literaria con la formación social donde se ha producido y en especial con sus hábitos ideológicos, como requisito necesario para apreciar el distanciamiento -la autonomía expresada más arriba- existente entre la obra y las prácticas ideológicas dominantes -y las que no lo son- de la formación social. Recordemos a este propósito que dichas prácticas vie-

nen condicionadas (y no determinadas de forma estricta) por la estructura económica de la sociedad y a esta acudiremos para apuntalar la explicación de aquellas.

Por tanto, estructura económica y prácticas ideológicas dominantes, como componentes básicos de la realidad social de la que depende la obra literaria ocuparán un lugar destacado en nuestro estudio para evitar lo que Ferreras (1980: 10) llamaría "crítica paradójica": el estudio del texto donde no está, fuera de la realidad social, actitud crítica que correría el grave riesgo de caer en las inconsecuencias descritas al principio de esta introducción.

Llegados a este punto, debemos salir al paso de un posible malentendido: lo anterior no significa considerar el texto de ficción como el tan denostado "reflejo" de la realidad aparente u oculta, una homología perfecta entre el universo narrativo y el extra-textual, una forma de conocimiento substitutoria del ensayo filosófico o del tratado científico... La obra literaria participa de ese carácter como producto social que es pero, en calidad de tal, también desempeña una función justificadora de su existencia en la formación social, función que no se puede limitar a reflejarla sino que tiende a fortalecerla o a modificarla actuando para ello de modo particular, según las propiedades tanto de la formación social como de la obra literaria.

A nosotros nos interesa el segundo aspecto -modificación- e incluso formulamos la hipótesis de que la obra de nuestro autor se orienta en esa dirección. No obstante, somos conscientes de las reducidas potencialidades del producto literario; lo cual no impide tomar en consideración opiniones como la siguiente de Marcuse (1978: 96), que no deja de parecernos un punto de partida aceptable:

"El arte no puede cambiar el mundo, pero puede contribuir a transformar la conciencia y los impulsos de los hombres y las mujeres capaces de cambiarlo".

Asumir las premisas anteriores implica al menos tres consecuencias que es necesario poner de relieve. En primer lugar, la renuncia a la ilusión de la neutralidad científica, esa relación de exterioridad entre el sujeto y el objeto del análisis, imposible de sostener en ciencias humanas (Goldmann 1966: 34-35); en segundo lugar, el evitar reducir el análisis a una mera descripción de hechos aislados, sin tener en cuenta su articulación con el contexto global que los explica ni sus virtualidades o dimensiones hacia el futuro (aunque en este aspecto, diversas restricciones a que haremos alusión impedirán observaciones de mayor alcance que las propuestas); en tercer lugar, la consideración de la naturaleza del discurso crítico como diferente de la del literario (Macherey 1971: 15), dotados cada uno de su propio rigor y coherencia: al proyectar uno sobre otro, este pierde inevitablemente parte de su riqueza, perjuicio indispensable para ponerla de manifiesto (o evocarla con toda modestia); por fin, la hipótesis de que la obra analizada no es significativa únicamente para su autor sino que posee una proyección que desborda la individualidad de este para cumplir una función dentro de la comunidad social.

En el caso de nuestro autor, sus textos se insertarían en una lucha para que los valores humanos como la consideración del hombre como un fin y no como medio, la igualdad, la libertad y la responsabilidad, la unidad de la raza humana, la capacidad del hombre para perfeccionarse (Fromm 1980: 10-15), no sean reconocidos solamente a nivel formal sino también en la práctica de la vida social, insertándose de una manera amplia en lo que Goldmann llamaría "la lucha por la conciencia" (1970 a: 10, 302). Es entonces cuando hemos podido empazar a "partir del texto".

¿Por qué analizar la producción de un autor -casi- desconocido? Las razones son de variada índole; retenemos las principales: el ser conocido o desconocido no constituye por sí mismo un criterio de análisis, teniendo en cuenta la escasa base "cientí-

fica" con que las instituciones culturales clasifican a un texto como "obra maestra" y excluyen a otros del corpus literario, consagrándose posteriormente al estudio del primero gracias a la tranquilidad que proporcione el saberlo clasificado como tal y, por tanto, al escaso riesgo crítico de una lectura encomiástica (Feyolle 1979: 216-217).

El criterio básico no podía ser el anterior sino la combinación de dos observaciones, por un lado el interés de la obra, reforzado en lecturas sucesivas y en los análisis posteriores y, por otro, la coincidencia entre el interés de los textos y la escasa atención a ellos prestada por las instituciones culturales, fenómeno para cuya explicación ha resultado necesario incluir textos e instituciones en un conjunto más amplio, en la estructura y el proceso histórico de la formación social isleña, la que ha condicionado el sentir y el hacer de Isaac de Vega (Granadilla, Tenerife, 1920), escritor -dablemente- oscuro, a cuya obra pretendemos acercarnos en el presente estudio.

Hemos analizado las narraciones pormenorizadamente, tratando de comprender sus principales dimensiones significativas, de no añadir subjetivamente estructuras ausentes en los textos, para lo cual hemos tomado una serie de "precauciones" especificadas en el lugar oportuno.

El examen de los textos y sus resultados deben ser puestos en relación con el medio socioeconómico -a lo cual dedicamos la última parte del estudio. Nosotros hemos situado la parte socioeconómica antes del análisis literario para que sirva de ambientación al lector -sobre todo al no familiarizado con el medio canario- y, al mismo tiempo, lime parcialmente el carácter abstracto del estudio textual pero el orden de lectura de ambas partes puede alterarse perfectamente; las dos son imprescindibles.

No hemos considerado necesario extendernos en el origen y en la elaboración de las reflexiones y debates sobre la Dependencia. La "literatura" sobre el tema es abundante, accesible y, además,

se pueden encontrar notables muestras de todo ello en los ensayos citados a lo largo de nuestra exposición.

La tercera parte, beneficiándose de las aportaciones de las dos anteriores, será bastante más reducida y tendrá un carácter esencialmente sintético.

Señalaremos, por fin, que recogemos en la bibliografía las obras publicadas por Isaac de Vega -y analizadas por nosotros- hasta el momento de terminar este estudio.

PRIMERA PARTE

DEPENDENCIA .

ECONOMICA

E IDEOLOGICA

A efectos de mayor claridad hemos dividido nuestra exposición de la Dependencia en dos apartados, el económico y el ideológico, aun teniendo en cuenta su interpenetración. Consideramos que de esa forma se apreciarán adecuadamente sus características y la inserción de Canarias en ella quedará mejor delimitada.

Igualmente, dentro de cada apartado nos detendremos en una reflexión general sobre la Dependencia antes de pasar al tratamiento concreto de Canarias. Esta reflexión será más amplia en el apartado económico por dos motivos: porque condicione a la ideología y porque -precisamente por ello- esta ha sido menos estudiada de modo estructurado.

Puesto que la producción de Isaac de Vega tiene lugar durante la posguerra española, dedicaremos a esta etapa una mayor atención, sobre todo en relación con los cambios vinculados al modelo turístico. Este supondrá el paso de un modelo económico basado en el sector primario a otro basado en el terciario. Las repercusiones sociales expresarán la relevancia de semejante transición.

Las páginas siguientes se proponen comprobar y mostrar, a veces en detalle, cómo la estructura y la evolución de la formación social canaria no se definen en razón de sus necesidades propias sino en función de exigencias externas. La imposición y consolidación de dichas exigencias significa la configuración de Canarias como sociedad dependiente.

Nuestra investigación ha tropezado con tres tipos de obstáculos: nuestra limitación personal en primer término, abundantes lagunas aún no exploradas por la historiografía local y, frecuentemente, una versión anecdótica y parcial de los hechos históricos. De ahí la provisionalidad de nuestro estudio.

¿Podría ser de otra manera en una investigación inserta también ella en el transcurso de la Historia?

I.- DEPENDENCIA ECONOMICA

1. CARACTERIZACION GLOBAL

1.1. ESTRUCTURA

En una primera aproximación general podemos definir básicamente la dependencia como el condicionamiento económico de unas formaciones sociales (periferia) por otras (centro). La economía de las primeras está supeditada a los intereses de desarrollo y expansión de las segundas, lo cual impide a aquellas un crecimiento autocentrado según sus necesidades específicas.

Tal relación condicionante no supone que las economías dependientes se vayan a limitar a un mero reflejo de las dominantes puesto que dicha relación se redefine según las características concretas de cada economía dependiente.

Lo anterior sitúa la dependencia dentro de la evolución del capitalismo mundial, siendo aquella, en términos de Bambirra (1974: 13), condición y primera consecuencia de este. Dicho brevemente y desde la perspectiva de las sociedades centrales: "El imperialismo es inherente al modo de producción capitalista cualquiera que sea el estadio alcanzado por este modo de producción" (Pailloix 1969: 21).

Ello impide estudiar ambos factores como unidades de análisis independientes ya que constituyen dos aspectos complementarios de la misma historia y como tales deben ser estudiados. Esa complementariedad se manifiesta en la práctica a través de la división internacional del trabajo, que impulsa la progresión industrial y el crecimiento general en unas sociedades y los limita en otras en beneficio de las primeras.

Esta situación ha implicado históricamente la especialización de unas regiones del globo en la extracción de materias primas y/o en la elaboración de productos agrarios exportables a cambio de productos manufacturados, en los que se especializan las otras regiones.

Les condiciones comerciales impuestas por estas -y no sólo el tipo y condiciones de producción- han impulsado el "desarrollo desigual" (Amin 1978) en cuya base se encuentra la superexplotación del trabajador en la periferia (Marini 1974, 1977). Esta permite un intercambio en el cual el centro recibe una mercancía que ha necesitado una cantidad mayor de trabajo que la que se entrega a cambio, consiguiendo el "intercambio desigual" (Emmanuel 1973).

Para la reproducción de la situación de dependencia, los centros económicos cuentan en las economías dependientes con sectores sociales privilegiados que se benefician de ella articulándose, por tanto, sus intereses con los del centro según la modalidad propia de cada sociedad periférica.

Dichos sectores, en primer lugar, sirven de intermediarios a la presencia del centro en la periferia, lo que permite conceptualizarlos bajo el término de burguesía compradora, término con el que Poulantzas (1976: 46-51) le opone a una burguesía nacional, autónoma en relación con el capital exterior -y por ello de discutible consistencia en la práctica. Entre ambas se localizaría la burguesía interior, dependiente del capital externo pero con ciertas contradicciones en relación con él, en especial el mantenimiento del beneficio en la periferia para -bajo la protección de los poderes públicos- conseguir el desarrollo industrial local y con él la ampliación de exportaciones y del mercado interior. La coexistencia entre sus contradicciones y su dependencia del centro parece condenar a esta burguesía a la precariedad no sólo económica sino también política e ideológica.

En segundo lugar, el estar localizada la burguesía compradora dentro de la formación periférica y condicionar en ella (combinando sus intereses con los del centro) la estructura general y de clases, impide considerar la situación dependiente como un factor de meras relaciones externas. No es una característica más de las sociedades periféricas sino que configura su estructuración: "se presenta desde el principio como una situación global que recubre todos los niveles de la estructura social" (Peixoto 1977:617).

Se puede, por tanto, examinar la totalidad social a través de ella.

Así, la dependencia aparece como exterior e interior a la periferia, exteriormente como articulación con el centro, interiormente según la forma que esa articulación adquiere a partir de las propiedades potenciales o reales, específicas de cada sociedad periférica. Se procura de esta forma no reincidir en el frecuente error (sin caer en el contrario) recordado por Giddens (1979: 314) de estudiar el desarrollo de una sociedad como basado en componentes internos y considerando los externos como mero entorno del cambio social.

Sin embargo, el estudio de la dependencia privilegia el punto de vista de la periferia a diferencia de las elaboraciones clásicas de la teoría del imperialismo, que ha analizado preferentemente el movimiento del centro.

Se pretende así corregir o matizar predicciones como las de Lenin (1970) sobre un imperialismo que conduciría al estancamiento de las economías centrales y a un crecimiento económico de la periferia en virtud de las inversiones exteriores (Dos Santos 1978: 300-301), lo cual, por otra parte, no supone infravalorar su aportación, todavía válida según Quartin de Moraes (1972: 29), principalmente en cuanto a la tipificación de la oligarquía financiera como consecuencia de la fusión capital bancario-capital industrial, a los monopolios como resultado de la concentración de capital y a la repartición del mundo como corolario de los monopolios internacionales.

Como se ha señalado frecuentemente, la división internacional del trabajo no sólo ocasiona la "especialización" anteriormente citada, sino que la reproduce tanto en el interior de las sociedades centrales (Amin 1974: 40; Cardoso y Pérez Brignoli 1979: 15) como de las periféricas (Gunder Frank 1973: 138; Stavenhagen 1969: 338) mediante el desarrollo desigual entre regiones de un mismo país. Las desfavorecidas quedan transformadas en mercados

complementarios de las privilegiadas y en su reserva de mano de obra. Constituyen, según Mandel (1978: 166), una de las condiciones de la expansión capitalista. Recordemos, en el primer tipo de sociedades, las relaciones entre la Italia del Sur y la del Norte o, en las segundas, el crecimiento del Centro-Sur brasileño a costa (aunque no únicamente) del noreste. Lo dicho no se limita al marco nacional sino que se establece también a nivel internacional, como muestra, por ejemplo, Poulantzas (1977: 47-54, 61-66) a propósito de las relaciones entre Estados Unidos y Europa o Sers (1980) y O'Brien (1980) dentro de la misma Europa.

Así, cada centro posee también su periferia, al igual que cada periferia contiene su centro. Teniendo en cuenta la multiplicidad resultante de centros y periferias obtenemos una cadena de explotación cuya cima la constituye el centro de los centros y cuya base recae sobre la periferia de la periferia.

Resaltamos, como dato de especial importancia para nuestro estudio, que dentro de dicha cadena juegan un papel nada desdeñable los centros intermedios de poder, tanto tradicionales (Francia, Países Bajos o Italia) como recientes (a muy distinta escala: Japón, China, Brasil, México, Arabia Saudita, Nigeria, etc.) según lo han puesto de relieve, entre otros, Smouts (1980) y Gunder Frank (1980).

¿Cómo se concreta prácticamente la situación de dependencia en la periferia? Podemos sintetizarla en una economía condicionada por la demanda del centro, ya sea a nivel de producción agrícola y ganadera o de extracción de riquezas mineras, de transformación industrial o de suministro de servicios. Nos hallamos así ante una economía relativamente atrasada que, sin embargo, no funciona en relación con sus propias necesidades sino con las de las economías maduras, lo cual contribuye a acrecentar progresivamente su atraso relativo, no reñido con un crecimiento real en algunas parcelas pero, al estar propulsado desde el exterior, implica también crecimiento en la relación de dependencia.

Ello significa que, si bien en el centro los distintos sectores económicos se articulan complementariamente entre sí y el crecimiento de uno conlleva el crecimiento global, en la periferia los sectores económicos no se articulan entre ellos sino con la economía del centro. El avance en uno no repercute necesariamente en el conjunto, puesto que una parte del beneficio tiende a invertirse en el mismo sector y otra a reexportarse, con el consiguiente efecto, singularmente grave, de descapitalización crónica (observemos que la repercusión indirecta de creación de mercado interno queda en realidad muy recortada por el escaso poder adquisitivo de los distintos estratos laborales, debido a que uno de los atractivos esenciales para el establecimiento de empresas del centro en la sociedad periférica viene dado por el clásico beneficio resultante de una retribución salarial particularmente baja).

Semejante desarticulación, motivada por una economía extravertida, lleva a Amin (1978: 229) a considerar que en la periferia "no existe auténtica nación, en el sentido económico del término, auténtico mercado interno autocentrado". Se trata más bien de uno o diversos átomos independientes entre sí que, por no constituir un conjunto económico autocentrado, "a partir del momento en que el producto pierde su interés para el centro la región cae en la decadencia: su economía se estanca incluso regresa (sic)" (id: 230).

Las características anteriores se pueden resumir brevemente en complementaridad -en relación con las economías centrales- y desarticulación -en relación con la propia economía, siendo su consecuencia básica la imposibilidad de un crecimiento autocentrado.

Para el campo concreto de nuestro análisis conviene ahora una somera aproximación diacrónica a las modalidades que ha ido tomando la dependencia hasta desembocar en su forma actual.

1.2. EVOLUCION HISTORICA

1.2.1. Primera etapa: La exportación de mercancías

La combinación entre la desagregación de la sociedad feudal, particularmente concretada en la liberación de campesinos que pasan a constituirse en proletariado "libre" y en la acumulación de excedente económico en reducidas capas urbanas, no sólo impulsará un notable desarrollo artesanal y mercantil en las ciudades sino también permitirá una importante modificación de las relaciones comerciales tradicionales entre formaciones sociales diferentes. Oicha modificación, que interviene especialmente a partir del siglo XVI, consistirá en que el comercio europeo ya no se limitará a la adquisición de productos existentes en las sociedades contactadas sino que, además, les impondrá -previo sometimiento político- la producción de determinados artículos, según las necesidades del mercado europeo y las características naturales de la región concernida. Se establece de este modo la relación de dependencia en su primera etapa, caracterizada por la exportación de materias primas y productos agrícolas.

Cardoso y Pérez Brignoli (1979, I: 161) nos recuerdan que los gastos y riesgos de semejante empresa pudieron ser afrontados gracias a la asociación entre diversos grupos sociales privados (comerciantes, aventureros, etc.) y el Estado renacentista (al que se suele asociar la Iglesia); aunque la intervención de este último no siempre se ejercía de manera directa, llegando a delegar -y a descargar- su responsabilidad en compañías privadas que controlaban de hecho el comercio y la administración con el apoyo de ejército y flota propios. El ejemplo más conspicuo lo constituye la británica East India Company: prácticamente gobierna la India entre 1600 y 1807, cuando se le suprimen parte de sus privilegios (Guillaume 1974: 138-139; Gunder Frank 1979: 85).

La mencionada asociación de intereses, en primer lugar posibilita la introducción y el mantenimiento del monopolio, condición necesaria para el funcionamiento de la actividad comercial y, por ello mismo, no respetado por la existencia de terceras potencias

interesadas en quebrantar dicho comercio o por el eventual surgimiento en la colonia de sectores con intereses contrarios a los de la metrópoli.

En segundo lugar, el comercio monopolístico, consecuencia de esta asociación, incidirá a su vez en la lenta desagregación del feudalismo: larga etapa de maduración del capitalismo como modo de producción dominante (segunda mitad del siglo XVIII o pleno siglo XIX, según los autores), a la que la relación de dependencia contribuye decisivamente.

En esta periodización tenemos en cuenta que, por un lado, para la constitución del modo de producción capitalista es necesaria la explotación del trabajador asalariado por el propietario de los medios de producción y, por otro, que dicha explotación no se generaliza como mínimo hasta la segunda mitad del siglo XVIII, lo cual origina una nueva fase en las relaciones de dependencia (Amin 1978: 27-32; Cardoso y Pérez Brignoli 1979, II: 163; Dos Santos 1978: 336; Vilar 1976: 132).

Según señalan Cardoso y Pérez Brignoli (1979, I: 168-169), la empresa colonial así constituida pasará, en un período breve de tiempo, desde 1492 hasta 1575, de la exploración a la conquista y de esta a la organización del asentamiento y del comercio. La consecuencia de este proceso se traducirá en la redistribución -parcial o total, según las zonas- de los factores de producción básicos, la tierra y el trabajo, por medio de la expropiación, sometimiento o eliminación de la población local, a la que se añadirá la inmigración de carácter esclavo o libre. La "justificación" de toda esa estrategia se llamaría, principalmente, oro, plata, azúcar, cacao, añil, cueros, etc. Finalmente, indiquemos la existencia de significativas relaciones comerciales dentro de la misma periferia (oro, textiles, artesanías, vino, mate, trigo, ganado, etc.) que suponen, a veces, una cierta especialización productiva de unas regiones con relación a otras; por ejemplo, el latifundio ganadero del nordeste brasileño que suministra a las plantaciones azucareras de la costa, animales, cuero y carne (Cardoso y Pérez Brignoli 1979, II: 218-227).

1.2.2. Segunda etapa: La exportación de capitales

La transición citada se culmina durante el último cuarto del siglo XIX con la segunda revolución industrial (Mandel 1978: 172-173): si en la primera el vapor, el algodón y el carbón habían sido factores decisivos, ahora lo serán el petróleo, la electricidad y, sobre todo, el acero. Peculiaridades de la nueva situación: una preocupante saturación del mercado y, principalmente, la concentración de capitales que van a necesitar los elevados costos de las nuevas empresas (en especial en el campo siderúrgico), concentración que, por un lado provoca el gigantismo empresarial y, por otro, termina eliminando a las empresas más modestas. Se abre así el camino sobre todo a los trusts, fusión de empresas en principio de carácter productivo pero que llegan a controlar sectores tan dispersos y estratégicos como bancos, seguros, comercio, transporte, etc. Es decir, se convierten en monopolios.

Sin embargo, la ley de expansión capitalista impulsa (a las empresas que puedan) hacia zonas donde la tasa de beneficio sea mayor: menores costos de producción y mayores tasas de beneficio, elementos ambos que pueden imponer a las sociedades no industrializadas. De ahí la característica esencial de esta nueva etapa: preeminencia de la exportación de capitales sobre la de mercancías (Lenin 1970: 71) para asegurarse el abastecimiento de materias primas y productos agrícolas de difícil arraigo en las economías centrales. A ello va a contribuir el alarde inversor en el decisivo ramo del transporte -recordemos la clásica estructura de las vías férreas orientadas hacia los puertos de embarque.

La preeminencia citada no significa disminución de la exportación de mercancías, más bien al contrario: éstas se beneficiarán ampliamente de la extensión del mercado. En realidad, capitales y mercancías metropolitanos se encargarán de acentuar el carácter complementario de la economía periférica subordinando o impidiendo su desarrollo.

La burguesía compradora, clase beneficiada de la relación de dependencia, va a encontrar su consagración con el proceso des-

crito, confirmando su papel de intermediaria de las formaciones centrales; sin embargo, su protagonismo va a ser compartido bajo determinadas circunstancias. A este propósito Bambirra (1974: 26-28) distingue dos tipos básicos de formaciones periféricas: países con industrialización previa a la segunda guerra mundial y países industrializados posteriormente.

El interés para nosotros estriba en los factores condicionantes de esta división: significa la materialización de la redefinición de la dependencia -que proviene de ese mismo centro- según las propiedades de cada región periférica.

En el primer caso, la profundización de la economía exportadora origina la formación de sectores complementarios (agrícolas, calzado, bebidas, útiles domésticos, textiles, etc.), en sus comienzos al servicio del sector exportador, pero paulatinamente autónomos -sin llegar a desvincularse de él, que es su condición de existencia. Estos sectores complementarios satisfarán la demanda de las nuevas capas proletarizadas, creadas por la actividad exportadora, las cuales (dado el bajo nivel de sus salarios) se verán obligadas a abastecerse en el mercado interno. En cambio los sectores privilegiados se podrán surtir en el mercado externo.

Nos encontramos así ante una exigua industrialización, sostenida por la demanda de la población local. Es su artífice la burguesía interior, modesta por su dependencia en relación con la burguesía compradora, lo que no obsta para que constituya un factor de modernización e incluso llegue en algunos momentos a exigir el control del poder: el populismo argentino, brasileño o mexicano. Pero, subproducto de la burguesía compradora, no puede prescindir de ella.

El segundo tipo de sociedades (Cardoso y Faletto 1969: 48-53; Bambirra 1974: 69-82) viene dado por la estructura caracterizada como enclave: ya sea por su vinculación especialmente estrecha con el centro o por el particular proceso de esa vinculación, no se

logra la constitución de un mercado interior importante: tanto los sectores asalariados como los detentores de la plusvalía se surten básicamente de productos de la metrópoli. Por consiguiente, el mercado así establecido funciona como una prolongación del central y los beneficios de la venta (y, a través de ella, los salarios) regresen al área metropolitana impidiendo la capitalización local y con ella la formación de una burguesía interior capaz de afrontar la modernización de la sociedad periférica.

La economía de enclave minero o de plantación supone, por un lado, el control directo de la producción por parte del centro: impone las decisiones de inversión y recoge la generalidad del beneficio; aunque no se excluye que la burguesía compradora local pueda controlar algunos sectores de la producción o fases del sistema productivo.

Por otro lado, si a nivel económico asistimos a una profunda desconexión en la economía local, a nivel político-administrativo existe un vínculo estrecho como medio de mantener dicha situación. Esta puede llegar a ser contestada por la clase media, el proletariado urbano o el sector agrícola, "privilegiado" receptor de los momentos de crisis (especialmente con el éxodo a las ciudades, incapaces de absorber tal inmigración), pero sin gran consistencia e incluso aprovechable como chantaja para arrancar alguna concesión al centro (Bambirra 1974: 82).

1.2.3. Tercera etapa: La exportación de maquinaria

La etapa posterior a la segunda guerra mundial está marcada por la división global del mundo en dos bloques, articulándose cada uno alrededor de una potencia dominante. La esfera occidental, básica para nuestro análisis, se puede caracterizar por una extraordinaria concentración científica y tecnológica en Estados Unidos, directamente relacionada con la segunda guerra mundial, que va a convertir a esta nación en el centro hegemónico del bloque,

hegemonía que compartirá directamente con Europa, produciendo una serie de resultados como podrían ser: una enorme aceleración de la innovación tecnológica, la necesidad de períodos de amortización más breves, la urgencia de planificaciones más amplias y refinadas (empresas multinacionales) y, por todo ello, la conveniencia de una mayor intervención de los poderes públicos en la vida económica.

Otra ramificación de la misma cadena nos presenta una industria central consagrada a la investigación y producción de sectores punta y de maquinaria altamente compleja y tecnificada.

Recordemos a este propósito que, según ha sido observado por algunos investigadores sociales, existe la tendencia de transferir a las sociedades periféricas la mayor parte del sector secundario para concentrar toda la capacidad del centro en los sectores terciario y cuaternario (comunicación), menos problemáticos, más productivos económicamente y susceptibles de agrupar el poder político, científico y tecnológico (Pasquali 1979: 14-23). A este respecto mencionaremos que ya en 1975 la rama de la comunicación empleó más de la mitad de la mano de obra estadounidense (Porat 1978: 6).

La consecuencia es el conocido fenómeno de una nueva división internacional del trabajo: el centro proporciona los equipos de producción y la periferia, ahora (parcialmente) industrializada, materias primas y manufacturas.

La segunda característica, ligada a la anterior, nos muestra el alto grado de integración de la periferia con el centro bajo apariencia de lo contrario: la industrialización permite al capital de las sociedades centrales entrar a formar parte de la local y hasta ser protegido por ella. Como resalta Sambirra (1974: 104), la instalación de una empresa con capital del centro permitirá que sus productos sean amparados por las leyes arancelarias inicialmente previstas para la protección de la industria nacional.

Semejante inserción le es facilitada, en las sociedades don-

de había cierta industrialización, por la infraestructura y el mercado preexistente; en las otras, por la ausencia de obstáculos (que la burguesía interior -inexistente en estas- le opuso inicialmente en las primeras). Aquí tendrá la tarea de ampliar el modesto mercado local (lo que "de paso" conlleva la creación y dominio de un mercado mundial). De esta manera, según Mandel (1976, II: 302), "la interpenetración de capitales nacionales y extranjeros, privados y estatizados, se convierte en la característica más importante de la fase neocolonialista del imperialismo".

El mecanismo privilegiado de esta fase es la compañía multinacional, según Dos Santos, "célula del proceso de integración monopólica" (1978: 55, 74-110). Su funcionamiento se caracteriza, más que por la extensión internacional de un producto local, por la implantación de establecimientos fuera del estado que alberga la sede social y una producción destinada al mercado del país donde se establece. De este modo su actividad exterior se vuelve primordial y determinante, no sólo para la compañía sino para la sociedad periférica que la recibe: queda sometida al monopolio de aquella y sin mayor posibilidad de intervenir en las tomas de decisiones, puesto que la compañía planifica básicamente a nivel empresarial, es decir internacional -a este respecto los poderes públicos se caracterizan por una actitud "francamente colaboradora", más o menos forzada.

El crecimiento, así sostenido desde fuera, genera la realidad frecuentemente tipificada como "desarrollo de la dependencia".

Las repercusiones de esta estructuración económica han sido analizadas en detalle, entre otros, por Amin (1974, 1978), Dos Santos (1978), Bambirra (1974) y Bornschier (1980). Se pueden reducir sucintamente a estos puntos:

- industrialización parcial y no integrada que ocasiona la disgregación de las relaciones de producción precapitalistas;
- como consecuencia de la proletarianización campesina, emigración

- a la ciudad. Esta, incapaz de absorberla en la industria, la desvía hacia los servicios o hacia un paro que, si en los países industrializados se ha convertido en estructural (Frübel y otros 1980) también lleva camino de serlo en las sociedades periféricas donde la introducción de maquinaria moderna va sustituyendo a la mano de obra humana. En este sentido, la hipertrofia del sector terciario puede encubrir un paro disfrazado;
- aumento de la tasa de crecimiento a corto plazo y freno a largo plazo, más en forma de debilitamiento económico que de estancamiento total;
 - desigualdad de productividad entre los diversos sectores económicos y dentro de un mismo sector, cuyo correlato será la desigualdad de retribuciones salariales y la formación de una reducida aristocracia obrera con mentalidad de tal;
 - descapitalización derivada de una salida de capitales superior a las entradas por inversiones;
 - reducida capacidad de acción de los poderes públicos en relación con la redistribución de beneficios. En este sentido, es destacable la intervención de las clases dominantes locales, opuestas a la mencionada redistribución;
 - redefinición, según las peculiaridades evocadas, del papel a jugar (eventual subimperialismo) entre las formaciones sociales del área, papel vehiculado por una cierta industrialización o riquezas naturales importantes.

En síntesis, caracterizaremos la actual etapa de la dependencia en las sociedades periféricas por un crecimiento económico (de base esencialmente industrial) desequilibrado, que provoca a la larga su propio decaimiento y el aumento de la dependencia mediante una acentuada integración económica. El decaimiento, manifestado en particular por la descapitalización, facilita o demanda nuevamente la presencia exterior. Esta se vuelve así indispensable y, con la reactivación económica, provoca la renovación y profundización de la dependencia.

2. DEPENDENCIA ECONOMICA EN CANARIAS

2.1. PRIMERA ETAPA

2.1.1. Implantación de la dependencia

El proceso de la conquista -culminado en 1496- y colonización de Canarias se sitúa en el marco del expansionismo europeo en su primera fase organizada, descrita anteriormente. Siguiendo las coordenadas de este expansionismo, sustituye la organización existente por otra acorde con las exigencias del conquistador, facilitadas por las dimensiones del archipiélago y lo reducido de la población restante, al contrario de la superior envergadura de la empresa colonial latinoamericana.

2.1.1.1. El medio local

Como en cada región particular, la dependencia se reproduce en Canarias atendiendo a las determinaciones locales. Podemos dividirlas en tres grupos: internas, externas y comunes a ambas.

Entre las internas citaremos, en primer lugar, una extensión geográfica reducida (7273 Km²) que se agrava con unas proporciones de suelo aprovechable netamente inferiores al conjunto del Estado: 17,5% y 29,4% respectivamente (Informe... 1980: 61). En segundo lugar, la acentuada escasez de agua, cauce a su vez para una especulación que desembocará en la privatización y con ella en la constitución de negocios que, según algunos investigadores, han venido formando "los activos financieros más importantes en las islas" (Bergasa y González Viéitez 1969: 40-41). En tercer lugar, el factor clima de las zonas costeras, que favorece los cultivos durante el invierno europeo, aunque haga perder esa ventaja en los meses de verano. Y en cuarto lugar, la ausencia casi total de riquezas naturales conocidas y explotables -minería, saltos de agua, etc.- con la importante excepción de una rica fauna marina. Anotemos que este último factor obstaculizará seriamente la formación de una industria local y propiciará, con el tiempo,

el salto de una economía basada en el sector primario a otra casi basada en el terciario.

De las variables de orientación más bien externa retendremos la lejanía europea, la cercanía africana (cuya importancia comprobaremos enseguida a nivel de mano de obra) y la posición estratégica clave como puerto de escala en el comercio europeo-americano. Este último aspecto va a impulsar de manera decisiva la extraversion de la vida socioeconómica isleña y provocará que Canarias se convierta en excepción frente al monopolio del puerto sevillano, dando con ello lugar a una pugna permanente entre la Casa de Contratación y Canarias: "La oposición fue perpetua entre la institución sevillana y el Archipiélago" (Moreles Padrón 1952: 25).

El tercer grupo de determinaciones vendrá dado por la dificultad en las vías de comunicación.

En primer término, la orografía de las islas (con la salvedad de Lanzarote y Fuerteventura, sin elevaciones notables) dificulta y hace costosa la construcción de vías de comunicación internas (Estudio sobre... 1974: 101-117) y con ella la circulación de mercancías, la infraestructura industrial, etc.

Entre las distintas islas, tendremos la obviedad de la separación insular que, además, acentúa el desequilibrio económico entre ellas: "distancia económica entre las diferentes islas, que muchas veces supone costes en tiempo y dinero equivalentes a la distancia entre las islas centrales y la península. Este hecho se viene conociendo con el nombre de 'doble insularidad', y está agravado por el carácter de las comunicaciones, no existiendo casi comunicación directa entre las islas periféricas. Todo ello sitúa a las islas periféricas en condiciones difícilmente competitivas con las propias islas centrales" (Informe... 1980: 36).

En tercer término, las relaciones extra-archipiélago (a pesar de la posición clave evocada anteriormente) sufrirán de la lejanía de los mercados, de las zonas de producción manufacturera

y de los centros de decisión, con obligada incidencia en costos de transporte y en la compra-venta de productos aunque, por supuesto, este condicionamiento natural no justifique situaciones como la descrita tan lacónica como elementalmente por Millares Torres en relación con el golpe de Riego:

"El eco de la revolución cuyo primer grito lanzó Rafael del Riego en Cabezas de San Juan el 1º de enero de 1820, no se hizo público en Canarias hasta el 20 de abril; tal era el estado de las comunicaciones con la península" (Millares Torres 1940: 425).

Adelantemos que a principios del siglo XX las cosas ya habían evolucionado favorablemente... sobre todo en relación con Inglaterra:

"(...) para Londres sale un correo diario (aquí nos contentamos con 4 ó 5 al mes) y algunos días dos correos" (Ruiz y Benítez de Lugo 1904: 43).

Una vez evocados estos determinantes de orden general, pasamos a examinar las características concretas que toma la dependencia canaria en su primera etapa.

2.1.1.2. Sistema de producción (modelo agrícola)

En el plano de la producción, el acento pasará de una economía de subsistencia -ganadera, apoyada en una modesta agricultura- a otra de acumulación de excedentes, basada en la producción y exportación de la caña de azúcar, principal demanda europea del momento. Pero, a fin de evitar simplificaciones abusivas, dejemos claro que, en primer lugar, junto a esa agricultura de exportación se mantendrá muy arraigada una agricultura de consumo local, cuya función podrá ser triple: autoconsumo familiar (la principal), abastecimiento del reducido mercado local y, eventualmente, la exportación. En segundo lugar, como acabamos de indicar,

el azúcar no será el único cultivo exportado. En tercer lugar, el azúcar también estará presente en el mercado local, junto con otros cultivos (estos tres puntos muestran que el azúcar no será el único generador de excedente). Finalmente, otros productos no agrícolas tendrán asimismo su importancia, llegando a ser objeto de exportación; por ejemplo, los derivados de la ganadería, la orquilla (liquen colorante criado en las rocas costeras), las conchas, etc. (Aznar 1979: 15-33).

Estas observaciones se justifican sobradamente: el modelo indicado se mantendrá en sus grandes líneas -con la sustitución del azúcar por otros cultivos de recambio- hasta la época actual (Sans 1977 b: 15-32; Burriel 1978; Rodríguez Brito 1975). Pero, además las ponemos de relieve aquí porque en adelante privilegiaremos los cultivos de exportación: ellos serán el instrumento del modelo de economía extravertida instaurado por la colonización. Como tales van a generar el excedente económico que permitirá la reproducción del modelo y como tales van a organizar no sólo renglones básicos de la infraestructura económica (comercio o transportes) sino también de la superestructura jurídica (autoridades, instituciones, leyes especiales, etc.).

La caña de azúcar se sitúa rápidamente como cultivo dominante: para él se reservan las mejores tierras, a él se consagran las inversiones de capital más notables, por él se llavan a cabo las obras de infraestructura más significativas y en él se emplea primordialmente la mano de obra local o importada. El interés puesto en este producto por el conquistador ha llevado a considerarlo centro de la empresa colonial: "Casi puede afirmarse que el motivo inmediato, consciente, de la expansión fue la necesidad de encontrar tierras para el azúcar" (Aleman y otros 1978: 96). Su producción, como hemos apuntado, se orienta hacia el exterior y se convierte en el factor privilegiado de intercambio con Europa.

Se instaura así una estructuración productiva y comercial

clásica en la historia canaria y en el conjunto de las sociedades dependientes: materias primas agrícolas a cambio de manufacturas de los centros económicos que pueden no coincidir con los administrativos (Italia, Flandes o Inglaterra por un lado y España por otro).

2.1.1.3. La estratificación social

La organización de este sistema de producción se llevó a cabo con la implantación de una estructura de propiedad originada en el repartimiento y que desembocará en la oligarquía agraria. El repartimiento, se basaba en el poder de los conquistadores de conceder tierras y aguas a los participantes más notables social, militar o económicamente en la empresa de la conquista. Les fueron adjudicados los terrenos considerados de mayor capacidad productiva y más ricos en agua -imprescindible para el tratamiento de la caña en los ingenios. Poseía los ingenios una reducida minoría, la única con derecho a construirlos, moler la caña y beneficiarse de los cánones que los demás cosecheros debían aportar a cambio de la molienda.

Esta minoría se relacionaba con otra de comerciantes europeos venidos prontamente a las islas (algunos también con importantes posesiones agrícolas), cuya función de intermediarios vinculaba la producción del azúcar con los mercados metropolitanos e inauguraba la tradicional falta de control del mercado por Canarias. La ausencia de dominio en los términos del intercambio llevará consigo la fragilidad en la balanza comercial y una descapitalización crónica que actuará como seria rémora para cualquier proceso de industrialización no anecdótica.

El conjunto de los elementos señalados nos ofrece la visión de una estratificación social en cuya base podemos situar, al menos en las islas donde se impuso más claramente el cultivo azucarero (Gomera, Gran Canaria, La Palma y Tenerife), una serie heterogénea de ocupaciones que indican posiciones más o menos desventajosas en el seno de la sociedad isleña: esclavos locales

o importados (generalmente de Africa), agricultores (pequeños propietarios fácilmente endeudados, aparceros, arrendatarios); pastores, arrieros y -sin olvidar los soldados- diversos tipos de artesanos: carpinteros, sastres, herreros, zapateros, etc.

Capítulo aparte merecen los emigrantes de las llamadas "islas señoriales" a las "islas realengas": las primeras -Fuerteventura, Gomera, Lanzarote y Hierro- fueron conquistadas durante la primera mitad del siglo XV y administradas, con la anuencia de la Corona, por particulares que las convirtieron en su señorío, prolongando en estas islas una institución medieval que, a pesar de sucesivos recortes por parte de aquella, perdurará hasta la supresión del señorío en el siglo XIX. Por su parte, las "islas realengas" -Gran Canaria, La Palma y Tenerife- fueron conquistadas y administradas directamente por la Corona, con aportación financiera de particulares.

A una capacidad económica aparentemente más limitada en las primeras, se añade una mayor arbitrariedad gubernativa por parte de los Señores, sobre todo en lo concerniente al decisi-vo apartado de los impuestos (Aznar 1979: 10). Ello ocasionó, por ejemplo, que desde el momento de la conquista de Gran Canaria numerosos lanzaroteños se trasladaran a esta isla para remediar su pobreza (Aleman y otros 1978: 83), iniciando una emigración que, acrecentada en períodos de hambres y sequías, se mantendrá hasta la época actual. Función parecida a la de los Señores desempeñarán posteriormente otras entidades vinculadas a las "islas realengas".

La cima de la pirámide socioeconómica aparece ocupada, en primer lugar, por los que aceparan responsabilidades gubernativas y selectas posesiones de tierra, agua, ganado y esclavos; en segundo lugar, por comerciantes dueños o no de terrenos y frecuentemente prestamistas; en tercer término, por las autoridades eclesiásticas. A propósito de la Iglesia, recordemos su papel de

protección -no siempre realizada- de los aborígenes frente a los intentos de esclavización generalizada por parte del colonizador. Ladero (1979: 38) observa la aplicación en Canarias de una nueva teoría en el contacto intercultural que supone la sustitución del concepto 'infidel' por el de 'pagano'. El primero, aplicado al Islam, tolera la esclavización y el exterminio (eran "casos perdidos" y, además, rivales) y el segundo permite la incorporación del otro pueblo a la religión cristiana. Este cambio conceptual, aplicado luego a América Latina, sufrió, como en el continente americano, recortes por la empresa colonial...

Entre los dos sectores citados se sitúa una amalgama bastante inestable y fácilmente escurridiza -difícil de valorar en profundidad por ese motivo y por la falta de información existente (Guimerá 1980: 218)- hacia uno u otro polo social: comerciantes modestos que progresan o desaparecen, propietarios medianos que se enriquecen o se empobrecen con gran celeridad, administrativos coloniales que sacan partido de su situación ya favorecida -además de las modificaciones operadas dentro de cada uno de los dos sectores principales.

La precariedad de esta capa -que mencionamos como hipótesis dada la falta de información ya citada- no tiene nada de especial en este momento pero interesa poner de relieve que va a ser otra de las constantes de la historia isleña, con las repercusiones sociales que ello supondrá y que tendremos ocasión de evocar.

La división del trabajo no se mantuvo de forma estricta según la procedencia de los distintos grupos humanos (los pobladores castellanos y los portugueses se repartieron por casi toda la escala social). Sin embargo, se detectan algunas tendencias bastante marcadas: las autoridades religiosas o civiles suelen ser castellanas; los comerciantes, italianos, flamencos y luego ingleses; la especialización azucarera pertenecía a los portugueses de Madeira (donde cultivaban la caña de azúcar). En la ganadería y pequeña agricultura competían castellanos e isleños li-

bres. Los esclavos solían ser moriscos, negros y, parcial e inicialmente, isleños.

2.1.2. Reajustes en el modelo

El auge del azúcar y su declive se sitúan en torno a los años 50-60 del siglo XVI por motivos básicamente de competencia externa: el desarrollo del cultivo en Las Antillas y Norte de Africa, sin menospreciar las limitaciones internas en cuanto a recursos en terrenos y agua e incluso madera para el cocido de la caña.

Como exportación de recambio se desarrolló el cultivo de la vid (presente desde la conquista) que, hacia 1640 se convirtió en "la base de la economía insular" (Morales Lezcano 1970: 70). No obstante, se registró una notable diferenciación interinsular al dedicarle Tenerife sus mejores tierras y concentrar 2/3 de la producción en 1650 (Aleman y otros 1978: 111). Esta característica se mantuvo durante el siglo XVIII motivando un grave déficit en cultivos de primera necesidad -patatas o maíz- lo que unido a una aguda crisis de exportación vinícola ocasionará el empobrecimiento de los pequeños propietarios, arrendatarios, medianeros y, en especial, reducirá prácticamente a la miseria a jornaleros y braceros cuyos salarios se deprecian al máximo y cuya alternativa consistirá en el recurso a la emigración (Bethencourt 1978: 192-199).

La hegemonía en el control del vino va a ser atributo de los comerciantes británicos, establecidos en Tenerife desde 1553 (Morales Lezcano 1970: 53) que inician entonces una beneficiosa andadura económica mantenida y acrecentada durante algo más de tres siglos. Su control se ejerce sobre las exportaciones al Norte de Europa y a las colonias inglesas de América, al no permitirse a extranjeros el comercio con las posesiones españolas (Glas 1976: 135). Las frecuentes cortapisas impuestas por la Casa de Contratación para la exportación de Canarias a América Latina, desviarán en buena medida el comercio vinícola hacia Gran Bretaña (Guimerá 1980: 214).

Esa misma dependencia encierra ya las condiciones para la decadencia del producto: el acercamiento entre Inglaterra y Portugal después de que este se separara de España (1640) culmina en el Tratado de Methuen (1703), que va a consagrar la dependencia del Estado portugués al especializarlo en la producción vinícola y recortarle sus potencialidades textiles: Inglaterra da la preferencia a los vinos portugueses a cambio de un trato de favor para sus tejidos. Ese régimen especial venía precedido de toda una serie de medidas inauguradas con las Actas de Navegación (1660): las mercancías con destino a territorio o posesión británicos debían ser declaradas y sometidas a la fiscalía de la Customs House de Londres -réplica de la Casa de Contratación sevillana. Lo grave para el comercio canario fue que Madeira, con un tipo de vino parecido y competitivo, quedó exenta de esas trabas y podía comerciar directamente con la América inglesa.

La decadencia del vino canario, lenta inicialmente, se acelera desde comienzos del siglo XVIII y sólo se recupera parcialmente con la independencia de Estados Unidos (1776), coincidente con la libertad de comercio de Carlos III (1778), libertad funesta para el comercio canario, que se había mantenido gracias al renovado privilegio de una "excepción" que ahora reviste un carácter opuesto al permitírsele a las islas únicamente la exportación de productos locales -para evitar el contrabando. Bethancourt (1978: 193) señala que el flete de los productos isleños agrarios, baratos y de volumen mayor que las manufacturas peninsulares o extranjeras, implica unos costos de transporte prohibitivos. La solución -paradójicamente- vendrá dada por el pasaje cobrado a los emigrantes impulsados a mejorar su condición en tierras americanas.

El "río de oro" que, en expresión de Millares Torres (1940: 331) invade Canarias durante el siglo XVII, termina arrastrando la riqueza momentánea que había producido.

En cuanto a las producciones de volumen secundario, cuyos resgos no parecen modificarse especialmente, reseñaremos única-

mente la actividad pesquera. Glas (1976: 139-145) advierte su interés al mismo tiempo que las dificultades de su desarrollo: las autoridades "fijan un precio al pescado y cargan su comercio con derechos disparatados y poco razonables" e impiden el intercambio con los "moros", no siempre con éxito. Según el comerciante inglés, la autoridad eclesiástica comparte la responsabilidad con la civil hasta el punto de que, no sin cierto regocijo, Glas la describe como aliado ideal para evitar todo peligro de competencia con Inglaterra: "La potencia del clero en España es una seguridad mejor para los ingleses contra tal posibilidad que si una flota de cien buques de línea se situaran frente a la costa de Berbería para impedir la pesca por parte de los españoles" (1976: 145).

Al margen de lo anecdótico, las referencias de Glas muestran, por un lado, que el interés de la economía central no se reduce a inducir en la periferia los cultivos más beneficiosos para aquella sino que tiende a evitar la producción de los que pueden resultarle competitivos (y susceptibles de otorgar cierta autonomía a la sociedad periférica). Por otro lado, esas referencias ejemplifican cómo los sectores privilegiados de la sociedad periférica actúan favorablemente para la economía central, no sólo dedicándose al cultivo incentivado por ella sino también entorpeciendo el que le es contrario.

A este panorama se vienen a sumar como un factor agravante -aunque esencialmente localizado en Tenerife y Gran Canaria- las consecuencias de la Desamortización. Siguiendo las características generales de la península, también en Canarias las clases pudientes fueron las principales compradoras (grandes propietarios agrícolas, comerciantes, funcionarios, etc.): "Quedaron pocas fincas para los pequeños propietarios", mientras "la masa de jornaleros siguió estando sometida a sus exiguos salarios y no pasó a la categoría de propietarios" (Djeda 1977: 179-180).

Para estas capes, la concentración territorial tuvo su importancia si consideramos que, por una parte, se vendió el 13,45% del terreno en Tenerife y el 12,72% en Gran Canaria (id: 177) y que, por otra parte, los cincuenta primeros compradores adquirieron el 39% del valor de las fincas (id: 156-157).

En cambio, los estratos inferiores de la sociedad vieron agravada su situación, ya fuera por la privación de terrenos (como la puesta en venta de los Propios) o por el deterioro de las condiciones laborales: por ejemplo, los nuevos dueños, para satisfacer los plazos del pago no parecen haber dudado en imponer a sus arrendados condiciones de explotación más onerosas. Lo cual no hace más que estimular, de nuevo, la alternativa tradicional de la emigración (id: 178-179).

A niveles más generales, asistimos a la paradoja de la descapitalización a pesar de los beneficios acumulados por los compradores: observa Ujeda Quintana (id: 180-182) que los 65 millones de reales de vellón -unos 5.606 millones de pesetas actuales- gastados en la Desamortización se emplearon en volver a comprar lo que ya pertenecía a Canarias. Suponiendo que la mayor parte de ese dinero no se reinvirtiera en las islas (en consonancia con la actitud normal del gobierno) la operación desamortizadora se saldará con una sensible pérdida de capital en una región netamente deficitaria. Las ya borrosas posibilidades de ahorro se nublaban aún más e implicaban la posposición de una banca regional para mejor oportunidad.

Tal vez sea este el momento de matizar brevemente la habitual caracterización de la relación Canarias-Estado español como puramente administrativa frente a la de Canarias-Inglaterra, económica. Aunque pueda confirmarse en líneas generales, conviene tener en cuenta dos restricciones: en primer término, el Estado español también participa de la segunda relación; lo muestra la renta de la Desamortización como hecho de especial relieve (y no

tan ocasional: el proceso desamortizador se prolonga más allá de 1875) sin olvidar los derechos fiscales, los impuestos (a veces superiores a los del resto del Estado), los "dones" monetarios o humanos a la Corona, para servir como militares o como colonos en América, ejemplos estos últimos de un contenido económico no por implícito menos auténtico (Millares Torres 1940; Viera y Clavijo 1971). Consideración aparte merecería la ambigüedad del contrabando (del que se beneficiaban ampliamente las autoridades insulares) cuyas dimensiones llegaron a sorprender a Etienne Porlier, cónsul francés en Santa Cruz de Tenerife, que relata a las autoridades de su país en 1713 la facilidad con que los responsables españoles aceptaban el fraude por parte de los comerciantes ingleses (Minguet 1980).

En segundo lugar, aunque no conocemos estudios en profundidad sobre el tema, dudamos de la continencia administrativa y política por parte de quien manejaba el aparato económico. Al mismo tiempo, resulta llamativa la especial adecuación que se venía dando en las islas entre la estructura político-administrativa y los intereses británicos...

Ruiz y Benítez de Lugo nos proporciona una muestra de ambos factores -de la intervención y de la adecuación de intereses- aunque el citado autor la presente como prueba de la abstención inglesa: con motivo de las votaciones, cuando los empleados han podido ejercer el derecho de voto, "los patronos ingleses les han aconsejado que voten con el Gobierno, sea este el que fuera (subrayado en el texto); ayer liberal, hoy conservador" (1904: 46).

El cultivo de la cochinilla vendrá a ser la nueva solución a corto plazo: la demanda creciente de los centros textiles (Inglaterra y Francia, sobre todo), la caída del cultivo en Honduras (principal surtidor) el decidido apoyo del gobierno "prestándole toda la protección que se podía desear" (León 1978: 220-221)

y las adecuadas condiciones climáticas de las islas, se alieron para extender los nopales de una manera que los historiadores coinciden en calificar de excepcional (Brito 1975; Hernández 1977; Millares Centero 1975; Rodríguez Brito 1975). Se llegaron a acondicionar incluso los terrenos menos favorables y los ocupados por otros cultivos. Así, pasado el momento de auge (1853-1874), con la aparición de la anilina no sólo se secaron los característicos "ríos de oro" sino que la crisis revistió un dramatismo muy superior al de las anteriores.

La emigración, especialmente a Cuba y Venezuela, volvió a ser el respiro de los muchos agricultores arruinados o asalariados sin trabajo (Hernández 1980 a, 1980 b). Sin embargo, si bien la crisis fue general, no todos la sufrieron de la misma manera: la ruina de las pequeñas propiedades provoca según Millares Centero (1975: 25) "una compra masiva de estas por parte de los grandes propietarios -sobre todo burgueses- en ocasiones sólo a cambio del billete para emigrar a Cuba o a cualquier república sudamericana". En otros términos, la decadencia de la cochinilla termina convirtiéndose en eficaz aliado de la Desamortización en el proceso de concentración de tierras.

2.2. SEGUNDA ETAPA

Como reconocerá en su Memoria de 1880 la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, adelantándose curiosamente más de 70 años a los teóricos de la dependencia, "nuestra prosperidad de entonces aumentó nuestra miseria de hoy" (Bergasa y González Viéitez 1969: 27). Pero de ese análisis -o lamento- no se extrajeron todas sus consecuencias. En la práctica se optó por el camino habitual de buscar el cultivo-milagro, rápido generador de beneficios, según el esquema tradicional. Se intenta renovar cultivos ya reconocidos como el vino, el azúcar, la misma cochinilla o potenciar otros nuevos: café (ya parcialmente explotado), algodón, pitas, olivo, cacao, tabaco, etc. De ellos sólo tendrán algún

éxito el azúcar (Rodríguez Brito 1975: 59-61) y el tabaco. Este éxito será efímero para el azúcar (prácticamente se la elimina del mercado peninsular a partir de 1899) mientras que el del tabaco va a consistir en un modesto crecimiento seriamente limitado por las restricciones o el boicot del Estado contra su desarrollo (Brito 1979-1980).

2.2.1. Reajustes en el modelo

La "solución" aparecerá esta vez dentro de unos moldes bastante distintos, supeditada a la nueva etapa de expansión de los centros industriales, caracterizada fundamentalmente -según hemos visto- por la exportación de capitales, la acentuación del carácter complementario de la burguesía compradora en su papel de intermediario y, en el archipiélago, la constitución del enclave como sistema de más estrecha dependencia del centro, sobre todo en dos aspectos: el aprovisionamiento de productos (con su complemento, la escasa entidad del mercado interno) y el control de la producción tanto a nivel de inversión como de beneficio, por parte del centro -con alguna intervención de la burguesía compradora local. El remate de esta "estructura" será la deserticulación de la economía local, lo cual no obstaculizará el control político-administrativo como medio de mantener la situación así creada.

De este modo, se advierte en Canarias una complementaridad nada sorprendente entre, por una parte, el bloqueo de los cultivos de recambio -ya señalados- y la agudización de la descapitalización y, por otra, el empuje de las inversiones externas (inglesas sobre todo) y el desarrollo del binomio plátano-tomate.

Dichas inversiones determinan la orientación de la economía e implican la hegemonía exterior sobre los cultivos de exportación, desde su introducción hasta su comercialización. Esta situación significa una nueva escalada de la dependencia; si antes la presencia extranjera abarcaba, de modo general, la comercialización del producto (condicionando su euge o decadencia),

ahora llega hasta organizar mayoritariamente su producción: arriendo de tierras, riego, almacenaje, etc. (Rodríguez Brito 1975: 59-61; Millares Cantero 1975: 44-45). Por otro lado, al estar la actividad inversora orientada básicamente al plátano y al tomate (y en menor medida a la patata) conlleva la marginación de otros cultivos, de zonas e incluso de islas, no adaptadas a los ahora privilegiados, y la de una posible industria local (pesca, tabaco, etc.).

El paradigma clásico de la actividad extranjera lo constituye la empresa Fyffes: promueve directamente los cultivos del plátano y del tomate y, asociada con la naviera Elder Dempster, ejerce un control privilegiado sobre la exportación y la importación (Brito 1975: 2; Firmas... 1952). De esta manera se desarrolla a partir de los años 80 del pasado siglo la producción; con diversos altibajos en la comercialización del plátano (primera guerra mundial, sustitución del plátano canario por el antillano en el mercado inglés y consiguiente orientación parcial hacia el francés, en el que sucederá otro tanto con sus colonias de Guinea y Guadalupe, progresiva absorción por el peninsular) y con una mayor estabilidad del tomate (en buena parte debida a su cultivo fuera de temporada) se llegaría hasta la guerra civil española.

La supremacía de las inversiones externas -particularmente la inglesa- se extiende por la mayor parte de las actividades del mapa económico: comerciales al por mayor, consignatarias de buques, carboneras, agrícolas, de infraestructura (construcción del Puerto de la Luz, agua y alumbrado de Las Palmas), comunicaciones interinsulares -los primeros "correillos"- y extrainsulares: ya hemos mencionado la proporción entre un correo diario con Londres y uno semanal con la península a principios de siglo. Incluso protagonizan los ingleses lo que luego se consideraría el inicio del turismo con una serie de importantes construcciones hoteleras: Santa Catalina, Taoro, Metropole, etc. (Riadet 1972). Las inversiones españolas parecen haberse reducido al sector pesquero (Millares

Cantaro 1975: 21), sin llegar a desarrollarlo ni crear una industria en base a la riqueza natural de este renglón económico.

Antes de pasar a un ligero esbozo de la estratificación social y su peculiar dinámica, conviene evocar brevemente dos importantes factores económicos íntimamente relacionados: los privilegios fiscales resultantes de la Ley de Puertos Francos de 1852 y 1900 (Gabaldón 1967: 152-176) y la posibilidad de su aprovechamiento real con la construcción-ampliación del Puerto de la Luz y del de Santa Cruz de Tenerife (Burriel 1974; Murcia 1975). La combinación de ambos va a ser el instrumento concreto que permitirá el funcionamiento práctico de la nueva fase económica con la incorporación en profundidad de las islas al comercio atlántico: no sólo contará la actividad importadora-exportadora sino también los servicios de reparaciones o las simples escalas de viaje.

Será precisamente en torno al enclave integrado por el binomio puerto-cultivo de exportación, donde se va a concentrar el reposado dinamismo de la formación social isleña, la cual podemos sintetizar someramente.

2.2.2. Estratificación social

El primer beneficiado del panorama descrito (y con un papel no del todo pasivo ya que tratará de sacarle provecho amparado en la connivencia exterior, poco menos que imprescindible) será lógicamente el reducido grupo de grandes propietarios -nobles o no- vinculados por una parte a la gran propiedad y por otra a la actividad comercial y cuyo interés en estar situados en ambas esferas recoge Millares Cantero (1975: 27) con el ejemplo de Gran Canaria, donde "a principios de siglo, el 70% de los grandes propietarios serán a su vez comerciantes". Ese grupo constituiría la verdadera fracción hegemónica dentro del bloque local en el poder (para nosotros, burguesía compradora) en el que también se integrarían aquellos grupos no presentes de forma significativa en

uno u otro de los polos citados.

Recordemos que la concentración territorial vehiculada por la Desamortización y la ruina de pequeños propietarios ha facilitado frecuentemente la unificación de la tierra y el comercio en las mismas manos, particularmente a través de las compras de terrenos por los comerciantes. Por otro lado (pensamos, a falta de estudios concretos) esa misma concentración debe de tender a reducir la importancia y la presencia del gran propietario ligado exclusivamente al latifundio, bien improductivo o bien dedicado al mercado interno -muy débil, por otra parte. Lo cual, por supuesto, no impide que los integrantes de la burguesía compradora mantengan posesiones suyas en estado improductivo u orientadas parcial o totalmente al mercado interno. Millares Cantero (1975: 27-29) nos aporta un claro ejemplo de la multiplicidad de funciones en la persona y grupo de Juan Rodríguez y González: propietario agrícola, exportador de frutos, representante de seguros marítimos ingleses, banquero e incluso industrial azucarero.

El papel de intermediario, propio de la burguesía compradora, encuentra a veces su expresión privilegiada en individuos o colectivos: Fernando León y Castillo (1842-1918), ministro, embajador, hombre de finanzas (Compañía Transmediterránea, Crédit Mobilière, La Unión y el Fénix...) y líder máximo de su Partido Liberal Canario, será, hasta el momento, el ejemplo más típico en Canarias (Noreña 1977).

En la continuación del trabajo analizaremos el comportamiento ideológico de esta clase (y en particular la división provincial) así como el de las restantes.

Los analistas de la estratificación social isleña (Brito 1980 a: 10-24; Millares Cantero 1975: 13-31; Noreña 1977, I: 40-51) coinciden en el escaso número y peso de las clases medias, como es de esperar en este tipo de sociedad. Están conformadas por una mayoría de pequeños propietarios normalmente minifundistas, cuya ocupación más corriente será el cultivo de subsistencia que les permitirá el mantenimiento familiar consumiendo o guardando

parte de lo cultivado e interviniendo con el resto en el mercado local. Integrarán su componente urbano comerciantes modestos, artasanos, pequeños industriales, etc.

Heterogéneas e inestables, se suelen escurrir hacia arriba y más fácilmente hacia abajo por medio de enriquecimientos ocasionales o ruinas y emigración, respectivamente.

Integran las clases inferiores, en el campo: los apareceros (auténtica "institución social" de la explotación agrícola), jornaleros y arrendatarios. En la ciudad: los jornaleros, empleados de comercio, del hogar, de la artesanía, de la industria, los marineros, etc. Un caso especial es el del trabajador portuario: por el volumen de su concentración tendrá un comportamiento muy particular en el conjunto del movimiento obrero canario (Brito 1980 a).

Para terminar, el emigrante también está presente en las islas a través de sus remeses, consideradas como maná por su familia ante el peso de los impuestos o ante la miseria pura y simple. Su tendencia predominante será establecerse fuera, pero también puede regresar, a veces incluso mejorando su posición económico-social.

El interés de esta síntesis -simplificadora- estriba en que guarda, en grandes líneas, un parecido curioso, sin llegar a extraño, con el espectro social en la primera época de la colonización. Su variante primordial se puede resumir en una agravación de la situación de dependencia, agravación que organiza las remodelaciones de la formación social canaria, no solamente antes sino también después de la guerra civil española.

2.3. TERCERA ETAPA

Acabada la guerra civil persiste el modelo tradicional basado en la agricultura. No obstante, esta se va deteriorando -en especial el plátano- a lo largo de los años cincuenta y, a partir de los sesenta, el turismo va a suplantar a la agricultura convir-

tiéndose en el soporte básico de la economía (Barber y Artiles 1978: 112), en particular por la activación que imprime al conjunto del sector servicios. La terciarización económica supondrá para Canarias la tercera etapa de su dependencia. Efectivamente, el turismo desempeñará en las islas las funciones que en otras áreas cumple la industrialización. Ello justifica que le dediquemos una atención particular después de analizar la dinámica de los demás sectores, en gran medida influenciados por el impacto del turismo.

La evolución dentro de cada sector no será uniforme. En la agricultura siguen creciendo las grandes explotaciones dedicadas a la exportación, sobre todo de plátano (crecimiento bastante artificial, potenciado por la reserva del mercado peninsular). En la industria el tabaco experimentará una fase de esplendor. La construcción, a caballo entre la vivienda y las urbanizaciones turísticas, será la gran excepción hasta el estallido de la crisis económica en 1974.

Las pautas aquí adelantadas son índices de la desarticulación intra e intersectorial, el aumento de la extroversión y la profundización de la dependencia, tal y como pasamos a analizar en las próximas páginas.

2.3.1. Repliegue del sector primario

Las "tres columnas" de la plataforma económica canaria, de base rural, seguan siendo, como recuerda Cruz (1961: 200-209) para Tenerife, el plátano, el tomate y la patata. Tal estructura daba una mesa económica frágil y desequilibrada, no sólo por sus tres únicas patas sino por la debilidad -continuada hasta hoy- de cada una de ellas: el plátano, principal cultivo en producción y exportación, no ha podido resistir a partir de 1955 la reactivación de la competencia iberoamericana o africana en Europa y se ha limitado al mercado español, que llega a protegerlo con carácter de monopolio (1972) y recibe entre el 91% y el 95% de la

producción (Informe... 1980: 70). Este monopolio permite la rentabilidad y la extensión de un artículo no competitivo y de costa económica desmesurada: necesita demasiada agua en una región pobre en ese recurso y como su envargadura económica le permite adquirirla más fácilmente en el mercado, priva de ella a la agricultura de consumo local; incapaz de hacerle frente. La consecuencia será el mantenimiento de un cultivo que excluye la posibilidad de otros más apropiados a las condiciones del medio natural (id: 181) y, en definitiva, la persistencia de la extraversion económica en beneficio de los grandes propietarios, ya que los pequeños tampoco pueden resistir el tren mercado por los primeros, dándose así una tendencia al monopolio, general en el conjunto de la agricultura de exportación (Sans 1977 b: 78).

El tomate sigue siendo competitivo a nivel internacional gracias a las cosechas fuera de temporada (de diciembre a marzo) y a las relaciones laborales de mera subsistencia, impuestas al agricultor, normalmente bajo un confuso y lesivo contrato de aparcería; mientras que en el plátano las relaciones de producción se basan en la pequeña propiedad o en el trabajo asalariado. Sin embargo, el desarrollo técnico del cultivo en el extranjero, el aumento de las explotaciones en el sureste peninsular y la falta de reacción de los responsables de la explotación en las islas, han suscitado el deterioro de la competitividad. La opción que ha intervenido, al igual que en otros productos, es la progresiva concentración empresarial ("Los aparceros..." 1979; Bergasa y González Viéitez 1969: 92-97; Canarias en 1975 1976: 60-71).

La patata se suele exportar durante los seis primeros meses del año... para luego tenerse que importar por desabastecimiento del mercado local o para "arrinconar" la producción insular gracias a un precio inferior (Economía canaria 76 1977: 68-69). Por este motivo podemos tomar en consideración el juicio de Bergasa y G. Viéitez (1969: 86-87), que reducen las mencionadas columnas económicas a dos. Tengamos además en cuenta que fracasaron diversos intentos de buscar otros cultivos de punta, como el caso del algodón (Díaz-Llanos 1953: 105; Cruz 1961: 206-207).

En el umbral de los años ochenta la concentración de la agricultura canaria se puede expresar con cierta brevedad: el plátano representa al 51% de la producción; las hortalizas (tomate, pepino y pimiento), el 30%; las patatas, el 12%. El 7% restante lo ocupan flores y plantas ornamentales, vino y otros productos (Informa... 1980: 64).

Las condiciones de producción y comercialización ya indicadas, la introducción del turismo y servicios adyacentes como subsector hegemónico de la economía canaria y la progresiva integración comercial con la península (sobre la que nos detendremos a continuación), motivarán el repliegue de la producción y de la ocupación en el sector primario. Si en 1960 contribuía con un 33,9% a la formación del producto neto canario y ocupaba el 56,5% de la población laboral (23,4% y 39,5% para el conjunto del Estado), ya en 1973 los coeficientes habían bajado a 10,6% y 21,9% respectivamente (11,3% y 24,2% para España). Si en el conjunto del Estado el bajón significó una pérdida del 29,8% de los ocupados en el campo, en Canarias ese pérdida fue del 52,2% (Sans 1977 a: 249). Importa recordar, como lo ha señalado repetidamente Sans (1977 a, 1977 b, 1978), que esos abandonos han afectado sobre todo a la agricultura de consumo local, a la ganadería que ha sido tradicionalmente subsidiaria de la agricultura y, en menor medida, a las explotaciones modestas de la agricultura de exportación. La crisis de la agricultura se reduciría a estos sectores aunque su repercusión será global al aumentar la dependencia económica de la región.

2.3.2. Estabilidad industrial

En relación con el reducido peso de la producción industrial retendremos tres factores condicionantes. El primero es la paulatina integración comercial canaria con la península (en cierta manera sustituto de Inglaterra), hecho que se ha convertido en un auténtico lugar común en las investigaciones actuales y que estas cifras muestran claramente: en 1960 las importaciones y las expor-

taciones con la península representaban respectivamente el 18,84% y el 40,50%. En 1978, después de diversos altibajos, se confirma la tendencia con un 43,45% para la importación y un 52,74% para la exportación (Economía canaria 1980: 204).

La integración comercial se ve favorecida por una serie de factores que van desde la mejora de la calidad en la producción española a la declarada protección oficial cuando aquella no basta. Tal será el caso de la desgravación fiscal a la exportación, aplicada también a Canarias. Con ella la Administración exime de ciertos impuestos a los artículos exportados a Canarias: como la producción -sobre todo la industrial- isleña es mínima y el sistema de Puertos Francos permite la fácil entrada de los artículos extranjeros, se considera que los españoles van a competir en un mercado extranjero. Si en la península se grava a los géneros ajenos, en Canarias "la solución" será desgravar a los peninsulares (ASINCA 1980). Las medidas correctivas de la Ley 30/1972 de Régimen Económico Fiscal han tenido un efecto muy limitado al enfrentarse con los obvios intereses de la burguesía comercial y de las multirregionales peninsulares establecidas en las islas (Rodríguez Martín y Sánchez Padrón 1978: 16).

Lo anterior vale para mostrar, primero, que la integración no es exclusivamente con la península sino también con el comercio internacional (Economía canaria 1980: 235-236) y segundo, que esa integración vehicula el aumento de una dependencia comercial, entre cuyos efectos está el de situar a Canarias como "la región menos industrializada de toda España" (Alcaide 1980: 69), título obtenido en 1977, después de figurar en segundo lugar en 1960 detrás de Extremadura y en 1973 detrás de Baleares, estando las tres amenazadas de cerca por Andalucía, Galicia y La Mancha (id: 66).

Al motivo expuesto se añaden varios de interés tal vez reducido pero no exentos de valor explicativo. Los reduciremos a tres. El primero de ellos es el conocido drenaje del ahorro, practicado por el Estado para potenciar el desarrollo industrial en regiones dotadas de ciertas "ventajas previas" de carácter infra-

estructural... "Esas inversiones obligatorias" podían suponer el 65% de los recursos de las Cajas de Ahorros (Economía canaria 76 1977: 111). La banca actuaba en el mismo sentido, con lo que no se hacía sino continuar la añeja tradición de la descecapitalización regional.

El segundo factor limitativo consistía en los "arbitrios insulares de exportación e importación de mercancías": cada isla podía gravar las mercancías a la entrada y salida de ella con un impuesto del 5%. Así, un artículo, entre la salida de una isla y la entrada en otra sufría (hasta 1972) una imposición del 10%, lo cual prácticamente vetaba las posibilidades comerciales a las industrias de ámbito regional.

El suelo se convirtió, con el aumento del turismo, en el tercer obstáculo. Las posibilidades de implantaciones fabriles, necesitadas de terreno barato, tuvieron que enfrentarse con un súbito y desmesurado encarecimiento del suelo a causa de la especulación de las inmobiliarias, cuyos intereses iban más bien en orden a la construcción turística como el modelo de inversión que se imponía.

Persisten así las características tradicionales de la industria canaria: pequeña dimensión, concentración de productos y, esencialmente, poca capacidad expansiva. Frente al crecimiento del turismo, la industria permanece estable a nivel regional y con una clara tendencia regresiva en la provincia de Santa Cruz de Tenerife (Hardisson 1980). La deserticulación sectorial halla aquí una de sus más claras manifestaciones y pronuncia el desequilibrio económico, ya existente, tal y como muestra la evolución de los siguientes porcentajes:

PRODUCCION NETA (Hardisson 1980)

	Agricultura y Pesca	Industria y Construcción	Servicios
1962	33,95	25,15	40,90
1969	13,70	27,25	59,05
1977	8,55	20,90	70,55

La industria química, la tabaquera, la pesquera y la de la construcción son los subsectores que alteran la palidez del tono general y aun en estos casos es necesario apuntar algunas precisiones. Por ejemplo, la refinería petrolífera, que es la empresa química e industrial más importante, se compone de capital privado peninsular, su materia prima viene del exterior, desarrolla sus inversiones en la península y se caracteriza por no ampliar su capacidad (Estudio... 1974: 437-452). Su rendimiento, volumen de empleo, autonomía (tiene puerto propio y se autoabasteca de electricidad), extraversión de capital, etc., recuerdan las empresas-enclave más típicas.

La industria tabaquera, con cierto arraigo sobre todo en Tenerife, ha sido la excepción en el marco industrial canario al implantarse con destacada agresividad en el mercado peninsular a partir de los años cincuenta. Pero el tabaco isleño no es un producto complementario para la economía peninsular: Tabacalera, monopolio estatal, impondrá a partir de 1973 toda una serie de restricciones (reducción de ventas, mantenimiento de precios bajos, no introducción de nuevas marcas, etc.). Sus resultados colocarán a las empresas isleñas en situación crítica que se solventará... con la absorción parcial de la industria insular por Tabacalera y diversos consorcios internacionales (Aleman 1980).

Si ya antes la presencia de los centros económicos a nivel de monopolios era perceptible en una tabaquera fundamentalmente canaria, ahora, al referirnos al subsector, "salvo casos significativos y no generalizables sólo podemos hablar de industria tabaquera radicada en Canarias" (Brito 1980 b).

La industria pesquera, básicamente conservas o harinas de pescado e industrias anexas, refleja una situación parecida: a finales de los años veinte habían sido introducidas unas bases de industrialización muy modestas (Aleman 1981 b) que no turbaban un panorama prácticamente inalterado desde la conquista. La situación se modifica a partir de la década de los cuarenta por la introducción de empresas peninsulares, beneficiadas con créditos esta-

tales. Estas empresas no llegarán a controlar la pesca (el banco canario-sahariano será visitado por importantes flotas extranjeras, a veces también inversoras en la industria) pero sí el proceso de industrialización. Lo más significativo de la flota canaria será liquidado o incorporado a las empresas foráneas a lo largo de los años sesenta. Estas entidades basarán sus beneficios en unas condiciones laborales extremadamente rigurosas (Morales Suárez 1980) y planificarán, por supuesto, no acordes con las condiciones socioeconómicas del archipiélago sino con criterios estrictamente empresariales (Martín-Carmelo 1977: 29). Estos criterios pasan actualmente por el desplazamiento de sus actividades de las islas a Marruecos como medio de más amplios beneficios, dada la agresividad económica y política de este país en la zona.

2.3.3. Singularidad de la construcción

El impulso de la construcción está íntimamente ligado al crecimiento turístico, con la posible salvedad de la concentración urbana La Laguna-Santa Cruz donde, en un primer momento parece haberse debido a las inversiones en vivienda o negocios efectuados por emigrantes o elementos de la burguesía del interior y de las islas periféricas. Posteriormente se incorporarían al sector turístico (Alvarez 1980: 407-408). Por ello analizaremos sus implicaciones dentro del examen del turismo. Aquí nos limitaremos a unos datos previos de carácter general que marquen las coordenadas de este subsector, repentinamente fundamental en la estructura socioeconómica de Canarias.

Según estos datos, las inversiones en la construcción se orientan hacia las edificaciones propiamente turísticas y hacia las viviendas (cuya necesidad cree en buena medida el turismo al fomentar la emigración interior), que se vuelven las más rentables en estos años tentando incluso a los pequeños inversionistas; además, los grandes complejos son acotados total o parcialmente por el capital exterior, sobre todo el alemán a raíz de 1968 (año en que las desgravaciones de la "Ley Strauss" incentivan las inversiones en el extranjero) y, finalmente, las rentas

obtenidas por esas inversiones se reinvierten "en el mismo circuito especulativo, creándose un círculo cerrado de tal forma que cuando se produjo en 1974 un corte restrictivo del sector, el sistema llega a tambalearse en sus cimientos" (Rodríguez Martín 1978: 86).

Este rasgo interesa particularmente: nos indica el momento de la manifestación brutal de la crisis -asociada a conocidos factores internacionales- y nos explicita la del subsector, tanto por su extrema sensibilidad ante la coyuntura mundial (en particular por su estrecha dependencia del turismo) como por su desvinculación de los demás sectores económicos: una nueva manifestación de la desarticulación sectorial anteriormente señalada como índice fidedigno de la debilidad de las economías dependientes.

Las variables citadas a nivel de inversión se repiten con ligeras modificaciones a nivel de constructoras inmobiliarias. En el apartado de la vivienda (el otro será el de la construcción turística) las empresas externas a las islas, en este caso de ámbito estatal, monopolizan las adjudicaciones de las obras de envergadura y eventualmente subcontratan a las pequeñas para actividades parciales, de acabado, etc. que les permiten la subsistencia. Pero las empresas más significativas del subsector construcción son las extranjeras, que capitanean el apartado turístico, actuando a veces desde la promoción del terreno hasta la instalación en el mismo del turista, pasando por el "vuelo charter" (Introducción... 1973: 265-267). Su penetración, facilitada por una legislación particularmente generosa, se materializa a través de una serie de estratagemas que van desde la creación de sucursales (de centrales creadas al efecto en más de una ocasión), a la penetración y control de empresas en crisis o la adopción de su razón social, entrando así a formar parte del capitalismo "canario" constituyendo una misma unidad con él. Y llegaría a ser protegido "como uno más" frente al capital exterior, si esa protección existiera.

El último dato y no el de menor importancia nos señala que,

siguiendo la pauta de los otros subsectores (con la posible excepción de la industria tabaquera), la plusvalía -como de costumbre en las sociedades dependientes- es producto, en buena medida, de bajos niveles salariales posibilitados por una mano de obra abundante, de escasa cualificación, recién liberada del campo y de reducida capacidad reivindicativa, rasgos que facilitan la existencia de gran número de empresas sin tecnificación, cuya permanencia ha sido posible durante la alta coyuntura (Informe... 1980: 101-104). Esta época dorada termina alrededor de 1973 por motivos no sólo externos (la consabida crisis, en especial su incidencia sobre sectores económicos alemanes inversores en Canarias) sino también internos: sobre todo, la aguda inflación y consiguiente desvalorización de la oferta, a causa de la total ausencia de planificación, en el terreno turístico, principal dinamizador del sector (Introducción... 1973: 115-123).

La solución ha sido desviar el paro así inducido hacia diferentes ramas del sector servicios, que se muestran incapaces de absorberlo, a lo que coadyuvan elementos como la escasa o nula formación del parado y de las clases humildes en general (Alvarez 1980, II) o la importación de mano de obra por parte de las constructoras de ámbito estatal: "estas empresas tienen plantillas por todo el país y cuando les escasea el trabajo allá trasladan a sus trabajadores en nómina a Canarias. Desde los administrativos y el personal cualificado hasta el mismísimo peonaje" (Aleman 1977: 44). Lo mismo se puede decir de diferentes estratos del sector servicios: altos cargos, técnicos, comerciantes, empleados, etc. (Alvarez 1980, I: 247-262).

Evoquemos, para terminar, dos agravantes suplementarios: la dificultad de recurrir al tradicional remedio de la emigración a América Latina (crisis económica, política y social, saturación de inmigrantes, restricciones legales, etc.), además del muy relativo bienestar y consumismo logrado en los años de apogeo turístico, que también actúan como factor disuasorio.

Este cúmulo de elementos estará en el origen del malestar y

las reivindicaciones de los últimos años, cuyo alcance reseñaremos en el apartado sobre la dependencia ideológica.

2.3.4. El modelo turístico

El turismo como rasgo definidor de la actual atapa de dependencia en Canarias justifica que le dediquemos una atención especial.

Según hemos anunciado, desempeña aquí un papel equivalente al de la industrialización en otras formaciones sociales dependientes. Por otra parte, ejemplos tan notorios como Bahamas, Creta o Gambia atestiguan que el modelo no tiene nada de exclusivo. Además, algunos críticos catalogan el turismo como una "industria de servicios" (Stavrakis 1979: 408). En efecto, podemos considerar que desde el país emisor el Operador Turístico fabrica un producto (las vacaciones) a base de la materia prima (sol, playa, arte, bellezas naturales) del país receptor y lo vende al cliente (turista). El esquema, con toda su simplicidad, nos permite situarnos ante el fenómeno turístico y captar una serie de elementos que iremos examinando y, posiblemente, corrigiendo: el turismo es, fundamentalmente, una mercancía; existe una organización bien determinada; la iniciativa pertenece al país emisor, también el beneficio; este "se reparte" entre el vendedor y el comprador; al país receptor le queda una función netamente subordinada.

2.3.4.1. Características generales

No nos parece arróneo considerar junto con Høivik y Heiberg (1980: 84-86) que dentro de las sociedades industrializadas el turismo de masas (tal vez no tanto el selectivo, de clases privilegiadas) tiene señalado un claro cometido de equilibrio frente a un sistema de vida uniformado, un trabajo a la vez monótono e intenso y un medio -en general urbano- deteriorado. El equilibrio se resume en el cambio de medio físico, de contexto social, de actividad, cuya finalidad será la recuperación física y sí-

quica para poder seguir cumpliendo con la ocupación cotidiana de forma satisfactoria. Ese cambio puede adquirir carácter, implícita o explícitamente, de verdadera huida: "Huir de la rutina, de todo lo que es familiar, ordinario. Huir del trabajo, de los patronos, de los clientes, de las casas..." (Johnston, en Stavrakis 1979: 134), incluso "de la propia civilización" (Enzensberger 1973: 220).

Ese cambio, privilegio y al mismo tiempo necesidad, prueba tanto del éxito material de un modelo económico como de su fracaso a nivel humano, no impide que el turismo aparezca como propaganda del modelo en su conjunto: "Este modelo económico es un modelo cultural" (Lanfant 1980: 39). Lo cual nos pone en guardia frente al turismo como "medio de intercambio cultural", valor no siempre fácil de sostener según comprobaremos al analizar las repercusiones ideológicas del fenómeno turístico en Canarias.

Su importancia para el equilibrio del sistema se manifiesta en el interés y la organización a que se le somete, tanto a nivel de empresas o de Estado como a nivel internacional; ejemplo de ello es la Organización Mundial del Turismo (sede central en Madrid) que reúne a organizaciones privadas junto con las gubernamentales, cuya finalidad consiste en organizar el turismo a escala internacional, nacional y regional y que actualmente canaliza sus esfuerzos hacia los países en "vías de desarrollo" (Stavrakis 1979: 430).

Lanfant, atenta estudiosa de esta internacionalización, considera que a través de ella "las diferentes sociedades nacionales se encuentran progresivamente vinculadas por redes económicas, sociales y culturales que se organizan a escala internacional a partir de una decisión central desintegrando los sistemas de referencias nacionales" (1980: 23). El turismo -por medio de los patrones internos que lo rigen- se presenta así como un privilegiado instrumento de integración global periferia-centro organizada por y en beneficio de este.

Todo lo anterior no impide tener en cuenta el distinto carácter que el turismo reviste para los países generadores y para aquellos otros en que constituye una actividad económica primordial. Como observan Håvik y Heiberg (1980: 97-98), para los países emisores el turismo, sobre todo el lejano, es un factor en último término no esencial y, por tanto, especialmente sensible a las crisis económicas, que pueden disminuir las salidas de viajeros o al menos desviarlas hacia sitios más cercanos y económicos. Algunos críticos mal pensados han llegado a ver en la necesidad de estabilidad impuesta por el turismo un elemento favorecedor del inmovilismo de las estructuras políticas y de las tendencias conservadoras: el visitante necesitaría una imagen nítida de tranquilidad y de seguridad...(Tourisme... 1977: 39-40).

A este tipo de inestabilidad se añade otro bien conocido: la escasa preferencia que el turista tiene por repetir o incluso dirigir por primera vez la visita a una zona determinada. Ante una circunstancia negativa (catástrofe natural, epidemia, crisis política) aunque ella no toque al punto turístico, la disminución de llegadas se hace sentir notablemente.

El carácter inestable del turismo, que en definitiva hace depender el crecimiento de las regiones receptoras del tiempo libre de las emisoras, será un grave obstáculo para la planificación a largo plazo. Las entidades inversoras querrán asegurarse el beneficio en un margen de tiempo relativamente breve, lo cual no es el mejor método para sostener el crecimiento armónico, general y paulatino de la región, sobre todo si los inversores no tienen en ella más intereses que los del beneficio orquestado desde el país emisor. Ello nos recuerda, por otro lado, que el tiempo libre, definido como consumo improductivo del tiempo en términos económicos (Baudrillard 1970: 236-248) se encuentra perfectamente estructurado dentro del proceso general de la producción como un factor más y no el de menor importancia: en 1975 la tasa de crecimiento del beneficio obtenido por el turismo internacional fue superior a la de las exportaciones mundiales (Lanquar 1977: 99).

Oato complementario, que indica el grado de concentración del benefico turístico, en 1976 tras países, Estados Unidos, Francia y Alemania capitalizaron, según estimaciones de Lanfant (1980: 5), al 39% de los ingresos turísticos totales (36.000 millones de dólares). Es decir, los países ricos, difusores y principales inversores en el turismo, son también sus beneficiarios privilegiados.

Estas referencias nos llevan a examinar los instrumentos que posibilitan el funcionamiento del turismo. Los Operadores Turísticos (O.T.), multinacionales del turismo, parecen ser considerados la herramienta más destacable.

Stavrakis (1979: 226-227) nos ofrece una definición bastante amplia que en resumen sería: entidad dedicada a la planificación, promoción, reserva y evaluación del coste de un viaje turístico hacia un lugar y en una fecha determinados, viaje combinado con otros servicios (alojamiento, excursiones, diversiones, etc.); el conjunto es ofrecido a un precio programado y distribuido por circuitos bien calculados (agencias de viaje, empresas, bancos...). Es un fabricante de viajes organizados, que combina y domina el proceso de producción y el circuito del viaje: transportes (en especial el ya familiar "vuelo charter"), cadenas o empresas hoteleras, restaurantes, servicios públicos, etc.

Su situación preponderante le permite, junto a una destacada presencia en cada uno de los eslabones de la cadena, un margen de maniobra lo suficientemente amplio como para operar en distintas regiones turísticas. Este último aspecto es decisivo para las zonas receptoras, cuyos empresarios deben ceder a las exigencias -sobre todo en materia de precios- de los O.T. ante la perspectiva de que estos desvíen la afluencia turística hacia otras zonas controladas por ellos.

Anotemos que esta posición hegemónica les viene de la combinación de los intereses que están en su origen y configuran su estructura (compañías aéreas, empresas promotoras, cadenas de hote-

las, bancos, grandes almacenes), que los impulsan y facilitan una diversificación capaz de controlar el conjunto de la actividad turística y con ello convertir el llamado "modelo turístico de desarrollo" en desarrollo del propio beneficio.

Como hemos abogado a través de los O.T., el turismo de masas internacional supone una fuente no discutida de amplios beneficios para las economías centrales. Para las dependientes el provecho no es tan manifiesto. Así, por ejemplo, Stavrakis (1979: 331-350) se muestra escéptico y Lanfant (1980: 39) levanta de una manera estricta la barrera entre los dos tipos de formaciones económico sociales: "El turismo internacional vive de sus antinomias. La industria turística saca su provecho del juego de las disparidades económicas entre países. Es así como se pueden bajar los costos de explotación".

Nosotros consideraremos dos aspectos centrales del problema: la relación importación-exportación y el empleo.

Si la demanda se orientara hacia el interior se originaría beneficio. Pero, precisamente, una de las características -"condición indispensable"- de las formaciones dependientes es la falta de capitales. El turismo necesita urgentemente de ellos y provoca su importación más o menos masiva. Un ejemplo presentado al pasar, con valor de paradigma en una obra de tipo general, lo atestigua: "En las Islas Canarias, son los alemanes del Oeste los que han invertido más, las mercancías y equipamientos venían directamente de los puertos de la R.F.A." (Lanquar 1977: 114).

Por otra parte, el gasto del visitante en el lugar del consumo turístico, condición tan necesaria como la visita para poder hablar de turismo (Bertolino, en Stavrakis 1979: 411), es generalmente muy limitado, simplemente porque la mayor parte de los gastos totales ya se ha efectuado al comprar el producto en el lugar de origen y, merced a los conocidos talonarios de compras, el gasto concreto en el país visitado puede llegar a revestir un carácter puramente marginal.

Sin embargo, el sector primario debería beneficiarse de la demanda turística aunque, en opinión de Høivik y Heiberg (1980: 91), no pueda hacer frente a las exigencias de calidad, cantidad y regularidad y provoque el surgimiento de explotaciones agrícolas dedicadas al turismo, en manos de grandes empresas comerciales.

En cuanto a la creación de empleo, es necesario evocar algunos matices: privilegia el empleo de mujeres y de jóvenes, lo que conlleva el envejecimiento de la población en los sectores de donde proceden. En segundo lugar, conviene no olvidar la peculiaridad de la "zafra" turística: buen número de contratos son estacionales. Finalmente, la condición de ese empleo, clásica en las inversiones en la periferia, es su bajo coste. Y tengamos en cuenta que las "excesivas" demandas salariales, junto con el desbordamiento turístico constituyen dos de los factores susceptibles de desviar el turismo hacia regiones donde aún no se produzcan estos inconvenientes, es decir, hacia la periferia de la periferia (Høivik y Heiberg 1980: 103).

Antes de examinar las variantes del fenómeno turístico en el ámbito canario, nos parece de interés aludir a las transformaciones sociales inducidas por el turismo, a través de las tres fases clásicas observadas en las zonas periféricas.

La primera se caracteriza por la presencia de un turismo selectivo, hasta cierto punto respetuoso con las condiciones ambientales de la zona. El sector primario predomina en la economía local.

En la segunda etapa aumenta expresivamente el número de visitantes. Es el inicio de las inversiones turísticas por parte de los naturales, inversiones que se revelan insuficientes facilitando así el impulso de la etapa siguiente.

La llegada masiva de capitales nacionales y extranjeros y de los Operadores Turísticos es propia de la tercera etapa. Con ella se produce la terciarización de la economía al privilegiarse

el sector servicios en detrimento de la agricultura. Esta circunstancia, unida a la ausencia de una industria local desarrollada, convierte a la economía en dependiente del subsector turístico, esto es, de la coyuntura internacional (Stevrakis 1979: 389-391).

2.3.4.2. El turismo en Canarias

Las características generales del turismo de masas en relación con las sociedades dependientes son aplicables globalmente en la formación social canaria produciendo la integración económica con los diversos centros, acentuando el desequilibrio en sus varias facetas (inter e intra sectorial, inter e intrainsular), consagrando la marginación administrativa y ocasionando la remodelación de la formación social.

Estos extremos serán examinados a continuación. Conviene emitir previamente algunas precisiones sobre un capítulo esencial del turismo como es el de su justificación económica: los beneficios. Incide decisivamente en ellos al hecho de que el sistema de viajes organizados es el empleado casi exclusivamente, en buena medida por la lejanía insular canaria de los países emisores. Ello convierte al O.T. en controlador casi absoluto de la demanda siéndolo al mismo tiempo parcialmente de la oferta, una oferta que su posición preeminente en el mercado le permite conocer, comparar y manipular, detalle que escapa al empresariado local, sin sus medios y, además, dividido (Economía canaria 76 1977, I: 123-125). Por consiguiente, el O.T. puede hacer valer su preponderancia a la hora, decisiva, de discutir o imponer el precio. Esas disparidades no nos impiden reconocer que el O.T. y el empresariado local forman un grupo de intereses de acuerdo en lo esencial, la explotación del fenómeno turístico. Sus disensiones versan sobre al repartimiento de las ganancias que proporciona, es decir, al empresariado local está reducido al papel de burguesía compradora.

La entrada masiva de inversiones, permitida y alentada por la Administración, marginando en sus decisiones los intereses locales, ha favorecido este monopolio y una auténtica entrega en bandeja del suelo a los promotores externos, siendo conocidos y sostenidos públicamente hechos como la propiedad por parte alemana de al menos la cuarta parte de Fuerteventura, como caso más llamativo (Introducción... 1973: 232): esa superficie (421,87 Km²) rebasaría la extensión de una isla como La Gomera (353 Km²). Pero no se nos esconde que este dato, de 1973, puede resultar hoy decididamente anacrónico...

En cambio, la suma de gastos por turista, y sobre todo del de procedencia peninsular es importante: cálculos efectuados para el año 1977 dan un total de 6.222 millones de pesetas de entonces (Barber y Artiles 1978: 112) con la peculiaridad de que la mayor parte de ese gasto se canaliza hacia los bazares hindúes, que se surten de productos de importación y que evaden casi la totalidad de su beneficio, según ha sido frecuentemente denunciado (Consideraciones en torno... 1976: 2, 60-61). Además, "el formar el comercio hindú un verdadero trust internacional, que con su potencial comercial origine en el mercado un monopolio de afarta" coloca al comercio local en situación claramente anti-competitiva (id: 66).

Los gastos de alimentación (que deberían potenciar la agricultura y la ganadería) revierten sobre la importación, a causa de la escasa entidad de la agricultura para el consumo interno (gravada por la ausencia de apoyo financiero al haber sido desviado este hacia el turismo), de la disminución cuantitativa (derivada de la pérdida de mano de obra), del drenaje de su recurso básico, el agua, hacia las urbes (infieladas por la emigración de la misma isla o de las periféricas o por el turismo) y, finalmente, de la competencia que ejerce la importación de los mismos productos a un precio inferior.

El poco relieve de la industria local por el carácter abierto de la economía canaria se trasluce asimismo en los gastos mar-

ginales (como las bebidas alcohólicas): estos también derivan en buena medida hacia productos importados -dándose en ocasiones la circunstancia pintoresca de venderse como artesanía local artículos procedentes de Extremo Oriente.

Si confrontamos este cúmulo de datos con el principio de que "el elemento importaciones es inversamente proporcional al nivel de desarrollo" (Høivik y Heiberg 1980: 88), la conclusión sobre la rentabilidad económica del turismo, según su estructura actual, no será demasiado entusiasta a pesar del crecimiento inducido en ramas como la construcción, comercio, hostalería, transporte y demás servicios, capacidad adquisitiva, etc., ya que estas inducciones no funcionan en orden a un crecimiento aut centrado sino extravertido, por y para el cual han sido introducidas. Dicho en otros términos, el turismo y las actividades que él induce generan capital (de lo contrario no se justificarían las cuantiosas inversiones realizadas) pero su estructuración presente provoca que la parte más significativa de ese capital aproveche a entidades externas al archipiélago.

- Repercusiones económicas -

Sintetizando las repercusiones enunciadas obtendremos los puntos siguientes:

- 1.- El estado actual de la formación social canaria corresponde a la tercera etapa de su dependencia, concretada en la integración económica con el centro (península y extranjero). Esta se ha posibilitado en las islas por medio del subsector turístico, que ha cumplido en Canarias la función de integración desempeñada en otras áreas por la industrialización. El Operador Turístico puede ser considerado como su herramienta de actuación práctica, su "célula de integración", como diría Dos Santos. Dicha integración significa la imbricación económica entre el capital exterior y el local, llegando aquel a formar una cierta unidad con este (es decir, a "convertirse en" local), como medio para desarrollarse en la periferia beneficiando a las economías centrales,

hacia donde emigra. Simplificando los términos: si antes la exportación más significativa era la de productos agrícolas, ahora lo es, primordialmente, la de capital, un capital cuyo origen podemos circunscribir junto con Rodríguez Martín y Sánchez Pedrón (1978: 13) al triángulo turismo-construcción-servicios.

La mencionada integración supone el desequilibrio sectorial de la economía como su característica más palpable y una captación general de esta por parte del centro: reserva peninsular del mercado del plátano, absorción de la tabaquera canaria por la nacional y las multinacionales, absorción igualmente de la industria pesquera por empresas externas, control de la construcción por compañías de alcance estatal o internacional, hegemonía comercial de las multirregionales o de las multinacionales.

2.- El desequilibrio sectorial conlleva junto con la desmembración de la agricultura tradicionalmente dedicada al consumo interno (podríamos decir, "la desarticulación de las relaciones de producción precapitalistas"), la urbanización de los asalariados, la cual por medio del paro convierte a la ciudad en nueva reserva de mano de obra más fácilmente disponible que antes en el campo.

La emigración de la mano de obra -además de un parcial abandono de la agricultura para el consumo local- ha agravado el desequilibrio demográfico, no sólo entre ciudad y campo sino entre islas centrales e islas periféricas. La emigración, por tanto, sigue existiendo pero esta vez con tres propiedades importantes: es una emigración interior y no exterior (lo cual atestigua la disparidad reinante en el archipiélago: como es normal, se ha emigrado de una zona en regresión hacia otra "próspera"). Es una emigración causada por el auge del modelo de producción impuesto y no por su declive. No es una emigración-solución sino una emigración-fuente de problemas, ya a corto plazo.

3.- Como se deduce del punto anterior, el desequilibrio además de sectorial es también insular e interinsular. La etapa actual de la dependencia ha impulsado el modelo turístico sobre todo en núcleos de las islas con capital de provincia reduciendo la actividad económica en el resto de las islas, algunas de las cuales reciben tardíamente el impacto turístico: una vez perdida buena parte de su capital humano.

Estas islas, al estar excluidas del modelo turístico mientras este se desarrollaba en las capitalinas, se han visto confirmadas en su función de periferia de las otras y por ello agraciadas con "graves indicadores de subdesarrollo" como pueden ser un 35% de analfabatos totales en el conjunto de las cinco islas, un 47% de hogares sin agua corriente en El Hierro, un 51% sin lavadora en La Palma, un 55% de municipios sin pavimentación en Lanzarote, un 34% sin alumbrado público en La Gomera o un 63% sin Consultorio-Ambulatorio en Fuerteventura (Aleman 1981 a).

4.- Si hasta la etapa actual habíamos asistido a una doble marginalidad económica y administrativa (a nivel de toma de decisiones) la actual integración económica suprime de hecho la primera y hace indispensable la marginalidad administrativa para mantener y profundizar la dependencia en beneficio de los intereses del centro, intereses obviamente contradictorios con los de la periferia. La Administración, por consiguiente, no funciona como representante de los intereses locales sino de los del centro. Esta vinculación con el centro -que no constituye mayor novedad- se estrecha mediante las diversas reformas operadas en la superestructura jurídica, conducentes a dicho fin.

- Estratificación social -

La estratificación social evocada al examinar la segunda etapa de la dependencia sufrirá una remodelación, no fundamental,

acorde con la evolución intervenida durante la posguerra.

Es necesario subrayar que a la hora de abordar la estratificación social y en particular el organigrama del bloque en el poder el investigador isleño tropieza con una "extraña" ausencia de datos relativos al aspecto, esencial, de la estructura de la propiedad, sobre todo en el dominio turístico. Las dificultades y obstáculos con que se enfrenta en la obtención de datos limitan forzosamente el alcance de la tipificación, al mismo tiempo que manifiestan la real complejidad de esta estructura, derivada de las agudas imbricaciones ya mencionadas del capital y la propiedad extranjeros con los locales, fenómeno que otros autores calificarían de transnacionalización (Rodríguez Martín y Sánchez Padrón 1978: 14-15; Sunkel y Fuenzalida 1980).

Por consiguiente, dichas limitaciones también presiden nuestro repaso a la estratificación social canaria, repaso en el que estaremos más atentos a la función de los distintos estratos que a sus vinculaciones "físicas".

En el escalafón superior se mantiene la burguesía compradora ligada a la agricultura de exportación, a los servicios -principalmente comercio y turismo- o a la combinación de ambos. Totalmente subordinada al exterior, funciona como relevo-intermediario del centro. En la actualidad su acción concreta más destacada consiste en facilitar el desarrollo del modelo turístico mediante la colaboración con las inversiones del capital exterior, participando moderadamente en sus beneficios.

Junto a ella comienza a destacarse (lo que es indicio del poco desarrollo del sector secundario) una discreta burguesía interior, vinculada especialmente a la modesta industria local -más modesta que local. Es naturalmente contraria al aperturismo del Puerto Franco ya que no pueda competir, al menos en los precios, con las importaciones. En consecuencia, trata de promover una protección arancelaria real (ya tipificada legalmente), pero sin éxi-

to; ello es índice de su grado de subordinación respecto a la burguesía compradora. Por otra parte, depende del exterior no sólo para su mercado externo sino también para el local, ya que es la potencia del capital foráneo quien lo crea y mantiene: el capital exterior la ha precedido y creado el mercado al mismo tiempo que se ha ido posesionando de él. De ahí un aspecto ilustrativo -no el único- de las contradicciones y dificultades de la burguesía interior, dotada de muy escasa cohesión interna.

En su conjunto la burguesía canaria carece de la entidad que la permitiría mayor protagonismo económico, tanto por sus limitaciones internas (suala reducirse geográficamente a la propia isla) como por sus relaciones manifiestas -notables incluso en la burguesía interior- con el capital exterior, que parece haberse convertido en la condición de su crecimiento: Tabacalera y multinacionales del tabaco, inversiones del I.N.I. a través de la sociedad SODICAN, etc.

La transformación más acusada reside en las clases inferiores, particularmente en la urbanización del asalariado agrícola y de buena parte del pequeño agricultor, empleados en la construcción o en el sector servicios. Como hemos precisado con anterioridad, su reciente extracción campesina, su acusado analfabetismo, su comprensible debilidad asociativa, permitirán hacer de este proletariado el instrumento preferido para asentar el modelo turístico, tanto al ocupársela (con una baja remuneración) como al mantenersele de reserva de mano de obra urbana por medio del paro.

Sin embargo, el reducido espacio insular ha permitido en ocasiones, sobre todo con motivo de la crisis de 1974 y el paro consiguiente, el mantenimiento de una agricultura a tiempo parcial, según han constatado algunas investigaciones recientes (Galván 1980). Incluso, aunque con carácter más episódico, se ha observado una vuelta total a la actividad previa en el campo (Alvarez 1980, I: 235). Estas opciones repercutirán de forma no desdeñable a nivel ideológico, según comprobaremos en el espacio dedicado al

examen de la ideología. En sentido contrario puede haber operado cierta competencia o limitación de los puestos de trabajo motivada por la inmigración de mano de obra externa, generalmente canalizada hacia la construcción, la pesca y los servicios.

Por su parte, el proletariado industrial se halla normalmente empleado en centros laborales reducidos, de producción y tecnificación diferentes, dispersos a lo largo y ancho de la comunidad urbana o expulsados hacia el extrarradio, gozando de condiciones laborales muy variadas. Ese conjunto de circunstancias, expresión de la poca consistencia de la industria, implica un asociacionismo débil y limitado, tanto a nivel intraempresarial como interempresarial.

Finalmente, las condiciones de empleo de los asalariados, dada la magnitud de la reserva de mano de obra, tienden a degradarse, sobre todo en aquellas ocupaciones con relaciones laborales tradicionalmente desfavorables como la aparcería.

El modelo turístico apareció inicialmente adornado con ribetes positivos para las clases medias, algunos de cuyos componentes dirigieron su modesto ahorro hacia la inversión turística. Sin embargo, el cambio de orientación imprimido por la hegemonía de la inversión exterior y el peso de la fase recesiva vinieron a limitar las perspectivas del beneficio.

Por otro lado, la fragilidad del modelo, agudizada por la crisis general, las limitadas posibilidades de ascenso económico-social y también en algunos sectores y ocupaciones (como magisterio y cuadros medios) la competencia de profesionales inmigrados, contribuyen a crear una situación socio-laboral no demasiado satisfactoria.

Casos especiales son los diferentes núcleos de pequeños comerciantes: estos sufren la mayor capacidad de oferta de que gozan los grandes almacenes o los bazares hindúes, particularmente en las ciudades capitalines y se ven forzados a una difícil reconversión, a una mediocre subsistencia o al cierre; para ellos no hay normalmente ni absorción ni integración posible con sus aven-

tajados competidores. Les alcance así bien poco el aumento de la capacidad y de la necesidad edquisitiva que el turismo ha inducido -junto con otros medios de propaganda- en el conjunto de la población.

No obstante, las clases medias gozan de un relativo privilegio en un medio social no sólo con altos porcentajes de paro sino con unas clases bajas en una situación socioeconómica particularmente desfavorecida. Al mismo tiempo están condenadas a una real fragilidad enta la ameneza de que su posición se degrade. Por ello se puede acusar an este estrato una praxis consarvedora para mantener sus reletivos privilegios (sus más sonedas manifestaciones irán en este sentido), sin olvidar la actividad de significativos grupos, tremendamente atomizados y divididos, organizados con vistas a una mejora general de la sociedad.

A pasar de sus evidentas lagunas, las páginas anteriores han puasto da relieve lo que nosotros pretenciosamente llamaríamos la "estructura significativa fundamental de la sociedad canaria", su dependencia económica en relación con otras formaciones sociales (y que, por supuesto, no constituye un privilegio en el interior del Estado español). Dentro de tal estructura se inserta el producto literario, sin estar totalmente determinado por la misma. Este encuentra su campo de ectuación más bien en el nivel ideológico, en el que repercute la organización social, teniendo en cuenta que la ideología puede a su vez actuar sobre aquella, estableciéndose una ciarta corriente dialéctica entre ambas. No nos permitimos sin embargo, perder de vista que la función primordial de la ideología -dominante- es la de fortalecer la estructura social en vigor.

Será básicamente bajo esta óptica como la estudiaremos en el capítulo siguiente.

II.- DEPENDENCIA IDEOLOGICA

La dependencia económica precisa una apoyatura ideológica que la legitime entre los miembros de la sociedad dependiente, permitiendo así su reproducción. A lo largo de la historia canaria la dependencia ideológica ha cumplido su función sin grandes contrariedades, siguiendo el rumbo marcado por la orientación económica con una fidelidad destacable. En cierto sentido ello nos exime de presentar aquí una pormenorizada "Historia de las Ideologías": escaparía a nuestros medios y correría el riesgo de reafirmar el postulado anterior.

Al igual que en la historia económica, sus líneas maestras no parecen haber cambiado de forma ostensible. Precisemos aquí que a nivel ideológico el turismo posee una importancia muy particular pero, dada la lentitud en la evolución de las mentalidades, muy superior a la económica, hemos preferido situarlo como un factor entre los demás.

Emplearemos el término ideología bajo las dos acepciones ya habituales en los análisis de la producción artística (García Canclini 1979: 79-81). La primera, una versión calificable de "neutra", se puede resumir en la forma como el ser humano toma conciencia de las condiciones de producción, de la religión, la filosofía, el arte, etc. A su vez la segunda, de carácter más bien negativo, se sintetiza en la percepción deformada y falseada de la realidad, por lo que se opone a la ciencia y actúa como factor de cohesión y de ocultamiento de la realidad social (la segunda podría reducirse a la deformación de la primera en base a los intereses de los sectores dominantes en una formación social dada).

El contexto donde se sitúen las referencias a la ideología determinará en cada caso la acepción correspondiente.

Nuestra atención se centrará en las prácticas ideológicas predominantes en el medio insular, sin sobrepasar el límite de una aproximación a las mismas.

Dentro del marco ideológico, el intelectual y, más concretamente el literato, focalizará nuestro interés. Esta segunda restricción no impide que buena parte de lo observado en la práctica literaria pueda ser aplicado -con prudencia- a otras ramas artísticas.

1. GENERALIDADES: ESTRATEGIAS Y MECANISMOS

El canto no se limita a instaurar un sistema económico particular apoyado en una determinada organización política; también introduce una nueva ideología con la función de legitimar el orden político-económico establecido y así cohesionar el conjunto de la formación social. La norma -impuesta- se volverá "normal".

El logro de tal cohesión se realiza vaciando de contenido no solamente la organización social sino también la cultura local, caracterizada por Maldonado Danis (1979: 96-97) como "no sólo una de las más ricas fuentes de resistencia al colonialismo, sino frecuentemente el último y más inexpugnable reducto de esa lucha". De ahí la especial importancia de inocular en la periferia las categorías elaboradas en el canto en torno al conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y demás hábitos y capacidades sociales; es decir, los elementos constitutivos de la cultura en sentido antropológico según la tradicional definición de Tylor (Kahn 1975: 29).

La burguesía compradora será el principal promotor y beneficiario en la periferia, ya que su privilegiada situación quedará consolidada cara al resto de la formación social y, por ello, también cara al centro, en opinión de T. Vasconi (Peixoto 1977: 621). Como condición y muestra de esto "la oligarquía nativa adopta (...) una posición marcadamente 'cosmopolita' que refleja en el plano ideológico la cancelación de todo proyecto de desarrollo específicamente nacional" (Pérez 1976: 61).

Las presiones citadas se objetivan en la práctica cultural con la frecuente autopercepción del colonizado a través de la

imagen que el centro tiene de él y la aceptación acrítica de los rasgos negativos con que este le adorna: docilidad, incapacidad productiva, falta de iniciativa, inhibición, irresponsabilidad, pereza, etc., todos ellos tendentes a justificar la relación de poder establecida (Memmi 1974: 139-149; Flores 1979: 18-20).

No ajena a esta imagen aparezca la desvalorización de la cultura local y consideración de la europea como modelo superior, "nivel supremo al que podía aspirarse" (Franco 1971: 12) y que, por lo tanto, se pretende lograr (Pérus 1976: 73). Pero esa cima suele resistirse y volverse inalcanzable desde la periferia aunque corrientemente no se confíase la "sencilla" evidencia de que ignorar la relación de dependencia equivale a profundizarla.

Una variante de la postura anterior consiste en la percepción de la propia indigencia cultural y en pretender paliarla con la importación-imitación de modelos generados en los centros de producción cultural presentes o pretéritos, como el conocido ejemplo de Antonio Pedreira en relación con la cultura española en Puerto Rico (Flores 1979). Todas estas circunstancias son manifestaciones concretas de un fenómeno más general: la visión de la propia sociedad "desde la perspectiva, intereses, patrones y valores de la metrópoli" (Dos Santos 1978: 290).

Entre los mecanismos o las instancias que lleven prácticamente a cabo la tarea del control ideológico figuran de manera destacada las instituciones religiosas, estamentos culturales, organizaciones políticas de las clases dominantes locales, medios de comunicación, etc.

El papel de la religión se puede sintetizar en su privilegiada capacidad de integración cultural, suficientemente reconocida (Borai 1968: 259-263; Fanon 1979: 30; Memmi 1974: 164-165) en particular en el ámbito rural, donde puede llegar a monopolizar la vinculación del campo con el resto de la sociedad periférica (Franco 1971: 12).

Dentro del terreno cultural (entendido en el sentido de la

formación intelectual e ideológica) nos limitaremos a resaltar, a través de Memmi, la función desempeñada por la escuela:

"La historia que se les enseña no es la suya. Llegan a saber quién fue Colbert o Cromwell, pero nunca quién fue Kheznader; sabe quién fue Juana de Arco, pero no la Kahena. Todo parece haber sucedido fuera de su tierra; su país y él mismo están en el aire o sólo existen por referencia a los galos, a los francos o al Marne" (Memmi 1974: 168).

El modelo de enseñanza tipificado con este ejemplo sobrepasa el marco estrictamente tunecino:

"A nuestra juventud llega con insistencia quién fue Juana la Loca, o qué hizo el Cid Campeador (...). Con carácter individualizado y suficiente no le llega quiénes fueron sus Menceyes, qué representaba un Bancomo o por qué se desarrolló la conquista en los términos en que se produjo" (Carballo 1972: 27).

Las organizaciones políticas de los sectores privilegiados no necesitan mayor presentación en este terreno, pero sí advirtamos que las contestatarias despliegan a veces estrategias inadecuadas a la estructura y coyuntura del medio local, lo cual actúa como causa y consecuencia del falseamiento ideológico que vemos señalando. Su operatividad puede resentirse de ello, como ha observado Touraine (1976: 177) a propósito de los sindicatos, que corren el riesgo de convertirse en instrumento de integración más que de contestación y de reducir su práctica a la solución de problemas puntuales: médicos, legales, etc.

Dificultad suplementaria es la ya mencionada existencia de núcleos obreros gozando de condiciones laborales y salariales ventajosas que les convierten de hecho y fácilmente también en el

plano ideológico, en una aristocracia obrera desligada del resto del proletariado (Amin 1978: 206).

La trascendencia de los medios de comunicación, resume en la ascueta divisa "quien controla la información controla la sociedad", es hoy día un lugar común y al mismo tiempo explica el particular control de selección y manipulación a que les someten los centros de poder (Taufic 1976), tanto para el mantenimiento de una organización social ya establecida como para la maximización de su influencia, es decir, lo que Baudry (1979: 85-86) llamaría intereses defensivos e intereses agresivos. Ambos extremos se perfilan como decisivos en el funcionamiento de la "industria de la opinión" (Enzensberger 1973: 14-18).

La condición de ello, descrita por Baudrillard (1972:208-221), es que el esquema tradicional de la comunicación (sintetizable en Emisor-Mensaje-Receptor) va en una sola dirección, supone la pasividad y no la respuesta del receptor y consagra el dominio del primero sobre al segundo. La arquitectura actual de los medios de comunicación impide la respuesta y, con ello, el intercambio, la verdadera comunicación. Así desaparecerían algunas divisiones más formales que reales como la mencionada por Drive (1980:225-226) entre la función de informar, tendente a provocar la participación social del ciudadano y la función de conformar, cuyo objetivo es reducir al ciudadano a simple receptor de información. La realidad actual de la información se limitaría más bien a la segunda función.

Las correcciones al primitivo esquema (confeccionado en 1949 por Shannon y Weaver) no ponen en cuestión la base del mismo (Baudry 1979: 24-34; Attali 1978: 67-80) y su vigencia actual parece acrecentarse con la progresiva monopolización empresarial de la información a escala mundial.

Los cauces informativos son controlados por las empresas de la periferia ligadas a la burguesía compradora. Difunden por tanto una información acorde con sus intereses, generalmente coinci-

dentes con los del centro. Tal connivencia se manifiesta en grado sumo con la divulgación en los medios de información periféricos de la visión que los medios centrales han elaborado sobre la periferia (por ejemplo, las reproducciones en la prensa provinciana, generalmente escasa de análisis sobre el medio local, de "reflexiones" aparecidas en la prensa central examinando ese medio desde la perspectiva del centro).

El receptor de tales informaciones tendrá una visión de la sociedad local manipulada por los medios de información vinculados al centro o por el centro mismo.

Complementariamente, el receptor de información en la periferia recibirá una visión del centro elaborada por este, desde su perspectiva, una información que, además, tiende a hacer más presente el centro en la periferia que la periferia misma: el receptor propende instintivamente a asumir los problemas del centro como suyos y a desviarse de los propios (lo cual no significa que ignoremos la evidente existencia de una basta problemática común al centro y a la periferia).

2. DEPENDENCIA IDEOLÓGICA EN EL MEDIO INSULAR

2.1. LA PRAXIS BURGUESA

2.1.1. Relación con el exterior y con el interior

Al igual que la dependencia económica, la ideológica se produce en Canarias de acuerdo con la especificidad de esta formación social. La burguesía isleña ha sido primordialmente sensible a dos polos de atracción: los mercados extranjeros, al mismo tiempo centros culturales, y la península como consecuencia de formar parte del Estado español. Este segundo polo irá cobrando una mayor importancia coincidente con la paulatina incorporación de las islas al mercado estatal.

A propósito del primer bloque de atracción, resulte ya tópico recordar su ascendiente en vestidos, lecturas, educación -de canarios en los centros culturales- y diversos hábitos sociales que no sólo invadieron la cima de la pirámide social sino que calaron profundamente en sus capas medias, manteniéndose hasta hoy restos de tal atracción. En cambio, la influencia extranjera ha sido menos acentuada en las capas populares, sobre todo en el ámbito rural, donde la potestad española sobre factores como la enseñanza, la religión o la administración, no se veía contrarrestada por las prácticas culturales de raigambre inglesa o francesa.

El ángulo, en nuestra opinión, más expresivo de las relaciones entre la burguesía isleña y el Estado lo constituya "la españolidad como valor de cambio": el recurrente empleo del "acendrado españolismo" de las islas como argumento para la obtención de ventajas económicas, fiscales o administrativas en general. La argumentación unas veces hará ver las especiales características de Canarias dentro del Estado y particularmente los riesgos provenientes del exterior, como por ejemplo, la presencia inglesa (Ruíz y Benítez de Lugo 1904: 41-54). Otras, reclamará los derechos que como parte de España le corresponden y no se le conceden. Oicha actitud produce a veces exordios como el siguiente:

"Es por tanto hora de que la industria canaria salga de su marginación y que los industriales canarios, como españoles que somos y nos sentimos seamos iguales a los demás españoles y no españoles de tercera división" (ASINCA 1979; subrayado en el original).

Anotaremos de peso que este argumento ha tenido el mismo valor de exigencia que los conflictos sociales en otras sociedades dependientes, utilizados por ellas, según hemos indicado, como modesto medio de coerción frente al centro. En Canarias, el poco vigor de las reivindicaciones sociales de las clases inferiores, ade-

más del posible resultado contraproducente de este arma, aconsejará emplear el recurso citado.

La indeterminación del estatuto de la territorialidad canaria facilitará la aplicación de este argumento. Según Barnal (1981), entre fines del siglo XVIII y principios del XIX las razones mercantiles y oficiales extranjeras incluían a Canarias dentro del conglomerado colonial hispano, mientras que en los documentos oficiales españoles las islas estaban incluidas entre los Territorios de ultramar. Esta vaguedad podía ser explotada con distintos objetivos: con motivo de la "Guerra de la Independencia" se crea un impuesto extraordinario en el que se incluye también al archipiélago. Parte de la burguesía insular alega la condición de territorio ultramarino (situándose así junto a las colonias) para liberarse del impuesto; otra parte de la burguesía, más preocupada por los blasones de noblaza, acepta gustosa el pago del impuesto al ver en él "un paso decisivo en el reconocimiento y manifestación de la españolidad del Archipiélago" (id: 31-32). A lo largo del siglo XIX las Canarias figuran aún entre las "islas adyacentes" y, al mismo tiempo, entre los territorios coloniales y demás posesiones, ambigüedad que se expresa hasta en uno de los principales documentos de la historia canaria: efectivamente, al preámbulo al proyecto de decreto sobre los Puertos Francos (11 de julio de 1852) tan pronto incluye a las islas entre los dominios españoles como las cataloga de provincia.

Un aspecto de orden interno tendrá su transcendencia en el diseño ideológico de la burguesía canaria: la pugna Tenerife-Gran Canaria. Esta rivalidad prácticamente surge con el desarrollo de las burguesías de ambas islas; cruce con la reyerta por la obtención de la capitalidad del archipiélago para la isla respectiva, madura a partir de 1833 (cuando Santa Cruz obtiene ese privilegio) con la insistencia de Las Palmas para obtener la división provincial y persiste, aunque con menor virulencia, desde 1927 -fecha de la división. Captaremos fácilmente la importancia

de esta pugna si observamos que significa, frecuentemente, el alineamiento de una parte de la burguesía local junto al poder central y frente a otra parte de la burguesía local.

Resgo complementario de esta división provincial sería la constitución en 1912 de los Cabildos Insulares. Estos órganos suponen la paradójica existencia de una cierta autonomía insular sin la regional (Noraña y Brito 1976: 56), pero guarda perfecta coherencia con la fragmentación insular consagrada por el poder central y propiciada desde las mismas islas.

Semejante división nos muestra la poca entidad de la burguesía canaria, en primer término, por estar básicamente reducida a la superficie de la isla y, en segundo término, por no ser capaz de presentarse como bloque de presión relativamente compacto frente al poder central. Añadamos que la rivalidad no se limita a las capas superiores sino que impregna buena parte del cuerpo social de la isla y apreciaremos la relevancia de su función ideológica: desvía y oculta los problemas fundamentales de la sociedad canaria, impidiendo no ya su resolución sino su mismo planteamiento.

Los anteriores condicionantes ideológicos -junto a su vertiente económica- explican que los sectores privilegiados locales no hayan tenido la fuerza suficiente para sustentar una cultura capaz de aglutinar en torno a ellos al resto de la colectividad (clases medias sobre todo) y de llegar a realizaciones concretas susceptibles de configurar un patrimonio cultural posteriormente asumido por el conjunto de la sociedad. La ausencia de esa cultura burguesa, explicable dentro de un contexto de extrema dependencia como el canario, propiciará notablemente la orientación del intelectual -y en el caso que nos interesa, del escritor- hacia productos, corrientes, técnicas y gustos surgidos en los centros económico-culturales, donde sí se ha desarrollado esa burguesía con realizaciones prácticas y capacidad aglutinadora. Por el contrario, la función asignada a Canarias dentro de la división internacional -e interregional- del trabajo dispensaba a la burguesía

local de semejante tarea. Al propio tiempo, le confiaba la de transmitir y reforzar la alienación ideológica, como premisa para el mantenimiento de la cohesión de la formación social en torno a la burguesía local.

2.1.2. La práctica de la manipulación

Podríamos resumir dicha tarea en una triple manipulación (la cual es, en última instancia, una forma de control): en la autopercepción, en la percepción del medio y en la de la Historia.

En cuanto al primer aspecto, se repiten en las islas las pautas ya observadas en la introducción de este apartado, pautas que mediante una prolongada interiorización llegan a ser alambicados definitorios de la praxis del sujeto: "aplatanamiento", sumisión, falta de iniciativa, pacifismo, melancolía, infantilismo, ascepticismo, etc. Todas estas categorías tienden claramente a subrayar la incapacidad del agraciado y, a fin de cuentas, la legitimidad de su condición de dominado. Es decir, no son conceptos autoaplicados por la generalidad de la formación social canaria sino por los sectores más desfavorecidos, a través de la paciente labor de los privilegiados.

El segundo aspecto -en cierto modo deducible del anterior- tiende a considerar como normal la estructuración económica-social del medio, desde la imposibilidad de plantear una alternativa al tipo de sociedad en vigor hasta el fatalismo de las condiciones naturales, pasando por la calificación de "imprescindible" otorgada a un determinado producto o subsector económico beneficiado de la hegemonía productiva en una determinada coyuntura.

Finalmente, la percepción del pasado sufre una especial manipulación que, según ponía de relieve el texto antes citado de Carballo Cotanda sobre la educación en Canarias, llega a sustituir importantes parcelas de la historia local por otras ajenas a ella. Dada la estructura de la enseñanza y de los cauces de información

disponibles para el "ciudadano corriente", su visión de la propia historia no ha superado este nivel de "conocimiento".

Por otro lado, la versión dominante de la historia adolece de la mencionada manipulación en varios sentidos. En primer lugar, está supeditada a la elaboración que de ella hizo el conquistador y buena parte de la historiografía local se limitaría a repetirla. En segundo lugar, es una versión reductora de la realidad según los intereses de las clases que la protagonizaban e imponían su visión no sólo a las clases por ellas sometidas sino también a las generaciones posteriores. En tercer lugar y estrechamente ligado al punto anterior, buena parte de la versión dominante de la historia local tiene carácter de "historia-panegírico": primordial atención a los nombres ilustres -sobre todo a nivel de individualidades- del pasado. Este tipo de historia, en la medida en que privilegia las excepciones más brillantes, infravalora el resto de la realidad social y, por consiguiente, transmite una imagen falsificada de esta. Se idealiza así un medio que ha dado cuna a semejantes individualidades sin tener en cuenta que estas pueden haberse realizado tanto "gracias" como "a pesar" del mismo.

De esta manera se ha ido configurando a nivel histórico un patrimonio de evidencias no discutidas, cuya distorsión de la realidad no obsta para que sean asumidas acríticamente. Vayan tres ejemplos de estas evidencias: la "labor civilizadora de Canarias en América" (globalización de Canarias como pueblo civilizador, papel exclusivamente positivo de dicha civilización, protagonismo de Canarias en esa labor), especificidad de Canarias como mezcla de culturas (especificidad compartida con buena parte de los pueblos colonizados durante la Edad Moderna) y "Canarias avanzadilla de Europa en América, primer puerto de América en Europa" (sorprendente movilidad geográfica cuya mayor virtud tal vez consista en situar a Canarias en función de otras áreas socioeconómicas).

Estas evidencias inciden, en definitiva, en la percepción deformada y parcial de la propia historia. Si a ello añadimos la

autopercepción alienada y las mediaciones en la percepción del medio, obtendremos un cuadro bastante aproximado de los condicionamientos que intervienen en el espacio mental del ciudadano perteneciente a los estratos medios o inferiores, objeto preferente de las manipulaciones examinadas.

2.1.3. Los mecanismos de control

Los mecanismos de control avocados en la introducción de este apartado han actuado con una eficacia palpable en el contexto canario. Nos detendremos brevemente en la institución religiosa, en los centros de información (medios de comunicación y centros de investigación) y en la influencia del turismo.

En ausencia de la institución escolar o en los períodos vitales que esta no abarca, la religiosa ha cumplido en general adecuadamente su papel ideológico al transmitir valores acordes con la estructuración de la sociedad y disolver el malestar no articulado de las clases populares, que la llegan a considerar, en terminología de Memmi (1974: 164), como privilegiado "valor-refugio". El papel de la institución eclesial reviste particular importancia por reforzar su función ideológica al incrustarse en la estructura jurídico-política de la formación social y fortalecerla notablemente: en efecto, el sacerdote ha ejercido una influencia de verdadera autoridad civil, no siendo infrecuente que en casos de conflicto se haya impuesto a esta.

Recordemos que la estructura jurídico-política, al mismo tiempo que organiza el conjunto de la formación social, condiciona (obstaculiza o favorece) el desarrollo de una determinada ideología. En la sociedad canaria tal estructura solía incluir la presencia de la institución caciquil bajo forma de explotación o de influencia directa en el municipio. La mencionada influencia permite ir apreciando la intensidad del monolitismo ideológico inculcado a las clases populares de la formación social isleña, en especial en los sectores rurales, mayoritarios hasta el despegue del turismo de masas.

Los medios de comunicación han cumplido en Canarias su función de controlar la información difundiendo una visión de la sociedad local y de las centrales mediatizada por los intereses sucursalistas de las burguesías insulares. El texto siguiente es significativo, y no sólo para los años treinta:

"Un gran sector de nuestro público, no se antera de las cosas, sino a través de la hoja volandera, porque generalmente desdeña la lectura de los libros útiles, pero ocurre que nuestro periódico canario, en su prurito de imitar servilmente a los grandes rotativos nacionales, no tiene de contenido islaño, por lo general, sino las noticias locales" (Darias 1934: 204).

Por otra parte, dado el modelo económico tradicional, la información se limitaba a círculos muy reducidos de la sociedad canaria. A título de orientación, esta contaba en 1860 con un 86% de analfabetos totales, un 72% en 1900, un 58,65% en 1930 y todavía un 20% en 1960 (Brito 1980 a: 205; Alvarez 1980, I). Si los cálculos de Amando de Miguel (1980: 53-55) para 1975 permitan cifrar aproximadamente el público letrado español -"público culto"- alrededor de un generoso 7% del total de la población, con variables tan importantes como el aumento de estudios de nivel medio, de profesionales, de tiempo libre, de cauces de comunicación, podemos deducir los límites en que los porcentajes anteriores sitúan al potencial círculo letrado de Canarias en las fechas señaladas...

Pero a medida que el beneficio de la información -con el progresivo aumento de la alfabetización- se extiende a capas más amplias, crece el control sobre los medios hasta llegar a su práctica monopolización por parte de los sectores privilegiados. Así, a la relativa abundancia y variedad de tendencias de la prensa durante la Restauración, sucede una paulatina concentración de las mismas que se culminará con el final de la guerra civil (Brito 1980 a: 108-115, 250-251; Milleras Cantero 1975: 97-108). El régi-

men jurídico-político instaurado entonces y la escasa vitalidad de las fuerzas contestatarias locales reducirán la pransa alternativa a una presencia de alcance restringido, ocasional y efímero.

En cuanto a los centros de investigación y difusión de conocimientos, han funcionado generalmente y como institución, o bien al margen de las necesidades de la región o bien desviando las investigaciones sobre ella hacia contenidos no precisamente vitales para su desarrollo (Universidad y región 1975: 45-56). Lo cual no deja de ser coherente con la función "propia" de estos centros en el marco de la dependencia económica e ideológica como reproductores de la misma.

No creemos necesario insistir en las consecuencias que el precedente conglomerado de factores provoca a la hora de pretender superar esta espesa barrera para conseguir un conocimiento no mediatizado del medio socioeconómico. Basta contemplar las limitaciones de los estudios que lo intentan.

Finalmente, el turismo de masas ha constituido un factor ideológico no desdeñable por sus presupuestos e incidencias en la población local. La sociedad de pertenencia del turista se presenta implícitamente como modelo de desarrollo. Ahora bien, el turista adopta en Canarias, como en cualquier otra región receptora, un comportamiento que no corresponde al mantenido durante el resto del año (excursiones, bebidas, sexo, gastos, etc.). El atractivo que dicho comportamiento ejerce sobre el insular es comprensible y este no tardará en adoptar en su vida normal actitudes de turista, es decir, en imitar un modelo falso; modelo que es particularmente ambiguo por la combinación de éxito económico y fracaso de satisfacciones humanas que lo genera, según hemos expresado anteriormente.

Este "malentendido" podría ser paliado de tomar cuerpo -con carácter de generalidad- una recíproca actitud de comprensión, un intercambio cultural y un enriquecimiento mutuo: la "noción de alteridad", aplicada por los analistas al fenómeno turístico (Sta-

vrakis 1979: 405). En la práctica no es moneda corriente. Las bases de superioridad económica y sociocultural que sustentan el turismo en la sociedad dependiente no la favorecen. Las prácticas culturales pierden su función y se trivializan al ser utilizadas con el objeto de satisfacer al turista y la estructuración del turismo canario en torno al viaje organizado se convierte en dificultad suplementaria.

En cambio, el conjunto de servicios que impulsa el turismo -al comercio en particular, aliado eficazmente a los medios de comunicación y al aumento del poder adquisitivo, fomentan una mentalidad consumista propia de sociedades industrializadas (Sánchez 1979: 32; Suárez 1978: 62-63). Semejante ideología del consumo de objetos como bienestar tiene además, en Canarias, la peculiaridad de que los artículos consumidos proceden en general de las sociedades emisoras de turismo.

2.2. LA VULNERABILIDAD DE LAS CLASES POPULARES

En las páginas precedentes hemos analizado los medios de control ideológico tendentes a cohesionar la formación social en torno a los intereses de la burguesía compradora y, tras ella, de los centros económicos e ideológicos. Pasamos ahora a examinar cómo dicha cohesión se ve facilitada por varios motivos en las clases inferiores. Limitaremos nuestras observaciones a la clase "potencialmente llamada" a cuestionar el poder de la burguesía, la clase obrera, más concretamente la clase obrera urbana. Lo cual no significa que esta labor no pueda ser protagonizada también por el proletariado, entendiéndolo por este no sólo la clase obrera -productora de mercancías- sino la discutible definición de P. Jalée: el conjunto de "los que están obligados a vender su fuerza de trabajo por un salario y cuya fuerza de trabajo contribuye a la formación de capital: asalariados del comercio, la banca, los seguros y casi todo el sector terciario" (Jalée 1976: 89).

"(El campesinado) es fundamentalmente, en política, un conservador favorable a los regímenes autoritarios, por ser, como en la técnica, un rutinario. Tiene desconfianza, escepticismo y temor constante ante el futuro (...). Su cultura agraria le vuelve incapaz de comprender la cultura urbana" (Borel 1968: 180).

Nuestro modesto juicio, tanto en planos generales como en la región canaria, no sería tan riguroso: desde los siglos XVIII y XIX los historiadores han recogido diversos motines campesinos como el de 1777 en la Aldea de San Nicolás (Macías 1977), que matizarían la rotundidad del texto citado. Sin embargo, la corriente general de la historia canaria parece dotarles de carácter más bien excepcional. Las capas populares campesinas (propietario minifundista y las diversas formas de proletariado agrícola) se situarían más como clases-apoyo que como clases contestatarias, optando en las coyunturas conflictivas más por la emigración hacia la ciudad o hacia el exterior que por el enfrentamiento.

La urbanización del campesinado requiere algunas precisiones. La primera, de carácter general, nos advierte que las actitudes mentales del obrero procedente del sector agrario se modifican muy lentamente en el contexto urbano. El obrero conserva largo tiempo su mentalidad campesina, condicionada más por los docenios anteriores que por la vida cotidiana (Tuñón 1977:200-204).

La segunda precisión concierne a la reducción especial de las islas. Esta posibilita un mayor mantenimiento de contactos con el campo e incluso, con alguna frecuencia (como muestra el estudio ya aludido de Galván Tudela), la persistencia del agro como fuente de ingresos económicos o de abastecimiento para el autoconsumo. La dualidad proletario urbano-proletario medianero agrícola actúa negativamente, como elemento retardatario, sobre la conciencia social, las posibles reivindicaciones y la politización de estos productores, favoreciendo por consiguiente la cohesión social y los intereses que la sustentan.

Lo anterior no obsta para que la incorporación a la ciudad sea globalmente efectiva en la generalidad de la emigración interna. No obstante, la toma de conciencia del obrero "urbanizado" se ve mediatizada por otros factores: en primer término, el normal desconcierto ante el choque con una nueva forma de vida (funcionamiento de la familia, relaciones personales, organización del trabajo, penetración de nuevos objetos, sistema de compras, etc.), a la cual no resulta fácil adaptarse, aunque se pretenderá: no en vano será considerado como un modo de vida superior y en cuanto sea posible así se hará constar en las relaciones con el medio de procedencia. Esta mentalidad de mejora individual no será, evidentemente, el mejor acicate para sostener acciones de apoyo, reivindicaciones comunes, etc.

Además de este condicionamiento previo, la configuración del marco laboral incide en el mismo sentido de estabilización. Retendremos dos rasgos que podríamos calificar como la separación y la asociación. En cuanto al primero, la dispersión y la atomización han sido una constante en la empresa canaria. Ninguna de las dos favorece el sentimiento de solidaridad, esa comunicación que lleve a cabo su función mayéutica, como diría Georges Dureau (Giddens 1979: 239). Así, un medio como el portuario, netamente destacado por su concentración obrera y su proverbial actividad huelguística desde la construcción de los puertos en el pasado siglo (Brito 1980 a), constituirá un núcleo reivindicativo muy localizado, sin mayor incidencia sobre el conjunto del proletariado insular. Si bien la dispersión motivará normalmente la reducción de los ocasionales conflictos, en el marco de las empresas su escasa magnitud y su corte tradicional tampoco facilitarán el fermento de la contestación. La excepción tal vez se encuentre en el subsector tabaquero, algo más desarrollado, con una actividad reivindicativa sobresaliente. Esta parece haber contribuido a mejorar sus condiciones laborales, al menos en comparación con los demás subsectores (Alemán 1979 a) y, en cierta manera, a despegarse de ellos acercándose modestamente a la configuración de una cierta

aristocracia obrera, circunstancia que en alguna medida coadyuva a la fragmentación del movimiento obrero.

El nivel de asociación, sin ser insignificante aunque esté cerca de ello en la mujer (Suárez 1978: 31-33), se ha resentido de serias limitaciones ideológicas, explicables por el medio adverso en que aquella se desenvuelve, apenas industrializado y con escasa tradición reivindicativa. De carácter inicialmente asistencial, irá adquiriendo con dificultad un contenido y una praxis de clase que se manifestarán cumplidamente en el volumen y la intensidad contestataria adquiridos durante la Segunda República. El final de esta supuso el desmantelamiento prácticamente total de las asociaciones existentes, desmantelamiento facilitado por el reducido espacio de las islas y la separación de zonas asequibles para la huida. La separación había triunfado sobre la asociación. Pocas veces tuvo mayor precio "al coste de la insularidad".

Los condicionamientos aportados hasta ahora ayudan a explicar que durante la posguerra no hayamos asistido en Canarias a una oposición equivalente a la de otras zonas del Estado. En las islas no se dieron con la suficiente intensidad las condiciones puestas de relieve por Maravall (1978: 72-108) para Cataluña, País Vasco o Madrid: en primer lugar, la supervivencia de focos de militancia obrera previos a la guerra civil; en segundo lugar, el impulso del crecimiento económico -de base industrial- a partir de 1955. Ambos factores coinciden, en grandes líneas, geográficamente y al surgir la presión patronal en orden al aumento de la productividad, se suscitarán por parte obrera las exigencias de acuerdos salariales, de representación trabajadora, etc.

El movimiento estudiantil (junto al obrero, los dos polos de oposición organizada frente al franquismo, según Maravall) se halla vinculado al volumen de las universidades de Barcelona y Madrid e igualmente al movimiento obrero, con el cual mantiene conexiones y una lucha ininterrumpida desde 1962, además de otros elementos como precedentes familiares, experiencia propia, etc. (id: 29, 257).

Canarias, marginada de la reactivación industrial en base a su modelo económico, tampoco alcanzó la reactivación de la contestación obrera y el movimiento estudiantil, limitado por lo reducido del ámbito universitario, no pudo contar ni articularse con una oposición obrera significativa.

Precisando sobre el asociacionismo en Canarias, aludiremos a una tara suplementaria que contribuye a su falta de arraigo y, con ella, a su debilidad: como indica Gioranescu, observador atento de la historia canaria, "de una manera general, la conducta de los partidos políticos de Canarias imita la de los partidos peninsulares, de los que son simples secciones locales. (...) no tienen una visión clara ni un programa elaborado en relación con los problemas específicos de las islas. (...) esta estructuración del ideario político, fuera de la realidad canaria y con independencia de la misma, es causa de la falta total de unas bases políticas canarias, de un programa o de una valoración política del porvenir" (Gioranescu 1978, 220).

Esta consideración, válida en sus grandes líneas para la historia de las colectividades contestatarias en las islas, ha sido subrayada por Bergasa de la siguiente forma: "ausencia histórica en Canarias de corriente político-social que preconice el cambio estructural como base de transformaciones necesarias para que el archipiélago pase de ser un área marginal a un área activa, integrada activamente y no pasivamente en los esquemas de relación externa" (Bergasa 1979: 43). El mismo autor constata que, aun después del fracaso electoral de 1977, la izquierda canaria no plantea un programa político-económico que contenga elementos de cambio estructural claro (id: 42).

Las conclusiones de estos dos autores nos parecen resumir adecuadamente la constante histórica y la coyuntura presente de las fuerzas contestatarias isleñas, constante y coyuntura aneladas en la estructura de la dependencia económica e ideológica que define el pasado y el presente del archipiélago. Todo ello, por supuesto, no implica infravalorar las expresiones de disenso

surgidas en los años sesenta y ampliadas durante la última década. Pero debemos constatar que tales manifestaciones no alteran, hoy por hoy, el panorama descrito.

2.3. LA CATEGORIA DE LOS INTELECTUALES

Examinamos ahora cómo incide en el campo de la producción intelectual -haciendo especial hincapié en la producción literaria- la estructura económica e ideológica analizada en las páginas precedentes.

Aunque nuestro interés versa sobre la situación actual, consideramos también aquí necesaria una perspectiva diacrónica suficientemente amplia. Ella pondrá de relieve el relativo papel que en este terreno ha jugado el régimen jurídico-político vigente en el Estado español entre 1939 y 1975.

2.3.1. Problemática general

Como han subrayado diversos autores, entre ellos Bourdieu (1971 b), hay que descender hasta la revolución industrial del siglo XIX y la llegada al poder de la burguesía para encontrar el detonante que posibilite el crecimiento de una verdadera industria cultural. Esta tendrá lugar gracias al aumento de un público de virtuales consumidores diversificado socialmente, al desarrollo de grupos de escritores y artistas y a la multiplicación de medios de difusión -y de consagración- para los "productores de bienes simbólicos". El auge del periodismo coincide con el de cierto número de escritores que se profesionalizan y con la extensión de público resultante de la generalización de la enseñanza elemental, medio para el acceso de nuevas clases a la lectura.

Por tanto, el surgimiento y desarrollo del capitalismo moderno ha proporcionado a la producción literaria sus bases de sustentación y de "autoromía".

Si tal ha podido ser la situación en el terreno material, en el ideológico el capitalismo moderno ha provocado, con la opo-

ción entre los grupos socioeconómicos más importantes, sobre todo burguesía y proletariado, la formación de categorías sociales específicas que refuerzan ideológicamente los intereses de unos y otros. Estas categorías están formadas por los intelectuales. Por intelectual, uno de los conceptos más resbaladizos de las ciencias sociales (Oltra 1978: 8-19), nosotros vamos a entender "productor ideológico", siguiendo así a Debray (1979: 32-39) en una de sus aproximaciones al concepto y siendo conscientes de las limitaciones de la misma. Nuestra comprensión del intelectual supone adaptar provisionalmente las pautas gramscianas (Gramsci 1977: 32-37) de insertar al intelectual en el conjunto de las relaciones sociales y vincularlo a los grupos sociales más significativos, evitando considerarlo como ese grupo autónomo, desligado de los demás y beneficiario de una visión privilegiada e imparcial sobre la "verdad" de la realidad social: el intelectual autónomo, vulgarizado por Mannheim y criticado por diferentes investigadores, Goldmann (1966: 52-59) y Oltra (1978: 19-23), entre otros.

Anotemos que nuestra atención se orienta hacia los intelectuales de tipo tradicional, donde se encuentra el literato (junto al periodista, el pintor, el filósofo, el músico...), más bien que al intelectual tecnócrata (altos funcionarios, dirigentes empresariales, expertos financieros y otros) puesto de relieve por Galbraith (1968) y cuya autonomía es bastante discutible según el análisis de Bon y Burnier (1971: 95-131); en sentido contrario a estos se ha expresado la corriente seguida muy particularmente por Gouldner (1980).

Si ponemos en relación las coordenadas anteriores con el proceso histórico registrado en Canarias (ausencia de burguesía y de revolución industriales, falta de una industria de la cultura y, más específicamente, de polarización efectiva del espectro social en torno a dos bloques: burguesía y proletariado), podremos comprender la extrema precariedad del intelectual en las islas. En primer lugar, el intelectual no ha dispuesto de esa infraes-

estructura cultural que le permitiera pasar de ser escritor -por su práctica de la escritura- a ser autor -por su inserción en el circuito comercial- y completar así ese doble estatuto del creador literario, puesto de relieve por Pingaud (Dubois 1979: 169-170). Más profundamente, no ha podido insertarse de manera convincente en alguno de los dos polos citados por la escasa definición de estos en las islas.

La burguesía compradora canaria, al no ser industrial sino agraria y comercial, no ha gozado de competencia para articular un proletariado industrial al que explotar productivamente de forma sistematizada. Por ello no ha necesitado de parte de los intelectuales-literatos una aportación ideológica equivalente a la demandada por el centro para mantener y fomentar la cohesión social sin que, por supuesto, esa demanda y esa aportación sean inexistentes. Complementariamente, tampoco el intelectual se ha podido vincular de manera orgánica a una "clase en ascenso", al inconformismo de sectores populares significativos, a grupos dinámicos organizados operativamente.

Podemos, por tanto, concluir que al intelectual canario le ha faltado su punto de referencia social, es decir, su base material e ideológica; lo cual ha condicionado sus planteamientos: falta de esa base, tanto por la parte superior como por la inferior de la pirámide social, no teniendo en nombre de quién ejercer su función por esencia, la de crítico social (Baran, en Bon y Burnier 1971: 28), buscará frecuentemente un contexto más amplio en el que insertarse, nacional, europeo o "mundial", perdiendo a veces de vista el plano local. Esa "inserción" tendrá dos vertientes; la primera llevará al intelectual canario a una labor de aculturación: intentará adoptar gustos, técnicas, modas, contenidos y esquemas de las culturas centrales con el riesgo de que pierdan su significación al ser trasladados al medio de la sociedad dependiente. La segunda le revelará la dificultad de implantarse como autor en los centros de la industria cultural, ya que estos prote-

gan a sus propios productores culturales -y por tanto, rivales privilegiados- y además los contenidos y las técnicas aportados por el productor periférico no tienen para aquellos un interés particular, en buena medida a causa de la aculturación mencionada.

De este modo, el escritor local queda en gran manera reducido a consumidor, repetidor y, ocasionalmente, intermediario en su estrecho círculo. Ya no será tanto productor original como repetidor de conceptos y valores ya establecidos. "Repitiendo" a Debray (1979: 233-234), diríamos que de pertenecer a la Alta Intelligentsia ha pasado a incrementar las filas de la Baja Intelligentsia. Se concreta así su adscripción ideológica en relación con el centro, que tampoco resultará satisfactoria para el intelectual insular: ese centro está demasiado alejado -más estructural que físicamente- para que aquella sea consistente. Se la combinará entonces con la adscripción de hecho -voluntaria o inconsciente- a las instituciones locales, menos ambiciosa esta pero más gratificante en la práctica y no reñida con la exterior: se sitúa en la misma línea de intereses. La condición será también aquí, y de forma aun más declarada, el actuar fundamentalmente como transmisor, como repetidor de contenidos. Estos podrán ser de ámbito local pero tratados de tal manera que contribuyan, en última instancia, a la solidificación de la estructura socioeconómica vigente, definida por nosotros como dependiente.

Este proceso, que no excluye la posibilidad de prácticas culturales diferentes, admite diversas variantes; la principal será el limitar la esfera de adscripción al marco local, sin ponerlo en relación con el general, donde cobra su sentido. Por fin, no imposibilita una reacción frente al mismo, reacción que no será, a nuestro juicio, tan frecuente como para privarlo de su carácter de generalidad.

Aclaremos que la adscripción -total o parcial- a las instituciones locales puede constituir el final de trayecto para caminos procedentes de orígenes distintos: también cuando se trata de asumir la problemática anterior haciéndole frente, dichas institucio-

nes se revelan como el medio más viable por ser -casi- al único existente. Las posibilidades de elección se reducirán en la práctica a la incorporación, más o menos intensa, o a la marginación. No insistiremos sobre cuál será la opción habitual -y comprensible.

Los conceptos anteriores permitirían situar y redefinir lugares comunes -y angustias reales- en la literatura canaria como, por ejemplo, el Cosmopolitismo y el doble Aislamiento, del medio local y del exterior. A nuestro modo de ver, ambos se companetran en síntesis de la manera siguiente: el escritor canario está considerablemente relacionado con el exterior y aislado del interior a nivel de corrientes, influencias, contenidos ideológicos, etc. El autor canario se encuentra aislado del exterior y -parcamente- relacionado con el interior a nivel de publicación y de consagración artística. Ambos están aislados del interior y del exterior a nivel de punto de referencia -base social, hemos dicho antes- en la que insertarse.

La falta de base material e ideológica produce una serie de efectos de los que nosotros retendremos sólo dos expresiones: el grupo y la publicación, las cuales nos permitirán ilustrar y matizar alguno de los conceptos vertidos anteriormente.

2.3.2. El grupo

Constituirá más un refugio que una plataforma, refugio donde se intentará salvar no tanto la totalidad social como la literatura (Losada 1980: 91). La "admiración mutua" no supondrá para sus componentes una consagración fuera del círculo -mediante una publicación apoyada por él- sino dentro del mismo. Es allí donde el escritor se vuelve autor. la publicación, en ocasiones colectiva, difícilmente pasará la barrera de los conocidos para abordar al lector anónimo; siendo este uno de los componentes esenciales del circuito literario en los tiempos modernos. Del inconveniente se hará a veces virtud: a falta de público amplio, se cultivarán

los amigos selectos (textos manuscritos, dedicatorias al grupo, firmas de autor, encuadernación especial, impresión para destinatarios ya nominalmente elegidos, etc.).

A principios de siglo, Amado Nervo escribía y justificaba así una situación parecida:

"En general, en México se escribe para los que escriben. El literato cuenta con un cenáculo de escogidos que lo leen y acaba por hacer de ellos su único público. El gras public como dicen los franceses, ni lo paga ni lo comprende por sencillo que sea lo que escribe. ¿Qué cosa más natural que escriba para los que si no lo pagan lo lean al menos?" (Franco 1971: 26).

Entre los distintos grupos -eventualmente individuos- no siempre reinará la concordia. Bourdieu (1966: 895) recuerda que todo intelectual emplea sus relaciones con los demás como medio de consagración cultural. En el limitado ámbito local la consagración alcanza pronto su techo. La opción habitual entre los pretendientes será el disputárselo mutuamente sin plantearse la posibilidad de ampliarlo -abunden signos de esta actitud en Ira-bajadores de la cultura (León Barreto 1974).

La crítica social estará casi siempre estrechamente vinculada a la actitud que acabamos de describir. Los problemas presentes en la sociedad isleña serán abordados desde una óptica intemporal, esencialista, cerrada: se les otorgará valor de categoría inexorablemente constitutiva de la esencia misma de la formación social canaria.

Tal postura fatalista supone firmar con el medio un pacto de no agresión y ello, además, bajo la atractiva apariencia de una lucidez crítica, progresiva, rayando en la revolución perfecta, pero confiando en su utopía.

De esta manera se forma una comunidad de juicios y valores no discutidos -de serlo tal vez no resistirían un examen riguroso-

que impregnan poco a poco la mentalidad del círculo culto y de sus adyacentes. Como podemos apreciar, este tipo de crítica termina ampliando los márgenes de la dependencia ideológica tal como, en su lugar la hemos expuesto. Además, ese fatalismo conformista, determinado en último término por la falta de base material e ideológica del intelectual, entraña graves consecuencias a la hora de la creación artística. Si consideramos la novela como género crítico por excelencia (Concha 1976: 49), no nos será difícil concluir que semejante comunidad de evidencias limitará la densidad crítica de la producción narrativa. Incluso disuadirá al escritor del cultivo de la narrativa desviándole hacia la producción poética, de compromisos más asequibles... y no solamente en el orden económico: este obstáculo se ha llegado a superar con alguna frecuencia. No sucedería lo mismo en el orden intelectual, salvo notables excepciones de autores que, transformando la inexistencia de un circuito de distribución en auténtica "libertad positiva" han elaborado obras -en nuestra opinión- muy estimables, algunas de las cuales hemos puesto de relieve en otro lugar (Peñate 1976). Estas obras muestran la posibilidad de superar los obstáculos descritos y al mismo tiempo la dificultad de realizarlo. Y precisamente entre las variantes que inciden en tal dificultad, destacan las condiciones de la publicación.

2.3.3. La publicación

"El escritor debió costear sus propias ediciones, repartirlas entre los amigos con finas dedicatorias que parecían disculpas y disimular una vocación casi vergonzosa que, no obstante, podría mostrar cada cierto tiempo bajo una máscara de médico, abogado o periodista. La sociedad toleraba a quien la daba por escribir como podía haberle dado por creerse Napoleón, y eso era todo" (Fornet 1970:17).

Más de un escritor canario podría reconocerse en esta cita re-

ferida a la narrativa cubana de la primera mitad de siglo: el autofinanciamiento ha sido moneda corriente para el autor isleño y ha limitado la recepción de su obra; una cifra frecuente -y meramente indicativa- ha sido la de 200 ejemplares por tirada en los años 40-50, con un ligero aumento en los años sesenta (300 ejemplares) y más notable en los setenta (500 ejemplares), tiradas que por su escasa rentabilidad económica no impulsaban a editar con demasiada continuidad ni con mayor volumen de paginación.

Al margen de algunos precedentes, será a partir de los años cincuenta cuando el mecenazgo público y privado empieza a animar y encauzar de manera significativa la producción literaria en particular con la publicación de libros y la financiación de premios. La adjudicación de estos no siempre significará la edición, revirtiendo en ocasiones sobre textos ya aparecidos; dos factores, entre otros, que les restarán incidencia. Destaca igualmente el apoyo prestado a la poesía y al cuento por encima de la novela -y más aún del teatro- haciéndose eco las instituciones del tipo de producción existente en las islas; lo cual manifiesta una función más bien receptiva que expansiva, y de alguna manera reductora, en relación con el hecho cultural: también en el área local las instituciones han cumplido, a su manera, modestamente, el papel de "guardianas de la cultura" que les asigna Coser (Oltra 1978: 145) en el contexto de las sociedades industriales.

La actividad editorial a título individual o con apoyo del grupo se expresará de manera intermitente o efímera, salvo escasas y notables excepciones principalmente a partir de los años sesenta. Estas características se complementarán con la de su atomización: en la década de los cincuenta surgen más de una docena de colecciones-editoriales en coexistencia con las anteriormente aparecidas. La dispersión no se corrige en las dos décadas siguientes. En cambio, a inicios de la presente apuntan tímidamente los primeros planteamientos para una mejor edición y distribución del libro (Las ediciones regionales... 1980; García Ramos 1981).

Conviene reseñar aquí la multiplicidad de matices que pueden encontrarse en la categorización indicada (instituciones oficiales, privadas, grupos e individuos): en la práctica se suelen combinar, sobre todo cuando la iniciativa editorial nace en los dos últimos elementos citados. Esta interrelación tendrá mayor vigencia al tratarse de una publicación periódica como será el caso de las revistas literarias (Nuez Caballero 1978: 21-32) o de las secciones literarias de la prensa insular, habitual receptáculo de poemas, cuentos, obras teatrales, fragmentos de novela, etc. (a veces publicadas después en libro), a los cuales proporcionará su máxima onda de expansión -dado el menor alcance del círculo lector de libros.

Será normalmente a través de la prensa como se ejercerá la crítica, a causa de la escasa presencia de revistas o de otras figuras intermediarias como el librero, el bibliotecario, el crítico radiofónico o el televisivo.

La crítica literaria en general se ha reducido a la reseña y su labor básica ha sido de carácter notarial, tal vez más rica en fraseología que en contenido, adolecendo de abundante mimetismo o cultivando acríticamente los particularismos locales, peculiaridades que quizá no sean tales -ni las únicas- según la versión que los "críticos de la crítica" española ofrecen de esta (Sastre 1971). En el ámbito local tendrá una singular incidencia no tanto por su radio de acción como por serle este raramente disputado. Justamente por ese motivo y por el cúmulo de intereses que rigen al órgano donde la crítica se ejerce, le resultará a esta muy problemático el actuar en cuanto tal y desempeñar un papel potencialmente enriquecedor: como "elemento inalienable de la cultura" (Adorno 1970: 220).

No obstante, debemos recordar que el cuadro aquí presentado es únicamente una aproximación general y, además, haremos constar que sufre alguna alteración a partir de 1971, fecha coincidente con la plena expansión turística. Ante la elaboración de un proyecto de Ley de Régimen Económico Fiscal para Canarias por parte

da la Administración central en 1970, el Instituto Universitario da la Empresa (I.U.D.E.) "trataba de romper el círculo vicioso y de aislamiento entre la Universidad y la sociedad" (Carballo 1972: 130) elaborando un Estatuto Regional que considerara la globalidad de los problemas del archipiélago. El Estatuto (que no pasó de proyecto), ambicioso para el momento, fue discutido en charlas, coloquios, artículos de prensa y libros como el de Carballo (id: 124-213) que atestiguan la plasmación de una inquietud, aunque limitada por el cariz técnico del problema y la ambigüedad proveniente de la aglutinación de fuerzas sociales muy dispares.

Igualmente, las reformas intervenidas a partir de 1975 en el régimen jurídico-político del Estado (sobre todo en el plano asociativo y en el de la descentralización), unidas a la maduración del modelo turístico y sus repercusiones en la economía local, van teniendo una incidencia en el terreno de las mentalidades aún difícil de calibrar. Únicamente retendríamos dos notas: en cuanto a las clases populares, la relative amplitud que va adquiriendo la toma de conciencia social; tendencia susceptible de dotar al intelectual de una base ideológica consistente. En relación con la categoría de los intelectuales, varias manifestaciones nos parecen significativas. Señalaremos tres ejemplos: las confrontaciones críticas surgidas en el I Congreso de Poesía Canaria de 1976 en La Laguna (Primer Congreso... 1978), la polémica originada en torno al Manifiesto en Canarias lanzado el 5 de noviembre de 1976 en la isla del Hierro (Pinto y Zeya 1976; Gallardo 1976) y el documento Ante el Congreso Internacional de Escritores presentado en Las Palmas en junio de 1979.

Estas tomas de posición expresan, a nuestro modesto entender, intentos ciertamente vacilantes, reducidos y faltos de continuidad, pero no menos respetables por su pretensión de afrontar la función del intelectual: la crítica del medio en el que se halla inserto... empezando por la crítica del intelectual.

Hemos trazado aquí una aproximación a la práctica ideológica dominante en el medio canario.

La aproximación subraya el tono de generalidad y de simplificación inherentes a un panorama forzosamente limitado.

La práctica dominante implica la existencia de otras prácticas que por no ser dominantes son todavía más significativas. Sin ellas la razón de este trabajo no habría existido.

El análisis de los textos veguianos supondrá, precisamenta, una importante salvedad al panorama descrito.

SEGUNDA PARTE

LA OBRA
LITERARIA

Dedicamos esta parte al estudio concreto de los textos ve-
guianos. Excepto en el apartado correspondiente a los 39 cuentos
publicados en la prensa diaria o en revistas (donde, por motivos
de espacio, compendiamos los análisis efectuados), examinamos ca-
da texto en particular. Intentamos apreciar sus estructuras sig-
nificativas fundamentales, estando atentos tanto a sus peculia-
ridades como a sus posibles relaciones con los demás. Tal es el
método adoptado para recoger la unidad básica, la variedad de
matices y la posible evolución de nuestro autor. Con este fin he-
mos utilizado las "herramientas" de análisis explicitadas en ca-
da caso particular.

Para abordar el universo narrativo de Isaac de Vega hemos
partido del examen pormenorizado de un texto, Parhelios, elegi-
do por las razones que se indicarán a continuación; lo utiliza-
mos como punto de partida para el estudio de los demás -procu-
rando no falsear por ese motivo las propiedades de cada narra-
ción.

Dada la dificultad de acceso a las publicaciones de Isaac
de Vega y, por consiguiente, la posible aridez de nuestra expo-
sición, recurriremos frecuentemente al nivel narrativo para ilus-
trar y "aligerar" el contenido de la misma.

Por el contrario, haremos uso de algunos términos "técnicos"
(empleados en el sentido que se indica en nuestro texto) cuyo va-
lor aproximativo nos ha sido de cierta utilidad para nuestro aná-
lisis.

Lamentamos vivamente que nuestras limitaciones personales no
puedan ofrecer una imagen más acabada de la riqueza y la profundi-
dad de las producciones veguianas. Si sugerimos una y otra nos da-
remos por satisfechos; si no, la carencia siempre será nuestra,
nunca de los textos analizados.

I.- PARHELIOS

1. PRECISIONES METODOLOGICAS Y BREVE RESUMEN DEL TEXTO

1.1.

¿Por qué elegir Parhelios como primera obra a estudiar y no respetar el orden cronológico de la producción de Vega empezando por su primer cuento -El alma de las cosas (1950)- o su primera novela -Antes de amanecer (1953)- o comenzar por Fetasa (1957), su novela más célebre, la que le dio a conocer como "escritor de mérito y difícil"?

Para el crítico que intenta profundizar en la obra de un escritor el argumento esgrimido para Fetasa no tiene demasiada validez, máxime cuando las críticas de esta obra y que la han tipificado con las "cualidades" arriba citadas, no suelen pasar de reseñas periodísticas breves y afectuosas.

La exposición cronológica, cuya mayor virtud consistiría en la posible muestra de la evolución del escritor, merece que nos detengamos un instante en ella, ya que está en relación directa con el método y el objetivo de nuestro trabajo. La elección de este sistema no supone la automática percepción de la mencionada evolución -si la hubiere- y, por otra parte, la elección de una obra considerada como significativa, aun si esta es posterior a la primera publicación, no presupone el abandono de la atención a la posible evolución del autor y su producción.

Lo verdaderamente importante es explicitar el motivo de una u otra opción. En nuestro caso, después de varias lecturas espaciadas (y pretendidamente atentas) apoyadas con toda modestia en lo que Bourdieu (1971 a) calificaría de "capital cultural" preexistente, Parhelios ha ido emergiendo como una narración peculiar en la que se dibujaban y condensaban elementos más vagos o embrionariamente presentes en las anteriores. Esto provocó que nuestra atención se desviara de Fetasa, la "Obra" de Isaac de Vega, hacia Parhelios, novela considerada como una obra menor.

Una vez elegido el texto, se trataba de pasar de esa fase más o menos intuitiva a un estudio más preciso del mismo, intentando ver qué había detrás de esa fuerza del texto que, a nivel argumental, se sintetizaba en la huida. Había que estructurar ese mundo pasando de los niveles anecdóticos y contenidistas a algo más abstracto que permitiera organizar lo que no aparece a primera ni a segunda vista en el texto, "una síntesis de abstracciones justificadas"; tal es para Goldmann (1966: 19) y sería también para nosotros, el conocimiento, en este caso, de una novela de Isaac de Vega.

¿Cuáles han sido los utensilios manejados con este fin? Nos limitaremos a reseñarlos globalmente para dar una somera idea de los diferentes asedios a que hemos ido sometiendo el texto de Parhelios. Su significación y eventuales definiciones o precisiones aparecerán al intervenir específicamente en el estudio concreto de la novela.

- Microanálisis del principio y de secuencias significativas como: el banquete a los intelectuales, el pueblo de Rinconada, la noticia radiofónica, la maestra Guasintona Pérez, la aldea fronteriza, el tratamiento de la Historia (a través de la entrevista del Presidente de la República con el historiador danés), etc.
- Control de alusiones a la estructuración del medio y mesoanálisis del funcionamiento y proyecto(s) de continuidad a lo largo de todo el texto (basándose en los análisis, en particular, del banquete, la noticia de radio y los elementos suministrados por el personaje Acevedo).
- Mesoanálisis de la huida de Samuel, Mario y Acevedo (que llamaremos Huida 1) y de la de Istúriz (que citaremos como Huida 2, calificación tan convencional como la anterior, basada únicamente en el orden de aparición de ambas en el texto). Previamente: control de dónde se muestran explícita o implícitamente.
- Relaciones entre la Huida 1 y la Huida 2 (en particular Domingo y el desierto).

- Control de aparición y mesoanálisis de los personajes presentes en ambas huidas: Acevedo, Samuel, Mario, Domingo, Istúriz, Simón el posejero, el Alcalde de la aldea fronteriza, los Tres Jinetes -que ayudan a Mario y Samuel- y el "culpable" de ellos, el Benefactor / Tirano.
- Control (en realidad efectuado al principio, casi con las primeras lecturas del libro) de las frases y secuencias de comprensión difícil e intento de esclarecimiento poniéndoles en relación con lo ya estudiado. En la "comprensión difícil" no se trata solamente del significado de tal o cual frase sino también de lo que determinede frase -o secuencia- signifique en relación con el conjunto de la novela, por ejemplo el último párrafo de la obra o el principio del capítulo titulado Domingo.

Estos análisis parciales no intervienen de manera mecánica, sometidos a un ciego principio de presencia obligatoria e ineludible. Por un lado, bestentes se han podido llevar a cabo gracias a las dimensiones reducidas de la novela (con Terre Nostre o Le Sga/Fuga de J.B. hubiere sido casi imposible proceder de la misma forma). Por otro, siendo cada novela distinta de las demás, requiere un tratamiento específico. En este terreno, como en tantos otros, no existe receta universal. Se puede decir que, en general, un análisis ha llamado al otro al ir mostrando nuevos elementos que explorar y exigiendo nuevas precisiones o/y modificaciones de lo descubierto anteriormente.

Por vez aún resulta necesario recordar que los análisis efectuados no agoten las posibilidades de asedio a la obra vaguamente sino que más bien mostrarían la fertilidad de esta.

1.2.

Mario y Samuel, junto con otros invitados, asisten a un banquete -aparentemente en su honor- en el palacio del Presidente de la República, conocido como Benefactor o Tirano, según quien lo nombra. Pero el banquete parece convertirse en una encerrona para

los invitados, discretos contestatarios del régimen: diversas circunstancias (el Presidente no termina de llegar, las luces se debilitan, se rompe una copa, surgen altercados entre los asistentes) provocan la inseguridad, luego el desconcierto, finalmente el pánico de los invitados.

Mario y Samuel escapan. Les sigue Acevedo, un extraño personaje cuya identidad nunca se sabrá con certeza (¿alto dirigente empresarial?, ¿espía?, ¿controlador de los movimientos de Mario y Samuel?). Los tres pretenden alcanzar la frontera, empresa nada fácil: el palacio, primer paso para la "capital del mañana", se halla en medio del desierto. La travesía se vuelve extremadamente penosa: Acevedo (cuya habilidad como cazador había contribuido a la subsistencia del grupo), menos resistente, se queda atrás; por otra parte, desconocen la real situación del país, disponen de un aparato de radio que ofrece de los hechos conocidos por ellos -el banquete- versiones totalmente deformadas.

Por fin, al límite de sus fuerzas, llegan a una aldea situada al otro lado de la frontera. Se enteran allí de que el Presidente ha sido depuesto por un golpe de Estado: "Se dice que el motivo principal de la revuelta fue la desaparición de gente importante del país" (119), entre ellos, probablemente, los invitados al banquete, dato que impediría considerar la huida como inútil: entre los desaparecidos podían haber estado ellos. Sin embargo, tanto en este punto como en el conjunto de la narración, la incertidumbre será una nota primordial tanto por la falta de información como por la versión de los hechos que esta proporciona.

Después de lo transcurrido, Samuel continuará la misma actividad que antes: "trabajos literario-políticos plagados de figuras y alegorías" (122). Por su parte, Mario, "vacío de proyectos", no sabrá qué hacer...

Añadamos que la narración no avanza linealmente sino mediante quebraduras temporales en el pasado. Precisamente la última parte del texto es cronológicamente anterior al principio de la huida. Es en ella donde se narra el proceso regresivo de Istúriz

(otro opositor al régimen que, después de iniciar una huida por un lugar parecido al de Merio y Samuel, había terminado desistiendo. Su vuelta atrás tiene un valor más que anecdótico: de disidente pasará a policía del régimen), "curiosamente" muerto a menos de Samuel. En esta parte final ya no es Merio quien narre, como antes. Ahora el principal narrador es Domingo, el agente empleado por el régimen para la recuperación de los contestatarios. Además, será Domingo y no Istúriz quien dé la versión de la recuperación de esta llevada a cabo por aquel.

2. PUNTO DE PARTIDA: MICROANÁLISIS DEL PRINCIPIO

2.1. DEFINICIÓN Y EXAMEN POR SEGMENTOS

El microanálisis consiste en el estudio detallado de una secuencia corta, intentando precisar al máximo su configuración y que escape el menor número posible de detalles. Para ello se necesita un grupo de analistas de orientaciones diferentes y dotados de sensibilidad e intuiciones distintas (tales circunstancias se han aliado en el análisis dirigido por Goldmann (1970: 306-325) sobre el principio de Les Nègres de Jean Genet). El examen de un solo investigador pecará, por lo tanto, de parcial y de subjetivo al privilegiar en su análisis unas proposiciones sobre otras y unos rasgos sobre otros. La manera que hemos elegido para aminorar al alcance de esa limitación estriba, por un lado, en expresarla y, por otro, en mostrar cómo los aspectos examinados tienen valor significativo y son -si lo son- coherentes entre sí.

El interés de efectuar tal análisis al principio del texto se apoya en la hipótesis -confirmada en diversos ensayos, como el citado de Goldmann y otros de Borel (1980), Leenhardt (1975: 47), etc.- de que la ruptura de silencio, materializada en las primeras páginas, concentre el máximo la intención del autor y la atención del lector. Así este "se hace la primera idea", organice el mundo que se le ofrece en el libro. Este fenómeno tiene lugar de un mo-

do generalmente inconsciente pero no por ello infundado: es normal que el autor de la novela sitúe al lector, por medio de esas secuencias, en el universo que va a ser el suyo a lo largo del texto, a través de una primera estructuración del mismo.

Precisemos que esta herramienta de investigación no está fundada epistemológicamente sino en la práctica de los análisis donde se ha ido aplicando y que su alcance no es ilimitado: las pautas encontradas pueden llegar a informar la continuación del estudio pero deberán ser comparadas con los elementos descubiertos a lo largo de todo el texto y, casi sin duda, modificadas o matizadas y siempre enriquecidas.

El lector apreciará con el ejemplo concreto de nuestro análisis que, incluso cuando el principio se presenta como relativamente desligado del resto de la obra, el examen de las primeras secuencias (y su posterior confrontación con otros tipos de análisis) muestra que estas no sólo se encadenan con el conjunto de la obra sino que constituyen casi una reducción de la misma -podríamos decir una "puesta en abismo", pobre traducción de la mise en abyme gidiana.

El límite del análisis (¿dónde terminarlo?, ¿después del primer párrafo?, ¿en la segunda página...?) se suele fijar cuando las frases analizadas se muestran menos fértiles en elementos nuevos o/y los ya observados se repiten con ligera variación por medio de algún realce estilístico, anecdótico o meramente argumental. A lo anterior ha venido a añadirse en nuestro caso un cambio de nivel -paso de la reflexión íntima a la descripción ambiental- resaltado además tipográficamente: el párrafo siguiente comienza después de dejar un espacio en blanco (tomamos en cuenta este detalle a pesar de cierto escepticismo provocado por las numerosas erratas observadas en nuestra edición).

En cuanto a la división de las proposiciones o secuencias, la hemos efectuado atendiendo a los diferentes "centros de interés semántico" surgidos a lo largo del fragmento, lo cual ha supuesto

la división de este en doce segmentos. Sus posibles relaciones se tienen, obviamente, en cuenta en el análisis cuya síntesis pasamos a exponer, precedida del texto:

"Sería casualidad que alguien, fuera de cierto círculo, conociera los extraños cuadros de Manero. Uno me impresiona: dos espantapájaros crucificados en unos palos. Los brazos en alto como en los fusilamientos de Goya, el cuerpo y la ficticia cara en trance de disolverse. Una apariencia de carne, fibrosa cara inmunda y agoniosa, en intento desesperado e inútil de mantener su forma; se estira, se descompone... Y por detrás de ellos unos campos de rastros pardos, y sobre negro horizonte unas franjas rojizas y amarillas. Manchones confusos figuran un cielo que nunca ha existido. La angustiosa factura pone en sus caras una sonrisa de muñecos de trapo, sonrisa de ruina, mueca de momia embalsamada hace cuarenta siglos. Y se siente que no hay pájaros que espantar, ni ninguna otra ave, ni ninguna clase de vida. Los rastros no son de trigo ni de hierbas: manchas, pinceladas que ocultan y se disfrazan. Cuando por la tarde, bajo cierta luz, el cuadro se enciende y se llena de atmósfera y de calor, se acentúa la impresión de un mundo desierto, anhelante de que, por lo menos, un perro atravesase su paisaje y que respire de su aire.

El pintor, Manero Gil, hace veinte años que no trabaja. Fue afirmación de juventud. Hoy es un hombre hosco y reseco a quien casualmente conocí y que, con indiferencia casi desdeñosa, me lo regaló.

La soledad de ese cuadro, en mí a veces quebrado pensamiento, es la creación de otro mundo, otro planeta Tierra que no es el nuestro. Soñar en huir hacia dentro del cuadro, como en otros realizaron otros hombres, caminar por su campo nuevo donde no hay animal ni persona y sí sólo su magnética vegetación; caminar hacia el oscuro ho-

rizonte, una laguna oculta por plantas pantanosas, llegar más atrás y perderme más lejos de lo que el espectador puede desde fuera contemplar. Y una vez traspasado este cuadro, este plano primero, está uno seguro de que, aunque no aparezcan hombres, sí habrá muchos pequeños animalillos y que los lagos y los arroyos tendrán sus aves y sus lentos peces multiformes. Podrás sentarte a sus orillas y dejar que las horas pasen mientras el viento mueve las hierbas y lo alto de los árboles. O echarte de espaldas a tierra y ver cómo pasan las nubes, cómo brillan las estrellas. Ser, en ese planeta, como el único centro del Universo, en que los días se sucederán apacibles e infinitos. Nadie podrá intentar aconsejarte, porque no hay nadie. Ni el político vociferará lloroso y mendón: "¡Nuestros niños abandonados, nuestros niños tristes! Hay que llevar alegría a sus corazones, juguetes a sus manos. Darles libros. Hacerlos verdaderos hombres. Si no nos esforzamos en ello, en el día de mañana, ¿qué clase de cadáveres vamos a sepultar en nuestros cementerios?".

Pero estas ideas se me ocurren cuando estoy así, como ahora, mordido por la inseguridad de una conjetural injusticia. Cuando las leyes las hacen este y otra variada gente, y las hacen cumplir sobre tu corazón. Supongo que ellos tendrán una grande y honesta satisfacción" (7 - 9).

2.1.1. "Sería... Manero".

Este principio de texto nos indica que una determinada producción cultural no es conocida -en el sentido de frecuentar, de estar en contacto con- más que por un grupo reducido y limitado en relación con el conjunto de la sociedad. El que algún externo a esa exigua colectividad tuviera acceso a los objetos artísticos sería un hecho improbable y, por ello mismo, poco significativo globalmente.

Además, se nos deja ver el motivo de lo anterior: ese producto no corresponde a los cánones aceptados comúnmente por el conjunto de la colectividad o de los que están en contacto con él. Ilustra esta situación el hecho de que sea precisamente un miembro de ese grupo el que catalogue como extraña dicha producción.

De lo que precede podemos extraer, con la suficiente prudencia y cautela, una doble carencia con respecto al producto mencionado: una falta de entendimiento entre él y su medio más próximo y una separación bastante radical entre ambos y el resto de la comunidad.

Advirtamos que el objeto indicado no tiene por qué cubrir estrictamente un producto cultural en el sentido estrecho del término; puede tratarse de algo cultural en sentido amplio, antropológico, esto es, uno o el conjunto de los elementos -objetos, instrumentos, herramientas- destinados a resolver de forma adecuada los problemas que se presentan en la vida de una comunidad. Lo importante en nuestro caso estriba en que ese elemento está en disonancia con los empleados normalmente, los permitidos emplear, en esa comunidad.

2.1.2. "Uno me impresiona".

Esta breve frase tiene en sí misma suficiente interés por dos motivos: por un lado, explicita que se nos habla desde el interior del grupo de los que están en contacto con el producto cultural. Por otro, percibimos la existencia de una cierta relación de carácter positivo entre un reducido núcleo del grupo citado y el producto. La exigüidad de esta relación quedará confirmada posteriormente, dentro del fragmento.

2.1.3. "Dos espantapájaros crucificados en unos pelos".

A partir de aquí se nos empieza a mostrar concretamente cómo es percibido el producto cultural. Y, al mismo tiempo que se confirma la relación ya señalada, se la irá describiendo y precisando paulatinamente.

Por de pronto, se nos indica que esa producción muestra la presencia de unos determinados elementos con una función particular, probablemente la de vigilancia, que alguien -desconocemos quién- les habrá asignado. Pero la situación de esos "guardianes" no nos permite considerarlos como realmente eficaces; más bien infunden lástima que respeto (notemos la carga expresiva del vocablo crucificados) por lo que el cumplimiento de tal función se nos revela como muy problemático.

2.1.4. "Los brazos... descompane".

La configuración general de la proposición hace resaltar la presencia de una tensión: la generada por la oposición entre dos tendencias, por un lado la de lograr una afirmación de humanidad (la comparación con el estremecedor cuadro de Goya, en el nivel narrativo) y por otro la de la puesta en cuestión de esa humanidad en beneficio de una no-humanidad, tensión en disposición de resolverse a favor de esta última (de ello nos habla el término ficticia y, sobre todo, el dinamismo de disolverse).

Señalemos que esa tensión proviene de la función a cumplir: esta lleva consigo la deshumanización a la que se pretende resistir. Pero la resistencia entra en contradicción con la función desempeñada y se inclina ante ella.

2.1.5. "Y por detrás... existido".

A través de esta descripción se insinúa algo que a continuación se revela explícitamente: la escasa utilidad de la función desempeñada puesto que el objeto de tal función apenas existe. Si nos situamos en el nivel narrativo, apreciamos que esos espantapájaros no protegen del robo ninguna viña espléndida, ningún árbol grávido de frutos apetecibles, ningún campo de trigo en flor sino... rastrojos. Y todo esto en un paraje inhóspito, sin un solo árbol desde donde los pájaros, posibles ladrones, animaran acústica y visualmente el panorama.

El término rastrojos puede sugerir una dimensión temporal: su

existencia actual presupone la anterior presencia de una mies ya segada. Tal deducción traería consigo una función real y efectiva en el pasado, hoy sin fundamento por haber desaparecido el objeto material de esa función. Aludiremos a esta posibilidad en el análisis del segmento siete, donde vuelve a aparecer el vocablo mencionado.

2.1.6. "La angustiosa... siglos".

En esta proposición se acentúan los trazos observados en el cuarto segmento: persiste el ejercicio de la función encomendada y la resistencia ante el deterioro de lo humano, que le es inherente.

Apreciamos, no obstante, las connotaciones que sitúan el proceso como irreversible: la degradación de esa sonrisa que ya es, más bien, una mueca y no de ser animado sino de objetos -muñecos- o de momia, con su carácter intrínseco de muerte largamente consumada: hace cuarenta siglos.

2.1.7. "Y se siente... se disfrazan".

Tal y como habíamos señalado en el segmento cinco, la función evocada carece de justificación en el sentido de que no hay nada que vigilar. De los rastrojos, antes presentados como un posible motivo -aunque asacialmente mezquino- de vigilancia, ahora se nos niega hasta su existencia y vuelve con ello muy hipotética la dimensión temporal, la posibilidad de haber desempeñado con anterioridad una función consistente.

Por otra parte, este segmento nos plantea de forma declarada un factor aludido o través de la ambigüedad de la función desempeñada: el carácter de apariencia, de entorpecedor engaño, que pueden contener los elementos presentes en el universo y que obstaculiza el conocimiento del mismo en lugar de facilitarlo. El ejemplo más claro tal vez lo constituyan los rastrojos, que no son tales sino manchas que ocultan en lugar de revelar el medio. A un nivel no tan extremo, pero indicando también la vaguedad y la consiguiente dificultad de situarse ante el medio, recordemos

alusiones precedentes como ficticia cara, apariciencia de carne, manchonas confusos, etc. Esta característica que, según venimos observando, adquiere cierto realce ya en la primera página, se acentúa intensamente a lo largo de la novela, hecho que nos permitirá estudiarla más en detalle (además, recuerda que el microanálisis inicial no lo es todo, ni mucho menos, en el estudio del texto).

2.1.8. "Cuando... de su aire".

Retengamos de esta larga y conmovida alusión a la falta de animación, de vida, algo que nos parece fundamental: la necesidad, hondamente sentida, de alguna modificación positiva. Y, dato no desdeñable, esa necesidad se acrecienta bajo unas circunstancias, cuyo origen no se nos explica, que facilitan una mejor visión del medio. Esta motiva la urgencia de dicha modificación. Ahora bien, el segmento anterior era muy elocuente en torno a las dificultades de tal visión, mejor, de las circunstancias que la posibilitaran.

A nivel de estructura general, los elementos presentes en este y en los segmentos precedentes nos permiten considerar el universo descrito como negativo y necesitado de una modificación, que se vuelve problemática por las dificultades existentes para su intervención.

2.1.9. "El pintor... me lo regaló".

La consecuencia de que el producto señalado esté en disonancia con los cánones valorizados por la comunidad, tiende a significar la casi anulación de tal producto, dada la escasa posibilidad de su circulación en la colectividad. En realidad, ese obstáculo no tiene nada de arbitrario: en el segmento anterior hemos apreciado cómo puede llegar a suscitar la necesidad de modificación por vaga y general que esta sea.

Ese producto, en definitiva un ingradiente -objeto, elemento, herramienta- más de la colectividad, no es sin embargo aniquilado totalmente: su vigencia se mantiene aunque en un ámbito muy reducido.

2.1.10. "La soledad... nuestro".

Esta segmento y los siguientes muestran la doble operatividad del objeto cultural. Si anteriormente se mostraba capaz de desencadenar una reacción, orientada a modificar el medio, también podrá generar otra tendente a eludirlo...bajo forme de alternativa "utópica", intemporal, quimérica: el lector percibe un vacío muy considerable entre el punto de partida -el objeto cultural, el cuadro en el nivel narrativo- y el de llegada -ese otro planeta, ese otro universo. Como se nos muestra a continuación, faltan demasiados materiales para rellenar ese vacío.

2.1.11. "Soñar... infinitos".

Lo hipotético de ese otro universo se manifiesta ya a un nivel puramente lingüístico: los verbos de las frases (en modo infinitivo: soñar, huir, caminar, llegar, perderme) no llegan a situar las proposiciones en un tiempo determinado, tal vez por la imposibilidad ontológica del tiempo y de la circunstancia que se anhela.

Igualmente observamos que soñar viene a regir los demás infinitivos y a convertirse en el soporte no sólo de las frases que estos vehiculan sino también de todo el período subsiguiente, quedando este dotado de una discutible entidad. Así, no es extraña la gratuidad de lo imaginado: el camino a recorrer para llegar a ese universo, no es tal camino: "en realidad" ya está dentro de él. "No habrá", por tanto, dificultad de acceso ni contratiempos para transitarlo y si antes existía una honda preocupación por la negatividad del medio, ahora este rayará en la perfección y su cometido será servir de espléndido decorado al elemento humano.

Ilustra adecuadamente el carácter de esta "alternativa quimérica" el hecho de que factores considerados negativos en la anterior se vuelvan positivos en esta y al contrario: aquí el no tener una función gratificante a nivel humano no supondrá preocupación ni angustia sino todo lo contrario: la pura contemplación pasiva se tornará la actividad predilecta: "dejar que las horas pasen", "echarte de espaldas a tierra y ver cómo pasan las nubes", dos citas que, por otra parte, muestran a la naturaleza como el

Único elemento actuante (por supuesto, al servicio del elemento humano). No hay necesidad de dominar la naturaleza ni de ejercer alguna actividad justificativa de la presencia humana, sino la libertad absoluta para estar desinteresada y pasivamente en el mundo, siendo, por otra parte, su centro. Y todo dentro de una comunidad no interrumpida ni contrariada por ningún tipo de desórdenes.

Ejemplo de factor que se volvería aquí negativo -y por tanto no existe- es la presencia de otros elementos humanos, que impedirían el privilegio del goce exclusivo.

La acumulación de las características citadas y la consiguiente idealización fantasiosa de ese universo, se pueden basar en la profunda desconfianza de alcanzarlo, de crearlo, y esta nace posiblemente del hecho de que no se le ha imaginado a partir de la realidad y de su modificación activa, con lo cual se idealiza de tal modo la alternativa a esa realidad que se la convierte en una quimera tan fascinante como inalcanzable y pierde con ello su capacidad dinámica.

2.1.12. "Nadie... satisfacción".

La alternativa anterior aparece en este segmento como escapatoria de un universo opresivo, al que se termina volviendo, dada la inconsistencia de la opción anterior.

El texto alude a la existencia de un sistema -entendido como la organización jerarquizada de la colectividad- de carácter negativo que regiría las relaciones entre los elementos humanos. Esa negatividad se manifiesta en la coacción, que se emplea con cierto grado de refinamiento -a nivel narrativo el político disfraza la orden bajo la apariencia de ruego. Además, el sector o sectores constituidos por esos elementos llevan a cabo una actividad de integración de los no asimilados o marginales suministrándoles objetos culturales cuya función sería la de inducir tal integración.

No obstante, semejante manipulación no logra ser completa:

algunos -pocos- elementos de la colectividad tienen conciencia más o menos imperfecta de ella, lo cual no excluye que de todas formas se vean constreñidos a seguir las directrices emanadas de los sectores privilegiados del sistema. Este se presenta como particularmente sólido y dotado de una estructura y una estratificación muy rígidas. Por su parte los sectores privilegiados actúan sin vacilación en orden a su mantenimiento como tales y, por consiguiente, al mantenimiento del sistema.

2.2. CONCLUSIONES PROVISIONALES A PARTIR DEL MICROANALISIS

Según lo observado a través de los doce segmentos anteriores, podemos estimar que nos encontramos ante un tipo de universo con sus rasgos particulares y con una reacción ante el mismo por parte de algunos de sus componentes. Teniendo bien en cuenta que la segunda está inscrita dentro del primero, vamos a tratarlos separadamente para mayor claridad.

2.2.1.

Este universo se caracteriza, de una manera global -pero intentando no olvidar detalles particulares destacables- por las siguientes propiedades: está organizado en base a un proyecto de continuidad por encima de cualquier otra consideración (que sería sacrificada al objetivo de continuidad) y es -casi se deduce del ingrediente anterior- opresivo, al menos para parte de sus componentes. Esa opresión se manifiesta en el sufrimiento de una doble coacción: por un lado obliga a actuar de una determinada manera, a desempeñar una función no satisfactoria y por otro impide el acceso al saber, al conocimiento, utilizando, manipulando, los objetos culturales -en sentido amplio, antropológico- para este fin.

De lo anterior se desprende, con la dificultad de conseguir el conocer el mundo para situarse debidamente en él, la de poder organizarse para llevar a cabo una acción de reforma con probabi-

lidades de éxito. Así, se aprecia que los grupos con posibilidades de cierta concienciación no sólo son reducidos sino que carecen de mayor compenetración entre ellos y, además, están separados (¿cuánto?, ¿en qué sentido? Lo ignoramos todavía) de los otros sectores. Tal vez el empleo del concepto separación sea por ahora excesivo para tipificar esta última situación, ya que sólo se nos descubre de un modo implícito. Veremos si el resto de la novela apoya o desmiente la conveniencia del término.

El sistema da sensación de solidez en su conjunto, como lo muestra al empleo de métodos refinados para el mantenimiento de la cohesión. Sin embargo (y ello podría constituir un rasgo de cierta debilidad), esos métodos no tienen un éxito total: existen elementos que resisten a la manipulación aunque globalmente parecen actuar de acuerdo con el sistema.

La continuación de la novela podrá profundizar en esta ambigüedad: es improbable -casi un contrasentido- como ya hemos indicado, que "todo" esté contenido en las primeras páginas de la narración quedando el resto como mera corroboración o ilustración de las estructuras presentes en ellos: la continuación del texto confirmará o anulará y siempre enriquecerá la estructuración que el mismo ofrece en sus inicios.

2.2.2.

Como hemos advertido más arriba, ante la situación descrita hay un cierto rechazo, una cierta contestación básicamente caracterizada por su falta de consistencia general: se debate entre dos polos, el primero se orienta hacia una posible modificación del sistema (muy problemática, sentida más bien como necesidad, aunque profunda). El segundo se inclina por una mejora limitada al grupo, a los elementos que sienten ese universo como opresivo, eludiendo su modificación global. El texto -con particular relieve estilístico- la muestra como carente de bases de existencia y contradictoria en relación con rasgos intrínsecos al elemento hu-

mano (descritos en el primer polo de contestación): tener una función consistente, actuar, no ser un elemento -objeto- más del paisaje.

Esta segunda opción cumple no obstante un cometido nada despreciable en el texto: destaca, por contraste, la negatividad, las limitaciones, la opresión del sistema vigente en el universo descrito (el texto la pone de relieve en la transición efectuada en el segmento once, mientras que en el último alude a la naturaleza "evesivo-compensatoria" de esta "alternativa"). Por tanto, si la opción puede tener carácter de marcada gratuidad, su eficacia contrastiva es igualmente destacable.

2.2.3.

De manera global, podemos concluir que el universo descrito en estas primeras páginas se caracteriza por la existencia de un sistema opresivo, estable aunque posiblemente no exento de cierta fragilidad, lo cual no obstaría para que su sector o instancias dirigentes abriguen como firme proyecto la continuidad de tal sistema. Esta se basa en la cohesión de los elementos que lo integran, ordenados jerárquicamente.

Frente a tal proyecto existe, por parte de algunos astratos del sistema, una reacción bastante primaria e incapaz de establecer una alternativa adecuada.

La alternativa se presenta como una profunda necesidad pero la dificultad para usar adecuadamente los objetos, instrumentos, herramientas de la colectividad, obstaculiza su realización práctica. En otros términos, en la colectividad no existen -al menos no se aprecian- los factores susceptibles de dar forma a una alternativa al sistema (entendiendo este, recordémoslo, como la organización jerarquizada de la colectividad).

La continuación del ensayo se dedicará, según ya hemos anunciado, a profundizar en la configuración del universo puesto de relieve hasta el momento. Por medio de ese estudio se comprobará la validez del microanálisis inicial, se responderá a los interro-

gantes que ha dejado abiertos, y tal vez se revelen como importantes algunas características hasta ahora insuficientemente valoradas y, al contrario, se releguen a un segundo plano elementos considerados como relevantes.

Esta segunda fase profundizará nuestro conocimiento del universo descrito en esta obra. A su vez, este análisis servirá como punto de partida para el examen del resto de la obra veguiana.

3. EL PROYECTO APARENTE Y EL AUTENTICO PROYECTO

Hemos concluido de forma provisional que el universo descrito se caracteriza por un sistema con un proyecto y una reacción -deficiente- ante ellos. A continuación daremos un paso más en el acercamiento al sistema tan sumariamente entrevisto en el microanálisis del principio. Pondremos así de relieve la intervención de dos proyectos:

- Un proyecto aparente, de carácter marcadamente positivo: pretende la armonía y el bienestar para todos los miembros de la colectividad, en base a la supremacía de valores de tipo humano sobre los de cualquier otra especie.
- Un proyecto real, de propiedades decididamente negativas: persigue la continuidad de una organización lesiva para la mayoría del conjunto, sintetizada en la dominación de esta por un determinado sector que patrocina ambos proyectos.

Por consiguiente, el primer proyecto sirve de cobertura al segundo, pudiéndose decir finalmente que se trata de un solo proyecto disfrazado de otro de muy distinto signo.

Hemos aludido ya al empleo de varios tipos de exámenes, en especial del microanálisis, cuyos pormenores no reflejamos de nuevo: ese procedimiento equivaldría a alargar innecesariamente el presente estudio, sobre todo ahora que hemos mostrado su funcionamiento y su eficacia, primordial al principio del texto narrativo. Por tanto citaremos únicamente sus conclusiones.

Como deje traslucir el epígrafe, vamos a estudiar no una parte física de la novela (principio, medio, final, etc.) sino un aspecto -fundamental- de la misma y que la recorra toda ella.

Tal es, precisamente, una variedad del mesoanálisis (otras posibles serían el análisis de un capítulo, de varios, de una parte, etc.). Analiza, al contrario del microanálisis, partes más bien extensas del texto narrativo vertiendo su atención sobre rasgos generales. Opera, por consiguiente, una mayor selección de elementos sin que el análisis pierda necesariamente su fineza. El mesoanálisis puede apoyar o apoyarse en el microanálisis de pasajes concretos si revisten particular interés. Por otro lado, no olvidemos que la estrategia de estos análisis consiste tanto en ahondar en la "conquista" del texto como en contrastar los nuevos descubrimientos con los ya logrados, para de esta manera fortificar o abandonar las posiciones ya "ocupadas".

3.1. EL PROYECTO APARENTE

Inmediatamente después del texto analizado en el microanálisis asistimos a la proclamación, ostentosa, de un proyecto -"Colaboremos todos juntos para un fraterno futuro" (9)- capaz de labrar un porvenir de bienestar y de armonía entre los diferentes componentes de la colectividad.

Si tenemos en cuenta la preexistencia de ciertos antagonismos -diferencias- dentro del sistema, la situación actual mostraría el peso específico de una contestación, más o menos reformista o radical, dispuesta a participar como protagonista activa en la gestión de los problemas de la comunidad.

En el nivel argumental se resalta abundantemente la importancia y las atenciones concedidas a esos estratos que calificamos de inconformistas: el banquete será "una magnífica fiesta en su honor" (10), una afirmación de la unidad entre dichos estratos y entre ellos y la cúspide del sistema.

Si tal fuera realmente la situación, cabría apuntar al menos

dos consecuencias. Primera: puesto que estamos ante una novela y no ante una loa, se podría esperar que la problemática del resto de la obra versara sobre las dificultades normales -o inesperadas- encontradas en el transcurso de un proceso que habría de terminar en la meta ansiada de armonía y bienestar generalizados, "el fin de la Historia".

Segunda consecuencia: nos hallaríamos en abierta contradicción con el mundo opresivo puesto de relieve al estudiar las primeras páginas del texto.

Sin embargo, lo accidentado de ese "inicio de colaboración" (el banquete, con las reacciones de Mario y de los demás invitados, sobre todo a medida que aquel avanza y la visión que se nos transmite del Tirano) deja al lector profundamente insatisfecho. Además, un momento privilegiado de la narración, la referencia oficial del banquete, emitida a través de la radio (65), da una versión falsa de este y empieza así a esclarecer el alcance de la pretendida armonía.

3.2. EL AUTENTICO PROYECTO

Comprobamos, en efecto, que el homenaje a los invitados se convierte en homenaje al anfitrión, la mutua colaboración se vuelve adhesión de aquellos a los planes de este -la acción a planificar resulta ser continuidad de otra ya planeada- y los protagonistas quedan reducidos a instrumentos de propaganda, tal como se aprecia en este breve extracto de la versión oficial:

"Adhesión de la intelectualidad nacional a la obra del Benefactor. Lo más importante en el campo de las ciencias, arte y literatura, han concurrido a una recepción en homenaje a la continuada y firme labor de nuestro Presidente" (66).

En síntesis, dicha versión, dirigida al resto de la colectividad, ignorante de la otra versión, muestra al lector -conocedor de las dos variantes- la existencia de un proyecto beneficioso, no

para todos los sectores sino de manera esencial para la cumbre del sistema (a efectos descriptivos y atendiendo a su actividad la llamaremos sector dirigente y al resto sector dirigido). Tal proyecto se resume en una breve fórmula: mantener la continuidad del sistema vigente. Para ello se propone, bajo el pretexto de un bienestar general, el fortalecimiento de las estructuras de su dominio. Dicho fortalecimiento se confunde, de hecho, con la cohesión en torno al sector dirigente. Con tal fin presta evidente atención a los estratos inconformistas reprimiéndoles e integrándoles, tarea no demasiado difícil: estos estratos carecen de una capacidad de acción destacable; ambos factores se condicionan mutuamente.

Adelantemos aquí que el medio de acción privilegiado, sobre el que volveremos en la continuación, es la manipulación del saber y, a través de él, del conjunto de datos o elementos que permitan situarse y actuar satisfactoriamente en el mundo. No es difícil deducir que tal método constituirá la principal barrera para la acción de los estratos inconformistas.

Una vez esbozado el cuadro de los proyectos y descubierto su equívoco, podemos afinar algunos trazos que contribuyen a resaltar sus perfiles.

En primer lugar, observamos que el propósito de continuidad hacia el futuro se intenta legitimar mostrándose como natural -legítima- continuidad del pasado y como desarrollo y superación de este.

A nivel argumental el texto ilustra tales pretensiones en distintos momentos. En cuanto a la natural continuidad del pasado, recordemos la presencia ostentatoria de "retratos de anteriores presidentes" (19) en el despacho del actual Presidente -a pesar de serlo gracias a un golpe de Estado- o la preocupación por la Historia expresada mediante las atenciones dispensadas a determinado historiador extranjero. La superación de los esquemas del pasado se manifiesta, entre otras circunstancias, en el empleo del término Benefactor con mucha mayor frecuencia que el de Presidente (en la información radiofónica, modelo del discurso oficial, esta apelación

queda oscurecida y superada por las tres veces en que se utiliza la de Benefactor).

En segundo lugar, se aprecia el intento de concentrar la cohesión no en base a factores estructurales, de peso específico suficiente (la existencia de una igualdad o de un bienestar general) sino en torno a factores secundarios que actúan más bien como desvíantes de la atención. El protagonismo del Benefactor constituye de nuevo un ejemplo adecuado: la atención del país se concentra en él, utilizado como figura positiva, volcado sobre actividades multitudinarias -inauguraciones de empresas de "desarrollo"--y siempre atractivas -el "desarrollo" sería obra suya. Mientras, las actividades de corte represivo se diluyen en entidades más abstractas como el Gobierno (orden de vigilar a Mario: 128), de las que no sabremos casi nada, siendo -al menos aparentemente- tanto estas como aquel piezas de un mismo engranaje.

Por último, el sometimiento de todos los valores al objetivo de la continuidad -y del reforzamiento de las posiciones del sector dirigente- aparece claramente expresado en el texto (aprovechando la circunstancia de que Acevedo, personaje influyente en el régimen, se halla al borde de la muerte... y de las confidencias):

"Mas hay tiempos y tiempos, coyunturas en las que son posibles unas ideas y coyunturas en que estas mismas ideas, aun siendo ciertas, son fantasmas inoperantes. El posible éxito estaría en averiguar cuál es la verdad -y sospecho que también la mentira- apropiada para cada tiempo, aceptable, digerible... Cuando elevamos al Benefactor teníamos un gran caudal de temas para desarrollar y éstos fueron contrastados oportunamente para determinar cuál de ellos podía lanzarse inmediatamente al mercado y cuáles era preciso disfrazar" (89-90).

Siguiendo con el hilo argumental, reseñemos que la coyuntura actual pida la explotación de temas como la unidad por encima de

las diferencias (90), la libertad y la dignidad (93).

A un nivel estructural, tales elementos abundan en la capacidad de recuperación y de manipulación del sistema para integrar factores teóricamente destinados a combatirlo: los temas citados son otros tantos instrumentos (objetos o productos culturales, según los calificábamos en el microanálisis del principio) cuya función debería ser la de hacer frente a los problemas presentes en la colectividad para vivir mejor. En este caso, tales herramientas deberían ser empleadas para solucionar el problema concreto de un sistema claramente insatisfactorio... Sin embargo, las instancias dirigentes se muestran capaces de neutralizarlos y reutilizarlos en su beneficio: es decir, en lugar de funcionar como instrumentos de bienestar común, actúan como medios de dominación. Paralelamente, instrumentos de dominación, de privilegio, de distanciamiento, etc., serán utilizados para hacer creer todo lo contrario, reforzando así, paradójicamente, el privilegio disfrutado por el sector dirigente y la cohesión de la colectividad en torno a este. El nivel narrativo nos ofrece varios ejemplos; recordemos en particular la presa que sirve para regar los jardines del palacio presidencial, aireada, no obstante, como prueba de planificación económica para el beneficio general.

4. LOS MEDIOS

En las líneas precedentes se han ido avanzando diversas estrategias empleadas en orden a la consecución del proyecto. A continuación las expondremos más detalladamente, articuladas en torno a tres medios principales.

El medio de mayor relieve empleado por el sector dirigente consiste en ocultar (estrategia de la ocultación) al resto de la colectividad la verdadera estructuración del sistema, esto es, en impedir el conocimiento del mismo. Por consiguiente, la percepción que del conjunto tenga el resto de la colectividad (incluso los estratos inconformistas, mejor informados) será parcial y

falsificada: al sector dirigente controla los instrumentos capaces de permitir el acceso al conocimiento, bien impidiendo que funcionen, bien haciendo que funcionen en su propio beneficio.

Tal estrategia se manifiesta de forma muy precisa, en el nivel argumental, en torno a la información. La carencia de datos es una constante a lo largo del texto: los invitados estén ajenos al objetivo del banquete; durante la huida los fugitivos ignoran qué suceda en el país; aun después seguiré escaseando la información sobre el tema; en el último capítulo, Mario no sabe que le vigilan, etc. Pero, más llamativo que esa carencia es el tratamiento que recibe la información: la tergiversación fundamental consiste en el encubrimiento, ya analizado, del auténtico proyecto bajo el proyecto aparente. El conjunto de las otras falsificaciones -la noticia radiofónica, entre ellas- no constituirán más que expresiones concretas de esta superchería primordial.

Rasaltaremos en particular una variante del mencionado tratamiento: la multiplicación de versiones de los hechos o/y el papel de los personajes en los mismos (la labor de zapa llevada a cabo por Guesintona Pérez en el Colegio de Rinconada, las distintas facetas de Acevedo, la ambigüedad de Domingo, etc.).

Semejante estrategia tendrá sus repercusiones a nivel estructural: dirigida particularmente hacia los sectores inconformistas, les dificultará la visión sintética del medio y fomentará las divergencias entre ellos, minando las posibilidades de unión y articulación en torno a una eventual actividad de reforma y facilitará el control del sector dirigente sobre sus diversos elementos.

Todo lo cual nos da cuenta del interés y efectividad de las estrategias empleadas para diluir las contradicciones existentes en el sistema y ocultar su incapacidad intrínseca para resolverlas -dado que el sistema se asienta sobre ellas.

Calificaremos el segundo método empleado por las instancias dirigentes como la estrategia de la compensación: mediante determinadas satisfacciones dentro del sistema se obtiene la renuncia a atentar contra él. La abdicación frente a un hipotético bienes-

tar futuro para la colectividad se "indemniza" con el disfrute actual, limitado al renunciante, de ciertos beneficios. La renuncia es algo más que una mera abdicación: supone un auténtico compromiso de control sobre los elementos que siguen manteniendo una actitud inconformista. En el universo descrito dicho control se revela particularmente efectivo y, según las pautas de actuación del sistema (sobre las que trataremos enseguida), discreto. El mejor modelo en el nivel narrativo es el agente secreto Domingo: de "pretender arreglar el mundo" (139) pasará a vigilar el perfecto funcionamiento del régimen que lo impide y de ansiar una modificación para el futuro, a adaptarse estrictamente al hoy más tangible; todo ello sin perder la compostura y adecuadamente justificado.

Sin embargo, los mecanismos anteriores no bastan en la práctica para mantener la cohesión, siendo necesario acudir a una tercera estrategia, la de la sanción, a veces bastante radical. Tanto el hecho de acudir a la sanción como el rigor de esta dejarían traslucir una cierta fragilidad en el sistema (que matizaría la impresión de fortaleza producida en el microanálisis inicial), sobre todo si tenemos presente la relativa falta de solidez del inconformismo. Pero dichos "castigos" no son siempre tan rígidos -aunque algunos casos llaman especialmente la atención- y, además, están envueltos en una extrema discreción: precisamente un error de este tipo parece haber sido el motivo principal de la caída del Benefactor/Tirano.

Estas importantes salvedades reducen el margen de esa fragilidad y permiten distinguir entre el sector dirigente en cuanto tal y los elementos que posibilitan su funcionamiento. En el universo descrito estos varían, son intercambiables, aquel no; lo cual constituye el mejor signo de su fundamental estabilidad. Al examinar los obstáculos del proyecto volveremos sobre las posibles debilidades del sistema. Comprobaremos la existencia de algunas grietas particularmente significativas.

5. LA ADAPTACION

Las estrategias anteriores no se revelan totalmente eficientes, permitiendo la subsistencia de los citados estratos inconformistas, que siguen conservando un cierto valor de "obstáculo"-muy controvertible, según veremos en el capítulo dedicado al inconformismo- para el buen funcionamiento del sistema. Antes de tratarlo más en detalle, nos detendremos en otro aspecto primordial para las actividades del sistema: la colectividad descrita -y el sistema que la estructura- no es la única presente en el universo de la narración. Esta alude claramente a la existencia, por un lado, de colectividades de características semejantes a la descrita y, por otro, de colectividades cuya característica principal se resumiría en su acusada capacidad de influencia sobre el grupo anterior.

La nota más destacable en torno al primer grupo es la división existente dentro de él, a pesar de la conveniencia de una estrecha asociación. Tal conjunción no se ha llevado a la práctica, sin que el texto sea muy explícito en los motivos. Indirectamente, es posible suponer que tanto su necesidad como su imposibilidad vienen motivadas por el segundo grupo: ambas se han manifestado junto con la influencia de este y, una vez abandonado el plan de asociación, la influencia del segundo grupo persiste e incluso aumenta. Diversas expresiones y fragmentos distribuidos a lo largo de la narración ilustran lo anterior, como son la atención dedicada a las "personalidades extranjeras" (65) o el cuidado de la imagen ante "la opinión internacional" (48) y, especialmente, el discurso de Acavedo al hallarse al borde de la muerte.

Dicha influencia coincide con significativas alteraciones en la colectividad que podríamos llamar "local". Anotemos que las demás están presentes a nivel de referencias y desde el marco de la primera. Algunas alteraciones -y no las de menor importancia- aparecen directamente ligadas a la influencia de las otras colectividades. Así sucede con el cambio en los métodos empleados para con-
taner a los estratos inconformistas: anteriormente la forma de lle-

verlo a cabo era mucho menos cuidadosa que en la actualidad -sin que ahora pierda su rigor. Ello obedecía a que tales influencias se concretan en un cambio de "valores" que va impregnando a la colectividad, desde los métodos de contención por parte del sector dirigente hasta los instrumentos para solucionar los problemas del vivir, por parte del resto de la colectividad. La pauta común a las diversas manifestaciones de tal proceso se sintetiza en el deterioro de valores humanos en aras de los estrictamente materiales. En el nivel argumental la siguiente oposición entre la Venta de Garga ("un triste y miserable caserío": 78) y el club de baile de La Cala (en obras para ampliarlo), es suficientemente explícita de la incomunicación y el provacho como principios -presentes en el club de baile- que van ganando terreno en el campo de las prácticas sociales:

(Con el ventaro de Garga)"le pedí un vaso de vino bueno. -Muy bueno no es el que tenemos...

Pero sí que lo sería. Aquí hay un vino rojizo, contenido en grandes garrafas de cristal, que no sé cómo lo consigue. Desapareció largo rato volviendo con un vaso prolijamente lavado (...). Hablamos de los tomates, de las sandías, de los abogados, de la tierra. Era agradable estar en aquel salón alto, grande y sombrío, en el caer de la luz de la tarde".

(En el Loro Verde)"me introduje en 'El Loro Verde', en obras con vistas al aumento del turismo. Van a cubrir la pista de danza, hasta ahora al aire libre. De clientes reconocí al dueño de un supermercado; también deambulaban un par de extranjeros. Yo ya estaba, con los vasos tomados en Garga, un poco atontado. Tomé con mesura un venenoso whisky canadiense y un pletillo de cacahuates. Una astafa... Ma sentía pesado y triste a pesar del alcohol" (79).

Este fragmento expresa una circunstancia coyuntural dentro de un proceso que tiende a confirmarse: los dos tipos de comportamien-

to coexistan pero uno cede terreno mientras al otro se expande ..
-según deja traslucir la misma configuración física de los locales.
Otros pasajes del texto muestran el avance de tal proceso; así, la aldea fronteriza que acoge a Mario y Samuel se va despoblando: los jóvenes no se interesan por las cualidades humanas allí cultivadas y dejan el lugar en busca de beneficios más palpables...

El ascendiente señalado no es desdeñable; como hemos indicado, tiende a crecer y, por consiguiente, a debilitar la autonomía de la colectividad local y del sistema que la rige: este ha de ir adaptando su funcionamiento a las pulsiones que le vienen del exterior, de los sistemas influyentes, ya que se ha renunciado al plan de unidad (de cuyo alcance no se nos suministra mayor información) con las otras colectividades que soportan el mismo fenómeno. En otros términos, el actuar del sector dirigente, y a través de él del conjunto de la colectividad, viene condicionado desde sistemas exteriores cuyo grado de influencia se puede resumir observando que su presencia se ha convertido en necesidad. En efecto, las instancias dirigentes parecen deber contar con el aval de aquellos para las actividades de cierta envergadura (ya nos hemos referido a la presencia de las "personalidades extranjeras", al papel de la Historia cara al exterior, etc.).

Tendríamos así confirmación de la debilidad detectada en el microanálisis del principio; pero la continuación del texto ha matizado tal característica reduciéndola al terreno de las relaciones del sistema con otros más influyentes: dentro de la colectividad las relaciones de dominio no han sufrido una transformación sustancial sino que, todo lo más, se han perfeccionado -gracias a la intervención de los métodos de control ya analizados. Por tanto, el proyecto de continuidad como sector privilegiado dentro del sistema local- más sencillamente: la continuidad del sistema- sigue imperturbable, tal y como lo hemos descrito en páginas anteriores. La novedad, no sabemos si relativa o absoluta, estriba en que la continuidad va pareja con el aumento de la citada influencia.

6. EL INCONFORMISMO

Recordemos de entrada que las estrategias (ocultación, compensación, sanción) empleadas por las instancias dirigentes no han impedido la existencia de los estratos inconformistas aunque los contienen más que aceptablemente. La técnica de mayor efectividad en el universo descrito es la ocultación, cuyas consecuencias se sienten de forma muy acusada: impide tener una visión global del sistema y, con ella, el conocimiento de la opresión sufrida, de la posibilidad de un cambio y de la manera como transformar el malestar en una acción conjuntada tendente a superarlo.

Así, más que una actividad de oposición organizada, advertimos una disconformidad con la función asignada por al sistema: la contribución al afianzamiento del mismo. Teniendo en cuenta que este se rige en base al privilegio, el control, la opresión de unos sectores por otros, es decir, en base a valores ahumanos, la función desempeñada tiende a reforzar dichos valores, pudiendo ser calificada de función ahumana.

Semejante inconformismo no mantiene una actividad continuada y con objetivos precisos sino que se nutre de acciones más bien momentáneas y de alcance limitado. Además, tales acciones posean un carácter marcadamente ambiguo; a la tendencia orientada hacia un rechazo global y firma del sistema se superpone otra de un inconformismo mucho más difuso, inclinado al bienestar y a la armonía con el medio haciendo abstracción del sistema que lo rige (precisemos que esta actitud esté vinculada al confort que se disfruta en relación con el del conjunto de la colectividad). Ninguna de las dos tendencias, presentes ya en el microanálisis inicial, alcanzará mayor éxito en el universo descrito, sin que por ello se abandonen en beneficio de una mayor concienciación y de una actividad organizada y operativa. Importa asimismo destacar que las dos tendencias coexisten sin que se produzca la unificación o la convergencia de ambas. Paralelamente, esa falta de visión y de acción conjunta se complementa con la separación (el término, surgi-

do en el microanálisis resultaría, por fin, válido) entre esos estratos y el resto de la colectividad que soporta la actual estructuración del sistema. Tal separación es favorecida por este y también cultivada por los estratos inconformistas.

La doble separación, interna y externa, igualmente evocada en el microanálisis inicial, se confirma a lo largo del texto y aporta una nueva explicación -causa y consecuencia- de la escasa consistencia de los estratos inconformistas.

Las acciones de valor momentáneo concretan la ambigüedad aludida. Tienen su interés, incomodan, permiten la subsistencia de los estratos inconformistas en cuanto tales (de no haber huido Mario y Samuel probablemente habrían seguido la suerte de los demás invitados) pero no suponen un grave trastorno para el sistema, inmunizado frente a ese tipo de acciones, en buena medida porque no muestran evolución de acuerdo con la coyuntura actual: según hemos señalado en el resumen argumental, ni Mario ni Samuel varían considerablemente en sus actitudes mentales o en su práctica después del calvario de la huida.

Ahora bien, el texto sugiere que en el universo descrito semejante estancamiento implica el riesgo de una regresión. Esta parece tener lugar a propósito de la segunda tendencia reseñada más arriba (sin que se nos informe sobre la evolución de la primera). Así, a nivel de técnica narrativa, apreciamos que los protagonistas son los narradores de la historia. Del mismo modo, la inexistencia o el abandono de la praxis inconformista implica la recuperación-anulación por el régimen. Precisamente, al final de la huida, Mario, protagonista con Samuel y narrador de la acción, pierde su actividad, queda aturdido, paralizado, sin objetivo. En el capítulo siguiente ya no es Mario el narrador-autor de ninguna acción significativa: está controlado por Domingo, agente del régimen. Es ahora este quien narra, como autor y único testigo que es de la recuperación de Istúriz ("redimido", Istúriz pasó a ser teniente de policía muriendo asesinado posteriormente por motivos amorosos). Es, por tanto, el sector dirigente quien proporciona no

sólo la versión dominante sino la única de la Historia.

Sin embargo, el final del texto no traduce un cerrado fatalismo cara al futuro: el lector "sabe" que la situación narrada en las últimas páginas ha variado, conforme se lo ha mostreado la lectura de las precedentes.

La función de esa doble posibilidad final consista, no tanto en sugerir dos eventuales desenlaces, sino en advertir que ambos obedecan a unas causas específicas que desembocan en uno u otro. El desenlace está en función del proceso anterior y el universo descrito muestra la posibilidad de distintas variables al mismo tiempo y, por su insuficiencia, evoca la necesidad de otras más satisfactorias: de esta manera las correlaciones que la técnica narrativa obliga a efectuar al lector, le manifiestan la existencia de diferentes opciones y la necesidad de plantear él otras más convincentes. Pero, por supuesto, en este caso ya no sería el universo narrativo el que las propondría sino el lector convertido por tanto en autor, no ya de ficciones evasivas sino de alternativas insertas en la praxis social.

Tal es, a nuestro juicio, el fundamento y el interés estructural de la técnica analizada.

7. BALANCE

Reteniendo los factores más significativos de los apartados anteriores podemos sintetizar nuestro examen de la manera siguiente:

7.1.

El universo descrito en Parhelios se caracteriza, en primer lugar, por la existencia de una colectividad organizada jerárquicamente, es decir, regida por un sistema cuya estructura fundamental consiste en la división en dos grandes sectores, uno privilegiado, que dirige el funcionamiento del sistema (sector dirigente); otro (sector dirigido) que sigue las directrices emanadas del pri-

mero. Participando de ambos se halla una fracción de la colectividad, disconforme con la estructuración de la misma (estratos inconformistas).

El sector dirigente -como es obvio- abriga el proyecto de su continuidad en cuanto tal. En la práctica, esa continuidad se identifica con la cohesión de la colectividad en torno a aquel como expresión de su conformidad con el sistema. Para lograr la conformidad, el sector dirigente encubre su proyecto bajo la apariencia de bienestar general, esto es, bajo la forma de otro proyecto opuesto al auténtico. Ello supone, sobre todo, evitar que el resto de la colectividad llegue a descubrir el auténtico proyecto, adquiera conocimiento de él. Con ese fin, dicho sector impedirá que los instrumentos de conocimiento funcionen como tales y hará que actúen como ocultadores (estrategia de la ocultación) de la realidad. En la eventualidad de una insuficiencia en esa estrategia intervendrán las de la compensación y de la sanción.

7.2.

En segundo lugar, la colectividad analizada no abarca el conjunto del universo descrito: existen otras de características parecidas a la primera, formando con ella un grupo cuyo principal punto en común estriba en que sufren la poderosa influencia de un segundo grupo de colectividades. Dicha influencia ha suscitado la necesidad de una estrecha asociación en el seno del primer grupo y puede, paralelamente, haberla impedido. Aquella aumenta, se muestra necesaria para el proyecto de continuidad, acentúa el proceso de deshumanización de los valores e imprime el uso de nuevas formas para la consecución de la continuidad.

El sistema local se pliega a esta influencia ya que al sector dirigente no parece quedarle otra opción para mantener en pie su proyecto y su posición actual -ambos se confunden. Si bien la actual situación supone una grave sujeción cara a las colectividades influyentes, ello no altera la relación de fuerzas existente, la acción de los estratos inconformistas, la estructura del sistema.

7.3.

Los puntos anteriores aluden a la presencia de los estratos inconformistas, franjas de la colectividad no muy satisfechas con su actual estructuración. En su acción inciden profundamente los mecanismos mencionados, en especial el control del conocimiento. Carecen así de una visión global del sistema y de las causas de la opresión sentida, de las posibilidades de cambio y de la forma de realizarlo. Contribuye de manera muy concreta a esa falta de visión la desconexión entre esos estratos y el resto de la colectividad (a pesar de la función que tienen encomendada en ella, sobre la que volveremos anseguida) e incluso la falta de compenetración dentro de esos mismos estratos. Tanto una como otra son favorecidas por el sistema y, hasta cierto punto, cultivadas por los reducidos estratos inconformistas. Su malestar, por tanto, se centra en la función que les exige el sector dirigente: contribuir a su proyecto, en concreto a la cohesión. Dadas las características ahumanas de este, su función también lo será; en otros términos, carecen de una auténtica función humana dentro de la colectividad (recordemos el drama de los espantapájaros en el microanálisis inicial).

El reducido -aunque no desdeñable- alcance de su malestar y la falta de compenetración dan lugar a tendencias diferentes, reducibles a dos: la primera se inclina por un rechazo global del sistema; la segunda pretende el bienestar en el medio actual haciendo abstracción del sistema que lo rige. Ninguna de las dos se confirma; la primera no asboza siquiera su proyecto; la segunda se "actualiza" de forma ocasional, efímera, insatisfactoria: el sistema en el que, a su pesar, se inserta, impide su realización.

Las circunstancias precedentes explican que la práctica real del inconformismo se reduzca a acciones puntuales, con objetivos muy a corto plazo, faltas por tanto de planificación y continuidad y básicamente defensivas: tendentes a evitar la propia anula-

ción. Sin embargo, dichas acciones se revelan imprescindibles para ejercer aunque insatisfactoriamente una función humana dentro del sistema y no ser totalmente neutralizado por él. Por otro lado, este parece en buena medida inmunizado ante unas prácticas de inconformismo que no se renuevan como él.

La conjunción de estos dos factores suscita implícitamente la necesidad de una acción más consistente, organizada, de miras más amplias (orientada hacia el conjunto de la colectividad y hacia el futuro), no recuperable por el sistema, es decir, de una alternative global frente al mismo para, sencillamente, poder escribir la Historia.

Para terminar, recordemos que el precedente examen se ampliará mediante el de los demás textos. En ellos encontraremos, probablemente, nuevos aspectos, enriquecimiento de los aquí presentados, confirmación o reducción de su importancia en el conjunto de la obra veguiana, tal vez pautas indicadores de una posible evolución, etc.

En cierto sentido, los resultados del estudio de Parhelios representan para el resto lo que el microanálisis para la continuación de la obra: un punto de arranque, una hipótesis de partida (en este caso ya algo más justificada, a través de un texto relativamente amplio) para la continuación de nuestro análisis.

II.- ANTES DE AMANECEER

1. INTRODUCCION Y RESUMEN DEL TEXTO

1.1.

Según hemos indicado al principio de nuestro estudio, hemos tomado Perhelios como punto de partida para el análisis de la obra de Isaac de Vega. Llega ahora el momento de examinar el resto de su producción teniendo en cuenta los elementos que Perhelios nos ha suministrado y que se han recogido al final del apartado anterior.

La presente etepe consistirá en el análisis tanto de los puntos comunes como de las diferencias entre los demás textos y la novele ya estudiada. De esta forma lograremos dos objetivos: captar la unidad global de la obra veguiana -si le hay- y poner de relieve su variedad de matices -si existe.

Sin embargo, en la exposición de este trabajo no se presente Perhelios y el resto, formando dos bloques con las relaciones pertinentes, ya que supondría implícitamente supervalorar dicha narración con respecto a las otras (su especial interés quede suficientemente demostrado al tomarle como punto de partida) e infravalorar estas últimas, faltando así el principio de variedad y riqueza enunciado más arriba.

Por tanto, a cada texto se le concederá la atención suficiente para lograr una adecuada visión del mismo, respetando al máximo sus características: en el análisis de Antes de amanecer y Fetase, los otros dos textos largos de nuestro autor, procedemos también al microanálisis inicial presentando aquí la síntesis de los resultados obtenidos.

El empleo de las diversas categorías de análisis tendrá en cuenta tanto el análisis de cada texto como las adquisiciones anteriores: en Antes de amanecer nos parece productiva la noción de sectores; no así la de estratos inconformistas; estimamos que la de freción dinámica corresponde mejor a la naturaleza del universo descrito en este obra.

Utilizaremos eventualmente criterios cuantitativos a título de verificación e ilustración. El análisis cuantitativo tiene un carácter intermedio entre la observación previa de un determinado fenómeno y su valoración final apoyada en uno y otra, y pretende eludir el peligro del excesivo subjetivismo que acecha a todo analista en ciencias humanas... sin olvidar que dicho subjetivismo constituye una herramienta de trabajo extremadamente valiosa para el estudioso con tal de que se la maneje con esmerada precaución.

Por último, teniendo en cuenta la circunstancia, lamentable, de que muy probablemente el lector no disponga del texto para compulsar con él lo aquí expresado o, simplemente, para espigar allí a su gusto, recurriremos con relativa frecuencia a citas textuales y presentaremos un resumen más detallado que el de Parhelios. Algo se paliará esa falta en espera de una mejor suerte editorial para nuestro autor (ante un problema semejante, procederemos de la misma forma con Fatasa).

1.2.

Capítulo I.- Mario logra aprobar un examen de Matemáticas gracias a la inesperada ayuda de su compañero Emilio, hasta entonces casi desconocido para él.

No se atreve a celebrar el éxito con sus compañeros por sentirse siempre como "cohibido y a desgana" (22) entre ellos. Decide reunirse con Claudio, amigo de confianza, pero no lo consigue. De regreso a casa se encuentra con unos golfillos; piensa que le pueden hacer daño, pero ellos ni se dan cuenta de su presencia. Mario no se explica por qué ha tenido miedo.

Capítulo II.- En la familia de Mario, donde no existe más convivencia que la física, no se da importancia a los suspensos que este -a pesar de todo- ha tenido. Aprueba, sin embargo, en septiembre, lo que entraña la separación de Claudio y de otros amigos.

Mario visita a un compañero de trabajo de su padre para ponerse a su disposición: Jiménez se acaba de mudar de casa inten-

tando romper con la mediocridad de su vida familiar y de su existencia en general. Lo anormal de tal postura choca a sus compañeros que, o se separan de él -padre de Mario- o intentan disuadirle de su actitud -don Antonio: "va contra todas las leyes humanas y sociales" (37). Pero Jiménez no está muy seguro de que las leyes de la sociedad sean humanas. A pesar de que Mario no le comprende, se inicia una entrañable amistad entre ambos.

Capítulo III.- Jiménez comunica a Mario sus vivencias: vida estéril, saturada de sacrificios inútiles, de obediencias y respetos no cuestionados y carente de una actividad que le diera sentido. Mario apenas le entiende pero queda impresionado; para "digerirlo" todo, necesita escaparse de casa por la noche y dejar libre su imaginación, que le envuelve en aventuras fantásticas donde él es protagonista.

Capítulo IV.- Emilio entabla contacto con Mario; este se deja arrastrar por sus modales y delicadeza. Propone Emilio que estudien juntos; su madre dispone una merienda en la que Mario se encuentra perdido: el ambiente es demasiado selecto y él no sabe cómo comportarse en la mesa; tiene las uñas sucias; le falta un botón de la camisa y los de la americana; le vienen ganas de sonarse pero carece de pañuelo; suda, inspira como puede; mientras, los demás disfrutan de un ambiente de lo más cordial. Al fin, libre, en la calle "se restriega furiosamente la nariz con la manga de la chaqueta. Se estremece ante el solo pensamiento de volver a aquella casa" (60). Pero vuelve. Además, Emilio le enseñará una habitación llena de juguetes...

Capítulo V.- Por una vez Mario consigue sabotear la tarde de estudio y se van al campo. Emilio le lleva a su biblioteca, le muestra los retratos de sus antepasados y le explica su significación: el respeto del deber por encima de todo. Mario va percibiendo la presencia de algo incomprensible que los separa y la imposibilidad de continuar su relación con Emilio. Le evita y se vuelve a Jiménez, no sin una profunda depresión. El contacto entre ambos

sigue como anteriormente.

Capítulo VI.- El malestar producido por su ruptura con Emilio y por el aumento de las exigencias escolares estalla cuando se le acusa -con razón- de haber copiado un dibujo. Piensa destruir el material de la clase y lo hace. Acto seguido se arrepiente de ello; ha sido una acción inútil y ha estado a punto de ser descubierto. Aumenta su soledad: todo el mundo condena el hecho.

Capítulo VII.- Vuelve a visitar a Jiménez cuya salud está gravemente minada por el alcohol y la enfermedad. La finalidad pretendida con aquel: "quiero llevar la contraria, (...) quiero ser un hombre libre" (48), tiene una continuidad limitada. Mario y su padre lo ingresan, casi moribundo, en la clínica. "Tres días después su mujer se lo llevó consigo. Mario lo vio entonces por última vez" (107).

Capítulo VIII.- En vacaciones Mario no sabe qué hacer hasta que decide emplear la noche para sus paseos, fantasías y reflexiones y el día para dormir y cumplir maquinalmente los actos necesarios. En la última velada recogida en el libro, sueña con un ser (la cabeza del señor Jiménez y el cuerpo del profesor de Matemáticas) presente sólo físicamente en la vida de la ciudad mientras que, en realidad, ha huido de ella emparándose en la oscuridad de la noche. La huida supone una cierta liberación pero está amenazada: cuando se levante el sol el profesor-Jiménez y otros que también van huyendo serán destruidos por sus rayos. Mario despierta acongojado, pero "el sueño se sublima en una esencia de esperanza, de vencimiento y victoria, de huida de las sombras" (123).

Mario sigue caminando en la noche. "Dentro de una hora empezará a amanecer"-última frase del texto.

2. MICROANÁLISIS DEL PRINCIPIO

Presentamos también aquí el texto y a continuación el microanálisis, ahora más compendiado, una vez que hemos mostrado nues-

tra manera de practicarlo. Igual procedimiento seguiremos con Festase, el otro texto largo de Vega.

"Se encontraba dentro, con los demás muchachos, y la puerta se había cerrado definitivamente con una solemnidad desagradable. Cayó un impenetrable aislamiento. Mario ve paredes blancas y figuras borrosas. No oye nada. No percibe el inquieto murmullo de sus compañeros. No logra que la persona del profesor deje de ser una sombra lechosa que está haciendo algo, no sabe qué. Todo es muros blancos, cerrados, limitadores. Muros blancos. Rectos y lisos, deben ser extremadamente duros. Siente los latidos de su corazón y su ritmo unísono con el golpear de sus sienes. Es inútil que intente serenarse. La es imposible.

Era el día 20 de mayo de 1933.

¡Si pudiera escapar de esta aula maldita! Entró en ella en rebaño, tras de los demás, aun sabiendo que nada tenía que hacer. Hasta lo hiciera sonriente, entre las bromas forzadas con que todos tapaban sus temores. Pero nada más entrar, apenas sentado en su banco de costumbre del fondo de la clase, la mano del miedo apretó su vientre y retiró la saliva de su boca. Intentó serenarse estudiando este extraño fenómeno, moviendo la lengua y los labios, objetivamente interesado en que aquella se hubiera transformado en un grueso fieltro, seco y rasposo, y que la poca saliva se le condensase en un engrudo espeso. Era curioso, realmente curioso. Cuando salieran contaría el raro acaecimiento. Pero el profesor vino a cortar sus especulaciones con una orden inesperada:

-Usted... pase adelante.

Con el dedo le señalaba un sitio vacío de la primera fila de pupitres. Quedó atónito ante la indicación y no se movió. No podía comprender tan grande injusticia. Desde el principio de curso, todas las clases las pasó en

ese sitio de retaguardia. Tenía todos los derechos sobre de él. No podía violentarse una costumbre de una forma tan sencilla. Quiso protestar en defensa de sus derechos. Siguió inmóvil, mirando al profesor con los ojos muy abiertos. Este, impaciente, repitió la orden.

-¡Anda! ¡Vaya allí!" (11-12).

El análisis de este párrafo nos proporciona un cuadro a la vez bastante general y concreto de Antas de amanecer, de tal manera que, según comprobaremos en la continuación, la configuración general del texto variará poco de lo enunciado en sus comienzos. ¿Cuáles son esas características?

2.1.

El mundo descrito en esta secuencia pone de relieve la existencia de una marcada separación entre los componentes del mismo. Si la observamos más de cerca, descubrimos en ella toda una gama de rasgos representativos de una importancia que se mantendrá en el conjunto de la narración.

En primer lugar, existe una doble separación: entre los diversos grupos (profesor-alumnos) y dentro del grupo para el que tal separación es negativa (entre los alumnos). La importancia de la separación para el segundo grupo estriba en que el sistema imperante en este universo la imprime como norma básica de actuación, pero el grupo capta sólo la realidad de la separación y no su motivo (la perplejidad de Mario ante la orden del profesor). Precisemos que dentro del grupo existe una apariencia general de comunidad, de conjunto, si no armónica, al menos con cierto intercambio y comunicación entre sus integrantes.

Pero en realidad esta compañía no funciona como tal, como medio para organizar una actividad común de acuerdo con los intereses del grupo, sino que termina revelándose como una trampa: crea una situación irreal y en la práctica los miembros del grupo se encuentran aislados y sin posibilidad de ejecutar algo en común; es decir, el grupo queda anulado, sin ninguna operatividad (los

demás arrastran insensiblemente a Mario; entre unos y otros "con bromas pesadas tapaban sus temores", pero el examen lo tendrá que hacer, evidentemente, cada uno por su cuenta -al margen de las copias).

2.2.

La separación, componente fundamental del universo narrativo, no tiende a estabilizarse o disminuir sino a acentuarse: el examen implica, al margen de otras posibles consideraciones, la separación entre quienes lo superan y los que son barridos por él, tal y como nos lo confirma esta cita referida a los fracasos escolares:

"Claudio y otros, de esta forma, se perdieron de su vida; dejaron una huella que levemente hacía sentir, levemente, su permanencia, hasta que, poco a poco desapareció definitivamente" (28).

Esta separación no sólo es, según indica la cita, gradual sino que está sistemáticamente programada, como la fecha del examen: "Era el día 20 de mayo de 1933". Tal frase tiene el interés de marcar (junto con la orden del profesor, que incide en el mismo sentido) el único rasgo preciso e inequívoco de la secuencia, resaltado tipográficamente al estar situado en medio de la página y formar párrafo aparte. Un fecha que significa separación (en torno a la cual gire el conjunto del fragmento) y que relaciona automáticamente esa separación de hoy con la periódica: todos los exámenes que van desligando paulatinamente a los integrados en el engranaje escolar, soporte anecdótico que recubre una realidad, como vamos viendo, mucho más amplia.

Por otro lado, el grupo concernido no percibe factores susceptibles de alterar ese proceso: todo lo que capta remite directamente a la solidez de la estructuración actual.

Notemos que tal percepción no tiene por qué corresponder obligatoriamente a la realidad del universo descrito en la novela; el lector puede captar factores no advertidos por los personajes pero

introducidos por el narrador en el texto. Para el analista, que como lector debe valorar su experiencia de lectura, la percepción de un determinado personaje es -aunque valioso- un ingrediente más a tener en cuenta a lo largo de su examen. Esta obvia aclaración no carece de interés ya que a lo largo del texto y de nuestro análisis observaremos una notable diferencia entre los elementos presentes en la narración y los percibidos por los personajes, que realza las enormes dificultades de estos últimos para situarse en su mundo. Ya el principio del texto nos ofrece una muestra elocuente en la proposición "No percibe el inquieto murmullo de sus compañeros". Al lector se le informa de la existencia de ese inquieto murmullo, pero Mario la ignora. Esta técnica descriptiva nos permite apreciar con mayor intensidad la desorientación de Mario.

El reducido margen de percepción se vincula de nuevo a la separación. Esta impide situarse y actuar adecuadamente dentro del conjunto: bloquea el acceso a una mínima organización intelectual y de la praxis; la globalidad del sistema escapa a la comprensión; no se encuentran en el medio instrumentos que permitan una somera visión del conjunto. El grupo ignora el cómo y el porqué de su situación; desconoce su función en el sistema ("se encontraba", "entró en ella en rebaño": el protagonista parece no tener conciencia clara de su acción ni de su génesis. La percepción se limita únicamente a sus últimos efectos: "cayó un impenetrable aislamiento").

2.3.

Dentro del sistema es general el cumplimiento de la norma de separación, incluso cuando se intuye algún perjuicio en ello. En otras palabras, los miembros menos favorecidos del conjunto, no actúan de forma significativa frente al sistema, sino que siguen las disposiciones emanadas de arriba (al menos por ahora el texto no precisa demasiado sobre ese/esos sectores).

Ten llamativa como tal cumplimiento de hecho es la intensa,

aunque elemental, reacción de rechazo en algunos elementos -fracción dinámica podremos llamarles- del grupo desfavorecido (mención de los derechos sobre el "sitio de retaguardia"). La tensión entre el cumplimiento y el rechazo, entre la separación impuesta y la unión ansiada, ya presenta aquí, se confirmará plenamente en la continuación como uno de los pilares fundamentales del texto.

La mencionada reacción se va contrapunteada por una tendencia a evadir la problemática presente en el sistema. Así, la rebeldía que se transparenta en escapar ("si pudiera escapar de esta aula maldita!") se contrarresta, al menos parcialmente, en los intentos de estudiar; objetivamente interesado, el raro acaecimiento, para contarlo después del examen... en lugar de enfrentarse a los problemas que este ocasiona.

Es decir, estamos en presencia de dos tendencias opuestas, sin que al principio del texto nos permita afirmar si existe una inclinación a favor de una u otra. La continuación será, en efecto, más elocuente.

2.4.

En síntesis, el universo descrito en esta principio de la narración se caracteriza por la estricta separación existente -bajo apariencia de unión- entre los grupos que lo componen. Esta separación afecta sensiblemente a unos grupos más que a otros; los más afectados (en realidad de los otros poco sabemos) la reproducen en su interior de forma muy acusada; les impide tener una percepción global del sistema y de la función que en él se ocupa así como la ejecución de una acción significativa en común.

Por otra parte, la separación no es estática sino que aumenta progresivamente: el sistema se apoya en su afirmación.

La actitud general es de cumplimiento de hecho, de sumisión práctica ante esta proeza. Sin embargo, por parte de una fracción dinámica se produce una reacción de rechazo bastante primaria y además se tiende a combinarla con la evasión ante la problemática existente.

Tanto la tensión, primordial, entre la norma y su rechazo (o deseo de romperla) como la tensión entre el enfrentamiento y la evasión se van a mantener a lo largo del texto y en el dinamismo de esa dialéctica va a estribar su centro de gravedad.

Así, observaremos en primer lugar la existencia de diversos instantos de relación humana que terminan frustrándose por estar reñidos con los valores y la organización vigente en el universo descrito.

En segundo término, podremos apreciar el destacado papel que juegan las dificultades para un conocer y actuar común, dificultades generadas por la separación y que obstaculizan -al mismo tiempo- la intervención sobre ella para desbaratarla o aminorar su intensidad.

Por último, consideraremos la opción final de compromiso esbozada en la obra y su carácter altamente problemático pero coherente con la visión del universo presentada en el texto.

3. LA SEPARACION

"Sa encuentra ciago en un mundo amorfo y sin perfiles. Nadie le puede decir algo. Nadie le puede socorrer. Entre él y las gentes hay una muralla tan espesa, un vacío tan grande que imposibilita toda comunicación" (69).

La presente cita, como tantas otras y como el conjunto de la narración, nos señala que la separación no se queda en factor concluido por al lector después de alguna reflexión sino que es percibida directa e intensamente por parte de los integrantes del mundo descrito y vuelve esta profundamente insatisfactorio para la fracción dinámica.

No obstante, la percepción señalada no es de ningún modo nítida: está mediatizada por ciertos factores (triunfo, pertenencia a círculos más o menos selectos, éxito académico, etc.) que, en relación con Parhelios, desampañan un papel semejante a las estrategias

de ocultación y compensación, en este caso combinadas.

A propósito de esta primera muestra de un grave no-saber, que volveremos a tratar en las páginas siguientes, interesa señalar desde ahora que el sistema aludido se configura a lo largo del texto como el único elemento organizado y el más opaco del universo analizado.

Lo limitado de la percepción, o mejor el no-saber que hay tras ella, no se refiere únicamente a la estructuración profunda de la colectividad sino también a su caracterización más superficial: incluso los elementos del sector que padece las irregularidades derivadas de la organización del mundo, casi se desconocen entre sí, ignoran su función y que esta de alguna manera les une. Dicha ignorancia genera una aguda falta de entendimiento y una cierta oposición dentro de ese sector (sentimientos de hostilidad no declarada, desconfianza, rivalidades, falsos antagonismos) que hacen extremadamente hipotética la posibilidad de una acción común. Pero si bien es elocuente esa separación, no lo son menos los contactos que aparentemente la contradicen y finalmente la confirman. En efecto, al margen de una mayoría de contactos superficiales y no significativos entre sí sino en cuanto índice del panorama general, se producen una serie de relaciones más atentas a valores específicamente humanos cuyos pormenores nos ayudarán a comprender mejor la colectividad descrita en Antes de amanecer y, en particular, su carácter insatisfactorio.

3.1.

Analicemos, en primer término, esas relaciones entre los elementos de la colectividad que desempeñan la misma función en el sistema y soportan una opresión semejante.

Por un lado, esa relación, tipificable a nivel argumental en la simpatía reinante entre Mario y Jiménez, no pasa de cotas poco profundas. Se puede afirmar, de forma global, que los discursos de cada elemento de la relación transcurren por vías paralelas (cuando no sucede que interviene un solo discurso faltando, obvia-

mente, una mínima interrelación). Así lo muestra la siguiente cita, reflejo de una circunstancia coloquial que se repite con cierta frecuencia. Esta es la reacción de Mario ante un extenso párrafo donde Jiménez diserta sobre el sentido de la vida:

"Mario finge oírle seriamente pero sus palabras le llegan como un runruneo agradable. Está medio adormecido. La ginebra le ha liberado, detenido el giro de sus ideas y narcotizado sus emociones (...). La voz del señor Jiménez le llega como el canto de un sosegado arroyo" (79).

El carácter particularmente endeble de esa relación -además, excepcional- explica que no desemboque en una praxis operativa, consistente, sino en proyectos de discutible adecuación a la realidad y que, además, no llegan a ponerse en ejecución: por fin, Jiménez y Mario deciden hacer algo juntos, salir de la ciudad y marcharse por los campos a saludar la primavera... pero ya es demasiado tarde; esa misma noche Jiménez ingresa casi agonizante en una clínica. La relación acaba tronchándose y cediendo el lugar a la separación, según los intereses del sistema. Para este la comunicación precedente supone, de todas maneras, una traba a su buen funcionamiento y, en consecuencia, presiona para deshacerla (no nos resistimos a recordar la regocijante labor moralizadora de D. Antonio, como rasgo más evidente; sin olvidar el período de amistad entre Emilio y Mario, durante el cual este tenía olvidado a Jiménez, el único ser que le prodiga muestras inequívocas de cariño).

3.2.

En cuanto a las relaciones entre sectores diferentes (el uno sufriendo las consecuencias del orden establecido y el otro beneficiándose de él), el lector -a través de la amistad entre Emilio y Mario- tiene, en principio, la sensación de que existe un entendimiento armónico y un intercambio satisfactorio. Se diría que proyectan y ejecutan planes conjuntamente, que reina la compren-

sión mutua y que se deja sentir un cierto bienestar común, rasgos a los que un elemento de la relación, Mario, es particularmente sensible. La quiebra final de la relación adquiere por ello aún más relieve y justifica que le dediquemos una atención especial.

Tal quiebra interviene, en primer lugar y de manera fundamental, precisamente por ser contradictoria con la estructuración del sistema, basada en la separación; si esta rige entre los elementos del mismo sector, se mostrará con mayor rigor en los intentos de relaciones intersectoriales. El complemento y soporte de esta separación consiste en que beneficia a determinados sectores por tanto objetivamente implicados en su conservación -que se confunde con la propia y con la del sistema.

De esta forma, el sector beneficiado defenderá los factores que apoyan la estabilidad del sistema y de su posición en él: Emilio está perfectamente compenetrado con nociones tales como continuidad de la tradición, deber, estudio, institución escolar, etc., todas adecuadas a la posición por él ocupada en el medio y percibidas por Mario como negativas o carentes de sentido.

Vinculada directamente con la anterior, una segunda diferencia marca con mayor nitidez la distancia que separa a ambos elementos. Efectivamente, a la mencionada integración y beneficio del orden actual por parte del primer elemento, se acompaña -y produce- una superioridad muy notoria en el grado de conocimiento del mundo, que se manifiesta en una representación de la realidad muy sólida y perfectamente acorde con la situación privilegiada que se disfruta en ella. En cambio, tal y como observaremos más adelante, una de las características básicas del segundo elemento, sobre el que se centra el peso de la narración, resulta ser un no-saber muy acentuado que le impide tener una representación consistente del universo.

La combinación entre la posición y el conocer señalados explica una tercera diferenciación que incidirá en la quiebra del contacto: en la relación estudiada, la organización de la actividad es patrimonio exclusivo del primer elemento del grupo, que la plani-

fica de acuerdo con la propia posición en el sistema y a ella somete al otro elemento. Como referencia argumental, recordemos que en general se hace lo que Emilio pretende, estudiar, y no lo que Mario desearía, jugar. La única vez que Mario se sale con la suya -no estudiar y bañarse en un reguero- no sólo sobreviene el fracaso -llueve- sino que Emilio le bombardea, delicada pero firmemente, con el código del deber, ilustrado en los retratos de sus antepasados.

Dentro de este mismo aspecto, precisemos que tal capacidad de acción esté propiciada por la homogeneidad del grupo al que pertenece el primer elemento: proyecta y actúa conjuntamente sin registrarse tensiones. Por un lado, Mario queda impresionado del cordial entendimiento que se respira en la familia de Emilio, mientras que priva en la suya un aislamiento casi total. Por otro lado, el lector tiene constancia de cómo la madre de Emilio colabora con su hijo en el intento de atraer de nuevo a Mario, ideando una merienda en su santo, cuando Mario ni siquiera se había percatado de la fecha: nadie se la recordaba.

3.3.

En relación ahora con ambos tipos de contactos, se aprecian diferentes rasgos explicativos o/e ilustrativos de la lógica y dinámica de la separación.

El factor primordial es la contradicción existente entre las pretendidas relaciones de contenido humano esbozadas y los apoyos de carácter ahumano que las sostienen -apoyos que al ser los del sistema, terminan restableciendo la lógica de este. Así, en lo concerniente a las relaciones dentro del sector "menos beneficiado", los instrumentos utilizados son en realidad medios para que el sistema anule tal relación (la bebida y la consiguiente agravación de la enfermedad, en el caso de Jiménez).

El mismo proceso tiene lugar en las relaciones intersectoriales. Así lo muestra el nivel argumental a través de las atenciones de Emilio: la merienda inicial con que se obsequia a Mario supone

el propósito de intimar por parte de Emilio y, al mismo tiempo, una prueba evidente de la distancia económica y de cultura que los separa. Por otro lado, este no encuentra mejor medio de atraerse a su compañero que empleando argumentos económicos -esencialmente juguetes y regalos que Mario no pueda permitirse y que producen su envidia.

Importa igualmente destacar que, a pesar de su carácter insatisfactorio, los dos tipos de relación son incompatibles entre sí. Jiménez prácticamente desaparece de la vida de Mario en cuanto este empieza su relación con Emilio. Sin embargo, no parecía haber ningún motivo para ello, sino todo lo contrario:

"(Mario) Todas las tardes va a su casa y permanece hasta el anochecer. Le gusta estar con él. Le quiere porque le muestra cariño y le acoge con simpatía. Mientras está en su casa, el señor Jiménez habla incansable de las noticias del día comentándolas y sacando deducciones. Cuenta sus hechos de estudiante, habla de la oficina, de novelas, de sus amigos... Siempre tiene mucho que decir" (43).

El contacto sólo se restablece después de la ruptura con Emilio y ante el regocijo de Jiménez que se había inquietado seriamente por el súbito eclipse de su joven amigo:

"-¿Dónde has estado? ¿Qué te ha sucedido? Hace muchísimo tiempo que no te veo. Dejaste de venir" (74).

Esta incompatibilidad práctica expresa por sí sola la imposibilidad existente en el universo narrativo de mantener una unión armónica entre sus diversos miembros, la necesidad de limitarse, de separarse de una parte de ellos para relacionarse con otra... Y ya conocemos lo deficiente y efímero de esta relación.

En tercer lugar, la organización de la colectividad (basada en la separación intersectorial y dentro del sector "menos benefi-

ciado") provoca la quiebra de los contactos establecidos en su interior. Recordemos a este respecto, en el nivel argumental, que la institución escolar separa progresivamente a Mario de sus compañeros. La cita siguiente afirma la avanzada en el microanálisis:

"Este año terminó el curso triunfalmente bien.

Un curso duro, que menos de la mitad no pudo sacar completo, y que, obligado a pasar por la re-válida de tercero fue nuevamente cribado" (109).

Por su parte, los contactos en que interviene Mario para amirar tal separación fracasan sucesivamente: las iniciales correrías con su amigo Claudio desaparecen para ceder el puesto a las visitas a Jiménez. Estas palidecen ante la amistad con Emilio, la cual se quiebra antes de que termine la relación con Jiménez. A esta suceden los contactos ocasionales con los golfillos del barrio, sustituidos finalmente por los habidos con los chicos veraneantes, insubstanciales y efímeros, sin mayor futuro que el de los mases de vacaciones. Las relaciones son cada vez menos profundas, aumentando inversamente la intensidad de la separación.

4. EL CONOCER Y EL ACTUAR

Si bien el microanálisis inicial incidió en el papel no desdeñable de las dificultades en el conocer y en el actuar, la continuación del texto las desarrolla hasta convertirlas en un componente esencial del mismo, según vamos a comprobar en este apartado.

4.1. EL CONOCER

El microanálisis del principio situó las coordenadas generales al sensibilizarnos sobre la ausencia de explicación causal, del "origen estructural", de lo que sucede y mostrarnos la percepción de sus efectos como única actitud significativa. Este dato viene a evidenciar una visión muy poco matizada del mundo y en concreto de la organización interna del sistema que lo regula. Tal desconocimiento se

aprecia tanto a través de las doloridas preguntas de Mario como de la desgarrada confesión de ignorancia por parte de Jiménez. Ambos se sienten forzados a vivir en un sistema opresivo que no pueden comprender:

"El, ¿por qué no canta y grita como los demás? ¿Por qué no mira sereno al cielo y a la tierra? ¿Por qué le han condenado sin culpa, caprichosamente, porque sí, en una decisión sin sentido? (Mario)" (69).

"-¡Ellos son quienes me condenaron! ¡No sé sus nombres ni sus figuras, no conozco sus risas malditas! Solamente las oigo, escondidos los cuerpos tras los parapetos que existen más allá, quizás por sobre las nubes o tal vez pudriéndose desde hace incontables siglos en las tierras negras y mantillosas de los cementerios (Jiménez)" (106).

El nivel de conocimiento adquirido se limita a la percepción, muy aguda, de tal situación como profundamente negativa y generada por causas y agentes que deben existir pero, desgraciadamente, desconocidos (las dos citas presuponen que alguien ha condenado pero, ¿quién?). Ello se explica por la seria dificultad de organizar el universo del que se forma parte: sus componentes aparezcan dispersos e inconexos entre sí, no pudiéndose encontrar algún principio de organización que les dé sentido. Observamos, por tanto, que la separación, según hemos expresado antes, se encuentra en la base de esta dificultad. La cota máxima de conocimiento alcanzada por algunos elementos de la fracción dinámica, se reduce a no conformarse con la versión oficial del conocimiento:

"-La vida es un hecho maravilloso. No se puede meditar sobre ella ni ponerle reglas e interpretaciones. Hay que chillar de alegría en un lugar donde no existan casas. (...) (Vivir) Es besar a las bellas mujeres de enigmáticos ojos que nada tienen

que decir pero que su brillo nos atrae y nos engaña, sentir su cuerpo cálido y lleno, suave, y hundir la cara en sus largas cabelleras. Es ver con los ojos los paisajes que se pierden desde aquí a las lejanías con sus colores que palidecen o se encienden, bajo los cielos azules cuyos límites no pensamos averiguar. (...)

El señor Jiménez interrumpió sus frases para romper en una serie de interminables carcajadas" (78).

Las risotadas ilustran la posición de Jiménez al citar, más bien recitar, la modalidad vigente del "conocimiento": conformidad -incluso entusiasmo- con el mundo tal y como nos viene dado, una conformidad que significa, de hecho, la renuncia al conocimiento.

El no-saber, que incluye tanto el ignorar la función que efectivamente se cumple dentro y en beneficio del sistema como la que se debería (intentar) desempeñar para modificarlo, no impide sino que produce el efecto de sentirse sin ejercer una función acorde con los valores humanos. Más aún, tal afuncionalidad produce la necesidad, sentida intensamente -al igual que en Parhelios- de otro modo de vida, sugerido, sin embargo, de una manera extremadamente vaga, idealizada, sin vinculación con el mundo y cuya ambigüedad no se pone de relieve en Antes de amanecer, al contrario que en Parhelios.

4.2. EL ACTUAR

Como el conocer, padece las consecuencias de la separación entre los diversos miembros del conjunto: priva a la acción de su eficacia para remediar las insuficiencias sentidas.

Precisemos que se trata de una acción muy rudimentaria; no sólo porque se carece, según hemos visto, de un conocimiento de las causas de la opresión actual o de la posibilidad fundamentada de una alternativa, sino porque también falta -dada la separación existente- una mínima organización capaz de volver opera-

tivo el eventual conocimiento en orden al cambio deseado. Así, la acción reviste más bien caracteres de una reacción inmadura: se actúa sin perspectiva de futuro, sin tener conciencia del alcance de tal acción, sin mayor convencimiento de sus resultados positivos, sin método, sin apoyos, sin continuidad, sólo porque se siente la necesidad de actuar. Fruto de tal desconcierto: la inutilidad de la acción, rápidamente diluida y asimilada por el sistema, que se fortalece, genera nuevos anticuerpos de defensa y aumenta la separación.

En otras palabras, la acción -más bien reacción- no cuenta o cuenta negativamente para una transformación positiva: no conduce a ninguna mejora sino a una auténtica recaída que significa reforzamiento para el sistema; sólo para él tal acción es funcional (recordemos el asalto de Mario a la clase de dibujo, en el capítulo VI).

Algunos datos cuantitativos a propósito del personaje Mario permiten ilustrar tal fenómeno: en al menos 118 proposiciones -en una obra de 110 páginas de texto- que tienen a aquel por sujeto, registramos acciones y reacciones elementales, primarias, mecánicas, indicando incapacidad para hacer frente a las agresiones del medio. Algunos ejemplos:

- "Quedó atónito ante la indicación" (12).
- "Se sonrojó intensamente" (84).
- "Sin darse cuenta rompe en una extraña carcajada" (99).
- "No sabe qué responder" (113).

Igualmente, en un mínimo de 34 pares de acciones se aprecian inconsecuencias o abiertas contradicciones, algunas encadenadas entre sí:

- Siente "el deseo de destrozar al compañero" que no le permite copiar en el examen. Minutos después, cuando ya puede hacerlo, él tiene idéntica reacción para con los demás (17, 20).
- Decide romper con Emilio. Después quiere restablecer el contacto (70, 73).

- "No tiene valor" para ello y luego está contento de no haberlo realizado (74).
- Iniciando el asalto a la clase de dibujo ya desea encontrar obstáculos para abandonarlo (87).
- Al sentimiento de culpabilidad por dicho asalto sucede el del orgullo al pasar el peligro de ser descubierto (97, 99).

La ausencia de un actuar significativo conlleva, en cierto sentido, la inexistencia por falta de función humana:

"Mi vida hasta aquí se me presenta, en este momento, como un hecho asombroso y espeluznante, incompleto y estéril. Porque, ¿qué he hecho yo que valga la pena de nombrarse? ¡Nada! (...) Tanto pudo haber importado ser una roca o ser un árbol (Jiménez)" (49).

El conocimiento de esta afuncionalidad constituye, por tanto, el aspecto más significativo en la fracción dinámica. Su presencia tanto aquí como en Parhelios permite entrever, no sin cierta cautela todavía, su importante papel en el conjunto de la obra ve-guiana. Advirtamos, no obstante, la mayor precisión en el texto de Parhelios; allí se explicitaba que la ausencia de función humana suponía la práctica de la función ahumana, precisamente por aparecer más claramente delineado el conjunto del sistema. En Antes de amanecer no se llega a considerar esta implicación por lo que nos parece más adecuado el término de afuncionalidad para designarla.

Resaltaremos, por fin, el carácter extremadamente limitado de la fracción dinámica: en efecto, el comportamiento global de la colectividad se traduce por el acatamiento intelectual y práctico de la norma, aceptando como naturales las deficiencias propias del sistema y legitimando la sensación de enajenamiento que divide su vivir:

"Siempre cada uno, en general, ha tenido y tiene su esfera estrictamente particular, casi indepen-

diente de los hechos exteriores. Convengo con usted en lá falta de fe para cualquier empresa... (O. Antonio a Jiménez)" (102).

El no cuestionar la "legalidad" o la veracidad de tal escisión y lo docilidad ante la norma, constituyen las condiciones -aceptadas- para la integración perfecta en la comunidad y su consecuencia, la afuncionalidad: vivir, como O. Antonio, "rectamente, sin problemas, feliz en su mediocridad" (77).

5. UN SISTEMA OPACO Y "SOLIOO"

Hemos dedicado especial atención a los elementos de la colectividad que sufren y reaccionan ante lo insatisfactorio del sistema, sin detenernos demasiado en este, siendo así coherentes con la obra, que nos lo "presenta" de manera muy velada, generalmente elusiva, como imposible de ser atravesado por sus miembros con una visión sintética y de ser alterado por las acciones de estos -de ahí nuestro epígrafe. Y esos dos rasgos serán, precisamente, las dos características más notorias del sistema, presentes además de forma indirecta: opacidad porque no se llega a tener de él una visión sintética y solidez porque las pocas acciones anormales no le afectan si no es positivamente.

El siguiente fragmento, en relación con la institución escolar, la instancia donde el sistema concentra la opresión sobre Mario, puede proporcionar una de las escasas "visiones directas" del mismo:

"Claudio y otros, de esta forma, se perdieron de su vida.(...) Sólo una cosa queda inamovible: el edificio (del Instituto): frío, antipático, en su perenne indeformación, casi creando un sentimiento de persistencia crónica al lado de la variabilidad de los cuerpos y de los espíritus (...)" (28).

Pero ambos factores no bastan para caracterizarlo sino para indicar cómo es presentado en el texto y percibido.

La diferencia con Parhelios es notoria: también asistíamos allí a la dificultad de conocer las características estructurales del sistema, lo cual representaba un grave y efectivo obstáculo para una alternativa consistente, pero teníamos al menos unas líneas generales que lo situaban globalmente, que descubrían importantes peculiaridades e incluso la coyuntura concreta. En cambio, en Antes de amanecer falla tal visión del conjunto y la serie de elementos percibidos resulta elocuente más por los que le escapan que por los que contiene, explicando la ausencia de operatividad que corroe el actuar en el universo descrito. Todo lo cual lleva a resaltar la importancia del componente que la obra nos sitúa en el origen del freno para el conocer y actuar eficiente: la separación como barrera entre los miembros de la colectividad.

6. ¿QUE OPCION TOMAR?

La tensión registrada en el microanálisis inicial entre la separación y su rechazo (intento de lograr una relación humana) se ha confirmado a lo largo de nuestro análisis sobre el conjunto de la narración. Este examen ha puesto de manifiesto las dificultades y, finalmente la imposibilidad, para los miembros de la colectividad de lograr la relación deseada. Las dificultades mencionadas propician el vaivén, muy acusado durante la narración, entre seguir enfrentándose a la separación -y a través de ella al sistema que la vehicula- o desentenderse de ella. Al final se esboza la inclinación por la primera opción, pero conviene antes valorar la segunda posibilidad por su persistencia a lo largo de la narración.

6.1.

La evasión es producto de los graves obstáculos encontrados, revelándose poco a poco como insuperables para comunicarse, com-

prender y actuar sobre el sistema para transformarlo. Y a ella contribuye en buena medida la mediatización de este, tendante a anestesiar el malestar de fondo sentido por la fracción dinámica con el bienestar superficial que le procura.

Así, Mario se desentiende de sus problemas en una serie de ocasiones en que, simplemente, se encuentra bien, como en esta tarde de estudio con Emilio:

"Mario deja el lápiz sobre la mesa y se recuesta en su silla. Ya copiará después de Emilio. Se siente confortado por el ambiente tranquilo, adormecido por la serenidad de la sala. Miró a través de los cristales de la ventana. Rumia unos pensamientos inconsistentes, sin perfiles. Está adormecido como un gordo gato runruneante.(...) Quisiera que todo siguiera así por un tiempo interminable" (64).

Si tenemos en cuenta que secuencias de este tipo recorren el texto con la reiteración de un estribillo, nos haremos cabal idea de la persistencia y del notable cometido de la evasión, ya que alberga en su interior el desarrollo de la separación, la continuidad del no-saber y el robustecimiento de la inactividad.

En consecuencia, observamos, aun en la fracción dinámica, la tentación y a veces el mantenimiento de la misma posición que el resto de los que soportan la estructura actual del sistema: el seguimiento práctico de la norma.

6.2.

La opción finalmente adoptada en el texto -a través del sueño de la procesión de fantasmas nocturnos- apunta claramente a la continuidad de la oposición frente a ese mundo dominado por la separación e impidiendo esta al conocer y el actuar sobre un sistema percibido como tremendamente compacto. Ahora bien, el grupo que se opone a ese sistema siente muy profundamente -y en el texto nada le dice al lector que no tenga razón- tanto la necesidad como la hipotética posibilidad de cambio que se desprende de un mundo con tales

características. Por ello, se resuelve por un rechazo fundamentalmente intelectual como único recurso posible y última parcela que aquel no puede dominar totalmente.

Semejante rechazo supone asumir el enorme lastre de la separación y, sobre todo, una delicada posición de exterioridad/interioridad en relación con el sistema: el rechazo (exterioridad) no refñido con el respaldo práctico (interioridad). Una situación ambigua, contradictoria y de futuro gravemente comprometido: dada la interpenetración entra el saber y el actuar, si no se actúa, el conocer y la misma existencia queden seriamente hipotecados. Así, el futuro que el texto concede a dicha actitud es particularmente limitado.

No obstante, es en ella donde se encuentre la única posibilidad de resistir a una total cosificación y, de todos modos, no se renuncia a la esperanza, a esas estrellas que sirven de contrapunto a la asfixiante situación actual. El texto insiste hasta en su penúltima frase:

"Las estrellas brillan cada vez más fuertemente.

Parecen arder con una tenue luz blanca, haciendo guiños" (124).

Una esperanza refñida con toda la lógica del mundo descrito, pero cuyos rescoldos se mantienen vivos, a pesar de todo. Una llemita que los alimenta: al formar parte del único grupo que merezca la pena, los que rechazan:

"la procesión de los fantasmas, la cadena de los hombres que se perdieron. Y que serán aniquilados en cuanto el sol aleve su cárdena bola sobre la tierra de Dios" (123).

Pero, "¿quién sabe...?" Tal interrogación esperanzada -en que la necesidad termine haciendo posible la satisfacción de anhelos irrenunciables- resulta ser la conmovedora apuesta de esos fantasmas Antes de amanecer.

7. BALANCE

A partir del análisis precedente podemos concluir que el universo narrativo de Antes de amanecer nos sitúa ante un sistema caracterizado fundamentalmente por una doble separación: entre dos sectores y dentro de los componentes del sector menos favorecido, mientras que el privilegiado forma un grupo compacto.

Dicha separación genera la imposibilidad de un saber y un actuar comunes significativos, es decir aptos para anularla o paliarla.

7.1.

La falta de relación humana entre los componentes del sector menos favorecido obedece, por un lado, a la ausencia de homogeneidad interna, que impide el intercambio y la actuación conjunta; y por otro, al hecho de estar en contradicción con la estructuración del sistema, el cual funcione en base a intereses ahumanos. Los elementos de naturaleza ahumana -al igual que las diferencias en el conocer y el actuar- presentes en la relación, terminan imposibilitándola y con ello impiden que desemboque en una acción común significativa, tendente a modificar las condiciones de existencia.

Las características mencionadas se revelan aun con mayor nitidez en la relación entre los dos sectores. A la notoria superioridad de parte de uno de ellos en el conocer y el actuar se añade el hecho de que su existencia como tal se asienta en valores ahumanos, a los que conforma su actividad. El establecimiento de una relación humana resulta incompatible con su función en la organización actual del mundo.

7.2.

El conocer y el actuar, medio para que el sector menos favorecido modifique su situación, tropieza con barreras infranqueables.

El conocer está mediatizado por un sistema cuya configuración es desconocida tanto en detalle como en sus grandes líneas. Su nota preponderante -además de esa opacidad- es la solidez, de la que tampoco se está en condiciones de averiguar el alcance.

La mediatización falsea la realidad, dando a la colectividad una apariencia de vivir armónico, con sus defectos normales e inevitables y torna irrealizable una visión sintética del medio al ser percibido este como algo totalmente fragmentario. Igualmente, impide tener conciencia de la función desempeñada por cada uno en el sistema y la actividad que se debería ejercer para modificarlo.

El actuar se reduce, en general, a seguir la norma y aceptar el vivir establecido. Incluso las fracciones dinámicas (aquellas que sienten su afuncionalidad en el mundo y reaccionan frente a ella), dadas las circunstancias expresadas y el hecho de que sus actuaciones, por lo extremadamente primarias, se vuelven insignificantes y refuerzan un sistema considerado inexpugnable, vacilan entre una postura de evasión y el enfrentamiento con el problema de su vivir. En este segundo caso, ante la imposibilidad de un actuar significativo, se opta por un rechazo de carácter fundamentalmente intelectual, asumiendo sus contradicciones: un pensar inorgánico pero un actuar orgánico para el sistema y que no va a favorecer el advenimiento, profundamente anhelado, de otra manera de vivir; un actuar, en realidad un no-actuar, que muy probablemente acabe aniquilando e invalidando el rechazo intelectual, al no contar este con la savia de una práctica que lo vivifique... Pero, no lo olvidemos, aun sin base lógica en el universo descrito, persiste la esperanza, tan vivamente sentida como problemática en su culminación.

III.- F E T A S A

1. INTRODUCCION Y RESUMEN DEL TEXTO

1.1.

Fetasa apareció publicada en 1967 por Goya Ediciones en un volumen colectivo junto con El afán de vivir, de Antonio Fortas Monclús y Nos bastaría el amor, de Ricardo Orozco. Las tres obras habían sido seleccionadas para la final del Premio Viara y Calviño. El lector debía votar por una de ellas empleando una papeleta rosa parcialmente adherida a la cara interior de la portada. El premio aún no se ha adjudicado.

Esta novela ha servido para clasificar a Isaac de Vega como "el autor de Fetasa", etiqueta que, si bien ha podido representar un cumplido para el autor, ha supuesto la postergación de su obra. Es, en efecto, la producción veguiana más alejada de un discurso lineal, cronológica y especialmente respetuoso con las coordenadas de la verosimilitud y la coherencia anecdóticas, resgo susceptible de desalentar al lector tendente a "divertirse en línea recta", según la expresión cortazariana, o al olvidado de incluir esta falta de respeto en el fenómeno de su lectura, tarea que exige algún esfuerzo y, por nuestra parte, una mayor inversión de aparato analítico, en especial a través de la cuantificación de microanálisis parciales de las secuencias más resistentes al examen.

El resultado no será la confirmación de un pedestal en solitario para Fetasa sino más bien su alineamiento junto a Antes de amanecer, ambas más coincidentes entre sí que con Parhelios. De ello daremos cuenta al final de este capítulo.

1.2.

Capítulo I.- "Aquella mañana se encontró (Ramón), sin saber cómo, atravesando un paraje solitario sin bullir de vida (...)" En realidad, Ramón López (soltero, cuarenta años, funcionario, complexión más bien frágil) ha muerto y ya desde aquí se le pide al lector la

mayor disponibilidad: el universo en el que penetra se parece poco -al menos a primera vista- al propio.

Su estado no impide a Ramón obedecer a los ruegos de un anciana, encontrada en su camino, para rescatar una plancha de oro oculta en la cámara de un barco hundido hace tiempo. Lo que termina liberando es el cadáver de un ahogado preso en la cámara del barco. Este ahogado también actúa como un ser vivo y se venga del anciano que parece haberla enviado antes que a Ramón con la misma misión de rescata.

Capítulo II.- En su insólito deambular, llega a una isla -Intán- habitada por un solo individuo, Juan, que le esclaviza. Según este, es imposible salir de la isla. Sin embargo, Ramón prepara una fuga a la desesperada. Al ser descubierta, huye hacia el interior de una cueva, luego convertida en alcantarilla cuya tapa da a la plaza de una ciudad desconocida, situada fuera de la isla.

Capítulo III.- Despreocupado de los acontecimientos pasados, se pasea por la ciudad (Miranda) donde asiste por casualidad a una conferencia y se siente, mientras la escucha, superior a todos los presentes. Al terminar el acto no se explica cómo ha podido pensar así. Una extraña orden le obliga a volver a la isla. Se resiste pero acaba cediendo y piensa volver para matar a Juan y liberarse de él. Retorna a la alcantarilla.

Capítulo IV.- De pronto "sabe" que ya no tiene nada que ver con la isla y con Juan pero siente la necesidad de seguir caminando y lo hace. En cambio el túnel parece ser distinto, el viaje se vuelve agónico, interminable, en medio de pesadillas, soliloquios, reflexiones, alternancias de seguridad optimista y de total incertidumbre, de querer abandonarse, de seguir impulsado, por algo exterior a él... Por fin se le presenta la salida.

Capítulo V.- Reencuentro con Juan, ahora transformado en un señor distinguido que le trata como a un amigo y le presenta a sus amistades. Juan es particularmente soberbio y se cree superior a los demás, lo cual lleva a Ramón a romper con él y a seguir caminando

sin rumbo fijo. Pasa cerca de un amigo y, a pesar de estar perdido, no le pide ayuda; luego se pregunta por qué no lo ha hecho. Sube por una altísima montaña y se encuentra en las inmediaciones de un poblado donde parece especularse con el agua, el mayor bien de la zona.

Capítulo VI.- Se halla en una pradera que semeja un perfecto paraíso terrenal. Además se ve de repente transformado en un joven esbelto y vigoroso. Queda maravillado ante la profusión de animales y plantas. Descubre la presencia de faunos y ninfas; incluso acosa a una de ellas sin resultado, lo cual no quiebra el manantial de alegría que baña su espíritu.

Capítulo VII.- Sin saber cómo, está en su ciudad (Bilbao), con su apariencia primitiva y trabajando en la oficina. Al darse cuenta de sus actos y de que se puede notar que está muerto, intenta eludir a los conocidos... para los que su estado es perfectamente normal: el mundo está compuesto de vivos y muertos que andan juntos y hasta tienen hijos en común. Ramón no puede asimilar la armonía con que funciona su alrededor. Intenta averiguar la verdad; no descubre más que testimonios de esa realidad: un médico, un contertulio de café, gente de la calle, un filósofo, sin más resultado.

Capítulo VIII.- De lo anterior han pasado miles de años y ha sufrido dos transformaciones. En la primera anduvo durante "docenas de décadas investigando en los libros de todas las bibliotecas, en busca de una posible sabiduría" (125). De esa etapa de búsqueda sólo le quedó la adquisición de conocimientos técnicos y un físico de viejo decrepito, hasta el punto de que un ligero viento es capaz de descomponer su cuerpo, que luego vuelve a unirse.

Ahora, con un cuerpo alto y próspero, "vive" rodeado de personajes que le distraen (en particular, un policía por cuyo suicidio sentirá un regocijo inesperado para el lector). Ofrece un banquete a un selecto círculo de sabios para mostrarles los límites del saber. Un raro estruendo aborta su discurso. Todos huyen.

Capítulo IX.- Convertido en peregrino entra de nuevo en Miranda. No se puede compenetrar con la ciudad actual e intenta el reen-
cuentro visitando el Museo, pero está cerrado. En cambio, tropie-
za con Granela, antiguo amigo suyo y que comparte su mismo esta-
do. Deciden unirse y seguir adelante juntos.

Capítulo X.- Se nos narran los avatares de Granela: no envidian
en nada a los de Ramón. Van juntos; les acompaña Óscar, un amigo,
un simple viviente, ingenuo y con prejuicios de moral que popician
las burlas de Ramón; termina volviéndose. Ellos siguen; se reen-
cuentran con Juan, lo que acaba ocasionando la huida despavorida
de Granela y el fin de su unión con Ramón.

Capítulo XI.- Dedicado a Granela: acaricia planes de estudio como
antes Ramón. Pero una transformación le devuelve su cuerpo de ado-
lescente de hace miles de años y le sitúa en su pueblo, donde es-
tán ahora sus familiares y conocidos de entonces. Va de visita a
casa de una vecina. Al final de la entrevista le despide una chi-
ca que, de sobrina de la señora, ha pasado a convertirse en Juan.

Capítulo XII.- Ramón se cansa de esperar el regreso de Granela. Vi-
ve en una choza entre campesinos a los que le gustaba "llevar la
turbación a sus tranquilos cerebros" (177). Inesperadamente, una
nueva transformación le devuelve a su primitivo cuerpo. Se lamenta
de ello y, avergonzado de su apariencia, decide ocultarse hasta que
llegue otra transformación.

Caminando por el bosque se encuentra con las tres Parcas. Le
esperaban para comunicarle una noticia de "cierta" importancia: se
han equivocado y la han cortado el hilo de la vida; tendrá que vol-
ver a ella. Ramón, conforme con su existencia actual y pensando que
la vida nada positivo le puede ofrecer, se niega. Ellas argumentan
que la vida le ofrece posibilidades: "La semilla fue arrojada y del
germen depende su futuro" (180). Ramón no lo cree, se niega y sale.
Pero la tierra cede bajo sus pies:

"Comenzó a voltear, cayendo en una inmensa sima sin
fin, negra, con sólo una lucecita muy lejana.

Volteaba. Descendía velozmente en un hoyo sin fondo"(182).

2. MICROANALISIS DEL PRINCIPIO

"RAMON está sentado en un parapato medio derruido, a la orilla del mar, las manos en el muro y la mirada en la negra superficie del agua. Sus pensamientos confusos han doblegado su débil cuerpo, inclinado hacia adelante, y vidriado estúpidamente sus ojos. Tiene sensación vaga de lo que la rodea. Incluso sus propias ideas están amordazadas, inoperantes en un fluido denso y aceitoso..

Es más de media noche. Las estrellas lucen claras en el firmamento y a su débil claridad se levantan bruscos y negros los accidentes de la costa. Dentro de poco saldrá la luna. Entonces tendrá que salir. El mar está quieto, negro y manso, amenazador y frío en su quietud, sin fin hacia el horizonte, agobiante con su masa enorme. Apenas si unas leves ondas chapotean en la playita y, de tarde en tarde, ponen una rosata blanca en torno a las rocas cercanas. Más lejos, la costa se adentra bruscamente en el agua en una punta audaz y afilada. Allí tiene que ir.

Tiene el cuerpo cansado y dolorido. Le duelen los hombros. Y las manos apoyadas en el suelo. No obstante, sigue en la misma posición, en su aire de sorprendido estupor. La imposibilidad de comprender lógicamente sus últimos pasos ha llenado su alma de miedo y de frío su cuerpo. Se siente inerte ante fenómenos extraños, abandonado a fuerzas caprichosas, pero terribles y hostiles. De la masa de las sombras puedan concretarse figuras malignas nacidas no se sabe cómo, pero que querrán martirizarle y hundirle en la desesperación. Y no sólo de la noche. También surgan de los mismos luminosos rayos del sol. Todo es fuerte, grandioso. Unicamente él está desvalido, juego arbitrario de una Naturaleza desconcertante. El Universo cambió su faz en unos solos instantes.

La noche tiene en su placidez un latido de miedo. Muy lejos, hacia el extremo del mar, la luna va surgiendo de las aguas. Ramón quiere desaparecer su embotada cerebro. Buscar alguna cosa, encontrar un asidero" (7 - 8).

2.1.

Una característica fundamental y fácilmente perceptible de este inicio de la novela, es la dificultad de conocer los principios que rigen el mundo, su verdadera opacidad para el elemento humano en él inmerso. El texto abunda en referencias al particular, sobre todo a través de la oscuridad sugerida por el color del agua y de la costa, la hora de la noche, la escasa luz estelar, las sombras, incluso la misma cegadora luz solar. Las otras particularidades que el texto deja traslucir están en relación directa con ese hermetismo: en primer lugar el elemento humano observa que su posición es extremadamente frágil en relación con las instancias que rigen dicho mundo, percibidas como poseedoras de una gran solidez (la presencia de esas instancias poderosas, agresivas y, naturalmente, superiores al elemento humano, esboza la existencia de un sistema aún muy borroso pero claramente negativo para aquel).

A la solidez se añade un acentuado dinamismo: esas instancias rectoras -las llamaremos así en atención a su vaguedad en el universo descrito- llevan la delantera, de ellas parte la iniciativa y una capacidad de acción y de coacción nada despreciable dada su notable agresividad para con el elemento humano, agresividad que este siente como capaz de degradar -o de continuar degradando- unas condiciones de existencia ya deplorables.

Finalmente, y también como consecuencia de esa misma opacidad, aparece la percepción de la arbitrariedad de su praxis: se advierte su actividad pero no un fundamento lógico o mínimamente explicativo de la misma.

2.2.

El elemento humano aparece muy limitado, tanto en su conocer

como en su actuar. En cuanto al primer aspecto, el texto reitera con insistencia la grave falta de conocimiento sobre el sistema y sobre la propia situación en él (desde pensamientos confusos a embotado cerebro, pasando por sorprendido estupor), el elemento humano no encuentra un punto de apoyo sobre el que alzar el saber y por ella carece de toda otra visión global del sistema que no sea la de su opacidad y solidez, en severo contraste con la propia debilidad y no-saber ("sus propias ideas están amordazadas, inoperantes en un fluido denso y aceitoso": no se perciben los instrumentos que puedan objetivar esas ideas, no existen prácticamente).

El actuar se ve profundamente determinado por factores externos al "actuante", reducido en la práctica a ejecutor de acciones cuya responsabilidad y objetivos se le escapan. En medio de una notable confusión respecto a sí mismo y respecto al medio, tiene dos percepciones claras: la obligatoriedad de actuar, expresada a través de dos proposiciones estratégicamente colocadas ("Entonces tendré que salir" y "Allí tiene que ir") y el medio de su acción. Alrededor de esas frases (sobre todo entre ellas dos) encontramos las casi únicas y, sin duda, más lujosas precisiones de esta secuencia. Ahora bien, no tienen otra función que la de propiciar e impulsar el cumplimiento de una obligación impuesta. En otros términos, los elementos, ofrecidos por el sistema al actuante, no lo son en beneficio de este sino para obligarle más estrechamente a obrar según los intereses de aquel. Sin olvidar, por otra parte, que el elemento humano se halla en una situación singularmente precaria (observe-mos las mismas referencias al cuerpo del protagonista: débil, cansado, dolorido, lleno de frío, etc.) y que está aislado, sin ningún otro grupo con el que hacer frente a la hostilidad sufrida ("Todo es fuerte, grandioso, Únicamente él está desvalido"). Es decir, carece de los medios para actuar en base a un proyecto por vago y general que fuera.

Semejante panorama no significa una acomodación al sistema. Al contrario, por obstaculizar el conocer e imponer el tipo de actuar señalado, es sentido como una grave amenaza -sin que se pueda pre-

cisar exactamente de qué tipo- por el elemento o grupo humano que resulta ser consciente de su situación y reacciona inequívocamente ante ella pretendiendo superarla: a pesar de todo, intenta agarrarse a un conocimiento ("encontrar un asidero") que ilumine la posibilidad de un actuar no alienado como el presente. El conocer, como premisa indispensable para actuar, está puesto de relieve a través de su forma negativa: el no funcionamiento de un saber apropiado acarrea la postración: "Sus pensamientos confusos han doblegado su débil cuerpo y vidriado estúpidamente sus ojos", "La imposibilidad de comprender lógicamente sus últimos pasos ha llenado su alma de miedo y de frío su cuerpo. Se siente inerte ante fenómenos extraños".

Con todo ello comprobamos la especial importancia que el principio de la novela otorga al conocer o, más bien, a su ausencia, por constituir una condición básica para actuar en el mundo descrito; lo cual no implica una primacía absoluta del conocer sobre el actuar: el mismo texto permite descubrir un encadenamiento diferente. Por ejemplo, su débil cuerpo -que obstaculiza alguna forma de actuar- precede temporalmente a sus pensamientos confusos que a su vez han doblegado a ese cuerpo. Sin olvidar que el texto mantiene un juego dialéctico constante entre el personaje y el medio; para el lector, este no cuenta por sí mismo sino de la forma como es sentido por aquel: en general, ese medio es percibido por el personaje de una manera determinada que es la transmitida al lector, sin que este pueda contar con datos diferentes de la visión de ese personaje. Esta técnica narrativa -presente en la mayor parte de la novela- contribuye de modo muy efectivo a crear en el lector una inseguridad, una sensación de no comprender el universo narrativo y una intensa necesidad de conseguirlo, de encontrar una coherencia que lo organice, pero la coherencia parece estar en contradicción con dicho universo, planteándosele al lector la necesidad de buscar otras opciones bastante más radicales...

2.3.

Del examen precedente podemos inferir que estamos ante un universo manifiestamente insatisfactorio a causa de la dificultad de conocerlo y de la severa determinación que el sistema ejerce sobre al actuar de sus miembros, circunstancias que se vuelven tanto más onerosas cuanto que las instancias rectoras de ese universo aparecen, en medio de su vaguedad, como particularmente sólidas, agresivas, arbitrarias y dinámicas.

Ante tal situación, se registra un serio rechazo orientado hacia el conocimiento del sistema como estadio previo para actuar en él. No obstante, ese rechazo se enfrenta a graves obstáculos: la total falta de medios propios y de apoyo en otros elementos que soportan la misma opresión, contribuye decisivamente a mantener la situación actual, caracterizada por la doble carencia de un conocer significativo y de un actuar no mediatizado.

3. EL CONOCER

3.1.

El problema del conocimiento (o de la opacidad del sistema), ya anticipado desde la primera secuencia, se convierte en uno de los elementos fundamentales de la narración, de tal manera que sería posible una lectura "monotemática" exclusivamente en torno a este aspecto; dos terceras partes de la novela tratarían del saber como problema a resolver y la última del saber como problema declarado irresoluble, más las consecuencias de tal opción. Por ello le dedicaremos ahora nuestra atención, sin olvidar que este tema, central, se relaciona -como veremos en la continuación- de forma compleja con los demás presentes en el texto.

La dificultad de conocer no estriba solamente en no poder abarcar la complejidad de un concepto ignorado, de un fenómeno extraño o de un hecho insólito pero susceptible -nada a primera vista nos impulsa a creer lo contrario- de tener una explicación y una coherencia: esas circunstancias se producen, y con frecuencia

considerable, a lo largo de toda la narración. Pero la gravedad del no-conocer (y su superación, extremadamente problemática) tiene su origen en las inconsecuencias y en las contradicciones vigentes en ese mundo. En cuanto a las primeras, observamos que no funcionan categorías esenciales para el protagonista, como la continuidad espacial, temporal o de estado. Un ejemplo ilustrativo de la espacial lo encontramos en esta cita:

"Intranquila penetró en un pequeño café. Un solo hombre, morena, alto, lo atendía.

- Ma he extraviado -le dijo-. ¿Sabría usted, casualmente, dónde vive don Ramón López?

- Lo siento mucho, señor. Na sabría decirle. Pero casi juraría que en estos alrededores no habita ningún extranjero. Lo habría notado. Hace treinta años que vivo en este mismo lugar.

- ¿Extranjero? No, no. Es del país. Nacido en esta ciudad. Es un bilbaíno auténtico.

El camarero le echó una torva mirada.

- ¡Caballero!... ¡No dudo que sea bilbaíno, pero estamos en Budapest!

Ramón le miraba con cara de asombro. Rápidamente se acercó a la puerta y miró a la calle. En efecto, estaba formada por edificios desconocidos, de otros ambientes. Pero antes de entrar..." (123).

La temporal permite volver a vivir la infancia "después de incontables siglos" y la de estado lleva a sufrir varias metamorfosis físicas o síquicas.

Tales inconsecuencias y la anulación de la causalidad que implican, se complementan con lo que podríamos calificar de "síntesis ilógicas", amalgama de conceptos contradictorios o de dominios totalmente diferentes pero que funcionan unidos en el mismo conjunto. Asistiremos así, por un lado, a la intervención física de seres mitológicos como las Parcas y su "poder de alargar y acortar la vida" (181), las ninfas o los faunos en la realidad tangible; y por otro,

a la situación, descabellada pero cierta, de "ese extraño mundo de vivos y muertos, todos mezclados y todos movidos por los mismos problemas y preocupaciones" (122).

Y la unión es hasta fructífera: Ramón acude a un médico para que le explique esa anomalía desde la perspectiva fisiológica y comprueba que lo único raro es su extrañeza. La experiencia del mismo doctor se lo confirma:

"Yo en casa tengo un muerto. Es mi esposa, muerta dos meses después de nuestro matrimonio. No obstante hace diez años que sigue conmigo y hasta hemos tenido hijos. Todo eso es normal, querido amigo" (119).

Contemplamos, en primer lugar, el funcionamiento de un sistema formado por elementos incompatibles que, en vez de contribuir a desestructurarlo, favorecen su cohesión; en segundo, el carácter de normalidad que tal situación presenta para la mayoría de sus componentes (recordemos que el capítulo VII nos muestra toda una galería de personajes con esa óptica: el amigo y comisionista González, el doctor, el contertulio del café, los tenderos y los niños. El único que reacciona sin comprender el fenómeno, es el filósofo Brito). La reacción que todo ello suscita en el protagonista y la evolución de este serán desarrolladas en el último apartado del presente análisis. Señalemos no obstante la dificultad, que el texto acaba mostrando como invencible, de profundizar en el conocimiento (de un sistema estructurado con tales bases) como medio de encontrar -si la hubiere- alguna coherencia subyacente bajo las contradicciones percibidas.

3.2.

La agresiva determinación ejercida sobre los miembros del sistema aparece también en relación con las manifestaciones puntuales y concretas del pensar. La menor variación de una circunstancia provoca que el actuante apracie su situación desde un ángulo opuesto al anterior. Ramón asiste casualmente a una conferencia:

"Considera a los oyentes como seres vulgares. El mismo orador, a pesar de su tono doctoral, le merece el concepto de un engallado infeliz. (...) Está emocionado, con un sentimiento de alegre vitalidad, (...) Ya los problemas no son una cosa confusa y fatigosa, a los que hay que dar vueltas y vueltas, sino una sencilla labor de separación de elementos y determinación de otros. Todo ello con una claridad y agudeza que fluye sin esfuerzo.

La voz del orador sigue sonando persuasiva y convincente, pero a él le es imposible escuchar. La fuerza de sus pensamientos amortigua y apaga las voces exteriores. En este instante irradia su energía: es incapaz de recibir; sólo puede dar" (48-49).

Pero minutos más tarde:

"Cuando, después del palmoteo final, los oyentes se marcharon, quedé solo (...). Estaba desconcertado. Momentáneamente se encontró perdido, como si el charloteo del orador hubiera servido de música de fondo para su pasada excitación. Tristemente impresionado, abandonó la sala, indeciso y flojo"(49-50).

Tengamos en cuenta que este fenómeno se produce al margen de cualquier elaboración intelectual: las impresiones vienen impuestas al entendimiento como evidencias, ignorando la siguiente a la anterior; esta puede reaparecer posteriormente con igual fuerza, dando por resultado la incapacidad para desarrollar un discurso intelectual seguido y coherente. Precisemos aún que tales evidencias (frecuentes: aparecen en más de una veintena de ocasiones) pueden alternar con dudas de igual calibre, o combinarse con momentos de total incapacidad para enhebrar cualquier mínima reflexión sobre el futuro o el presente, quedando reducida la actividad mental a recordar un pasado cuyo vínculo -y operatividad- con el presente no se llega a establecer.

4. EL ACTUAR

Intimamente ligada a la opacidad y solidez del sistema aparece la determinación que sus instancias rectoras imprimen al actuar: en los casos más felices y menos frecuentes, el actuante se encuentra realizando una acción que le resulta satisfactoria (el paseo por la "gran pradera" en el capítulo VI es, probablemente, el mayor ejemplo) pero, en general, se ve obligado a ejecutar una actividad no deseada o imposibilitado para entregarse a otra aunque sea fervientemente anhelada. El libro está plagado de estos trances (en 172 páginas de texto se pueden contabilizar un mínimo de 75 recurrencias con este fenómeno, lo cual indica la frecuencia de una por cada 2,2 páginas): desde la total imposibilidad de moverse al presentir un grave peligro hasta la obligación de seguir el dictado de fuerzas extrañas que impelen a un personaje a caminar sin detenerse, pasando por las ciegas órdenes de volver al lugar de la esclavitud sufrida -travesía del túnel- o la separación -por una ráfaga de viento- y posterior reunión de las partes del cuerpo.

El regreso al hogar proporciona una ilustración adecuada: cuando Ramón decide volver, no encuentra la casa y cuando más decidido está a no regresar, será obligado ineludiblemente a ello por las Parcas. En el mismo sentido podemos observar que también la fragilidad suscitada por el no-saber (presente en la narración con una elocuente insistencia: 86 ocasiones, una frecuencia de una cita por cada dos páginas de texto) tiene como función el constreñir al actuante -paralizándole o impulsándole- a adecuar su acción a la normativa que le viene impuesta.

El obrar al margen de la propia necesidad constituye en los casos indicados el punto común y la manifestación de un actuar profundamente alienado, obedeciendo, además, a intereses desconocidos.

La dependencia de las imposiciones del sistema se complementa con una acusada falta de relación entre los miembros de la colectividad. Este rasgo, preponderante en Antes de amanecer, interviene también de forma notable en Fetasa con la misma funcionalidad nega-

tiva que en aquella obra. Para ilustrarlo con algunos datos cuantitativos, observamos que Ramón entra en contacto con otros personajes en unas 40 ocasiones, cifra sólo indicativa: se nos revela que ha hablado con "varios abogados, industriales y otros" (132), lo cual no es demasiado grave el tener todos estos personajes el mismo papel en el texto. Apanes en tres oportunidades llega a entablar un contacto gratificante, con sus amigos Pitán, Raúl y Granelo... truncado siempre por la intervención de algún motivo que le es ajeno. Además, si bien Ramón intenta establecer una mínima relación humana con cierta frecuencia (14 ocasiones), también se encuentra sin pretenderlo rechazándola (16 ocasiones), en perfecta armonía con la normalidad vigente, superpuesta a su propia situación de indigencia. Así, extraviado en el campo, Ramón da con un conocido y, a pesar de ello, sigue adelante:

"Quiso retroceder. ¿Por qué no quedó con al amigo,
perdido como estaba y con necesidad de auxilio?
Porque le repelía como algo innecesario e inútil.
Pronto llegará a un poblado" (81).

Por supuesto que esa esperanza no se llegará a concretar y Ramón seguirá caminando sin rumbo. Pero retengamos, sobre todo, la dificultad para establecer una relación de tipo humano, lo efímero de esta cuando llega a producirse y, por fin, lo hipotético de una acción común tendente a modificar la organización del medio.

Todo lo anterior, por un lado abunda en la severa determinación ejercida por el sistema sobre el conocer y el actuar privándolos de cualquier autonomía susceptible de mejorar la situación del elemento o grupo humano; por otro lado, explica la extremada y general debilidad que, por contraste, le empuja a considerar la actual organización del medio como extremadamente sólida e inatacable.

En efecto, a pesar de que existen en la obra algunos pasajes con notoria distanciamiento entre personaje y narrador, tampoco este último nos proporciona bases de juicio sobre la eventual lógica y consistencia de las instancias rectoras del sistema (debemos confor-

marnos con la presencia de agentes como las Percas o Juan con sus diversos aspectos). La narración insiste en esta circunstancia a través de la ya ampliamente analizada carencia de conocimiento; aun el término de la obra, Ramón se interroga "¿Quién tenía poder sobre él? (178), sin estar todavía seguro de la pertinencia de la pregunta; ni siquiera le parece evidente que haya realmente algún detentor de ese poder (en el texto la frase es susceptible de ambigüedad: se puede referir a la identidad del detentor del poder o, más probablemente, a su mera existencia). Tal ofuscación final ilustra de forma elocuente lo lejos que el actuante está de desentrañar la estructuración del sistema que rige su vivir, la normal consecuencia de que este aparezca como robusto, y que todo ello dé por resultado una cohesión general del conjunto, tan notable como paradójica.

5. REACCION Y PROYECTOS

La presencia de un sistema como el puesto de relieve en las páginas precedentes no impide una patente reacción frente al mismo. El conjunto del texto, por una parte confirma la hipótesis del microanálisis inicial -que advertía de dicha reacción- y, por otra, la matiza al presentarnos el destacable cambio que en ella se opera en el transcurso de la narración: del rechazo se pasa a una cierta adaptación al sistema y, con ello, de un tipo de proyecto a otro completamente distinto.

5.1.

En una primera etapa (y a pesar de notables vaivenes entre hacer frente o no a ese sistema, claramente insatisfactorio) el lector no puede menos de observar una serie de reacciones más o menos puntuales -particularmente la huida de Ramón ante la esclavitud a que le somete Juan- que revisten toda su importancia al verse sobre el problema del conocer -fundamental en el universo narrativo- en un sistema de compuestos antitéticos funcionando en armonía casi perfecta:

"¿Cómo era imaginable ese extraño mundo de vivos y muertos, todos mezclados y todos movidos por los mismos problemas y preocupaciones?" (112).

Incluso asistimos al esbozo del proyecto de elucidar ese problema:

"Mientras se viste decide lanzarse por el camino más seguro, afrontar todas las consecuencias, cualesquiera que fueran, pero acabar de una vez con la duda, ese monstruo pegajoso que tiende sus tentáculos sobre cada una de sus acciones, que todo lo impregna con su corrosivo humor" (117).

Pero el proyecto fracasa: el actuante no encuentra en el medio el apoyo conceptual y práctico que permita la edificación de un saber capaz de promover el quebrantamiento de la opresión sufrida. El conocer accesible se reduce a la adquisición de conocimientos no significativos en relación con la modificación del sistema. Ejemplo de ello, en el nivel narrativo:

-(Remón) "De tanto mirar al cielo comprendió la mecánica celeste, al eterno moverse de los astros, el melancólico sino de sus órbitas. La casa caía en ruinas y un día se destruyó, rompiendo su meditación y la costra pétrea en que estaba envuelto" (126).

-(Su amigo Granela)"En varios años de encierro y de tremenda concentración logró adquirir poderes mágicos. Así, un día, al entrar el carcelero, le convirtió en una estatua de piedra y escapó de la prisión. Pero al poco tiempo le volvieron a apresar. Al encontrarse en libertad había perdido todo su poder. Le ahorcaron unos días después" (150-151).

Ambos casos permiten apreciar que "los conocimientos ignoran" el conjunto del sistema, no pudiendo por ello objetivar su función -debería ser la de modificarlo.

En la misma perspectiva de modificar la situación presente, no

se aprecia la existencia de un grupo dinámico mínimamente organizado, hecho no sorprendente dado el desconocimiento de las causas de la mencionada opresión e incluso la corriente falta de conciencia de tal sistema como opresivo. La generalidad de sus miembros considera su vivir perfectamente normal:

"De entre la confusión de sus ideas, una sola cosa se sacó en claro, por más que fuera inconcebible, y era la naturalidad con que aceptaban su situación y todas las historias que quisiera relatar" (122).

(A nivel superficial su situación se refiere a Ramón pero, a nivel profundo, engloba la normalidad con que el conjunto acepta una comunidad de vivos y muertos.)

Los condicionamientos indicados explican que el universo descrito no evolucione favorablemente en orden a un vivir más humano e incluso dejan entrever el posible oscurecimiento de un panorama ya bastante sombrío. A ello contribuyen los tipos de acción de rechazo empleados, carentes de operatividad; por ejemplo, la huida de Ramón de un lugar considerado peligroso (y, en consecuencia, sentida por el lector como muy positiva) se encuentra perfectamente encuadrada y recuperada en el mundo descrito, puesto que el factor espacial, como ya hemos señalado, carece en él de mayor relevancia.

Notemos que la falta de operatividad no debe ser echada a un error por elección equivocada entre varias opciones: en primer lugar, las posibilidades de elección son, en el mundo descrito, bastante problemáticas y, en segundo lugar, la causa esencial de los fracasos radica, junto con la determinación sufrida en el actuar, en la falta de un conocimiento operativo.

5.2.

Los malos augurios se confirman con el paso del rechazo señalado a una manifiesta adaptación a la actual organización del mundo,

expresada, en primer término, por el abandono de toda búsqueda del conocer, considerándolo imposible en el sistema descrito y no vislumbrando la posibilidad de otro. De esta forma reflexiona Ramón ante un inminente banquete ofrecido por él a unos sabios que se empeñan en seguir investigando:

"Una risa silenciosa, interna, estremecía sus entrañas. ¡Sabiduría! ¡Nuevos caminos! Sí, mostraría su inmensa sabiduría negativa; les llevaré ante la muralla gris que nadie puede atravesar y que muchos ni siquiera saben que existe. Les sacaré de sus vueltas en círculo, poniéndoles en la ruta única y cierta, que se corta bruscamente ante un abismo negro sin límites ni fin" (133).

A semejante disposición teórica corresponde toda una actuación práctica en el mismo sentido y que culmina con la explicitación de un nuevo proyecto de signo radicalmente distinto al anterior. Pero reseñemos antes que este cambio de actitud no viene dado en una progresión absolutamente lineal sino que -según hemos indicado- la actitud de rechazo ya se veía alterada con posiciones de entrega al sistema y de renuncia al saber. Lo mismo pero en mucha menor medida sucede también ahora. Ramón, en una perfecta síntesis, condensa su problemática:

"Conoce todos sus rincones (de la tierra)... No obstante, muchas veces no puede asegurar si asiente sus pies en este planeta, si todo no era creación suya, si el mundo todo no es sino imagen de su cerebro, ligado estrechamente a él, incapaz de existir independiente de su espíritu" (178).

Y a continuación intenta borrar el malestar causado por esa constatación de su no-saber, dando como "superada" semejante incertidumbre:

"Pero eso es volver a las inacabables horas primitivas que engendraron las primeras dudas. Algo abandonado, inútil e insoluble" (178).

El proyecto dimanante de la nueva postura cuenta con una base no evidente en el anterior, la existencia de un grupo: varios actuantes se juntan, planean una meta común y se disponen a alcanzarla. Pero ya no estamos ante un proyecto de alternative frente al sistema:

"Al día siguiente se unirían (Ramón y Granela) abandonando la ciudad y marcharían juntos por aquella vida extraña, incontrolable, a veces llena de angustia y terror" (143).

"Hace días que marchan solos (...). Ellos han unido sus vidas. Vivirán vagabundos, olvidados los viejos maleficios" (156).

Se le acepta fundamentalmente tal como es: desconocido y opresivo; sólo se aspira a vivir mejor, dentro de él, con la base del apoyo mutuo y haciendo tabula rasa del constreñimiento exterior. Este proyecto difiere notablemente del anterior... excepto en la falta de medios y en su inviabilidad: el sistema lo desbarata a través de una acción de control que disuelve al grupo: "Ramón no volvió a ver más a su antiguo compañero" (160).

Lo mismo sucede incluso con los proyectos que denotan una adaptación prácticamente total (la última transformación devuelve a Ramón su primitiva apariencia. Por resultarle demasiado ridícula, decide encerrarse a esperar una nueva transformación. Pero "aquella misma tarde" es devuelto a la vida), una adaptación que en el texto implica una involución completa respecto a la postura anterior; al rechazo de aquel vivir resulta ahora consecuentemente rehusado:

"Estoy conforme con mi existencia actual, aun con esta mísera imagen que me ha caído en suerte. No quiero nada más" (181).

Antes de examinar el corolario de estos proyectos, enmarcables en la postura global de la adaptación, consideremos brevemente las pautas que el texto nos proporciona para su comprensión.

El soporte básico de esa postura viene a ser -aun a riesgo de

contradecir a Ramón en su última cita- la situación, relativamente confortable, ocupada en el conjunto del sistema: a pesar de la rigurosa opresión sufrida bajo un poder anónimo, se disfruta de una posición indudablemente superior -y sentida como tal- a la de los otros elementos o grupos, en relación con el saber, por escaso y fragmentario que este sea (recordemos la burla a la que Ramón somete a Oscar, demostrando la inferioridad de este) y con el actuar, esencialmente gratuito y desprovisto de todo compromiso -tal y como, por ejemplo, deja traslucir la expresión vagabundos, citada más arriba.

Pero la adaptación (adaptarse supone siempre un punto de referencia, adaptarse a algo) fracasa en un sistema incoherente, donde, por tanto, el punto de referencia puede cambiar (y cambia, y con ello se quiebra inopinadamente la continuidad de la posición disfrutada) y donde, en resumidas cuentas, la propia incoherencia del sistema obliga a asumir, como único punto de apoyo posible y estable, la responsabilidad de vivir. Ese FIN que cierra el texto -curiosamente la única novela donde aparece- ilustra la ahistoricidad, la falta de futuro de la adaptación, de la gratuidad del actuar y del conocer no significativo y, con ello, de una posición confortable (a pesar de todo), pasiva y connivente con un sistema refinado con los anhelos humanos tan hermosamente sugeridos aquí:

"Ha descubierto un manantial de alegría que nunca se seca, que los pequeños acontecimientos, y aun los mayores, no perturban sino momentáneamente, Es un manantial interno que brota de sí mismo, pero en relación con toda la naturaleza circundante, que sólo dentro de su diáfano ambiente puede manifestarse, que necesita de su aire especial, de su luz aborígen, de su inmensidad ilimitable" (102-103).

6. BALANCE

Tal y como avanzaban las conclusiones del microanálisis inicial, el universo de Fetasa nos presenta una extrema determinación que se ejerce sobre sus miembros en el conocer y el actuar. El sistema que lo rige impide un conocer significativo y un actuar que no esté absolutamente controlado por sus instancias rectoras. El logro de tales condiciones no está al alcance de los demás miembros del sistema.

La necesidad de conocer es tan profunda como auténtica su falta: la organización del mundo y, en especial las instancias que lo rigen, escapa a la comprensión, motivo que acentúa la impresión de solidez y opacidad del sistema.

En la base de las carencias anteriores se halla la "armonía contradictoria" que reina en el universo descrito: elementos de naturaleza contradictoria se integran funcionando en total cohesión, de tal manera que para los miembros de la colectividad semejante estructuración es normal -la aceptan como regla y la consideran natural.

La mencionada armonía provoca el rechazo -reducido y aislado- por parte de algunos miembros de la colectividad, que intentan actuar y conocer la eventual lógica de aquella. No obstante, las deficiencias señaladas impiden que formen un grupo dinámico, operativo y consistente; sería incluso abusiva la calificación de fracción dinámica, dado lo efímero de su posición de rechazo: esta cede el puesto a un modesto proyecto de vivir mejor dentro del sistema eludiendo sus características; el proyecto así concebido también desaparece. El sistema obliga a una integración total, sin restricciones y, paradójicamente, asumiendo la responsabilidad de vivir.

En relación con Antes de amanecer, constatamos que ambos textos giran en torno a una comunidad básica de insatisfacciones: solidez y opacidad del sistema, frágil reacción, doble aspecto de la misma, recuperación por el sistema de la acción de rechazo. La diferencia más notable estriba en el relieve puesto en Fetasa sobre las determinaciones que pesan sobre el conocer y el actuar.

Destaca finalmente la complementaridad de ambos textos: en Antes de amanecer asistíamos a la imposibilidad de una armonía humana; aquí el peso se vuelca sobre la contradictoria existencia de una armonía ahumana firmemente anclada en el universo narrativo. Por su parte, Parhelios insistía en la necesidad de una alternativa significativa, liberándose del determinismo asfixiante del mundo de Fetasa.

Parhelios expresa, en líneas generales, una notable evaluación frente a los dos textos anteriores; nosotros la situaríamos en torno a la distinta caracterización del sistema, más matizada en aquel y presentando una coyuntura diferente.

Todo ello parece aludir a la configuración en las tres novelas de la visión de un universo, con un mismo sistema pero con dos coyunturas diferentes, correspondiendo la primera a Antes de amanecer y a Fetasa y la segunda a Parhelios. Esta hipótesis, avanzada ahora con toda reserva, tendrá que apoyarse en el resto de la obra de Vega, en particular con la comparación entre sus primeros cuentos y los últimos (Cuatro Relatos, por su fecha, 1968, puede ocupar una situación intermedia) y, en definitiva confirmarse, es decir, explicarse, en el sentido goldmanniano del término, en el análisis de la formación social donde se generaron estos textos.

IV.- C U A T R O R E L A T O S .

Si tomamos en cuenta, de forma provisional, la fecha de publicación de estos relatos, 1968, podemos imaginar la hipótesis de que no sólo cronológicamente sino también estructuralmente ocupen un puesto intermedio entre las primeras obras de Vega y Perhelios, separadas, según hemos comprobado en páginas precedentes, por diferencias ostensibles.

Cabe, no obstante, la posibilidad de que los Cuatro relatos formen cuerpo más o menos uniforme con uno u otro grupo de narraciones, sin desdeñar la eventualidad de que algunos relatos se revelen más cercanos al primer grupo y otros más próximos al segundo; pudiendo incluso quedar alguno aislado como unidad particular y diferenciada (al detalle de que estos cuentos no estén agrupados bajo un título común representativo de la serie abundaría en esa dirección).

La derivación metodológica de todo lo anterior es la conveniencia del estudio atento de cada relato en sí mismo, sin tomar uno como punto de arranque para los demás, guardando, sin embargo, presente la hipótesis emitida con toda reserva al principio de este párrafo: cada texto nos irá mostrando sus vinculaciones o diferencias con uno u otro grupo de obras.

En el procedimiento de análisis hemos introducido una variante al examinar estas narraciones: el tratarse de relatos breves permite tener sobre cada texto una visión de conjunto -macroanálisis- más detallada y consistente que al examinar narraciones largas. Por otro lado, el microanálisis del principio puede ofrecer alguna dificultad suplementaria en un texto corto; todo él o gran parte podría ser objeto de ese microanálisis, ya que sus líneas-fuerza están más fácilmente diluidas a lo largo de todo el texto que en una narración extensa. Por ello, los límites "geográficos" del microanálisis resultan, al principio, más difíciles de establecer. Lo cual no impide (sino, al contrario, impulsa a ello) la realización de tal microanálisis.

lisis para precisar lo que el análisis global o macroanálisis ha puesto de relieve. El examen se continúa con estudios específicos de aspectos concretos cuya conveniencia haya sido sugerida por los análisis precedentes, englobándose el conjunto de la tarea en el microanálisis inicial, matizándolo y enriqueciéndolo.

A continuación pasamos a exponer el resultado final detallado de todo este proceso.

1..LA PERSECUCION

1.1.

Por medio de unos extraños conjuros, Miguel Hernández se encuentra a sus 60 años envuelto en un cuerpo de joven. El oficiante, Juan Vicente, no ha logrado que el conjuro tenga efecto sobre sí mismo. Insta a Miguel a colaborar con él en el ritual; los repetidos intentos fracasan. Juan Vicente insiste: ha puesto todas sus esperanzas en tener un cuerpo de muchacho a pesar de que "es aún joven y le quedan años, largos años de vida" (17-18). Todas las repeticiones se saldan con otros tantos fracasos. Miguel decide escapar de la ciudad para evitar tales ceremonias inútiles pero Juan Vicente le encuentra y se suceden nuevas tentativas. Miguel huye de nuevo. Juan Vicente viene tras él. Nada más pasar un puente construido con dos maderos, Miguel tiene la idea de liberarse definitivamente del perseguidor. Bastó con separar uno de los troncos cuando Juan Vicente cruzaba.

Este relato nos sitúa ante un universo insatisfactorio a causa de la separación existente entre sus miembros, concretada en torno a dos grupos principales.

Los dos centros neurálgicos del texto giran en torno a la naturaleza de tal separación y a su posible superación. Ambos aspectos se complementan: el averiguar su naturaleza posibilitará el planificar la superación. A esos dos aspectos dedicaremos básicamente nuestro examen.

La naturaleza de la separación resultará imposible de conocer. No se captan las bases que la puedan sostener ni las causas que la hayan generado. Aparece de forma arbitraria aunque uno de los grupos, el que la siente como más negativa, intente descubrir su posible coherencia..

La separación se concreta en intereses diferentes para los dos grupos: valores sin transcendencia para uno tendrán suma importancia -constituirán la razón de actuar- para el otro. El argumento es explícito en este punto: para Juan Vicente el tener un cuerpo joven supone un cúmulo de enormes posibilidades. Para Miguel, dotado de ese cuerpo, las posibilidades no se concretizan. El primero se debate en torno a "metas" extremadamente vaporosas:

"La vida, mi vida por lo menos, es mucho más que respirar el aire, registrar la luz o caer en el sueño de una blanda cama para despertar a las claridades de la mañana siguiente. Hay en mí una fuerza terrible que me empuja hacia afuera, a asir con mis manos las cosas que me rodean; no a tocarlas y poseerlas, sino a integrarlas en una sola masa y destruirlas para dejar el paisaje como una gran llanura" (18).

Miguel, en cambio, estará acuciado casi continuamente por algo tan concreto como el hambre:

"Pero entonces vino el hambre, un hambre acuciadora que entorpecía su labor. Hace muchísimo tiempo, quizá nunca, tuvo tan fuerte deseo de comer" (20).

"Hace tres días que el hambre no cesa de molestarle"(25).

"Miguel estuvo comiendo tres días antes de quedar completamente satisfecho" (29).

Sin embargo, los dos grupos se juntan para llevar a cabo una actividad común en orden a resolver problemas que sólo existen pa-

ra una de ellos. Esta intenta que el primero, carente de instrumentos para hacerla, colabore en la resolución de sus conflictos.

Así establecida, la colaboración se muestra estéril, discontinua, sin sentido y termina quebrándose.

1.2.

Lo dramático de tal proceso (separación-colaboración-ruptura) radica en que los motivos de la primitiva separación no deberían ser un lastre para una posible acción fecunda, pero se hace de ellos el obstáculo para que esta se vuelva realidad: de problemas secundarios, irrelevantes para el actuar en común, se convierten en el problema central que implica la separación. Así, cuando se llega a concretizar, el actuar se consagra no a una problemática común y de primer orden sino secundaria, dotada de proporciones desmesuradas por uno de los grupos. De esa forma su parvenir resulta inviable y los problemas fundamentales quedan sin resolver. Tendremos, en resumidas cuentas, lo que en otros análisis hemos calificado de un mismo sector o estrato sometido, por tanto, a una misma comunidad de problemas, para desviando de ellos su atención y consagrándola a los secundarios, a los que le separan, convertidos de esta forma en -falsos- problemas fundamentales.

En la base de este proceso se halla la renuncia a una dimensión esencial del vivir como es la de la continuidad histórica. La consideración del presente como el final de la Historia hace que las mejoras pretendidas se centran sobre aspectos no esenciales del vivir y no intervengan significativamente -si no es para deteriorarlo.

Precisemos que el universo narrativo no justifica tal renuncia como la única opción posible: aparece tomada con ciertos márgenes de autonomía (por ejemplo, Miguel logró que el demonio le comprara su alma, interpuso defensas para mantener "la sossegada fluencia" de su vivir; los motivos de la venta de su alma -el vacio y el súbito rencor- tampoco son desde luego incuestionables). Este significativo detalle contribuye a poner de relieve la posibi-

lidad, más o menos remota, de otra opción y, paralelamente, la negatividad de la tomada.

Según el análisis precedente, la dimensión significativa de este relato atribuye en que pone de relieve las consecuencias de desviar la atención de la problemática global común a un grupo -la dimensión del futuro, la continuidad histórica- hacia aspectos secundarios y parciales de su existencia; esas consecuencias se pueden resumir en la disgregación del grupo y, por tanto, de sus potencialidades operativas.

2. MIGUEL Y SU ENANO MALIGNO

2.1.

En el plano argumental, esta narración guarda gran parecido con Antes de amanecer: un ambiente similar, con su antipático Instituto al fondo, una familia igualmente compuesta por el padre -con la misma costumbre de aislarse en su habitación- y dos hijos, uno de ellos también llamado Luis y con aficiones parecidas a las de su homónimo en la novela. El otro responderá al nombre de Miguel excepto en algún despiste del narrador en que recibe el de Mario (77), como el protagonista de Antes de amanecer, cuyas aspiraciones al pantalón largo ya ha satisfecho Miguel al principio del cuento -aunque luego el narrador lo olvide.

Miguel pretende romper con la mediocridad de su vida y escapa de casa. Sin tener nada claro lo que desea hacer, vaga por la ciudad, decide abandonarla, se interna en el campo, se desanima completamente, vuelve derrotado y ya en casa añora su escapada. Esta ha tenido lugar precisamente cuando "apenas apunta el amanecer", primera frase del cuento que recuerda la última de la novela: "Dentro de una hora empezará a amanecer", sin olvidar el mismo título de aquella.

Aun aceptando un parentesco bastante más cercano entre ambos textos que entre cualquiera de ellos y Parhelios, resultaría dema-

siado apresurado considerar que el relato continúa (o precede: Miguel es más joven que Mario) mecánicamente la novela y desechar que estemos ante lo esperable en todo texto posterior -o anterior- a otro: una profundización probablemente específica (privilegiando su atención sobre algún aspecto particular) del vivir humano a través de la creación de un mundo imaginario y no conceptual.

2.2.

La estructura significativa fundamental de este texto se puede sintetizar en los siguientes términos: puesta en escena de una ruptura sin alternativa y su fracaso consiguiente a lo largo de la narración. Apreciamos un rechazo claro del medio con que se relaciona el elemento humano, la ausencia de un proyecto claro y explícito que dé consistencia a dicho rechazo y asistimos a su fracaso, motivado por esa misma falta de consistencia.

Si consideramos más de cerca los datos enunciados, observaremos lo siguiente:

La organización de la colectividad es percibida como opresiva: actúa casi como camisa de fuerza que impide cualquier movimiento hacia una satisfacción de necesidades humanas elementales, sin que se intuya alguna perspectiva de un futuro más halagüeño dentro del mismo sistema.

Todo ello provoca el rechazo de dicho sistema en una parte muy reducida de la colectividad: la mayoría es entrevista como claramente conforme, no consciente de la naturaleza negativa del sistema y, por tanto, sin disposición para actuar sobre él: "masa desindividualizada" (65). La diferencia de percepciones de la realidad -y la dificultad de obrar para modificarla- encuentra su terreno abonado por la llamativa, aunque tantas veces observada, falta de relación satisfactoria entre los miembros del conjunto; señalemos, a título indicativo, que de las doce ocasiones en que Miguel se encuentra junto a otros personajes, sólo en una se produce un contacto no desagradable aunque quizá tampoco demasiado significativo -jugar con un compañero. El resto son o discusiones más o menos ai-

radas (4 ocasiones) o negativas a la relación: personajes con los que se encuentra y no quiere trabar contacto (7 ocasiones). Y tenemos en cuenta que en las cuatro relaciones de discusión hay también la negativa a un contacto que muy bien podría resultar positivo. Es decir, nos hallamos ante el mismo fenómeno de incapacidad de relación, presente con virulencia semejante en otros textos y cuyas repercusiones cara a una alternativa organizada ya hemos resaltado lo suficiente como para no insistir en ellas aquí. Pero sí importe señalar que la existencia de este fenómeno -en un texto corto y, por tanto, de una mayor economía en la descripción del universo narrativo- nos sitúa una vez más dentro del mundo ya estudiado en las precedentes narraciones; ello incide en la unidad básica de la obra veguiana con la variedad de acentos propia de cada texto.

La peculiaridad del texto que nos ocupa consiste en mostrarnos con notable intensidad que en un sistema insatisfactorio como el presente se intenta y no se logra llevar a buen término una acción de rechazo por falta de premisas básicas como el conocimiento no sólo de la estructuración vigente en el universo sino de un cambio posible y del modo de llegar a él; es decir, teniendo una visión del objetivo a conseguir, de los medios para ello y contando con esos medios. Todo lo cual es necesario para la existencia y sustentación de un proyecto alternativo frente al sistema vigente.

La narración, para poner de relieve esta problemática, resalta la ausencia de cualquier tipo de organización de capacidad operativa (el protagonista no sabe adónde ir, improvisa continuamente a base de pulsiones emotivas y no de reflexión sobre el medio. Por otra parte ya hemos insistido en la falta de apoyo por la desconexión con otros miembros del conjunto susceptibles de sentir el mismo descontento) y va más allá aludiendo a que dicha organización no puede concretarse si se da, como es el caso, una ausencia casi total de análisis -hay, más bien, repulsa a practicarlo- del medio y de la propia situación dentro del mismo.

Complementando esa ausencia encontramos una cierta idealización ingenua del bienestar como libertad total y de la facilidad pa-

ra alcanzarlo, rasgo que ya hemos apreciado en obras anteriores y cuya presencia, con mayor o menor relieve, surge en casi todos los textos veguianos.

Con el inicio del actuar nacen las dificultades y, sobre todo, las contradicciones. Unas y otras se conjuran para reintegrar esa actitud dentro de la norma, actitud más bien mental, sin cristalización en una práctica que modifique el medio. El texto muestra cómo, por el contrario, la interdependencia medio-elemento humano ocasiona que al no actuar este sobre aquel y modificarlo, aquel le haga a esta ambas faenas: agobiado por la situación, Miguel, por dos veces, decide posponer la reflexión y la resolución: "Descansaré un rato; luego, ya veremos" (71, 72).

Al descansar se duerme; despierta a media tarde: el paisaje, de áspero y hostil ha pasado a cálido y acogedor. Ya no piensa en abandonarlo y su aventura se le vuelve sin sentido:

"¿Cómo puede ser que lo que tuvo por necesario durante tantas horas seguidas perdiera su fuerza coactiva?" (74).

Y Miguel ya no se preocupa de intentar nada que no sea volver a casa -como nos lo había advertido el narrador:

"y se presentará a los profesores para examinarse, para sufrir sus repugnantes personas a lo largo de muchos cursos y aguantar el mohoso olor de institutos y Universidades" (62-63).

La recuperación de Miguel es casi completa. Aunque, ¿quizá lo vuelva a intentar? Si se ha corregido, tal vez tenga mejor suerte... pero el reflexionar sobre la necesidad de tener conocimiento de la realidad no supone el llegar a adquirirlo. El presente relato plantea esa necesidad, no la dificultad de satisfacerla, tema sobre el que insiste la mayoría de la producción veguiana.

Retendremos, para terminar, la variante no exenta de interés que se registra en relación con Antes de amanecer: el cuento muestra la dialéctica existente en la interdependencia medio-elemento humano: ella provoca que el rechazo puramente mental, sin práctica ope-

rativa, se resuelva en definitiva con la reintegración práctica y mental dentro del sistema. Antes de amanecer abrigaba una cierta esperanza en tal actitud. El cuento que acabamos de examinar la pone gravemente en cuestión, mientras que Parhelios muestra con todo rigor la imposibilidad de escapar a esa inevitable dialéctica.

3. MARI

3.1.

En esta narración, de una trama sencilla (un ex-soldado decide quedarse en la misma localidad donde ha prestado su servicio militar: piense casarse con Mari; pero esta le deja por otro chico del pueblo y nuestro protagonista se marcha decepcionado y desengañado), el autor ha desplegado, con cierta energía, una capacidad de conceptualización que termina funcionando en detrimento del mundo imaginario del texto, haciendo ascorer a este, en ocasiones, hacia vertientes nebulosamente ensayistas, fenómeno tanto más llamativo cuanto que estamos ante un relato de breves dimensiones, a diferencia de Fetase, por ejemplo, donde esta circunstancia, siendo también notoria, resulta más fácilmente asimilable. No obstante, si bien por tal motivo la factura del relato se resiente parcialmente, este no queda, ni mucho menos, privado de interés.

El mundo de Mari recuerda ampliamente al de Miguel y su enano maligno: un medio negativo, la división en las posturas de sus miembros, la problemática del conocimiento, el rechazo insuficiente... pero Mari reviste una propiedad, en modo alguno despreciable y que, además, viene a ser su centro de gravedad: el desentrañamiento de falsas alternativas. En efecto, el texto nos presenta un mundo resignado por un sistema que se impone a los miembros de la colectividad. La generalidad de estos lo acepta aun con la nociva secuela de la separación como la tara probablemente de mayor relieve. Una parte reducida y más dinámica reacciona y acaricia el sincero proyecto de vivir mejor, más humanamente, en particular en lo concerniente a la

la separación. Pero esa fracción dinámica descubre que su proyecto es incompatible con la estructura del medio (salvo si se torna en adaptación al mismo, lo cual encierra su anulación) y renuncia a dicho proyecto sin llegar a formular otro, el que en ese caso se impondría, de alternativa al sistema.

El plan de vivir mejor humanamente se frustra: la fracción dinámica citada, que ha buscado y encontrado la alianza con otros elementos de la colectividad, se ve privada de ese apoyo. La capacidad de maniobra de los sectores privilegiados produce la ruptura de la alianza en exclusivo interés de estos, orientados hacia la continuidad de la estructuración actual del conjunto, sin que el texto insista demasiado en este punto.

Observemos que el alcance del mencionado proyecto, ambicioso en apariencia, en realidad es muy limitado: no elimina más que levemente el problema, central en el texto, de la separación entre los miembros de la colectividad; favorece la integración en el sistema y, por tanto, no colabora en la toma de conciencia sobre la posición ocupada dentro del mismo ni en el ejercicio de una actividad significativa.

Todo ello contribuye a caracterizar este proyecto de alternativa, no al sistema sino a la propia y particular situación y, en el universo descrito, la segunda alternativa no puede realizarse sin la primera sino como emanación de ella.

3.2.

Las consecuencias del fracaso se manifiestan a tres niveles relacionados entre sí. En primer lugar, asistimos a una seria toma de conciencia de su situación por parte del elemento humano: no hace nada humanamente significativo ni tiene idea de cómo liquidar "ese no saber qué hacer con la minimizada vida" (102).

No hace nada, por tanto no es nada (quizá en consonancia con ello el protagonista-narrador no nos transmite ni su nombre...); carece de función humana dentro de la colectividad, participando así de un sentimiento frecuente en los elementos dinámicos de la

narrativa veguiana -baste recordar Antes de amanecer o, dentro de estos relatos, Miguel y su enano maligno.

Es, además, consciente del peligro de su actual estado: la dinámica -o la inercia- del sistema provocará la progresiva integración de todo elemento inconformista que no ponga en práctica una alternativa global, teniendo en cuenta que la dilación de su puesta en práctica juega a favor de la integración.

Por fin, la fracción dinámica no vislumbra en absoluto la configuración de tal alternativa, lo que la lleva en definitiva a estimar la imposibilidad de su existencia potencial y, paralelamente, a aceptar como lamentable e incorregible la afuncionalidad ya señalada. Así no extraña este deshago del protagonista:

"Sí, nosotros somos igual que cerdos; igual que a ellos se nos puede tomar y poner en hileras de millares de cabezas en los grandes mataderos y sacrificarnos automáticamente a varios centenares por minuto; no se cometerá mayor frustración ni delito esencial que al que se hace con su matanza" (103).

Alcanzamos probablemente en esta narración una de las cotas más altas de pesimismo en la obra veguiana, que sin embargo no podríamos calificar de total y absoluto, sobre todo a causa de dos factores narrativos de carácter técnico: en primer lugar, la cita anterior no cierra el texto -ni siquiera otras posteriores de tintes posiblemente más oscuros- sino que precede a la marcha del protagonista (esta termina la narración), decisión que le ha costado tomar y, aunque no constituya la solución ideal, es sentida como positiva por el lector.

El segundo factor alude a la existencia de potencialidades ocultas pero que pueden surgir, sin saberse muy bien cómo, y mejorar lo insatisfactorio del vivir actual: el protagonista es "maravillosamente joven" (94) y, según Juan, hermano del nuevo novio de Mari e inesperado confidente,

"Cuando se es joven, se reacciona, se aguarda en espera de la venganza y del desquite. Una venganza no contra nadie sino una superación..." (95).

Quedan por tanto posibilidades abiertas que, necesario es recordarlo, se irán cerrando si no se objetivan prácticamente (notemos a este respecto la dialéctica mencionada en el análisis de Miguel y su enano maligno). Añadamos aún que es posible considerar el punto de vista temporal, el momento en que el protagonista narra, como bastante posterior a los acontecimientos relatados, sin que se atisbe en el momento de narrarlos una mejora del panorama reseñado; detalle que implicaría, según la dinámica del mundo descrito, una buena serie de oportunidades perdidas y, con ello, la confirmación de la recuperación -de hecho- por parte del sistema.

4. LA POSESION

4.1.

Después de una lucha fratricida, don Rafael quedó dueño de una hacienda en la que vive junto con una prima y un sobrino, colaboradores en el citado conflicto. Su dominio, antes indiscutido, se ve ahora ensombrecido por la rivalidad de otras haciendas de mayor riqueza natural que la suya y por la campaña de desprestigio que su prima efectúa contra él entre los campesinos, de modo no del todo desinteresado.

Don Rafael no comprende los motivos de tales reivindicaciones; le cuesta reaccionar frente a la nueva situación y los campesinos se atreven esporádicamente a enfrentársele; incluso uno de ellos atenta contra su vida, sin éxito. El relato termina con el regreso de don Rafael a su palacio, del cual emerge una extraña columna de humo cuyo origen tanto puede ser la fogata del jardinero como el incendio de la mansión...

La posesión pone de relieve, como estructura significativa fundamental, el principio de desagregación de un sistema (recordemos lo que para nosotros significa este concepto: organización jerarquizada de la colectividad) caracterizado por el rígido sometimiento de la colectividad a los intereses de un grupo reducido; por ser el receptor exclusivo de los beneficios de tal sistema lo po-

dremos designar, a efectos descriptivos, como sector privilegiado. En la coyuntura actual ese sector no es homogéneo: aparece claramente dividido en una fracción dirigente, que concentra el control de la colectividad y una fracción inferior la cual recibe la mayor parte de las prebendas de la anterior menos, precisamente, la capacidad de dirigir y controlar el funcionamiento del conjunto.

El privilegio más llamativo es el control del discurso; los hechos, las relaciones existentes, la coyuntura actual, se nos narran e interpretan a través de la fracción dirigente. Sólo las grietas que presenta esa fracción permiten al lector situarse con alguna precisión en el mundo de la narración.

4.2.

Adentrándonos en la actual desagregación del sistema, observamos que la conquista de su predominio ha supuesto para la fracción dirigente el pasar despóticamente por encima de los valores humanos y su mantenimiento implica la transgresión continua de los mismos. No obstante, la actual coyuntura impide parcialmente esa transgresión: su discurso ha perdido gran parte de su eficacia, lo mismo que los instrumentos de control de la colectividad (el dueño de la hacienda nos habla de accidentes de caza como antiguo y frecuente medio de eliminar enemigos, hoy imposible de utilizar: nadie creería en tales "accidentes" y el poder judicial no los avalaría fácilmente). Pero esa progresiva inoperancia está directamente relacionada con dos factores; el primero de ellos reside en la particularmente agresiva relación de fuerzas existente entre dicho sistema y otros exteriores. Estos están en disposición de agredirle y hacerlo royendo sus dominios, utilizando también, y de manera eficiente, el poder del discurso.

El segundo factor se encuentra dentro del mismo sector privilegiado: la fracción inferior, sin duda privilegiada y beneficiándose de la dirección actual del sistema, está disconforme con ella y pretende modificarla, probablemente en su interés -su actuación parece orientada a presentarse como solución de recambio frente al

agotamiento de la actual fracción dirigente. Con ese fin se apoya en su menor grado de responsabilidad por su escaso o nulo poder de decisión y el estar en una situación comparable -salvando la enorme distancia que los separa- a la del resto de la colectividad: el depender de la fracción dirigente (pero debemos señalar que su estatuto dentro del sistema aparece muy borroso por lo limitado de la visión que don Rafael nos ofrece sobre esta fracción). Ello facilita un cierto acercamiento -aunque ambiguo, como luego veremos- del que es incapaz la otra fracción:

"(Don Rafael) Me siento viejo, cansado, vencido por lo que no puedo apresar. Esa hostilidad sin motivos, ese odio... Les di todo lo que pude darles" (49-50).

Esa incapacidad, sobre la que el relato insiste con frecuencia, muestra el grado de separación existente entre la fracción dirigente y los sectores menos favorecidos del sistema, separación que es condición de su existencia y, paradójicamente, motivo en las circunstancias actuales de la degradación de la misma.

El final del texto no resuelve nada ni apunte algo claramente significativo cara a la coyuntura planteada. Las espadas ya se han empezado a cruzar, la situación permanece indecisa. No obstante, podemos apuntar una mayor capacidad de acción, sobre todo en lo concerniente a la manipulación del discurso, elemento de singular importancia en el mundo descrito, por parte de la fracción inferior. La paulatina merma del control del sistema por parte de la dirigente se resalta técnicamente en el relato: Don Rafael empieza narrando en pasado -un pasado que él dominaba- y acaba transmitiéndonos en presente las sensaciones de ese presente que ya no abarca y ante el cual se abre el interrogante de un futuro problemático.

Todo ello contribuye a situarnos ante un sistema atravesando una coyuntura crítica cuyos trazos completamos analizando la actuación del resto de la colectividad (antes, observemos que el posible cambio dentro del sector privilegiado, tal y como esté apuntado en el texto, no posee un carácter estructuralmente significativo para

la globalidad del sistema: los elementos pueden cambiar pero las funciones probablemente no varían).

La parte de la colectividad que sufre la actual estructura-
ción del sistema -y que es el elemento esencial de su funciona-
miento- ya no se limita a seguir mecánicamente las directrices de
la fracción dirigente: empieza a darse cuenta de que sus intereses
no son los de aquella fracción y a ejecutar acciones en ese senti-
do. Pero tanto un aspecto como el otro necesitan algunas puntuali-
zaciones: la fracción inferior del sector privilegiado alimenta y
mediatiza esa "concienciación" orientándola exclusivamente contra
la fracción dirigente:

"-¡No lo denuncie, señor! ¡El es un infeliz!...

la señorita Enriqueta les ha estado aconsejando"

(44)

afirma una campesina intercediendo por -probablemente- su compañe-
ro que se ha atrevido a robar a Don Rafael y a enfrentarse verbal-
mente con él.

Es decir, esa fracción opera una mentalización tendente a evi-
tar un auténtico cambio estructural -que supondría la propia desa-
parición- manipulando la concienciación señalada, en otros térmi-
nos, impidiendo el acceso al conocimiento de la estructura del sis-
tema, el cual funciona en base al desconocimiento de la realidad
(caso perfectamente ilustrativo, el personaje más a gusto dentro de
la hacienda y tal vez el único decididamente fiel a don Rafael, es
el que más a fondo ignora su verdadera situación en el conjunto:
Luis, capataz de la hacienda e hijo natural, no reconocido, de don
Rafael).

Con todo ello observamos que también en esta taxta al conocer
se sitúa de lleno en el centro de la problemática del universo na-
rrativo y que este gira en torno a su control o/y manipulación por
parte del sector privilegiado y, paralelamente, en torno a su adqui-
sición por parte del resto de la colectividad.

Según las consideraciones precedentes, no es de extrañar que
los sectores menos favorecidos del sistema no manifiesten una capa-

cidad de acción organizada y conforme a sus intereses propios: no se aprecia la existencia de una organización que transforme la concienciación repetidamente mencionada en acción. Cuando esta interviene, se queda a un nivel muy elemental y, sobre todo, susceptible de favorecer los intereses de la fracción inferior del sector privilegiado.

En cambio, dicha fracción parece gozar de mayor dinamismo organizativo y de acción: no solamente lleva a cabo una eficiente labor de manipulación del discurso sino que también realiza una oposición directa frente a la fracción dirigente, consiguiendo aminorar su poder efectivo. Esta, aunque sigue conservando básicamente el control del discurso, ve disminuida la operatividad de este y se muestra cada vez más vulnerable frente a la oposición exterior e interior y menos capacitada para comprenderla y hacerle frente. Sin embargo, no por ello está dispuesta a ceder:

"(Don Rafael) Amo a esta tierra. La amo con dolor, ciegamente, como nunca podrá ser amado ser ni cosa alguna. Y ante este amor, la sangre nada importa" (56).

El universo descrito en La posesión se acerca en sus grandes líneas al de Parhelios: encontramos una severa estratificación de la colectividad, no exenta de precisión (las dos fracciones de su capa superior), la preocupación por el discurso, el doble origen, interno y externo de las dificultades, la problemática de la sanción. Las diversas variantes existentes entre las dos obras en torno a estos aspectos presentan al sistema de La posesión en una coyuntura crítica, sin que podamos distinguir el alcance de la misma, si es realmente grave y si atañe a la estructura del sistema o sólo a algunos elementos de su funcionamiento susceptibles de recambio sin que este se modifique. En Parhelios estas circunstancias parecen resueltas a favor de una mayor influencia de otros sistemas en el local y la estructura de este se muestra particularmente sólida. De esta manera, La posesión se sitúa como una obra-puente entre Antes de amanecer y Fetasa por una parte y Parhelios por otra,

tanto por el tipo de problemática presente como por las diversas circunstancias de la misma.

5. BALANCE

Los análisis anteriores han puesto de relieve las peculiaridades significativas de cada texto y los han relacionado con Parhelios o/y con Antes de amanecer y Fatasa. Hemos apreciado que La posesión se sitúa en una etapa intermedia, con características que la acercan notablemente a Parhelios, como la configuración general del universo narrativo; en cambio nos sitúa ante una coyuntura notablemente diferenciada.

Por su parte, el resto de los relatos mantiene un contacto más estrecho con el ambiente de las otras dos novelas, en particular con la nebulosidad de las fuerzas que rigen y vuelven insatisfactorio el mundo descrito.

Cada texto posee no obstante una dimensión significativa particular: La persecución incide específicamente en la necesidad de una visión global de los problemas comunes a un determinado grupo. Miguel y su enano maligno profundiza en la inviabilidad de una alternativa sin los componentes imprescindibles y Mari llama la atención sobre las falsas alternativas, siendo sensibles los tres, al igual que el resto de la producción veguiana hasta aquí examinada, a un universo resueltamente negativo y a la necesidad y dificultad de modificarlo.

Las estructuras y rasgos significativos resaltados a través de los análisis precedentes, se completarán con el examen de los 39 cuentos breves publicados por nuestro autor hasta 1981, lo cual nos permitirá articular el anterior estudio individualizado de los textos con la evolución general de la obra veguiana, desglosada a lo largo de treinta años de obstinada y penosa producción.

V.- C U E N T O S

Estas narraciones se empiezan a publicar antes (1950) de los textos largos y cierran por el momento (1980) la aparición pública de nuestro autor.

Se trata, en general, de relatos breves, algunos de una página de imprenta, publicados en la prensa diaria -la mayor parte- o en revistas locales con cierta regularidad, si exceptuamos los períodos 1951-1954, 1963-1970 y 1973-1978, coincidentes con la elaboración o edición de sus narraciones largas (Cf. Bibliografía final). Ello nos permite abarcar la panorámica general de la producción veguiana y, en particular, examinar sus orientaciones "finales" mediante los relatos de 1979 y 1980. Con ese motivo, no eludiremos la oportunidad de evocar relaciones u oposiciones entre los cuentos y el resto de la producción.

Teniendo en cuenta el número de relatos, treinta y nueve, no podremos ofrecer aquí el análisis particularizado de cada uno de ellos. Presentaremos una visión global que tratará de recoger los aspectos más significativos de los cuentos en su conjunto.

Por igual motivo y por el carácter sintético de las páginas siguientes, lamentamos no incluir los resúmenes argumentales que compensen -como anteriormente- lo abstracto de la exposición. No obstante, acudiremos al apoyo argumental cuando sea útil para nuestro propósito. De todas formas, hemos procurado evitar la posible multiplicación de referencias a títulos concretos, para no recargar nuestro discurso ni la atención del lector.

1. LA DISTRIBUCION DE LAS FUNCIONES

1.1.

En relación con el sistema, registramos una evolución significativa ya detectada en las obras anteriormente analizadas. En los primeros cuentos es casi totalmente desconocido; simplemente se le

considera extremadamente fuerte y sólido, sin matizaciones precisas (ilustrativo de este punto es al desconcierto que corroe a Santi, personaje central de Siempre vivas). Se pasa a continuación a la puesta de relieve de un importante matiz en la configuración de su sector dirigente: no constituye un todo compacto sino que está compuesto por dos fracciones, una fácilmente perceptible, cercana, en contacto con el resto de la colectividad; la otra, distante, borrosa, compacta, difícilmente abarcable. La relación entre ambas es estrecha y se caracteriza por una estricta sumisión de la primera fracción a la segunda. Observaremos que tanto esa estructuración como la "exterioridad" señalada aparecen esbozadas relativamente pronto en relación con las narraciones largas: ya El beatífico don Hugo o El paquete -ambas de 1957- apuntan a una complejidad que sólo se desarrollará en La posesión (1968), con la que El paquete tiene un notable parecido y, especialmente, en Parhelios (1977).

La fracción inferior se define básicamente por su incapacidad para la explotación de sus instrumentos de predominio, así como por carecer de un proyecto específico de futuro, a no ser el de mantener férreamente su posición de superioridad en relación con el sector dirigido: el mendigo protagonista de El paquete se quedará sin saber el contenido de este por no abrirlo ante la eventualidad de mostrarlo a los demás y compartirlo, y el gerente local de los grandes almacenes limitará, en La sola justicia, los ingresos de estos por no aceptar el plan de compras sugerido por un subalterno.

Obviamente, no todos los textos son uniformes a este respecto. El grado de matización o el centro de interés es variable, encontrándose cuentos que acentúan la oposición entre los estratos menos favorecidos de la colectividad y el conjunto de los que se manifiestan como detentores e impositores de sus propios intereses al medio donde actúan, mientras otros insisten básicamente en la representación del vivir resultante de tal fenómeno: la deshumanización en Un hombre solitario, la incapacidad de reacción frente

al medio en Mataron un perro o las opciones adoptadas en La fiesta, las caras talladas en la montaña, etc.

Si la frección inferior se caracteriza por su inmediatez, su falta de autonomía y, en definitiva, su relativa debilidad, la superior es considerada, en general, como lejana e inaccesible, sólida y estable; su complejidad no se corrige sino que tiende a acentuarse en los últimos cuentos, donde las instancias superiores se ocultan, a nivel narrativo, tras el Sol/Luna en La luna naranja (1979) o la Causa en Retorno, ¿a dónde? (1980). Sin embargo, el dato primordial a tener en cuenta, es la presencia de ese sector "responsable", el saber que existe, superando el desconcierto de los primeros cuentos y novelas.

1.2.

La división aludida no se limita al sector dirigente sino que impregna toda la colectividad (cuyo control profundiza sistemáticamente) tal y como se expone en Los gusanos.

Tal proceso se refleja en las funciones a desempeñar en el conjunto, mediante una paulatina y severa jerarquización y una parcelación cada vez más rigurosa; ambas tienen como rasgo común su progresivo automatismo marginando cualquier contenido de tipo humano. La protesta (1959) ejemplifica rigurosamente esta situación: su protagonista, un empleado de oficina, cree poder velar por los intereses de la Empresa señalando directamente al gerente la existencia de algunos fallos de funcionamiento y la manera de corregirlos. La dirección, a través del departamento de personal "le amonesta y advierte". Nuestro personaje se da cuenta de que no tiene derecho a sentir y luchar por el perfecto desarrollo de la Empresa, papel que corresponde "a las personas que por su categoría y conocimientos se encuentran capacitados y en disposición de hacerlo". No encontrando otra alternativa frente a la colisión entre la realización de sus deseos y la función a que se ve reducido -y que ignoraba hasta el momento- opte por el suicidio como método de dudable éxito para que sus propuestas sean tomadas en consideración.

El desgarro de esta solución y el regusto que deja de incapacidad por parte del sistema para controlar la actuación de sus miembros quedan subsanados en cuentos posteriores: La sola justicia (1972) o El Expectanta (1979), donde las reacciones inconformistas son controladas sin mayor dificultad: contando con que las reacciones son de escasa virulencia, basta normalmente con aislar al sujeto perturbador e imposibilitarle el cumplimiento de su función, llegando a provocar que el citado elemento se anule por sí mismo, sin ni siquiera beneficiarse de los órganos establecidos por el sistema para su defensa.

Podemos decir que esa reacción, de tan poca entidad y la única en darse, está asimilada por el sistema. Ilustración concreta de ello es el tipo de lenguaje, nutrido casi exclusivamente de estereotipos y lugares comunes, con que expresa su reclamación -seriamente sentida- el personaje femenino de El Expectante, personaje al que contesta, utilizando el mismo registro lingüístico, el receptor de la protesta (a quien llega a aburrir la anodina formulación de esta). Observemos el calibre de las réplicas y los espacios vacíos entre ellas -ocupados por el receptor de la reclamación para pensar en otro tema al margen de esta- que jalonan una auténtica subconversación (por carecer de nombre en la narración, llamaremos A al emisor de la reclamación y B al "receptor" de la misma):

A.-"Y no permitiré que se repita (...) ;Jamás lo toleraré!

(...)

B.- Todavía en estos tiempos... la verdad, lo siento más que usted. No volverá a suceder; me ocuparé de ello.

A.- Y si es necesario me quejaré donde convenga (a esta frase piensa B, no sin cierto fastidio:"La amenaza de siempre").

(...)

A.- Mi marido quería venir.

(...)

A.- La ley lo prohíbe. (Acotación del narrador: "El empezó a sentirse cansado".) El director del periódico lo ha dicho.

(...)

B.- ¡Ah, sí! Excelente persona, muy preocupado por el bien común. Le leo siempre. Debería estar al frente del país".

La subconversación anterior expresa cómo la protesta se realiza mediante una "estructura de reclamación" ya conocida y controlada por el sistema. Es decir, la protesta ha sido incorporada al sistema, forma parte de él. El instrumento de protesta no funciona como medio para solucionar las causas de la misma sino para impedir su solución, esto es, como medio de dominación para los sectores dirigentes (recordemos, en este sentido, que una situación semejante aparece expresada en Parhelios).

Además del control de la acción, los cuentos señalan los otros modos normales de intervención ya estudiados en las obras largas, entre los que destacaremos, en primer término, la separación y la falta de apoyo dentro de un mismo grupo, pudiéndose pasar de eludir la acción común a sabotearla activamente y actuar así a favor de las instancias superiores del sistema; en segundo lugar, la ausencia de un conocer significativo, en base a una acentuada manipulación capaz de hacer creer a los miembros de la colectividad que actúan de acuerdo con valoraciones humanas cuyo resultado supondrá la autorrealización dentro del sistema. Dichas actuaciones son, en realidad, estrictamente ahumanas (como el asesinato llevado a cabo con una inocencia casi ejemplar por el protagonista de Un hombre solitario). La realización humana resulta incompatible con las estructuras vigentes, según nos muestra el profesor de Las rosas rojas: pretendió triunfar y al mismo tiempo mantenerse honesto, a imagen de un ilustre predador. El modelo resultó ser falso y el fracaso propio, auténtico.

1.3.

Para llevar a cabo la actividad de control, el sistema cuenta con una herramienta muy particular que adquiere especial relieve en las últimas entregas de nuestro autor: el estrato intermediario. Se distingue del sector dirigente puesto que aparece sometido a él y su función se centra en el contacto con el sector dirigido, fundamentalmente a través del discurso. Dicho discurso no opera sólo en el sentido de inyectar un determinado mensaje a las capas inferiores sino que, paralelamente, se presenta como el discurso que estas pueden -daban- utilizar en su reacción frente a la opresión sufrida. Ello supone que el discurso de dichas capas es normalmente canalizado -"pre-visto" de antemano- y por tanto desvirtuado y neutralizado.

De acuerdo con ello, esta estrato no defiende intereses "propios" sino los ligados a la actual configuración del conjunto, está cada vez más profundamente integrado en el sistema dejándose llevar conscientemente hacia una funcionalidad ahumana casi total y parece desvinculado de los intereses de las capas inferiores; en parte, al menos, por no confiar en que estas lleguen a desarrollar sus potencialidades. Concluiremos que -por acción y por omisión- contribuye a mantener y solidificar la estructuración actual del sistema descrito, cuyas instancias superiores pueden utilizarlo impunemente, gracias a la debilidad que la impone su peculiar posición en el conjunto.

Anotemos por último que las peculiaridades de esta estrato intermediario le vinculan estrechamente a los estratos inconformistas examinados en Parhelios, concretamente al grupo de los que han sucumbido ante la estrategia de compensación (al agente Domingo) y se convierten así en vigilantes del buen funcionamiento del sistema. Parhelios muestra un espectro más amplio de actuaciones, pero algunos cuentos, en particular El Expectante, profundizan notablemente -según lo hemos comprobado- en la caracterización de esa función ahumana.

2. EL ACTUAR Y LA INTEGRACION

2.1.

Las consecuencias de todo lo anterior para las capas inferiores se resumen fácilmente en un vivir cada vez más desprovisto de contenido humano (fenómeno también presente en Parhelios: recordemos la comparación entre la venta de Garga y el club de baile de la Cala). Tal proceso aparece, en algunos cuentos, ligado a circunstancias externas al medio, que inciden decisivamente en este, aunque sin pasar a una mayor precisión en cuentos como Los gusanos o Las gafas secretas de Juan, si bien en otros -La sola justicia- los sistemas externos parecen constituir la cúspide del local.

Añedamos un rasgo de alguna novedad y cierta importancia en los últimos cuentos, particularmente en Por mi corazón mezquino (aunque se halla presente en textos anteriores; por ejemplo en Mari): la presencia de potencialidades no explotadas, de "materia prima" para una reacción global que no llegue a cuajar pero que impide considerar el futuro como totalmente cerrado... sin olvidar por ello la probada capacidad del sistema para bloquearlo; sin embargo no dejamos de percibir cierta variación que pasa de la sumisión casi total, registrada a lo largo de casi toda la obra veguiana, a la afirmación de esas potencialidades no explotadas.

La relativa novedad de este factor nos impide determinar si es un aspecto realmente consolidado o de carácter coyuntural, aunque la coincidencia entre este fenómeno y el de la función del estrato intermediario como encargado de manipular el discurso y perfectamente incorporado al sistema, nos obliga a otorgar cierta importancia al mencionado aspecto.

El actuar se plantea junto con la concienciación sobre la posición real ocupada en el sistema y sobre la negatividad global de este. Pero, al no apreciar síntomas objetivos de mejora, las posturas se diversifican: tendencia a poner sordina a esa concienciación y dejarse resbalar hacia la integración, un rechazo de orden exclusivamente intelectual, un vaivén no resuelto entre integrarse

o enfrentarse y, finalmente, una opción por esta última postura, que resulta ser la menos frecuente: en efecto, el lugar casi común de los cuentos es la evidencia de un actuar necesario no objetivado: en cuanto aflora la posibilidad de una acción significativa, adquieren toda su vigencia los obstáculos para su éxito; por un lado, el aislamiento y la falta de comunicación previos se suman los provocados por la deserción de los implicados en la misma problemática; por otro, los planes de acción se revelan inapropiados y no elaborados desembocando en un empeoramiento, en el mismo que va a dar la ausencia de reacción objetivada.

2.2.

Examinemos ahora brevemente cada obstáculo por separado.

Al igual que en el conjunto de la obra veguiana, el actuar gira en torno al conocimiento como factor básico -y siempre ausente- para el éxito de la acción; por otra parte, la dimensión oculta de la realidad se descubre a través de la acción. Este factor está igualmente presente, aunque hemos observado que con menos intensidad que el anterior. Es el caso del protagonista de El espejo: por no actuar, no querer mirarse durante años en el espejo, no descubre hasta muy tarde el alcance de su quebrantamiento físico.

Pero los textos hacen especial hincapié en la vigilancia sobre si se trata de un verdadero saber o de su apariencia, ya que el sistema puede fácilmente sugerirnos la existencia de una determinada realidad donde sólo se encuentra su signo. A este respecto no son ajenos dos rasgos de técnica narrativa. En primer lugar, una significativa muestra de las narraciones veguianas -particularmente los cuentos- presentan inicialmente al protagonista con trazos neutros o más bien positivos, susceptibles de motivar la identificación del lector con el personaje, para provocar su sonrojo ante tal sentimiento hacia alguien resueltamente negativo, lo que puede llevarle a revisar su lectura y su punto de vista (así aparece, por ejemplo, en El hombre sensato y, en los textos anteriores, en La posesión).

El otro procedimiento, frecuentemente aliado con el precedente, consiste en explicitar, después de los prolegómenos del cuento, cómo se ha llegado a la actual situación. El balance final dejará en bancarrota buena parte de los interrogantes que esa "explicación" debería haber satisfecho y el lector deberá avanzar atentamente y, en más de una ocasión, como el personaje, a ciegas (Una pequeña hoguera o Fetasa ilustran adecuadamente este procedimiento).

Ambas estrategias se acompañan de una información fiable en apariencia: evita la parcialidad de los signos emocionales y se mantiene en una supuesta imparcialidad descriptiva bajo cuyos efectos el lector avanza... hacia el cuadro de Menero (Parhelios) hasta que siente que no hay rastros sino manchas: el "saber" acumulado ocultaba la realidad del universo donde se había introducido.

No insistiremos en que estos procedimientos técnicos -al igual que los mencionados con anterioridad- poseen una acreditada solera en la historia literaria. Nos hemos preocupado, únicamente, de mostrar la función que cumplen en el texto: ahí reside su interés.

Por fin, la inhibición ante el actuar (motivada por las dificultades señaladas para realizar una acción significativa) acarrea la consecuencia ya conocida: un vivir progresiva e inexorablemente alienado, teniendo, además, en cuenta que la dilación en el actuar juega activamente a su favor (así se indica en El espejo o en El gran silencio donde el dejarse ir ocasiona el cambio de mentalidad del protagonista y termina provocando su desaparición). Al mismo tiempo, su profundización puede implicar cierta atrofia: la impotencia para utilizar adecuadamente los instrumentos susceptibles de resolver los problemas del vivir o, simplemente, el desconocimiento de su posible -hipotética- existencia: el matrimonio de Mataron un perro, incapaz de reaccionar ante las nuevas dificultades que se le presentan, nos brinda un ejemplo característico.

3. BALANCE

Podemos concluir que el conjunto de los cuentos confirma el tipo de universo descrito en las narraciones anteriormente estudiadas, apoya la evolución allí observada, sobre todo a partir de La posesión y acentúa importantes rasgos de Parhelios, circunstancia nada extraña dada la contigüidad e incluso la posterioridad cronológica de los últimos textos. Retendremos en particular los cinco puntos siguientes:

- En primer lugar, el relieve puesto en la progresiva jerarquización y parcalación de las funciones a desempeñar por los integrantes del sistema, unas funciones que destacan por su pobreza en contenido humano.
- En segundo lugar, la vinculación de lo que en Parhelios llamá-bamos "sistemas exteriores" particularmente influyentes, al sistema local: en definitiva, el conjunto de los primeros viene a constituir la auténtica cima de este último.
- En tercer lugar, el refinamiento en los métodos para recuperar la protesta: el sistema suministra los instrumentos que la articulan y que le permiten recuperarla -sin darle solución. La protesta se ha convertido en una pieza funcional en el engranaje del sistema.
- En cuarto lugar, la efectividad del estrato intermediario en su papel de herramienta para llevar a cabo la recuperación antes citada, un estrato al que parecen haberse reducido los "astratos inconformistas" presentes en Parhelios.
- Por último, la "presencia" de potencialidades de rechazo en las capas más desfavorecidas de la colectividad, en las cuales parecen concentrarse las posibilidades de reacción.

Ello se puede interpretar como un signo de esperanza o de radicalización pero no como "optimismo de contrabando" necesario para sobrevivir. Impiden considerarlo así tanto las dificultades analizadas provenientes de la presión sufrida, como (y esto es a la

vez su consecuencia y su condición de posibilidad) la ausencia en dichas capas de alternativa común actual o esperable objetivamente: la liquidación de los parásitos, llevada a cabo por un grupo dinámico que luego se autoelimine sin convertirse en nuevo núcleo privilegiado, sigue siendo, tal y como reza el subtítulo de El burófago, cuento donde estos "hechos" se describen, una Fantasia futurista... lo cual no implica la anulación de tal esperanza. ¿No son el azar y la aparición de fenómenos imprevisibles, elementos fundamentales en los análisis de la ciencia más actual?

VI.- C A R A C T E R I Z A C I O N G E N E R A L

O E L U N I V E R S O D E S C R I T O

Una primera aproximación global y diacrónica puede girar en torno a la armonía, concepto-clave sobre todo en los primeros textos veginenos. Así, Antes de amanecer muestra la imposibilidad de establecer dentro del sistema una armonía humana, cuyo reverso es la armonía ehumana, contradictoria y, no obstante, normal, en Fetas; ente ella, Parhelios incide especialmente en la ausencia de una alternativa significativa (otro concepto-clave), sobre cuyas dificultades de gestión los Cuatro relatos ofrecen diversas muestras, mientras que las implicaciones de no llevarla a cabo surgen con particular vigor en los últimos cuentos.

Apreciamos, por tanto, que el conjunto de los textos gira en torno a una tensión central entre la armonía ehumana y la alternativa significativa; la primera se realiza en la colectividad, actúa y marca su impronta en ella; la segunda sólo aparece aludida como una profunda necesidad.

Ambos conceptos cobran toda su intensidad y riqueza de matices al ser insertados en la estructuración y en la dinámica general del universo narrativo:

- 1.- El universo descrito se caracteriza por una estructura piramidal esquemáticamente dividida en dos sectores principales, calificados por nosotros, en atención a la función desempeñada, como sector dirigente y dirigido, respectivamente. El primero posee un proyecto de continuidad como tal sector dirigente. Ese proyecto se confunde en la práctica con la cohesión de la colectividad en torno a dicho sector. Para ello se encubre la realidad de tal proyecto y la naturaleza del sector que lo patrocina (estrategia de ocultación) impidiendo que el sector dirigido tenga acceso a su conocimiento y a los medios susceptibles de modificar la actual organización de la colectividad.

Semejante estrategia surte globalmente el efecto deseado: la generalidad del sector dirigido sigue las pautas marcadas e interioriza al sistema como natural y sus deficiencias como normales, consagrándose así la armonía señalada más arriba.

- 2.- Dentro de la división mencionada, el sistema se caracteriza igualmente por un riguroso proceso de jerarquización y parcelación de funciones. Sus consecuencias básicas se resumen en dos: los miembros de la colectividad son sometidos a actividades cada vez más limitadoras y desprovistas de contenido humano y se ecentúa progresivamente la separación -y por tanto la dificultad de relación y de acción común dentro del sector dirigido.

Jerarquización y parcelación se dejan sentir también de forma aguda en el sector dirigente: su cima es borrosa, distante, compleja, difícil de abarcar y de integrar en el conjunto.

- 3.- Las anteriores propiedades obedecen, primordialmente, a la caracterización de esa cúspide por los distintos componentes del universo descrito y, en particular, por los integrantes del sistema (estratos inconformistas) que reaccionan ante el mismo.

Su reacción se ve dificultada o contrarrestada por las estrategias interpuestas por las capas superiores del sistema para mantener su posición: la ocultación, la compensación y la sanción. Se manifiesta básicamente bajo la forma de malestar por la función que ocupan en el conjunto, de la cual ignoran el alcance hasta que el progresivo aumento de jerarquización y parcelación la muestra como un importante factor de consolidación y continuidad para el proyecto del sector dirigente (función o funcionalidad ahumana).

- 4.- Las barreras con que chocan estos estratos provocan que su reacción se orienta en dos direcciones: la primera se limitará a una mejora reducida a los estratos inconformistas, pretendiendo hacer abstracción del sistema donde tal opción se halla inserta inevitablemente. Tal mejora, que intenta ser compatible con los valores humanos, es de hecho incompatible con el sistema, asentado sobre valores ahuma-

nos (esquemática y fundamentalmente, al sometimiento de parte de sus miembros al proyecto -y realidad- de dominio de la otra parte); termina, por tanto, desapareciendo, bien con la integración total, bien derivando hacia la otra dirección, de rechazo global del sistema.

- 5.- Sobre esta otra opción pesan con mayor intensidad los obstáculos citados, tanto las estrategias como los rasgos estructurales de la organización actual del medio, en particular la separación no sólo dentro de estos mismos estratos -según lo indica la opción anterior- sino entre estos estratos y el resto de la colectividad. Así, emprende acciones puntuales, discontinuas, a corto plazo, repetitivas, sin medios susceptibles de convertirlas en una verdadera alternativa organizada. En la práctica, tales actividades se suelen convertir en obstáculo para su realización; no pasan de falsas alternativas o acciones finalmente inoperantes: al sistema se inmuniza y las incorpora a su engranaje como una pieza más.

Igual consecuencia trae consigo una modalidad concreta de rechazo, el de tipo intelectual: la dinámica del sistema le resta virulencia, vacía de contenido su oposición y termina anulándola e integrándola práctica y teóricamente.

- 6.- El alcance de tales deficiencias se sintetiza con cierta brevedad: los estratos inconformistas son incorporados activamente al sistema para contribuir a su funcionamiento. No obstante, deben seguir actuando como "inconformistas" para continuar "existiendo" como tales... Hay, sin embargo, un matiz entre la fracción que persiste en esta postura y la que cede a la estrategia de compensación, abdicando de toda visión histórica de posible modificación del sistema a cambio de beneficios actuales: su cometido específico consistirá, precisamente, en ser instrumento privilegiado del sistema para recuperar las actitudes de rechazo de la otra fracción y las que señalamos en el punto siguiente. Esta orientación prima casi absolutamente sobre la anterior.

- 7.- El proceso descrito aminora sensiblemente la consistencia del rechazo en los estratos inconformistas.

En cambio, ciertas potencialidades de rechazo son perceptibles en estratos diferentes de los anteriores, entre las capas inferiores del sistema. Este rechazo, embrionario, sin mayor estructuración, tropieza con obstáculos semejantes al de los antedichos estratos inconformistas y además con estos mismos, dada su función, de hecho, en el sistema.

- 8.- El conjunto de los factores referidos confluye en torno a la alternativa bajo dos ejes complementarios que parten de su ausencia actual: el vertiginoso aumento de las dificultades para su existencia y la acentuación de su necesidad.

El relieve que cobran ambos elementos en la obra veguiana sólo tiene una justificación: la alternativa, aunque hipotética, sigue siendo posible.

TERCERA PARTE

ARTICULACION

ENTRE LA

OBRA Y EL MEDIO

Hasta el momento hemos examinado, por un lado, la estructura y la dinámica de la sociedad canaria en sus dos vertientes primordiales para nuestro análisis, la económica y la ideológica y, por otro lado, la obra literaria.

La mera lectura de ambas descubre resonancias evidentes. El lector las ha podido ir percibiendo, bien haya empezado su lectura por la primera o por la segunda parte del estudio, con tal que haya recorrido ambas.

Según indicábamos en la introducción, hemos pretendido abordar los textos atendiendo sólo a sus propiedades y a los presupuestos prácticamente ineludibles en toda acto de lectura.

La parte de carácter sintético que ahora empezamos recoge las aportaciones de las precedentes y se propone establecer articulaciones significativas entre ellas. No eludiremos la primera y más aparente: el conocimiento que sobre la formación social canaria puede aportar la obra concreta de Isaac de Vega ("deba o no deba" hacerlo conforme a las exigencias de la crítica literaria). Insistiremos, no obstante, en los correctivos que, a nuestro juicio, merece tal dimensión.

Ligada con la anterior surgirá una articulación más ambiciosa, relacionada con las capas sociales que comparten una misma comunidad básica de problemas con los grupos anteriores. Esta articulación nos permitirá destacar la dimensión más meritoria de la producción veguiana en relación con la totalidad social: la pugna por una alternativa a su actual configuración.

Precede a las diversas articulaciones una breve exposición sobre las pretensiones y la realidad de los análisis del discurso; ambas condicionan nuestro estudio, que, obviamente, participa de la problemática general en torno al análisis textual.

No es nuestra intención -ni ha sido ese el resultado- agotar la riqueza de la obra analizada sino sugerirle, mostrando algunos de sus vértices más expresivos: al presente estudio no es más que

una tesis (entre otras) cuya función consiste -según repetimos al final de esta última parte- en servir de hipótesis para futuras investigaciones.

Analizar una obra, aún no concluida, dentro de su medio socio-económico, implica unas limitaciones y riesgos ampliamente debatidos y nunca zanjados. Nosotros hemos preferido correr esos riesgos y contribuir modestamente a plantear la significación de la obra analizada, Tanto la obra "en sí" como el medio donde se inserta lo urge; urgencia que, en buena medida, nos ha revelado la obra misma.

Anotemos que, a la hora de examinar comportamientos y tendencias generales, nuestro interés, tanto en este apartado como en el capítulo dedicado a la ideología, no ha estribado en apuntar a individualidades sino, precisamente, a comportamientos y tendencias generales.

1. LA CRITICA DEL DISCURSO

1.1.

No descubrimos nada expresando que sobre las distintas categorías de discurso (mitos, textos científicos, políticos, extractos de prensa, publicidad, textos literarios, etc.) se proyecta una notable profusión de análisis (semiológico, lingüístico, psicológico, narrativo, etc.) cuya finalidad estriba en encontrar la significación de los documentos a través de métodos de examen con pretensiones científicas.

A este enunciado debemos, no obstante, formularle dos restricciones no carentes de interés.

La primera se limita a recordar que algunos análisis no se contentan con presentarse como modestamente orientados a dar cuerpo a una práctica metodológica más depurada que la tradicional si-

no que no duden en anunciarse como científicos.

La segunda restricción consiste en señalar el escaso fundamento de la anterior. La "cientificidad" de los métodos de análisis del discurso no suele enfrentarse satisfactoriamente al ciclo del razonamiento científico. En principio, es general el acuerdo para respatar las etapas más elementales del procedimiento científico: observación de los fenómenos, formulación del problema, emisión de la hipótesis, su comprobación o refutación y resultado final (Perdinas 1977). Sin embargo, la práctica muestra, con marcada asiduidad, la falta de eslabones indispensables en la cadena. El riguroso examen que Gardin (1974) ha hecho sufrir a los diversos análisis del discurso pone de manifiesto cómo buena parte de ellos no emiten predicciones capaces de ser verificadas empíricamente para comprobar la idoneidad del método empleado. La confrontación sistemática del producto de un método de análisis con datos empíricos es el único modo de evaluar sus resultados y de averiguar su valor, a través del éxito o fracaso de sus aplicaciones concretas.

Las carencias no se registran sólo a este elevado nivel de exigencias sino también a otros más obvios como la declaración de los objetivos del análisis o la justificación de los medios empleados.

En el primer caso no podremos, naturalmente, comprobar si los objetivos se han logrado o no y en qué medida. Debemos conformarnos con saber que el producto del análisis es el resultado de la aplicación de un método determinado a un texto concreto, aplicación sin mayor exigencia que la de dar cuenta de algunos hechos más o menos significativos, de la misma manera que no nos permitirá apreciar el grado de singularidad de ese texto en relación con el campo de textos donde se incluye, puesto que no se ha planteado dicha relación -la cual constituiría por sí sola un objetivo específico.

En cuanto a la justificación de los medios utilizados, la dificultad de establecer su fundamento epistemológico puede llevar a

aceptar, de manera provisional, que el resultado final de la investigación baste para fijar sus méritos; lo cual no permite olvidar que el análisis científico requiere la validación (explicitación y justificación) de los procedimientos aplicados y que han permitido pasar del texto a la caracterización de él extraída. En este sentido entendemos nosotros la breve formulación de Bourdieu (1979: 10):

"No se tiene ninguna posibilidad de objetivar la verdad si no es objetivando lo más completamente posible las operaciones a las que se está obligado a acudir para llevar a cabo esta objetivación".

Las insuficiencias citadas podrían hacer pensar en un subdesarrollo del aparato crítico. Sucede justamente lo contrario (Matamoros 1980); la insuficiencia del rigor no impide un alto grado de tecnificación, que descuella particularmente en el análisis estructural (Valette 1979: 82). El nivel científico se suele confundir con el lucimiento de una tecnología sofisticada y quedarse limitado a ella. Los resultados no están en consonancia con el despliegue realizado. Precisamente, este puede constituir una insospechada manifestación de precariedad científica, la cual no es patrimonio exclusivo de los análisis del discurso sino que se reparte generosamente por el vasto campo de las ciencias humanas:

"una ciencia preocupada por su reconocimiento científico se interroga sin cesar sobre las condiciones de su propia científicidad y en esta búsqueda angustiosa del reaseguro, adopta con complacencia los signos más llamativos y a menudo más ingenuos de la legitimidad científica. No es una casualidad si, como lo decía Poincaré, las ciencias de la naturaleza hablan de sus resultados pero las del hombre de sus métodos" (Bourdieu y otros 1976: 101).

En resumen, ciñéndonos al terreno del discurso, señalaremos

que la investigación sobre los diferentes métodos de análisis realizada por Gardin (1974: 56) lleva a la conclusión de que ninguno garantiza el valor científico de un estudio de textos.

En la fase actual de su desarrollo, las ciencias del discurso encuentran aún demasiados obstáculos para practicar al discurso de la ciencia.

1.2.

Si focalizamos nuestra atención en torno al discurso literario, nos limitaremos a constatar que la poética, es decir, "una teoría de la estructura y del funcionamiento del discurso literario, una teoría que presente un cuadro de los posibles literarios, de tal manera que las obras existentes aparecerán como casos particulares realizados" (Todorov 1973: 20) se reduce todavía a un proyecto de lenta gestación y de problemática realización. Lo mismo cabe decir de otros intentos semejantes como la gramática poética que podría dar cuenta de todos los discursos producidos o producibles y cuya aplicación a los casos prácticos serviría como procedimiento para su validación (Greimas 1972: 6-10).

En realidad, la investigación se debate entre planteamientos y nociones elementales que muestran el largo camino aún por recorrer en el caso de optar por seguirlo. Así lo indican, por ejemplo, las dificultades de Vernier (1975: 11-24) para determinar el objeto de la ciencia de lo literario, las ambigüedades que descubre Escarpit (1970 a y b) en la definición del término literatura, o el escaso éxito de Marghescou (1979: 55-70) para aproximarse a una mayor precisión del concepto de literariedad, "esa propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario" (Todorov 1973: 20), definición que no supera la abstracción de lo definido ni contribuye a fijar sus límites y corre el peligro de incurrir en el círculo vicioso de una estéril tautología. Sin embargo, todo ello no obsta para la frecuencia de su uso indiscriminado.

La pregunta sobre la posibilidad de una ciencia de la literatura provoca todavía una contestación dubitativa, habitualmente limitada a plantear con cautela las condiciones que tal ciencia debería cumplir y las respuestas que habría de proporcionar. Las dudas y la cautela son comprensibles en una ciencia destinada a establecer normas a partir de un objeto del que una de las características primordiales radica en escapar a la norma.

1.3.

Concretándonos, por fin, al marco específico de nuestro estudio, no pretendemos dar cuenta en este lugar del rico y complejo proceso en que se hallan envueltas las diferentes reflexiones en torno a la articulación entre el texto literario y el contexto social. Indicaremos, únicamente, que no han llegado a conclusiones satisfactorias y se encuentran en pleno replanteamiento: las vinculaciones lukacsianas a la capacidad de la novela para reflejar "de forma microscópica" la totalidad social (Eagleton 1978: 45) o las hipótesis goldmanianas sobre la analogía entre las estructuras de la novela y de la sociedad bajo el prisma de la raificación (Goldmann 1964: 279-324) suscitan serias reservas en la crítica interesada en estas reflexiones (Berke 1979: 55-56; Beyrie 1978: 10-11; Nouveau Roman 1972, I: 171-184).

El "remedio" propuesto por Leenhardt (1979: 182) para examinar ese "acto de solidaridad histórica" que era para Barthes (1972: 14) la escritura, destaca tanto por su aparente sencillez como por constituir, en el fondo, un "nuevo" replanteamiento que exige, simplemente, empezar por el principio: volver a partir del texto narrativo a fin de captar el discurso que lo configura y enriquecer su lectura con un esquema que no oculte la realidad de los antagonismos sociales.

El breve recorrido que acabamos de efectuar por distintos niveles del discurso (el general, el literario y el que se plantea

la relación entre literatura y medio) tiene como objetivo el situar el presente estudio en relación con la actual problemática de la crítica textual, problemática de la que este estudio participa y cuyas carencias forzosamente asume.

Nuestra opción -Cf. Introducción- ha consistido en explicitar los condicionamientos del acto de lectura y en la emisión de dos hipótesis de carácter general: la existencia de algún tipo de relación entre el texto y el medio (el cumplimiento por parte de aquel de una función en este) y la localización de tal relación primordialmente en el terreno ideológico. Una vez clarificados tales presupuestos, hemos tratado de "partir del texto", analizando cada narración en sí misma y teniendo en cuenta las correspondencias que se iban estableciendo con las demás.

2. EL CONOCIMIENTO

Los análisis, enfrentados con la estructura y el proceso socio-económico y las prácticas ideológicas dominantes, motivan una primera conclusión, evidente a través de la lectura de las dos partes anteriores: la estructura de la obra veguiana recoge con bastante precisión los rasgos básicos de la estructura social canaria. Se podría, por consiguiente, argumentar su carácter de "reflejo de", "homología con", "modo de conocimiento" de la realidad oculta tras determinadas apariencias, etc. No negaremos que, bajo una etiqueta u otra (la calificación dependerá de la opción encomiástica o condenatoria del eventual crítico), tales aspectos están presentes en la obra veguiana, al igual que han sido apreciados en la obra literaria en general (Barberis y Duby 1976; Sánchez Vázquez 1976:32-35), sin limitar a ellos su interés.

En las páginas siguientes recogemos lo más significativo de las afinidades observadas. Avanzamos desde ahora que merecerán por nuestra parte la emisión de series reservas; las expondremos después de examinar las afinidades.

Agruparemos las semejanzas alrededor de dos centros de interés, la estructuración general del medio y la disconformidad de algunos elementos con ella.

2.1.

En cuanto a la estructuración general del medio, el primer rasgo a destacar se refiere a la cúspide del sistema (teniendo en cuenta que tanto la obra como la sociedad se caracterizan por su organización jerarquizada, es decir, encontramos en ambas un sistema): la presencia de sistemas exteriores influyentes que nos mostraba el universo narrativo guarda una singular afinidad con la relación de dependencia existente entre Canarias y los centros económicos y culturales. En el universo narrativo, al igual que en la formación social, estas instancias externas vienen a convertirse en la auténtica cumbre del sistema.

Además, tanto en el primero como en la segunda, la presencia exterior aumenta progresivamente: en los textos iniciales de Vega era mucho menos marcada (aparecía sobre todo en los cuentos) mientras que en los últimos (Perhelios, La sola justicia) su papel se vuelve substancial. En la formación social también hemos apreciado cómo se acentuaba en los últimos años, particularmente a través del modelo turístico, introductor de la tercera fase de la dependencia en Canarias.

Dentro del sector dirigente a nivel local, la obra veguiana alude a disensiones internas entre sus diversas fracciones. Así se advertía especialmente en La posesión mediante la oposición que enfrentaba a D. Rafael, dueño de la hacienda, con Enriqueta, su prima; esta maniobraba contra él (excitando los ánimos de los empleados). El hecho de que no se insista demasiado a lo largo de los textos analizados sobre este aspecto y la misma nebulosidad en que se halla envuelto en la narración (no estamos seguros de lo que sucede: es la estrecha visión de D. Rafael la que nos presenta lo sucedido) llevan a calificar la fracción inferior como poco

significativa. En la sociedad insular podríamos detectar un cierto paralelismo entre esta fracción y la burguesía interior, caracterizada por su exiguo -y reciente- protagonismo y su sometimiento a la burguesía compradora.

A esta respecto, la narrativa de Vega se mostraría, por un lado bastante "fíel" a la realidad social y por otro, al no hacer ver o no dejar sentir la necesidad de una burguesía interior potente y dinámica, no podría ser considerada como ligada a los intereses de esta clase. Sus vinculaciones habría que buscarlas -como haremos más adelante- en otras clases, sectores o categorías sociales.

El tercer rasgo a tener en cuenta gira en torno a la progresiva jerarquización y parcelación de funciones puesta de relieve por nosotros a través de La protesta.

En este caso la analogía se relaciona tanto con la jerarquización y parcelación derivadas de la estructura global de la dependencia (desde el núcleo privilegiado del centro de los centros hasta las capas más desfavorecidas de la periferia de la periferia) como con la estricta división del trabajo de las distintas formaciones sociales, fraccionamiento laboral alrededor de tareas simples, divididas, rutinarias, vacías de contenido intelectual, cuya expresión más visible -y no la única- sería la del trabajo en cadena (Friedmann 1956), una división laboral también existente a escala insular (en el amplio campo de la burocracia, manufacturas, transporte, etc.) aunque tal vez sin llegar a los extremos de la fábrica de confección de Midlans, Gran Bretaña, donde la fabricación de un chaleco de caballero ha sido fraccionada en 65 puestos de trabajo (id: 30).

Por último, las estrategias de control puestas de manifiesto en los textos con cierto lujo de detalles (ocultación, compensación y sanción) son de una evidencia palpable a nivel de la realidad social. Ya hemos insistido en este aspecto en el capítulo

consagrado a la dependencia ideológica, donde hemos señalado la práctica de la manipulación y los mecanismos de control, cuyo éxito en las islas no envidia al alcanzado en otras partes del Estado y cuya función, ya conocida, ha sido similar en cada una de ellas (Díaz 1974; La cultura... 1977; Abellán 1980).

2.2.

La disconformidad aparece en los textos y en la sociedad como anomalía frente a un seguimiento generalizado de la norma, propiciado por los métodos utilizados por el sistema: al estudiar la formación social indicábamos que el tradicional modelo económico de Canarias no había facilitado la cristalización de un disentiimiento político organizado, circunstancia que parece recogida en los textos examinados mediante lo que hemos calificado de armonía ahumana.

Tal y como se ha podido apreciar en la lectura de la primera y segunda parte de este estudio, es considerable el paralelismo entre la disconformidad presente en el universo narrativo y la evocada al tratar de la formación social,isleña. En uno y en otra los grupos inconformistas ocupan una posición muy precaria dentro del conjunto; el universo narrativo la caracterizaba como privada de funcionalidad humana:

"Si alguna vez tuvimos nuestro propio tiempo,
en el que ensamblábamos y movíamos, no es éste
precisamente" (Samuel en Parhelios: 28).

Por su parte, la estructura y el proceso histórico de la sociedad isleña nos hacían ver que los miembros teóricamente destinados a elaborar planteamientos de oposición (la categoría de los intelectuales, la clase obrera y las capas populares en general), no los llevaban a la práctica de manera significativa.

Si nos acercamos un poco más a los textos y a la realidad social advertiremos que la correspondencia se puede establecer a ni-

veles todavía más concretos.

En efecto, la obra de Vege dota de un interés especial a los "estratos inconformistas" (cf. cita anterior), que gozan de una posición relativamente confortable en el sistema. Los presenta como separados del resto de la colectividad e incluso entre ellos mismos. Esta disgregación, ocasionada por la estructuración actual del sistema, es alimentada por dichos estratos.

La categoría de los intelectuales ofrece en la formación social canaria un panorama semejante. Su posición dentro del escalafón social ha sido, en grandes líneas, relativamente privilegiada, empezando por la ocupación laboral y terminando por las distintas modalidades de capital cultural: el institucionalizado a través de títulos y diplomas, el incorporado por los diversos estudios y lecturas y el objetivado con la posesión de bienes culturales, desde libros hasta obras de arte de diversos tipos (entre las que también se puede hallar el libro).

Resaltábamos asimismo el vacío raramente superado entre el intelectual y el teórico beneficiario de su no menos teórica función. Ese vacío se repite, aunque con menor insistencia dado lo reducido del medio, entre los diversos círculos intelectuales. Si bien la estructura de ese medio le impulsa a ello al privarles de base social, apreciábamos también un cierto cultivo de esta precaria posición a través del "grupo" y sus actividades, en particular la publicación y la consagración de famas.

Los estratos inconformistas se caracterizaban, además, por lo limitado de su visión del medio (de la naturaleza de la opresión sufrida a los procedimientos apropiados para superarla), lo insatisfactorio de su acción y las consecuencias que todo ello produce: el papel de controladores del buen funcionamiento del sistema (recordemos al personaje Domingo en Parhelios y al receptor de la protesta en El Expectante).

La constatación se repite con notoria fidelidad en el comportamiento social del intelectual. En el análisis de la sociedad isleña evocábamos las dificultades con que se enfrenta quien pretenda indagar en la estructura profunda de la formación canaria, las zonas de oscuridad de la historia pasada y presente, la tergiversación que ambas sufren bajo la versión oficial de las mismas, etc.

Aludíamos igualmente, a lo insatisfactorio de su praxis, socialmente insignificante, si no era a nivel de funcionariado repetidor de contenidos, de valores de la ideología reinante y, por ese mismo motivo, desempeñando un papel directa o indirectamente encuadrado en las instituciones dedicadas a la vigilancia ideológica.

La vigilancia en el universo descrito se orientaba particularmente hacia las potencialidades de rechazo que apuntaban con gran timidez entre las capas menos favorecidas del sistema. En la realidad social surgen potencialidades reivindicativas (en especial a partir de la conflictividad de los años setenta, sin olvidar la actividad huelguística de la década anterior) sobre cuyo alcance no nos permite pronunciarnos la escasa perspectiva histórica existente.

2.3.

Las afinidades mencionadas convergen todas hacia una serie de semejanzas bastante llamativas, en particular teniendo en cuenta que no resultan demasiado transparentes en el nivel argumental a cause de la habitual complejidad narrativa de la producción de Isaac de Vega.

Debemos, no obstante (según hemos avanzado previamente), precisar varios extremos de cierta consideración.

En primer lugar, las limitaciones de nuestro panorama socio-económico (en buena medida originadas por el deficiente desarrollo de la investigación en las islas), no nos permitan afirmar que se ajuste de manera rigurosa a la "auténtica" realidad isleña (aunque modestamente podamos creer que corresponde a sus grandes líneas) y

por tanto, tampoco podremos asegurar que el universo descrito en los textos estudiados se identifique con la mencionada realidad.

En segundo lugar, no descartamos la intervención en nuestro estudio de posibles interferencias de nivel, tanto dentro del examen textual (tomando por componente estructural lo que sólo tenía valor argumental) como entre dicho examen y los rasgos observados en la formación social (otorgándoles una significación exagerada a la hora del análisis de un texto o, al contrario, dando excesiva relieve a un factor socioeconómico por haber encontrado en la obra de ficción un elemento que pudiera ser equivalente).

En tercer lugar, aun dejando de lado las objeciones anteriores, la obra literaria no podría constituir más que una expresión, a lo sumo incompleta, de la realidad social, precisamente por formar parte de ella, estando además esta en continuo proceso de estructuración/desestructuración, al cual, por añadidura, contribuye el texto literario.

Por ello, y sin desdeñar la provisionalidad de la investigación histórica realizada, tomaremos en consideración las correspondencias entre la estructura de la obra literaria y la sociedad teniendo en cuenta, por un lado, el carácter imperfecto de aquella y, por otro, la posibilidad de funciones de la obra literaria que sobrepasen el marco citado.

Lo dicho anteriormente no supone, de ningún modo, la anulación de la aproximación sociohistórica efectuada; al contrario, nos apoyaremos en ella en la continuación de nuestro discurso.

3. LOS "GRUPOS"

3.1.

Una vez puesta de relieve esta primera posibilidad de articulación entre la obra veguiana y la formación social isleña y las reservas que impone, abordaremos una segunda modalidad, para la cual partiremos de las dimensiones fundamentales resaltadas en la

obra analizada: el conjunto armonía ahumana-falta de alternativa y la afuncionalidad o ausencia de función, manifestada en las obras más recientes como auténtica funcionalidad ahumana, funcionalidad favorable para los intereses del sistema.

Observaremos previamente, en grandes líneas, la estrecha relación entre las dimensiones citadas: la armonía tiene por obligado complemento la falta de alternativa -se les puede calificar como las dos vertientes de una misma categoría- y la funcionalidad ahumana actúa en contra de la alternativa. Así, al analizar Fetasa, un texto particularmente expresivo en relación con la armonía, indicábamos que vivos y muertos formaban una "comunidad" muy bien avenida, que estos podían incluso procrear con aquellos y que tal situación parecía normal a la generalidad de la comunidad. En cuanto a la funcionalidad ahumana, hemos mencionado en páginas anteriores que los estratos inconformistas podían pasar de actuar como tales a ejecutar una función de vigilancia favorable al sistema (Parhelios, Por mi corazón mezquino, El Expectante, etc.).

Otras formas de combinar la armonía ahumana, la falta de alternativa y la funcionalidad ahumana serían posibles pero los textos son especialmente sensibles a la funcionalidad ahumana (al insistir en la necesidad de su contrario, es decir, de una funcionalidad humana que haga posible la gestación y objetivación de la alternativa), por lo que nos basaremos en ella; las otras dimensiones no desaparecen del análisis puesto que la afuncionalidad las presupone y las hará surgir inevitablemente.

Traducida a la realidad social, la expresión de la funcionalidad ahumana sólo puede provenir de aquellos individuos que la sienten y, primordialmente, de los que se plantean la necesidad de reaccionar operativamente contra ella.

Por tanto, esta articulación ya no pretende mostrar la totalidad social de manera rigurosa, sino, más bien, expresar la visión que un elemento, grupo o segmento social tiene de su inserción en la totalidad; lo cual implica una visión de esta no acorde

con la versión oficial, la suministrada por las instituciones de la ideología dominante (y dado el control de estas sobre los cauces de conocimiento es fácil suponer las dificultades de tal visión no convencional para abarcar en profundidad la estructura socioeconómica).

Ahora bien, el apartado de este estudio correspondiente al campo intelectual en el medio canario, nos ilustraba acerca de los obstáculos del intelectual para cumplir su función de una manera socialmente significativa. Dichos obstáculos se resumían en la falta de base social, dividida esta en dos subcapítulos, la base material y la ideológica. La carencia global de base material -esencialmente público lector e industria cultural- hallaba sus orígenes en el tradicional modelo económico de la sociedad dependiente, reñido con un crecimiento de base industrial que hubiera podido abrir las puertas de la lectura a un amplio público lector y a una infraestructura editorial consistente.

Al mismo tiempo, el modelo económico ha impedido la polarización de fuerzas sociales en torno a intereses ideológicos divergentes, no pudiendo, por ello, el intelectual "representar" a una u otra sino seguir las directrices de la burguesía local actuando no tanto de productor de ideología como de reproductor -conservador- más bien mecánico, de los intereses ideológicos de esa burguesía (la cual no le regalaba demasiado, considerando la reducida necesidad que de él tenía).

Presentábamos así la estructura del campo intelectual y los condicionamientos que pesaban sobre este, sintetizables en la falta de requisitos elementales para la función del intelectual -en particular la del escritor- y, en definitiva, en la práctica inexistencia de tal función.

El texto literario no se limita a recoger las líneas generales de esa problemática y relacionarla con el universo donde tiene lugar, sino que supone la reacción de parte de los concernidos frente a su "casi-ausencia" social, su práctica inexistencia en el

medio: la estructuración de este, al no presentar claramente definida la polarización arriba señalada, no les permite actuar orgánicamente en su relación con uno u otro de los dos polos y los reduce a un oscuro funcionariado de burocracia intelectual, sin relieve social.

Lo anterior podría dejar abierta la posibilidad de que el o los elementos que sienten la negatividad expresada pudieran pretender una inserción orgánica con la parte alta de la pirámide (puesto que, hasta el momento, hemos insistido en el problema de su funcionalidad sin precisar en relación con qué capa social).

Tal eventualidad no resistiría el menor análisis: el mero recuerdo de cómo están negativamente caracterizados en los textos factores como la separación, la división sectorial, la jerarquización y parcelación de funciones, la pérdida de contenido humano de las actividades realizadas por los elementos del universo descrito, están ostensiblemente reñidas con tal probabilidad: la separación que termina imponiéndose a la amistad entre Emilio y Mario en Antes de amanecer resulta desgarradora para este; la división sectorial se revela decisiva para el fracaso de la unión entre el protagonista y Mari en la narración del mismo nombre; la jerarquización y parcelación son vistas bajo una óptica claramente negativa conforme hemos expresado más arriba a propósito de La protesta y La sola justicia; mientras que ambos factores y su correlato, la pérdida de contenido humano en las actividades realizadas, aparecen con singular vigor como abiertamente reprobables en El beatífico don Hugo o en Retorno, ¿a dónde?, entre otras narraciones.

La funcionalidad anhelada se vincularía a la parte inferior de la pirámide, correspondiendo a una funcionalidad humana.

Antes de proseguir, señalaremos que la reacción apuntada más arriba manifiesta no sólo un rechazo frente al "papel desempeñado" en la sociedad sino también acusa una autonomía ante la ideología

dominante en el medio local, tal y como la hemos descrito en el capítulo correspondiente. Aporta así un modesto y a la vez importante matiz a la práctica general allí avocada. Sin embargo, esta autonomía existe soportando la onerosa carga de su insignificancia o mejor, de su desarticulación con clases o segmentos de clase significativos, según se siente en el universo narrativo y se confirma en el análisis de la formación social.

De ahí, en primer lugar, la tensión existente entre el mantenimiento de esa postura, tan poco gratificante, y el dejarse integrar totalmente en el engranaje cultural patrocinado por las instituciones de la ideología reinante, con la fundada sospecha de que los intentos de practicar la "lucha por la conciencia" sean desvirtuados y recuperados por los intereses ideológicos de las clases privilegiadas, primero por la conveniencia para estas de controlar los antedichos intentos y, después, por no encontrar eco en el resto de la pirámide social, situada fuera del campo de influencia de tales intentos dadas las características estructurales del medio; en segundo lugar, la necesidad de romper con semejante esterilidad desde el punto de vista de la funcionalidad humana (e incluso de la ahumana, por la armonía existente y la acusada suficiencia de las clases privilegiadas para mantener su actual control ideológico), ruptura que enlaza, en último término, con la objetivación de una alternativa a la organización de la sociedad.

3.2.

Pero la contribución a la articulación de la alternativa por parte del elemento o grupo (luego trataremos de profundizar en la identidad del sujeto de este proceso) que siente su necesidad, resulta extremadamente hipotética: a lo precario de su situación en la formación social isleña se añade la debilidad de aquella, contemplada, no ya en relación con la sociedad canaria, sino con el conjunto más amplio donde esta se incluye, en la dinámica Centro-Periferia. El control último de las relaciones socioeconómicas vi-

gentes en el medio insular corresponde a aquel. Vista desde esta óptica, la posibilidad de una acción no episódica se torna singularmente problemática, máxime cuando sus agentes disfrutaban de un estatuto tan rudimentario en la escala puramente local.

Igualmente, a la hora de intentar comprender la totalidad social en su conjunto para llegar al conocimiento de su estructura y del modo como llevar a cabo un posible cambio, surge de nuevo el obstáculo: la matriz explicativa supera los límites de la sociedad local. El insular canario (además de superar los obstáculos y tergiversaciones en el propio archipiélago) deba ir a buscar en los archivos o despachos de Madrid, Sevilla, Londres, París, Marsella, Amberes y otros nombres no tan brillantes pero sí tan eficientes, en Suecia, Alemania, EE.UU., Italia, etc. las auténticas claves de su pasado y presente socioeconómico, lo cual no le facilitará la tarea de conocer y poner en práctica el modo de superarlo sino más bien la de seguir las directrices emanadas de las instancias dirigentes insulares y extrainsulares para mantenerlo.

Podemos sintetizar la puntualización anterior indicando que la sociedad insular carece, por su estructura dependiente, de los instrumentos aptos para poner en práctica la alternativa. De esta manera, el análisis de la estructura social en su conjunto clarifica un importante rasgo de la obra narrativa: los "estratos inconformistas" no apreciaban la existencia de instrumentos aptos para modificar el sistema y, puesto que el punto de vista narrativo se apoyaba habitualmente en ellos, podría caber la hipótesis de que existiesen dichos factores en el sistema local pero que no fueran captados a causa de las restricciones sufridas en relación con el conocimiento. El examen de la formación social isleña muestra -con todas las precauciones imaginables- que, en efecto, tales instrumentos escapan a su limitado ámbito.

3.3.

Llegados a este punto, debemos intentar acercarnos a esos "individuos o grupos" cuya afuncionalidad (mejor, funcionalidad ahumana) expresarían los textos veguianos. Este procedimiento nos permitirá, por un lado, disipar gran parte de la nebulosidad que hasta ahora envuelve a los primeros y, por otro, descubrir una nueva articulación de los últimos con la sociedad canaria.

Aclararemos previamente que el situar la obra literaria donde está, es decir, dentro de las relaciones sociales, impide considerarla como un fenómeno puramente individual: su génesis viene condicionada por ellas, la publicación es un modo -ciertamente modesto- de intervenir en su campo y, aun aceptando que por el acto de lectura el autor pudiera insuflar "personalísimos" e "influyentes" contenidos, es sabido que el receptor los seleccione y transforma instintivamente de acuerdo con numerosas variables que van desde los factores situacionales más nimios, pasando por la capacidad asociativa, de reflexión, etc., hasta sus motivaciones, preferencias y, complementariamente, las estrategias tendentes a evitar "entrar en" lo no deseable (Badura 1979: 5-17). Los contenidos "absolutamente personales" con dificultad podrían superar semejantes barreras empezando por la que aún no hemos nombrado, la falta de interés de tales contenidos para el lector.

Por otra parte, la naturaleza social de la actividad humana en general -incluso de actos tan personales como el suicidio- ha sido ampliamente puesta de relieve por los investigadores sociales, circunstancia que nos exime de mayor insistencia sobre el tema -recordemos en particular las precisiones de Goldmann a propósito del sujeto transindividual (1966: 151-165).

La obra veguiana reacciona frente a una funcionalidad ahumana sentida y expresada por cierto número de intelectuales en manifestaciones discontinuas, vacilantes, dispersas, faltas a veces de coherencia y rigor sistemático, de las que ya hemos señalado algunas muestras en torno al Manifiesto en Canarias, el Primer Congreso

de Poesía Canaria, el documento Ante el Congreso Internacional de Escritores y podríamos añadir otros textos como La balcanización cultural (Sánchez Rivero 1978) o La Cultura olvidada (Aleman 1979b), que inciden en este mismo sentido.

Junto a la normal inmadurez de estas manifestaciones, tal vez sean las connotaciones polémicas su ángulo más sobresaliente y el más ilustrativo para nuestro estudio. No pretendemos proyectar sobre ellas apreciaciones definitorias; serían, a todas luces, apresuradas. Nos limitaremos a resaltar que las tensiones en ellas registradas corresponden, en grandes líneas, a las existentes en la narrativa veguiana, sobre todo en sus últimos años: tensión entre el rechazo teórico y la integración práctica, especialmente visible en Antes de amanecer, y tensión entre la integración y el rechazo, un rechazo que en la realidad social implica el riesgo de seguir flotando sin adherencias consistentes y satisfactorias dentro del conjunto, excepto cuando es para plegarse a las eventuales demandas de las instancias dirigentes.

La tensión divide no sólo a unos intelectuales frente a otros sino a la persona misma del intelectual, que vacilará entre ambos polos de la tendencia, pretenderá a veces combinarlos y, frecuentemente, desaparecerá por un lado u otro del sombrío túnel de la abdicación en cuanto intelectual, absteniéndose (postura de una afuncionalidad radical, favorable siempre a la ideología reinante) o incorporándose a un funcionariado más o menos confortable.

Las observaciones precadentes nos permiten vincular la obra de Vega no sólo a un posible núcleo de rigurosos intelectuales que rechazan estricta y vigorosamente la "más mínima" inmersión en las corrompidas aguas del poder cultural, sino también a un número mucho más amplio, estrechamente ligado a las instancias culturales a nivel laboral, de consagración artística o de reconocimiento intelectual (sin excluirse unos niveles a otros), que se debate por mantenerse o flota en esas aguas, sin arriesgarse a salir de ellas.

La obra veguiana expresaría, por tanto, de forma primordial, la visión que estos grupos poseen, bajo grados muy diversos, de su

propia situación en el medio insular canario, es decir, una visión no tanto del mundo como de su particular situación en él, teniendo en cuenta, por supuesto, la interpenetración existente entre ambas. La narrativa de Isaac de Vega presenta dos grandes variables en este sentido: esquematizando a grandes trazos, podríamos indicar que en las primeras obras el universo es negativo porque la posición ocupada en él, lo es; en las recientes la posición es negativa porque lo es el universo descrito.

En la intelectualidad isleña coexisten ambas posturas. El término grupos tiene únicamente un valor aproximativo, ya que a la dispersión interinsular debemos añadir la insular: nos inclinamos por afirmar que con cierta frecuencia están sólo unidos por este conflicto, sin tener conciencia de que les une, y separados por diferencias secundarias que obstaculizan esa comunidad primordial (rasgo en el que insistía La persecución, relato centrado sobre estas relaciones).

4. LAS CLASES POPULARES

El interés de la obra veguiana no se limita a la expresión indirecta de los sentimientos, pensamientos y acciones de buena parte de la intelectualidad canaria y, en concreto, de la insignificancia de su praxis social (del mismo modo que no se reduce a una homología general e -ignoramos hasta qué punto- incompleta de la estructura de la formación social canaria).

De suceder tal circunstancia, la obra resultaría circunscrita a una categoría restringida y sin excesivo relieve social, a sus dificultades internas, contradicciones, mejoras posibles, etc. Semejante articulación no sería en absoluto desdeñable y supondría una función concreta a valorar adecuadamente.

Sin embargo, el alcance de la producción veguiana supera ese marco y apunta al conjunto de la estructura social: los textos, con la parcial excepción de Antes de amanecer, plantean de forma

progresivamente más matizada, los condicionamientos de la configuración general del universo narrativo sobre sus componentes, la relación del sistema con las capas menos favorecidas del mismo y la opresión que la organización actual de la colectividad ejerce sobre dichas capas.

El origen del perjuicio sufrido reposa en la estructuración de las relaciones existentes en el universo secreto. Por consiguiente, la opresión expresada enlaza con los factores que orientan el pensar, el sentir y el actuar en la sociedad canaria, es decir, con su estructura general. Esta condiciona rigurosamente la precariedad de la posición del intelectual en razón del modelo socioeconómico imperante. Empleando términos descaradamente egoístas, la priva de la "clientela" social, justificación del intelectual. Exista, por tanto, una coincidencia básica entre los intereses y la opresión de la categoría de los intelectuales y los de las clases inferiores (incluso si estas no los llegan a enunciar coherentemente). Para ambos la organización del medio isleño es negativa y la mejora de aquellos va ligada y supeditada a la de estas. Ambos contribuyen en la práctica al buen funcionamiento de la armonía ahumana, según la calificábamos en el examen de los textos, en definitiva de la cohesión social. Ambos reducen paulatinamente el campo de sus relaciones humanas y participan en la jerarquización y parcelación de funciones. Sólo que el intelectual corre el riesgo, ya confirmado, de actuar como controlador de las posibles reacciones de protesta por parte de las clases inferiores; lo cual no hace sino acentuar la necesidad (de realización indudablemente muy problemática) para el intelectual de una estrecha vinculación entre él y dichas clases, vinculación, además, en beneficio mutuo.

Ahora bien, este último punto impide considerar la obra ve-guiana como expresión de tales clases: hemos advertido anteriormente que el punto de vista narrativo privilegia a los "estratos inconformistas": estos perciben al seguimiento generalizado de la norma por parte del sector dirigido del sistema y sienten que su

propia función se orienta hacia la contribución al control del seguimiento, en particular previniendo y recuperando las potencialidades de contestación. Por tanto, difícilmente semejante visión correspondería a la de las capas inferiores de la sociedad: no pueden tener la visión precisamente de que no tienen visión ni controlar sus propias potencialidades contra sí mismas.

Así, la articulación de la producción veguiana con dichas capas significa que pertenecen a la parte substancial de su problemática, que la obra no concierne sólo a los grupos arriba mencionados sino también, directamente, a las clases inferiores, de cuyo destino depende el de los "grupos".

Conforme al análisis efectuado, es bajo esta perspectiva como se revela la auténtica significación de la obra estudiada, en su capacidad de ligar la problemática de una determinada categoría social a la del conjunto donde se integra y, en particular a la de los sectores más directamente afectados por ella.

5. LA ALTERNATIVA

El punto anterior enlaza con la última articulación que pondremos de relieve entre obra y sociedad, articulación que emana de la precedente y la culmina.

En efecto, la necesidad de una alternativa como medio para superar el conflicto aludido viene generada por la presentación de ese conflicto y la insistencia ante lo insatisfactorio de las reacciones que la hacen frente. Los textos examinados se han mostrado alocuentes a este respecto; la urgencia de una alternativa aumenta gradualmente, al mismo tiempo que las implicaciones de su postergación, sintetizables en la dificultad, asimismo creciente, para su realización.

La necesidad de alternativa es, de acuerdo con los análisis realizados, un componente de especial relieve estructural en el

universo descrito, aludida en ocasiones explícitamente como en El burófago o mediante una mayor elaboración formal en Parhelios, insinuada por fin en otras a través del dramatismo de su ausencia según se nos describe, por ejemplo, en Mari.

En cambio, los capítulos dedicados a la dependencia de la sociedad isleña nos dibujan a esta como desprovista de la dimensión de un rechazo organizado y con perspectivas de futuro. Sus trazos generales coinciden en una cohesión entre sus distintos componentes o, al menos, una conformidad práctica por parte de estos en relación con la organización vigente del medio.

Podríamos, por tanto, argüir que tal dimensión no existe en la sociedad insular canaria, si no fuera porque la obra literaria forma parte de ella.

Esta observación encierra, al menos, dos consecuencias destacables. La primera abunda en el sentido de que la producción de Vega no es un reflejo fidedigno ni un privilegiado modo de conocimiento en profundidad de la formación social: en cierta manera, la obra reflejaría algo que en aquella "no esté", nos proporcionaría un conocimiento falseado de la misma (puesto que la necesidad de la alternativa es una estructura fundamental en el universo narrativo, presente en él con idéntico rango que las demás, no sucediendo lo mismo en la realidad social), mientras que muestra ser, primordialmente, una reacción frente a la estructuración de tal formación. Este último rasgo nos introduce en la segunda implicación: la obra se articularía con el medio, reclamando, haciendo ver la urgencia de la alternativa, abogando por su existencia de hecho en el medio social.

Esta sería para nosotros la articulación fundamental entre la producción veguiana y el medio; una articulación singularmente problemática, dado lo lajos que se halla ese medio de sentir la necesidad de la alternativa y, por ello, articulación dotada de una aguda lucidez o intuición -literariamente el interés es el mismo- al apuntar hacia una de las persistentes carencias básicas

-si no la principal- de la formación social canaria.

Nos encontramos así ante una situación no exenta de paradoja: el drama ideológico en las sociedades centrales gira, en buena medida, en torno a la adaptación efectiva, práctica y teórica, de las nuevas capas medias asalariadas o nueva clase obrera o nueva pequeña burguesía (según los diferentes investigadores): obreros especializados, técnicos, cuadros, especialistas, etc. a las comodidades materiales ofrecidas por el desarrollo socioeconómico.

La lucha para evitar la adaptación, la integración, la uniformidad total nos parece tener "cierta" afinidad con la alternativa en la sociedad dependiente, donde se conjuga la adaptación de los relativamente privilegiados con el conformismo de los menos favorecidos.

La identidad de fondo de la "lucha por la conciencia" en ambas sociedades no deja de aportar una nueva prueba, entre tantas, de que ambas forman parte de un mismo conjunto y de que, por tanto, la alternativa debería ser común.

6. "COOA FINAL"

Acabaremos esta última parte de nuestro estudio evocando un conocido determinante que pesa sobre el texto literario: su inexistencia si no es leído.

En Canarias esta amenaza suele acompañar con obstinada fidelidad a la obra literaria, más aún si es de autor local, todavía más si es novela y no digamos nada si la novela es calificada de "hermética".

No insistiremos aquí en un panorama ya descrito anteriormente. Sólo nos interesa resaltar que en semejantes circunstancias, la función de la obra literaria queda en suspenso o reducida al estrecho círculo ya señalado.

Por tal motivo, nosotros no hemos efectuado un estudio que incluyera o partiera de un análisis en profundidad de la recepción literaria, sino que nos hemos centrado en las estructuras del universo descrito en los textos y en las condiciones "supra e infraestructurales" que lo rodean.

El procedimiento empleado no nos ilumina de forma espectacular sobre el fenómeno de la lectura sino, lo que es más pertinente, sobre las causas de una lectura limitada, causas que naturalmente superan el marco de la obra veguiana; esta ilustra unas circunstancias comunes a la generalidad de la literatura producida en Canarias. Tales circunstancias se revelan, en el caso de nuestro autor, en detalles tan concretos como numerosos y repetidos errores de imprenta o posibles deficiencias estilísticas y técnicas.

Ambos "detalles" puedan obstaculizar seriamente una lectura estrictamente formalista de los textos veguianos. Semejante lectura correría el riesgo de resolver la dificultad dictaminando que el texto no resista a su análisis -pudiendo suceder justamente lo contrario- e incurrir en una infravaloración reparable únicamente si se tiana en cuenta lo limitado de su recepción, las precarias condiciones de su edición y la falta de estímulo -cuando no los obstáculos- para su producción:

Todo lo anterior no impide subrayar que Isaac de Vega forma parte de los escritores que han convertido la indigencia editorial y de público en auténtica "libertad positiva", aprovechándola para elaborar una obra intransigente, sin compromisos y con perspectiva de futuro, no tanto preocupada por sí misma como obsesionada porque el futuro, al realizarse en el sentido que ella ansía, supere los motivos que la han gestado.

Esta sería su auténtica culminación.

Para finalizar, recordáramos que, tanto las tres partes anteriores de este estudio como las conclusiones que siguen a conti-

nueción, se acogen al modo como Malewki (García Ferrando 1980: 205-206) entiende el progreso en el conocimiento:

"no como un conjunto de verdades infalibles y absolutas, sino más bien como un sistema de hipótesis que presentan un desafío a otros investigadores, quienes, a fuerza de modificarlas gradualmente, las convierten en hipótesis algo más adecuadas".

CONCLUSIONES

1.- La organización general de esta investigación se ha basado en el estudio de la obra literaria en relación con el mundo donde se produce y, complementariamente, en la necesidad de analizarla intentando no proyectar sobre ella otros presupuestos que los que se expliciten previamente.

De esta forma, hemos examinado separadamente el medio socioeconómico y los textos literarios.

2.- El examen del medio nos ha permitido situar a Canarias en el marco general de las formaciones sociales dependientes, tanto a nivel económico como ideológico, redefinidos ambos según las características específicas de las islas.

3.- En el terreno económico se registran las tres etapas tradicionales en el proceso de la dependencia, con la peculiaridad, en la tercera, del fenómeno turístico, que ha desempeñado en Canarias la misma función que la industrialización dependiente en otras áreas, fundamentalmente la transnacionalización económica.

4.- El modelo económico dependiente ha condicionado de forma decisiva las prácticas ideológicas dominantes. Estas han actuado como factor de cohesión de la formación social isleña en torno al mismo.

5.- Tal modelo ha condicionado igualmente el desarrollo de una base social (económica e ideológica) susceptible de mantener y fortalecer la producción y el consumo de productos culturales, particularmente de obras literarias.

La industria cultural aún no existe sino en forma embrionaria en el archipiélago.

6.- En estas condiciones, la producción cultural suele adolecer de escasa continuidad, de mimetismo y de falta de proyección

social, factores que inciden en el precario estatuto del intelectual en las islas. Su relevancia social es minúscula a no ser como transmisor de contenidos tendentes a reforzar la mentalidad y la estructura social vigente.

- 7.- Existen, sin embargo, productos culturales, y concretamente literarios, que superan las trabas ideológicas reinantes, uno de los cuales ha motivado la presente investigación: la narrativa de Isaac de Vega.

Esta producción se organiza en torno a un universo descrito como dotado de una armonía contradictoria, ahumana, sentida no obstante, como normal por la generalidad de los miembros de dicho universo. Tal armonía suscita la aguda necesidad de una alternativa a semejante organización del mundo.

- 8.- La dialéctica del sistema que rige el universo provoca que al retraso y dificultades de gestación de la alternativa, corresponda una progresiva deterioración del vivir, en particular, la paulatina jerarquización y parcalación de funciones. Ambas aumentan la separación entre los componentes de la colectividad y disminuyen el contenido humano de sus actividades.

- 9.- Se registran algunas reacciones frente a la negatividad del sistema (cuya cima se revela como extremadamente borrosa y difícil de conocer). Pero este cuenta con diversas estrategias -ocultación, compensación y sanción- para anularlas, lo cual consigue casi totalmente. Las acciones de rechazo no tendrán éxito. El sistema recupera a los estratos inconformistas; estos tienden a actuar más como vigilantes que como opositores al mismo.

- 10.- El conjunto de la narrativa veguiana ofrece diversas posibilidades de articulación con el medio social. Además de la evidente y parcial contribución al conocimiento de su estructura,

hemos mostrado que expresa la visión de varios grupos de intelectuales sobre su propia situación dentro de la formación social y que concierne a la globalidad de los menos beneficiados por la actual estructuración de esta.

11.- La necesidad de una alternativa a semejante estructuración viene a constituir, según nuestro análisis, la articulación más significativa del conjunto de la obra veguiana con el medio insular canario.

12.- Las anteriores articulaciones han aparecido como las más notables a lo largo de nuestro análisis. No podemos, sin embargo, pasar por alto un "grave" condicionante a nuestra investigación, la "identidad parcial del sujeto y del objeto" en ciencias humanas (Goldmann 1966: 33-36) y los posibles atentados cometidos contra la objetividad científica.

Hemos tomado las precauciones posibles, dentro de nuestros limitados medios, para evitarlos. De haberlos cometido, al menos habrán sido involuntarios. El lector sabrá disculparlos como tales.

BIBLIOGRAFIA

I. GENERAL

(Las referencias corresponden a la edición consultada.)

- ABELLAN, Manuel L.: 1980, Censura y creación literaria en España 1939-1976, Barcelona, Península.
- ADDEND, Theodor W.: 1970, Crítica cultural y sociedad, Barcelona, Ariel.
- ALCAIDE INCHAUSTI, Julio: 1980; "Las tres Españas" en Perspectivas y Mercado nº 4, agosto, pp. 52-72.
- ALEMAN, José Antonio: 1977, Canarias hoy, Madrid, Taller Ediciones JB.
- 1979 a, "La crisis tabaquera canaria" en Diario de Las Palmas, 7 de febrero.
 - 1979 b, "La cultura olvidada" en La Calle nº 67, 3-9 de julio, pp. 54-57.
 - 1980, "Una nueva fase en la historia del tabaco canario" en La Provincia, 28 de septiembre.
 - 1981 a, "Graves indicadores de subdesarrollo en las islas periféricas" en La Provincia, 27 de enero.
 - 1981 b, "La pesca, una tradición histórica desconocida" en La Provincia, 8 de marzo.
- ALEMAN, J.A., BERGASA, Oscar, GARCIA MARQUEZ, Faustino, REDONDO, Fernando: 1978, Ensayo sobre Historia de Canarias, Madrid, Taller Ediciones JB, tomo I.
- ALVAREZ, Marcelo: 1980, Estructura social de Canarias, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Cuadernos C.I.E.S. nº 5 y 6, marzo, vols. I y II.
- AMIN, Samir: 1974, La acumulación a escala mundial, Madrid, Siglo XXI.
- 1978, El desarrollo desigual, Barcelona, Fontanella.
- "Los aparceros pedimos una reestructuración global de la agricultura canaria", 1979, en El Independiente, nº 16, 8-14 de diciembre, pp. 5-6.
- ASINCA: 1979, Medidas de apoyo al desarrollo industrial de Cana-

- rias, Dossier presentado al Presidente de la Junta de Canarias, 1 de julio.
- 1980, "Plan industrial para Canarias" en La Tarde, 28 de enero.
- ATTALI, Jacques: 1978, La parole et l'outil, Paris, P.U.F.
- AZNAR, Eduardo: 1979, La organización económica de las Islas Canarias después de la conquista (1478-1527), Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario.
- BAOURA, Bernhard: 1979, Sociología de la comunicación, Barcelona, Ariel.
- BAMBIRRA, Vania: 1974, El capitalismo dependiente latinoamericano, México, Siglo XXI.
- BARBER, Miguel A. y ARTILES, Jacinto: 1978, "El sector turismo. Análisis y algunas consideraciones a un nuevo modelo" en Información Comercial Española nº 543, noviembre, pp.108-119.
- BARTHES, Roland: 1972, Le degré zéro de l'écriture, Paris, Seuil.
- BAUDRILLARD, Jean: 1970, La société de consommation, Paris, S.G.P.P.
- 1972, Pour une critique de l'économie politique du signe, Paris, Gallimard.
- BERGASA, Oscar: 1979, "Canarias, región marginal" en Argumentos nº 19, enero, pp. 40-44.
- BERGASA, O. y GONZALEZ VIEITEZ, Antonio: 1969, Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria, Madrid, Guadiana.
- BERKE, Bradley: 1979, "L'instance du sujet. La problématique du sujet en sociocritique et la pensée américaine" en Sociocritique (presentado por C. Duchet), Paris, Nathan, pp. 34-44.
- BERNAL, Antonio M.: 1981, "En torno al hecho económico diferencial canario" en Canarias ante el cambio, Santa Cruz de Tenerife, Banco de Bilbao, Junta de Canarias y Universidad de la Laguna, pp. 25-37.
- BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de: 1978, "Aproximación a la economía de las Islas Canarias (1770-1808)" en Revista de la Universidad Complutense, col. XXVII, nº 12, abril-junio.

- BEYRIE, Jacques: 1978, "Idéologie, littérature et littérarité" en L'idéologie dans le texte, Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 3-14.
- BON, Frederic y BURNIER, Micher A.: 1971, Les nouveaux intellectuels, Paris, Seuil.
- BOREL, Jean-Paul: 1980, "Fonction de la mort dans trois romans de Carlos Fuentes" en Littérature latino-américaine d'aujourd'hui, Paris, Union Générale d' Editions, pp. 31-43.
- BOREL, Paul: 1968, Les trois révolutions du développement, Paris, Les Editions Ouvrières.
- BORNSCHIER, Volker: 1980, "Firmes internationales, politique économique et développement national" en Revue Internationale de Sciences Sociales, vol. XXXII, n° 1.
- BOURDIEU, Pierre: 1966, "Champ intellectuel et projet créateur" en Les Temps Modernes n° 246, novembre, pp. 865-906.
- 1971 a, Les Héritiers, Paris, Editions de Minuit.
 - 1971 b, "La marché des biens symboliques" en L'Année Sociologique n° 22, pp. 48-126.
 - 1979, La Distinction, Paris, Editions de Minuit.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, Jean Claude y PASSERON, Jean Claude: 1976, El oficio de sociólogo, Madrid, Siglo XXI.
- BRITO GONZALEZ, Oswaldo: 1975-1976, "Síntesis del Movimiento Obrero en Canarias" en Campus, 1975, pp. 1-31; 1976, pp. 1-32.
- 1979-1980, "La industria tabaquera" en Rumbos n° 3, abril 1979, pp. 13-20; n° 4, agosto 1979, pp. 9-19; n° 5-6, mayo 1980, pp. 15-34.
 - 1980 a, Historia del Movimiento Obrero Canario, Madrid, Popular.
 - 1980 b, "Industria tabaquera canaria: ¿es posible su consolidación?" en Jornada, 4 y 5 de noviembre.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: 1974, El puerto de la Luz en Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Boletín C.I.E.S. n° 18.
- 1980, "Las dos agriculturas de Canarias" en Diario de Las Palmas, 27 de julio.

- Canarias en 1975. Análisis de su economía, 1976, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Cuaderno C.I.E.S, nº 1.
- CARBALLO COTANDA, Antonio: 1972, Canarias, región polémica, Madrid, Edicusa.
- CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ BRIGNOLI, Héctor: 1979, Historia económica de América Latina, Barcelona, Crítica, vols. I y II.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTI, Enzo: 1969, Dependencia y desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI.
- CIOBANESCU, Alejandro: 1978, Historia de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, vol.III.
- CONCHA, Jaime: 1976, "La literatura colonial hispanoamericana" en Neohelicon IV, 1-2, Akadémici Kiadó, Budapest, pp. 31-50.
- Consideraciones en torno al comercio hindú en la provincia de Las Palmas, 1976, Las Palmas, Consejo Provincial de Empresarios, diciembre.
- CRUZ GARCIA, Tomás: 1961, Ensayos sobre economía canaria, La Laguna, J. Régulo Editor.
- La cultura bajo el franquismo, 1977, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.
- DARIAS MONTESINOS, Elisa: 1934, Ojeada histórica sobre la cultura en las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, Librería y Tipografía Católica.
- DEBRAY, Régis: 1979, Le pouvoir intellectuel en France, Paris, Ramsay.
- DIAZ, Elías: 1974, Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973), Madrid, Edicusa.
- DIAZ-LLANOS, Rafael: 1953, Síntesis de economía de Canarias, La Coruña.
- DOS SANTOS, Theotonio: 1978, Imperialismo y dependencia, México, Era.
- DUBOIS, Jacques: 1979, "Vers une théorie de l'institution" en Sociocritique (presentado por C. Duchet), Paris, Nathan, pp. 169-171.

- OUBY, Georgas y BARBERIS, Pierre: 1976, "Literatura y sociedad" en Escribir... ¿por qué? ¿para qué?, Caracas, Monte Avila, pp. 41-74.
- EAGLETON, Terry: 1978, Literatura y crítica marxista, Bilbao, Zero.
- Economía canaria 76, 1977, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Cuadernos C.I.E.S. nº 4, vols. I y II.
- Economía canaria. Estadísticas, 1980, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros. Cuadernos C.I.E.S. nº 7, marzo.
- "Las ediciones regionales, más caras", 1980, en La Provincia, 10 de diciembre.
- EMMANUEL, A.: 1973, El intercambio desigual, México, Siglo XXI.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus: 1973, Culture ou mise en condition?, Paris, Union Générale d' Editions.
- ESCARPIT, Robert: 1970 a, "La définition du terme littérature" en Le littéraire et le social (dirigido por R. Escarpit) Paris, Flammarion, pp. 259-272.
- 1970 b, "Le littéraire et le social", idem, pp. 9-41.
- Estudio sobre industrialización de la región canaria, 1974, Santa Cruz de Tenerife, Junta Interprovincial de Canarias.
- FANON, Frantz: 1979, Les damnés de la terre, Paris, Maspero.
- FAYOLLE, Roger: 1979, "Quelle sociocritique por quelle littérature?" en Sociocritique (presentado por C. Duchet), Paris, Nathan, pp. 215-217.
- FERRERAS, Juan Ignacio: 1980, Fundamentos de Sociología de la Literatura, Madrid, Cátedra.
- "Firmas comerciales insulares", 1982, en Canarias económica, año I, nº 4, 25 de febrero, sin paginación.
- FLORES, Juan: 1979, Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira, La Habana, Casa de las Américas.
- FORNET, Ambrosio: 1970, Antología del cuento cubano contemporáneo, México, Era.
- FRANCO, Jean: 1971, La cultura moderna en América Latina, México, Joaquín Mortiz.

- FRIEDMANN, Georges: 1966, Le travail en miettes, Paris, Gallimard.
- FRDBEL, F., HEINRICHS, J. y KREYE, O.: 1980, La nueva división internacional del trabajo, Madrid, Siglo XXI.
- FROMM, Erich: 1980, Humanismo socialista, Barcelona, Paidós.
- GABALDON LOPEZ, José: 1967, "La hacienda estatal en las Islas Canarias" en Estudios de Derecho Administrativo especial canario, I, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular, pp. 149-256.
- GALBRAITH, John Kenneth: 1968, Le Nouvel Etat industriel, Paris, Gallimard.
- GALLARDO, José Luis: 1976, "Otoño caliente de nuestra cultura" en La Provincia, 24 de octubre.
- GALVAN TUDELA, Alberto: 1980, Taganana, un estudio antropológico social, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular.
- GARCIA CANCLINI, Néstor: 1979, La producción simbólica, México, Siglo XXI.
- GARCIA FERRANDO, Manuel: 1980, Sobre el método, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCIA RAMOS, Juan Manuel: 1981, "La edición en Canarias" en Jornada, 12 de enero.
- GARDIN, Jean-Claude: 1974, Les analyses de discours, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé.
- GIDDENS, Anthony: 1979, La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Madrid, Alianza.
- GLAS, George: 1976, Descripción de las Islas Canarias 1764, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- GOLOMANN, Lucien: 1964, Pour une sociologie du roman, Paris, Gallimard.
- 1966, Sciences humaines et philosophie, Paris, Gonthier.
 - 1970 a, Marxisme et sciences humaines, Paris, Gallimard.
 - 1970 b, Structures mentales et création culturelle, Paris, Anthropos.
- GOULONER, Alvin W.: 1980, El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase, Madrid, Alianza.

- GRAMSCI, Antonio: 1977, Cultura y literatura, Barcelona, Península.
- GREIMAS, A.J.: 1972, "Pour une théorie du discours poétique" en Essais de sémiotique poétique (recopilados por Greimas), Paris, Larousse, pp. 5-24.
- GUILLAUME, Pierre: 1974, Le monde colonial, XIX^e-XX^e siècle, Paris, Armand Colin.
- GUIMERA RAVINA, Angel: 1980, "Canarias en la carrera de Indias (1564-1778)" en I Jornadas de Estudios Canarias-América, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, pp.207-219.
- GUNDER FRANK, Andre: 1973, Lumpen-burguesía, Lumpen-desarrollo, Buenos Aires, Periferia.
- 1979, Acumulación dependiente y subdesarrollo, México, Era.
 - 1980, La crisis mundial, Barcelona, Bruguera.
- HARDISSON, J.: 1979, La industrialización de Canarias y la Ley Arancelaria, Santa Cruz de Tenerife, Delegación Provincial Ministerio Industria y Energía, febrero.
- HERNANDEZ GARCIA, Julio: 1977, "La cochinilla en las Islas Canarias" en Aguayro nº 93, noviembre, pp. 31-34 y nº 94, diciembre, pp. 31-33.
- 1980 a, "La economía de Tenerife ante la crisis del XIX canario" en I Jornadas de Estudios Canarias-América, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, pp. 45-73.
 - 1980 b, "Los canarios en la gestación de la República de Venezuela (1831-1863)" en Jornada, 11 de diciembre.
- HØIVIK, Tord y HEIBERG, Turid: 1980, "Tourisme entre le centre et la périphérie et autodépendance" en Revue Internationale des Sciences sociales, vol. XXXII, nº 1.
- Informe a la Junta de Canarias sobre la posible adhesión de las Islas a la CEE, 1980, Las Palmas, Publicaciones de la Junta de Canarias.
- Introducción a un estudio socioeconómico del turismo en la provincia de Las Palmas, 1973, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Boletín C.I.E.S. nº 17.

- JALEE, Pierre: 1976, Le projet socialiste, Paris, Maspero.
- KAHN, J.S.: 1975, El concepto de cultura. Textos fundamentales, Barcelona, Anagrama.
- LADERO QUESADA, Miguel Angel: 1979, Los primeros europeos en Canarias [s. XIV-y XV], Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario.
- LANFANT, Marie-Françoise: 1980, "Le tourisme dans le processus d'internationalisation" en Revue internationale des Sciences sociales, vol. XXXII, nº 1.
- LANQUAR, Robert: 1977, Le tourisme international, Paris, P.U.F.
- LEENHARDT, Jacques: 1975, Lectura política de la novela, Madrid, Siglo XXI.
- 1979, "Lecture critique de la théorie goldmannienne du roman" en Sociocritique (presentado por C. Duchet), Paris, Nathan, pp. 172-182.
- LENINE, V.: 1970, L'Impérialisme, stade suprême du capitalisme, Pékin, Editions en langues étrangères.
- LEON, Francisco María de: 1978, Historia de Canarias 1776-1868, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular.
- LEON BARRETO, Luis: 1974, "Trabajadores de la cultura" en La Provincia 19 de mayo a 30 de junio.
- LOSADA, Alejandro: 1980, La literatura en la sociedad de América Latina, Berlín, L.A.I.
- MACIAS HERNANDEZ, Antonio Manuel: 1977, "El motín de 1777. Su significación socioeconómica en la comarca del suroeste de Gran Canaria" en Anuario de Estudios Atlánticos nº 23, pp. 263-345.
- MACHEREY, Pierre: 1971, Pour une théorie de la production littéraire, Paris, Maspero.
- MALDONADO-DENIS, Manuel: 1979, "El colonialismo, la cultura y la creación cultural" en Casa de las Américas nº 116, septiembre-octubre, pp. 94-98.
- MANDEL, Ernest: 1976, Le troisième âge du capitalisme, Paris, Union Générale d'Editions, vols. I y II.

- 1977, Tratado de economía marxista, vol I, México, Era.
- 1978, Tratado de economía marxista, vol. II, México, Era.
- MARAVALL, José Antonio: 1978, Dictadura y disentiimiento político, Madrid, Alfaguara.
- MARCUSE, Herbert: 1978, La Dimensión Estética, Barcelona, Metariales.
- MARGHESCU, Mircea: 1979 ' El concepto de literariedad, Madrid, Taurus.
- MARINI, Maura: 1974, Subdesarrollo y revolución, México, Siglo XXI.
- 1977, Dialéctica de la dependencia, México, Siglo XXI.
- MATAMORO, Blas: 1980, Saber y literatura, Madrid, La Torre.
- MARTIN-CARMELO: 1977, "Por la pesca empieza la crisis" en Triunfo nº 768, 15 de octubre.
- MEMMI, Albert: 1974, Retrato del colonizado, Madrid, Edicusa.
- MIGUEL, Amendo de: 1980, Los intelectuales bonitos, Barcelona, Planeta.
- MILLARES CANTERO, Agustín: 1978, Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Boletín C.I.E.S. nº 19.
- MILLARES TORRES, Agustín: 1940, Historia de las Islas Canarias, La Habana.
- MINGUET, Charles: 1980, "Documentos inéditos sacados del Archivo Nacional de Francia relativos al comercio canario-americano" Conferencia pronunciada en las Jornadas Canarias-América, Las Palmas, octubre.
- MORALES LEZCANO, Víctor: 1970, Relaciones comerciales entre Inglaterra y los Archipiélagos del Atlántico Ibérico. Su estructura y su historia, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- MORALES PAORON, Francisco: 1982, Canarias y Sevilla en el comercio con América, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- MORALES SUAREZ: 1980, "¿Por qué los apresan?" en El Puntal nº 1, 24-31 de octubre, pp. 21-25.

- MURCIA NAVARRO, Enrique: 1975, Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular.
- NOREÑA SALTO, M^a Teresa: 1977, Canarias: Política y sociedad durante la Restauración, Las Palmas, Cabildo Insular, vols. I y II.
- NOREÑA, M. T. y BRITO, O.: 1976, "Canarias, la autonomía que terminó en Cabildos" en Historia 16, 16 de diciembre, pp. 54-59.
- Nouveau Roman: hier, aujourd'hui, 1972, Paris, Union Générale d'Editions, vol. I.
- NUEZ CABALLERO, Sebastián de la: 1978, "Introducción a la poesía canaria contemporánea (1939-1969)" en Primer Congreso de poesía canaria 1976, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular, pp. 21-32.
- O'BRIEN, Peter: 1980, "La estructura del poder a la naturaleza de la 'integración'. La Comunidad Económica Europea, Europa del sur y el futuro de la cooperación mediterránea" en Transnacionalización y Dependencia, Madrid, Cultura Hispánica, pp. 139-164..
- OJEOA QUINTANA, Juan José: 1977, La desamortización en Canarias (1835 y 1855), Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, Cuadernos C.I.E.S. nº 3.
- OLTRA, Benjamín: 1978, Una sociología de los intelectuales, Barcelona, Vicens Vives.
- ORIVE, Nelson: 1980, Diagnóstico sobre la información, Madrid, Tecnos.
- PALLOIX, Christian: 1969, "Impérialisme et mode de production capitaliste" en L'homme et la société nº 12, pp. 175-192.
- PAROINAS, Felipe: 1977, Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, México, Siglo XXI.
- PASQUALI, Antonio: 1978, "Faut-il comprendre les Media ou la communication?" en Cultures vol. VI, nº 3.

- PEIXOTO, Antonio Carlos: 1977, "La théorie de la dépendance" en Révue Française de Sciences politiques 4-5, agosto, pp. 601-629.
- PEÑATE, Julio: 1976, Narrativa canaria siglo XX (1950-1975). Memoria de Licenciatura, Barcelona (inédito).
- PERUS, Françoise: 1976, Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo, La Habana, Casa de las Américas.
- PINTO, Carlos E. y ZAYA: 1976, "De la manipulación y la vigencia del Arte" en La Provincia, 8 de octubre.
- PORAT, M.V.: 1978, Communications for tomorrow, New York, Praeger.
- POULANTZAS, Nicos: 1976, La crisis de las dictaduras, Madrid, Siglo XXI.
- 1977, Las clases sociales en el capitalismo actual, Madrid, Siglo XXI.
- Primer Congreso de Poesía Canaria 1976, 1978, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular.
- QUARTIN DE MORAES: 1972, "Le statut théorique de la notion de dépendance" en Dépendance et structure de classes en Amérique Latine, Genève, Centre Europe-Tiers Monde, pp. 9-29.
- RIEDEL, Uwe: 1972, "Las líneas de desarrollo del turismo en las Islas Canarias" en Anuario de Estudios Atlánticos, nº 18, pp. 491-533.
- RODRIGUEZ BRITO, Wladimiro: 1975, "La problemática agraria del archipiélago a partir de 1870" en Campus, pp. 57-62.
- RODRIGUEZ MARTIN, José A.: 1978, "Sobre el proceso inmobiliario en Canarias" en Información Comercial Española nº 543, noviembre.
- RODRIGUEZ MARTIN J.A. y SANCHEZ PADRON, Miguel: 1978, "La economía canaria" en Información Comercial Española nº 543, noviembre.
- RUIZ Y BENITEZ DE LUGO, Ricardo: 1904, Estudio sociológico y económico de las Islas Canarias, Madrid, Biblioteca Canaria.
- SANCHEZ RIVERO, Angel: 1978, "La balcanización cultural" en Diario de Las Palmas, 9 y 23 de septiembre y 7 de octubre.
- 1979, "Dos cuestiones canarias" en Liminar, abril-mayo, pp.29-38.

- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo: 1976, Las ideas estéticas de Marx, México, Era.
- SANS, José Antonio: 1977 a, "Algunos aspectos del desarrollo capitalista en la agricultura canaria" en Agricultura y sociedad nº 2, 3 de marzo.
- 1977 b, La crisis de la agricultura en Canarias, Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos.
- 1978, "Algunas bases mínimas de una política agraria alternativa para Canarias" en Información Comercial Española nº 543, noviembre.
- SASTRE, Alfonso: 1971, La revolución y la crítica de la cultura, Barcelona, Grijalbo.
- SERS, Dudley: 1980, "La periferia europea" en Transnacionalización y Dependencia, Madrid, Cultura Hispánica, pp. 107-137.
- SMOUTS, Marie-Claude: 1980, "Nouveaux centres de pouvoir et problème de la puissance" en Revue Française de Sciences politiques nº 30, abril, pp. 222-236.
- STAVENHAGEN, Rodolfo: 1969, Les classes sociales dans les sociétés agraires, Paris, Anthropos.
- STAVRAKIS, Dimitrios: 1979, Le phénomène touristique international, Plan de la Tour, Editions d' Aujourd'hui.
- SUAREZ MANRIQUE DE LARA, Isabel: 1978, Mujer canaria, Madrid, Tallar Ediciones JB.
- SUNKEL, Osvaldo y FUENZALIDA, Edmundo: 1980, "La transnacionalización del capitalismo y el desarrollo nacional" en Transnacionalización y Dependencia, Madrid, Cultura Hispánica, pp. 45-78.
- TAUFIC, Camilo: 1976, Periodismo y lucha de clases, Madrid, Akal.
- TOODOROV, Tzvetan: 1973, Poétique, Paris, Seuil.
- TOURAINÉ, Alain: 1976, Les sociétés dépendantes. Essai sur l'Amérique Latine, Paris, Gembloux.
- Tourisme dans le Tiers-Monde. Mythes et réalités, 1977, Genève, PUBLICETIM.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: 1977, Metodología de la historia social de España, Madrid, Siglo XXI.

"Universidad y región", 1975, en Campus, pp. 44-56.

VALETTE, Bernard: 1979? "Cendrillon et autres contes: lecture et idéologie" en Sociocritique (presentado por C. Duchet), Paris, Nathan, pp. 61-86.

VERNIER, France: 1975, ¿Es posible una ciencia de lo literario?, Madrid, Akal.

VIERA Y CLAVIJO, José de: 1971, Noticias de la Historia General de las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, vol. II.

VILAR, Pierre: 1976, Crecimiento y desarrollo, Barcelona, Ariel.

II.- OBRAS DE ISAAC DE VEGA

1. PUBLICADAS SEPARADAMENTE

- 1965, Antes de amanecer, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Gaceta Semanal de las Artes. (La primera edición, de 1953, fue destruida, aún en prensa, por un incendio.)
- 1968, Cuatro relatos, Santa Cruz de Tenerife, Nuestro Arte. (Contiene: "La persecución", "La posesión", "Miguel y su enano maligno" y "Meri".)
- 1973, Fatasa, Las Palmas, Inventarios Provisionales. (Primera edición, conjunta, en 1957.)
- 1977, Perthalios, Madrid, Taller Ediciones JB.

2. PUBLICADAS EN LA PRENSA DIARIA O EN REVISTAS

- 1950, "El alma de las cosas" en Tenerife Gráfico nº 21, febrero-marzo.
- 1955, "La pelirroja" en La Tarde, 7 de julio.
- 1955, "La fortaleza" en La Tarde, 4 de agosto.

- 1955, "Procesión de fantasmas" en La Tarde, 13 de octubre.
- 1955, "Otra vez" en La Tarde, 24 de noviembre.
- 1956, "Siemprevivas" en La Tarde, 9 de febrero.
- 1956, "Las rosas rojas" en La Tarde, 8 de marzo.
- 1956, "El retorno" en La Tarde, 19 de abril.
- 1956, "El burófago (Fantasía futurista)" en La Tarde, 7 de junio.
- 1956, "Exaltación" en La Tarde, 28 de junio.
- 1956, "El cazón" en La Tarde, 6 de septiembre.
- 1957, "El paquete" en La Tarde, 31 de enero.
- 1957, "Meditación al atardecer" en La Tarde, 25 de abril.
- 1957, "9'81 M. SEG.²" en La Tarde, 1 de agosto.
- 1957, "El beatífico don Hugo" en La Tarde, 12 de septiembre.
- 1957, "El hombre sensato" en La Tarde, 10 de octubre.
- 1957, "La expiación" en La Tarde, 31 de octubre.
- 1958, "Aurora blanca" en La Tarde, 13 de febrero.
- 1958, "El espejo" en La Tarde, 3 de julio.
- 1958, "Una pequeña hoguera" en La Tarde, 23 de octubre.
- 1958, "El gran silencio" en La Tarde, 5 de diciembre.
- 1959, "La protesta" en La Tarde, 10 de septiembre.
- 1959, "El malvado" en La Tarde, 8 de octubre.
- 1959, "Cuarto menguante" en La Tarde, 5 de noviembre.
- 1959, "El hombre que no quería morir" en La Tarde, 17 de diciembre.
- 1960, "Un hombre solitario" en La Tarde, 20 de octubre.
- 1961, "La fiesta" en La Tarde, 2 de enero.
- 1961, "Condena a un amigo" en La Tarde, 22 de junio.
- 1961, "Los sarmientos" en La Tarde, 5 de octubre.
- 1961, "Los gusanos" en La Tarde, 16 de noviembre.
- 1962, "Las gafas secretas de Juan" en La Tarde, 8 de noviembre.
- 1962, "Las caras talladas en la montaña" en La Tarde, 28 de diciembre.
- 1971, "Mataron un perro" en El Día, 4 de abril.
- 1972, "La sola justicia" en El Día, 9 de abril.
- 1979, "El Expectante" en Diario de Avisos, 8 de abril.

- 1979, "Por mi corazón mazquino" en Diario de Avisos, 1 de julio.
- 1979, "La luna naranja" en Fablas nº 75, septiembre-diciembre.
- 1980, "Retorno, ¿a dónde?" en Aquel viaje noray, Cuadernos Ben-
chomo, La Laguna, Cándido Hernández editor.
- 1980, "El intruso" en Jornada, 25 de octubre.

III.- TEXTOS SOBRE ISAAC DE VEGA

Presentamos aquí una selección ilustrativa de las críticas que pretenden superar el nivel de mera reseña bibliográfica.

ALEMANY, Luis: 1975, "La narrativa canaria de posguerra" en Cuadernos Hispanoamericanos nº 303, septiembre, pp. 609-633.

ALONSO, Antonio: 1977, "Parhelios, última novela de Isaac de Vega" en Revista de Historia de Canarias, vol. XXXV nº 170, pp. 259-261.

CABRERA GARCIA, Roberto: 1979, "Isaac de Vega, un maldito de la mejor escuela" en Cuadernos de arte y cultura popular canaria nº 3, pp. 8-9.

CASTAÑEDA, Juan Pedro: 1974, "Fetasa está ahí" en La Provincia, 24 de febrero.

CRUZ RUIZ, Juan: 1973, "Una reflexión sobre la muerte" en El Oía, 2 de diciembre.

GARCIA RAMOS, Alfonso: 1973 "Fetasa, 18 años después" en La Provincia, 2 de diciembre.

LEON BARRETO, Luis: 1973, "Luis Alemany, la isla y la neurosis" en La Provincia, 9 de diciembre.

OMAR, Alberto: 1973, "Tiempo, muerte y soledad en Fetasa" en La Provincia, 2 de diciembre.

PADRON ALBORNOZ, José Antonio: 1974, "Más sobre Fetasa" en El Oía, 4 de mayo.

RODRIGUEZ PADRON, Jorge: 1974, "Dieciocho años después: Fetasa e Isaac de Vega recuperados" en El Oía, 12 de enero.

A P E N D I C E

SINOPSIS CRONOLOGICA DE LA DEPENDENCIA EN CANARIAS

- 1402 Llegada a Lanzarote, en el mes de julio, de la primera expedición conquistadora y colonizadora, al mando de Juan de Bethencourt.
- 1478 Inicio de la conquista de las luego llamadas "islas realengas" (Gran Canaria, La Palma y Tenerife) por los Reyes Católicos.
- 1492 Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, previa escala en Canarias, el 12 de octubre.
- 1496 Culminación de la conquista de Tenerife, última isla no sometida, por Alonso Fernández de Lugo el 29 de septiembre.
- 1503 Establecimiento de la Casa de Contratación como reguladora del comercio Sevilla-Canarias-Indias.
- 1550 Auge del cultivo del azúcar.
- 1553 Instalación en Tenerife de la primera casa comercial inglesa (Hickman & Castlyn).
- 1640 El vino, "base de la economía insular".
- 1665 Fundación por los ingleses de la Compañía de Canarias para monopolizar el comercio del vino (disuelta en 1667).
- 1703 Tratado de Methuen entre Inglaterra y Portugal, generador de graves consecuencias para la exportación del vino canario.
- 1776 Nacimiento de la Real Sociedad de Amigos del País de Las Palmas.
- 1777 Nacimiento de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife.

- 1778 Promulgación del Reglamento de libre comercio por Carlos III de España.
- 1797 Fracaso del ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife, el 25 de julio.
- 1833 Santa Cruz de Tenerife, capital de la provincia de Canarias.
- 1836 Desamortización de Mendizábal.
- 1852 Real Decreto de Declaración de Puertos Francos, el 11 de julio.
- 1855 Desamortización de Madoz.
- 1864 Decisivo impulso a las obras del Puerto de Santa Cruz.
- 1870 Fase de máxima producción de cochinilla.
- 1881 Consagración del predominio político de Fernando León y Castillo al obtener el Ministerio de Ultramar.
- 1883 Comienzo de las obras de la construcción-ampliación del Puerto de la Luz (Las Palmas).
- 1900 Emigración a Cuba de aproximadamente 60.000 canerios durante la segunda mitad del siglo precedente.
- 1912 Estructuración de los actuales Cabildos Insulares por la Ley de Cabildos del 11 de julio.
- 1927 División provincial mediante el Real Decreto del 21 de septiembre.
- 1930 Puesta en servicio de la Refinería de CEPISA (Compañía Española de Petróleos S.A.) en Santa Cruz de Tenerife.
- 1936 Salida del General Franco, el 18 de julio, de Gran Canaria hacia Marruecos para sumarse a la sublevación contra la II República.

- 1959 Decreto-Ley del 27 de julio sobre la liberalización de la inversión extranjera (hasta el 50% del capital social de la empresa, extensible al 100% previa autorización).
- 1968 "Ley Strauss" sobre inversiones alemanas en el extranjero.
- 1971 Inicio de la elaboración del "Estatuto Regional del IUDE".
- 1972 Reserva del mercado peninsular para el plátano canario.
- 1973 Desencadenamiento de restricciones sobre el tabaco procedente de Canarias.
- 1974 Agudización de la crisis turística.
- 1975 Muerte del Generalísimo Franco el 20 de noviembre.
- 1977 Primeras elecciones generales democráticas desde 1936: de 23 parlamentarios, 18 resultan elegidos por Unión de Centro Democrático, 4 por el Partido Socialista Obrero Español y 1 por los Independientes. Se registra una abstención del 34%.
- 1978 Evaluación de la población de derecho en Canarias: 1.410.665 habitantes; contando la aglomeración Santa Cruz-La Laguna 301.132 y Las Palmas de Gran Canaria 387.158. Entre ambas recogen el 46,66% de la población del archipiélago.

